



# EJERCITO

REVISTA ILUSTRADA DE  
AS ARMAS y SERVICIOS

MINISTERIO  
EL EJERCITO

M. BERTUCCI

# Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE  
LAS ARMAS Y SERVICIOS

NUM. 36 • ENERO • 1943

## SUMARIO

*LA INERCIA.* — General MARTÍNEZ DE CAMPOS.  
*De Pedagogía Militar. ENSEÑEMOS A ENSEÑAR.*  
Capitán CEREZA.

*EL SERVICIO DE INFORMACION EN LA PAZ.*  
Teniente Coronel CHAMORRO.

*Educación Física de la Oficialidad. ESCRIMA.*  
Capitán TORTOSA.

*EL GRAN CAPITAN Y LAS CAMPAÑAS DE  
ITALIA.* — Teniente Coronel YAQUE.

*LA BATALLA DE VITORIA.* — Capitán SÁENZ DE  
SANTA MARÍA.

*LA AGRESION INCENDIARIA.* — Capitán PAZ.  
*REGIMIENTOS MIXTOS DE CABALLERIA.*  
Comandante DE SOTTO.

*EL SERVICIO DE ARTILLERIA EN EL C. E. Y  
LA DIVISION.* — Comandante AYENSA.

*ORGANIZACION MILITAR DE LA RETAGUAR-  
DIA.* — Teniente POU.

*LA ODONTOLOGIA MILITAR.* — Comandante Médico  
F. MALLOL.

*De la Batalla del Ebro. ESTADISTICA SANITARIA.*  
Comandante Médico SÁENZ FERNÁNDEZ-CASARIEGO.

*INFORMACION. — BIBLIOGRAFICA.*



MINISTERIO DEL EJERCITO

# Ejercito

revista ilustrada  
de las armas y servicios

Director: **ALFONSO FERNÁNDEZ**  
Teniente Coronel de E. M.

Redacción y Administración: MADRID Alcalá, 18, 3.º  
Teléfono 25254 ♦ Correspondencia, Apartado de Correos 317

## PUBLICACION MENSUAL

HISTORIA GENERAL Y MILITAR ♦ FILOSOFIA Y MORAL MILITAR ♦ ORGANIZACION ♦ ARMAMENTO Y MATERIAL ♦ ARTE MILITAR, ESTRATEGIA, TACTICA, FORTIFICACION ♦ INSTRUCCION ♦ CUESTIONES GENERALES DEL NUEVO ESTADO, LOS GRANDES PROBLEMAS DE INDUSTRIA, ECONOMIA Y ESTADISTICA ♦ CUESTIONES EXTRANJERAS: EJERCITO Y POLITICA, ♦ GEOGRAFIA ♦ ASUNTOS COLONIALES ♦ LAS BELLAS ARTES Y LA GUERRA ♦ DEPORTE Y CULTURA FISICA MILITAR ♦ INFORMACION ACTUAL, LEGISLACION, LIBROS, REVISTAS

DIVULGACION DE LA CULTURA PROFESIONAL MILITAR ♦ ESTUDIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRA GUERRA ♦ ENLACE CON LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO Y EN SITUACION DE RETIRADO

## PRECIOS DE ADQUISICION

	Ptas. ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo	3,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados)	3,25
Para el público en general (por semestres adelantados)	4,50
Extranjero	6,50
Número suelto	5,50

## TARIFAS DE ANUNCIOS A DISPOSICION DE LOS ANUNCIANTES

Correspondencia al Administrador: Comandante de Infantería CAMILO VISEDO ALBORS

esta Revista repre-  
sentan únicamente la opinión particular del respectivo fir-  
mante y no la doctrina de los organismos oficiales.

# LA INERCIA

General MARTINEZ DE CAMPOS

EN un artículo anterior — publicado por la revista EJERCITO en julio del año de 1941 — pusimos de manifiesto el valor de la impulsión en relación a la victoria. Cometimos la falta grave de materializar fuerzas morales, dando un valor concreto a ciertos medios imponderables; mas, de ese modo, conseguimos — y éste era nuestro objeto — realzar la importancia de los factores que sirven de base para mantener en auge a todo trance la ofensiva.

Expusimos en el referido artículo el resultado que una fuerza militar obtiene cuando se halla debidamente impulsada. Hicimos ver toda la influencia que la masa y su velocidad ejercen sobre el resultado material que se pretende conseguir en la batalla. Pero como partimos de unidades ya impulsadas y sólo tratamos de los efectos retardantes producidos por la resistencia del adversario, quedó sin abordar el modo de alcanzar dicha impulsión y de evitar la inercia correspondiente a la puesta en marcha de toda masa de hombres y materiales.

En efecto: se tarda cierto tiempo en preparar toda ofensiva. La paz y la defensa, cuando es pasiva, son períodos que se asemejan — en lo que se refiere a las diferentes Fuerzas militares — a los tiempos de parada de cualquier locomotora.

Capaz la máquina citada de alcanzar, sobre su vía, una impulsión extraordinaria, arrastrando un pesadísimo convoy en pos de sí, tiene que partir, al arrancar de su estación, de un esfuerzo superior al necesario para mantener — en plena marcha — la velocidad que ha de adquirir. Inmóvil aún, sus dos cilindros soportan la presión del vapor de agua, que poco a poco se introduce en ellos. La palanca que el maquinista acciona abre paso al gas de la caldera tubular, y al cabo de algún tiempo los émbolos empiezan a vencer la inercia de todos los mecanismos que forman parte de la locomotora, y a compensar el peso muerto de una serie de vagones que — intensamente cargados — tienden a adherirse a los rieles de su vía y a obedecer — primero — a la ley que Dios impuso: la de la gravedad.

Más sencillo es el ejemplo del proyectil. El caso, sin embargo, es más violento. Los gases — en el momento del disparo — proceden de la combustión de los diversos elementos que forman la carga de proyección. Se acu-

mulan rápidamente en la recámara. Su presión aumenta hasta el instante en que es más fuerte que la resistencia opuesta a la banda de forzamiento por los campos llenos del interior del tubo. El martilleo de las moléculas sobre el culote de la granada acaba, sin embargo, por ser tan fuerte y continuado, que su inercia se elimina, y poco a poco la masa grande de acero y explosivo se pone en marcha conducida por el rayado helicoidal del ánima, de igual modo que la locomotora se desplaza a todo lo largo de sus rieles paralelos.

Pero en el caso de la granada, la vía, al poco rato, se interrumpe: desaparece. La inercia del primer instante ha llegado a ser vencida completamente. De un esfuerzo superior a dos mil kilogramos por centímetro cuadrado, se ha pasado a un esfuerzo nulo para mantener el proyectil sobre su trayectoria con una velocidad que puede empezar en el orden del kilómetro por segundo, y que sería casi constante, sin motor interno alguno, si otro gas opuesto — el aire, en este caso — no trabajase en contra de la masa que se desplaza rápidamente.

Inercia es la fuerza que tiende a mantener la granada en su alojamiento, en espera de los efectos del disparo. Inercia es la fuerza que esa misma granada emplea — una vez en movimiento — para llegar hasta el punto de arribada. Y a inercia, finalmente, está sujeto el aire que se opone a aquella marcha, y que se encarga de desacelerarla progresivamente.

Pues bien: también las Fuerzas militares sufren de inercia cuando se paran y cuando avanzan. Por eso cuesta trabajo ponerlas en movimiento. Y por eso, cuando chocan, se resquebrajan o el calor las funde.

Pero aquí sólo nos interesa el hecho de que las grandes Unidades no adquieren impulsión sin antes vencer su inercia.

En tiempo de paz, la inercia se manifiesta en una serie de instrucciones y movimientos preparatorios, que dan lugar, en fin, a poner en marcha la Unidad.

El Jefe de Cuerpo que recibe una orden, la retransmite a sus inmediatos subordinados. Con frecuencia, los consulta sobre determinadas posibilidades y limitaciones. Amolda su decisión a las circunstancias en que opera. Pide el tiempo necesario para limpiar y organizar, para

preparar el material, cargar o atalajar, formar y desfilar hacia el lugar de la asamblea. A veces, realiza un previo ensayo, o ejecuta unas cuantas evoluciones para que las Unidades se presenten como es debido ante su Jefe superior.

Pues bien: todo esto exige un tiempo muerto; y este tiempo es tanto mayor cuanto más grande es la inercia del Regimiento o de la Unidad de que se trate.

Al empezar la guerra, el problema es más sencillo. La práctica lo simplifica. El primer día, nada cabe en los carruajes. Es difícil encajar en ellos lo necesario para la marcha. Pero, a medida que los días van pasando y que cada

cual aprende bien su obligación, el tiempo necesario para prepararse disminuye: parece que el material se acopla por instinto, que los víveres y las municiones se amoldan más fácilmente a los alojamientos que les corresponden. Ya no hace falta atender a los detalles. La orden primera es suficiente; el tiempo necesario es corto; la inercia tiende a desaparecer.

No ocurre igual frente al contrario.

La preparación de ofensiva se ha realizado siempre en función de un período previo destinado a demoler los diferentes obstáculos del campo adversario o a neutralizar el fuego de sus diversos ocupantes. Se trata de llevar a



cabo un esfuerzo preliminar, en el que participan, de una parte, la labor demoledora antes citada, y de otra, el entusiasmo y la abnegación de que los hombres son capaces para arrojarse contras las brasas cuando aun están incandescentes. En los primeros tiempos, el soldado se contenta con muy poca preparación. Pero a medida que van cayendo los más osados, o que el cansancio se apodera de los que tantas veces han arriesgado su existencia sin haber logrado el éxito definitivo que todo el mundo espera, resulta necesario intensificar la *preparación* que ha de servir para apagar el fuego adversario y abrir la brecha que la propia Infantería ha de cruzar. Así vemos, en 1914 a

1916 que las preparaciones de ofensiva empiezan siendo de pocas horas, para acabar durando varias semanas; y si la gran ofensiva de 1918 hubiera podido desencadenarse a tiempo, los Reglamentos de la postguerra hubieran declarado indispensables, para la ofensiva, la previa ejecución de una *preparación de Artillería* interminable. Así, también, en 1939 a 1941, se pasa de las campañas rapidísimas que dan lugar a la caída de Polonia, de Noruega y de Francia, y de la violentísima ofensiva que es lanzada contra Rusia el 22 de junio de 1941, a una larga guerra de invierno, en que la infiltración es consecuencia de la orientación dictada para empezarla y en que las *preparaciones tácticas* por medio del fuego (efectuado con Artillería y Aviación) van reemplazando poco a poco a la exclusiva *preparación aérea* de los primeros meses de la contienda y a la *preparación política* que las diferentes quintas columnas del tercer Reich han sabido desarrollar con tan extraordinaria maestría.

La preparación estratégica tiene por objeto abrirle paso a los Ejércitos de tierra. La preparación táctica se halla encaminada a facilitar el avance de la Infantería. Cuando falla alguna de ellas — aquella de la cual se fía el Mando para obtener el éxito que necesita —, la marcha se convierte en una serie de combates más o menos

amplios, y la operación de conjunto se traduce en una batalla de formidable envergadura.

Para que esto no suceda, la figura impersonal que carga con las culpas que la opinión le achaca — en plenas filas del Ejército y en los centros del interior — pide siempre un poco más de fuego para lanzar sus fuerzas hacia vanguardia. Esa figura opina casi siempre que el camino no está suficientemente abierto; asegura que su ruta no ha sido aún bien batida; quiere un poco más de bombardeo, o que las Baterías continúen demoliendo lo que aun está intacto sobre el campo de batalla. Si la preparación se ha efectuado sobre la base de una serie de tiros bien calculados, alguien pide más *precisión*. Y si aquella preparación se ha llevado a cabo en función de concentraciones muy violentas, siempre hay uno que solicita más *potencia* y *duración*.

¿Qué hacer, en estas condiciones?

Meditando un poco, se llega a la conclusión de que es preciso terminar con la espantosa *inercia* de los Ejércitos modernos. Así como la locomotora necesita desarrollar una energía extraordinariamente grande para ponerse en marcha, y se contenta luego con muy poca para mantener la velocidad de su convoy interminable, así, los parones sucesivos de las tropas dan lugar a tener que recurrir a *preparaciones* cada vez mayores. Los soldados que arrancaban sin ayuda, perdieron ya su vida. Los que quedan — y los nuevos que van llegando — necesitan *impulsión*, que el fuego solamente proporciona.

El Jefe se lamenta de la insuficiencia del esfuerzo previo. Pero se olvida de que el tiempo contribuye a intensificar la inercia.

El campo enemigo, erizado de ametralladoras y de todo género de defensas, no es el único factor que influye sobre la inercia del soldado o del gran Jefe. Las obras de defensa que han sido construídas a fuerza de tiempo; las pequeñas comodidades de la trinchera, que a fuerza de paciencia se han ido acumulando; la Artillería de refuerzo; las ametralladoras procedentes del campo contrario; la ropa del soldado que no cabe en la mochila, y hasta los papeles de las oficinas ambulantes que no es posible llevar consigo, son otros tantos elementos importados por el tiempo, que dan lugar a más inercia, que sólo se disuelve a cañonazos o fuerza de impulsión.

Todos — en nuestros respectivos empleos y misiones — hemos puesto alguna vez dificultades para ponernos en movimiento. El tiempo que hemos pedido para *levantar el campo* y echar a andar ha sido siempre proporcional a la duración de la parada que se trataba de cerrar. Pero, en cada uno de nuestros casos hemos olvidado completamente el corto tiempo que hace falta cuando se trata de retroceder de prisa para evitar la consumación de un envolvimiento de cierta envergadura que el enemigo ha iniciado, o para zafarse rápidamente de un ataque de flanco que puede acarrear desagradables consecuencias.

La inercia, en este caso, desaparece instantáneamente. La simultánea impulsión de cuantos hombres forman parte de los Ejércitos la anula en poquísimos segundos.

Pues bien: lo que se trata de conseguir cuando se educa a esos Ejércitos para ganar la guerra, es que esa impulsión exista siempre, como ha existido en el seno de las fuerzas alemanas que se lanzaron contra Polonia en 1939, contra las fortificaciones francesas en 1940, y contra la interminable barrera bolchevique en 1941. Lo que se trata, en dos palabras, es de estar en condiciones — siempre — de anular el *período inerte*.



de Pedagogía militar

# Enseñemos a enseñar

Capitán de Infantería LUIS CEREZA OLIVAN

A veces, en el campo de instrucción nos ha llamado la atención el hecho inexplicable de que soldados mandados por un Oficial a quien tenemos calificado como excelente, no realicen sus ejercicios con toda la perfección que pudiera esperarse de un instructor de esta clase. Extraña ver cómo, a pesar de que aquél manda correctamente, de que su voz es enérgica y clara, sus órdenes sencillas y perfectamente comprensibles, los soldados de su mando no llegan a realizar los movimientos con la precisión exacta que él quiere, y cómo él mismo, con más o menos dosis de paciencia, acaba por creerse que es imposible sacar más de sus subordinados, o que ha fracasado en su misión.

Nada más lejos de esto. Ni se debe creer que no sirve para aquello, ni debe pensar que la acción de los soldados es tan limitada como para no saber dar forma a sus pensamientos. La razón no está en su defectuosa preparación, en la escasa o nula atención de los soldados, ni en su mala suerte siquiera; hay que buscarla en otras causas más cercanas: en una falta de método, primero; más tarde, en la carencia de una forma inteligible de aplicarla. En suma: lo que hace falta es saber enseñar.

Parecerá extraña una afirmación de esta especie si a priori hemos reconocido una preparación adecuada del Oficial para transmitir sus conocimientos a quienes enseña. Pues para un poseedor de ideas, la tarea de enseñar no es más que encontrar palabras (por lo menos) para expresarlas, mientras que quien tenga limpio su cerebro, por muchas palabras que posea, jamás dará a conocer con ellas nada provechoso. Mas tengamos en cuenta, y no lo olvidemos en nuestra misión de educadores, que en todos los casos nuestras ideas actuales han llegado a nosotros en un proceso de aprendizaje más o menos largo, y que sólo una vez logradas como tales es posible convertirlas en palabras para darles salida al exterior. Por un camino inverso, esas palabras nuestras al soldado llegan a él, se asientan en sus facultades reflexivas, y sólo después del mismo proceso nuestro anterior, que pudiéramos llamar de "madu-

ración", son susceptibles de incorporarse a su propia conciencia como algo nuevo y capaz de producir a su vez nuevos conceptos.

Más claro todavía en un ejemplo. Estamos mandando una Compañía en orden cerrado. Nuestra actitud es correctamente firme; la distancia, suficiente para que llegue nuestra voz a toda ella; los soldados nos prestan toda su atención. Todo hace creer que los movimientos saldrán matemáticamente exactos, porque los soldados conocen el manejo del arma a la perfección y nuestro deseo no puede ser mejor. Pero al poco rato alguien se retrasa en el movimiento y hace perder vistosidad al conjunto; otros vacilan como si estuvieran nerviosos, y unos, últimos, apenas iniciada nuestra voz de mando, empiezan un movimiento que ni por asomo era el que íbamos a ordenar. ¿A qué es debido aquello?

Salta a la vista en seguida que el motivo de este pequeño desconcierto es una falta o un exceso de atención prestado por los soldados a la voz de su Oficial. Pero no es esta razón la única, ya que para hacer el movimiento no han bastado la atención ni la voz, sino que se ha necesitado, además y necesariamente, una serie de reacciones psíquicas y musculares y una ligazón entre ambas que diera forma a nuestro deseo. Veamos cómo.

Nuestra voz de mando es recibida por el oído del soldado, e inmediatamente esta sensación es enviada a través de membranas y huesecillos hasta el "caracol", y por el nervio acústico, a una zona del cerebro donde, dándose cuenta de ella, dejará de ser sensación para convertirse en percepción. Otra sensación —óptica—, producida por nuestra figura en aquel momento, se unirá a la anterior y contribuirá a dar mayor realce a la primera, e inmediatamente sobrevendrá ese mismo proceso de convertirla en percepción, que se sume a la auditiva. Ambas han necesitado ya, por lo menos, un tiempo, aunque sea brevísimo, para lograr este desarrollo.

Tenemos ya dentro del soldado dos huellas que el mundo exterior ha dejado en su cerebro para decidirle a tomar una actitud o una decisión. Para to-

marlas necesita, primero, una deliberación en la que sopesen los motivos y móviles para prepararse a obrar: una decisión para ejecutarlo. Y una vez alcanzada ésta, una serie de movimientos para darle realidad; para la cual su cerebro, ya erigido en centro de vibraciones, envía órdenes a centros nerviosos, y éstos, a su vez, a fibras musculares que son las encargadas de realizar el movimiento deseado. Todo ello unido a un proceso que pudiéramos llamar musical, ya que para realizarlo a tiempo con los demás, ha de dejarse llevar por un ritmo que debe percibir dentro de sí cuando no se le cantan los tiempos, y acordarse a él para realizar perfectamente esa acción de conjunto.

Es indudable que todo el desarrollo de esta acción, entre todas las de aprendizaje la más sencilla quizá, ha requerido, además de la atención precisa, un tiempo dado desde la primera impresión hasta el hecho consumado. Tiempo que en la mayor parte de los casos es brevísimo, de décimas, de centésimas de segundo; pero tiempo al fin, en el cual se desarrolla: en un cerebro normal puede creerse que casi el hecho sencillo de darnos cuenta de que se necesita tiempo, es superior al mismo que precisa; pero pensemos que no todos los cerebros de los soldados poseen este desarrollo normal (por mil razones), y que aun en el caso de poseer esta "velocidad" psíquica, existen factores musculares que no rinden en todo momento su trabajo con la ligereza que se les pide. Por escasa costumbre de manejar sus manos en un trabajo delicado, por embotamiento de los dedos, por el género de trabajo a que se ha dedicado antes el muchacho, por lo que sea, sus músculos no responden a sus deseos, y, en resumen, el ejercicio sale mal, a pesar del buen deseo del instructor.

He aquí, pues, la primera razón de su fracaso aparente. Si él no ha pensado en todo este ciclo, si no ha concedido al ejecutante el tiempo, la coordinación lógica entre sus fibras nerviosas y musculares; si ha conseguido que por un exceso de atención en un rato determinado se haya agotado ésta temporalmente, no puede extrañarse ahora de que el soldado aquel no rinda lo que debiera rendir. La culpa no la tiene el educando, sino él mismo; la tiene su deficiente método de enseñanza.

Si esto ocurre en actos de mecánica tan sencilla como el señalado, ¿qué será en otros que requieran, para ser aprendidos, una abstracción, un raciocinio sobre ideas puras, que no pueden verse ni tocarse? ¿Cómo hacer que siga un largo proceso de ideación sin que se pierda en su camino?

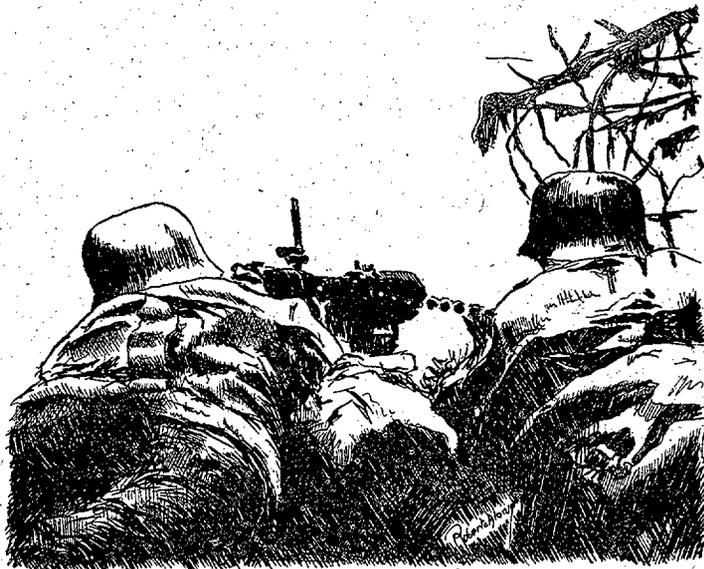
Hemos de ver, por consiguiente, que el soldado es, ante todo, una individualidad formada de un cuerpo y un alma, y que nuestra misión es educar ambas para que aúnen sus esfuerzos. Para el primero, tal vez sobre con la gimnasia, las marchas o los ejercicios; mas para los segundos, el problema se complica en relación con la complejidad de aquélla, y requiere, como base fundamental, un conocimiento previo de toda la delicada complicación de su estructura por parte del educador. Sólo así, sabiendo exactamente qué cuerda suena en cada instante, sabremos hasta qué momento hay que tensarla para conseguir que el sonido que produzca tenga la limpieza y la exactitud que deseamos.

Sobre este punto hay que reconocer que nuestra

preparación psicológica no es extraordinaria. Toda se refiere esencialmente a lo que se ha dado en llamar educación moral, que comprende, entre otras cosas, un estudio no muy extenso de lo que es el valor, la abnegación, el patriotismo y otros conceptos análogos, como si el militar debiera ser solamente valeroso, abnegado o patriota antes que hombre formado, como antes decía, de alma y cuerpo. Y que su alma, para albergar los conceptos señalados, no necesitase, sobre todo, una preparación que le diese una firmeza, una concreción, como primeroscimientos donde asentarse aquéllos.

Reconozcamos que se ha progresado algo sobre estas cuestiones desde el momento en que los centros de enseñanza militares incluyen la Psicología como otra de las disciplinas formativas del cadete: ya es algo reconocer oficialmente que el alma del soldado es capaz de crear conceptos, juicios o raciocinios, que es capaz de imaginar, de crear, de vivir una vida espiritual tan perfecta para sí como pueda ser la nuestra para nosotros. Mas no suficiente todavía ni aun en el caso de que, tras el estudio especulativo de una Psicología formal como primera e indispensable premisa, viniera la labor práctica de estos estudios en la recogida de datos, estadísticas y aplicaciones concretas a las diversas misiones de un soldado, que nos ofreciera una Psicología experimental.

No es suficiente, porque con todo ello sabremos de qué "piezas" está formada o debiera estar formada su alma; pero no qué hay que hacer para construirlas, para ir las poniendo una a una hasta que resulte una obra acabada. Algo así como ocurriría al que, por la única razón de conocer todas las ruedecillas, los escapes, los muelles de un reloj, pretendiera hacernos creer que sabía construirlo: le haría falta para ello, todavía, conocer previamente tornos, fresadoras, brocas y otros mil instrumentos con los cuales preparar y construir todas aquellas piezas que, acopladas debidamente, forman un reloj. Sin éstos, sin haber penetrado en la manufactura preliminar, sería necio considerarle como un relojero perfecto; a lo más podríamos concederle, y muy graciosamen-



te, el título de relojero remendón, que por casualidad o por costumbre era capaz de hacer funcionar un reloj.

De aquí se deduce que, conocidas por el instructor todas las facultades que debe desarrollar en el educando, necesita para su objeto una norma, una dirección preliminar, para ir llevando a él, metódicamente, cuanto se necesite para perfeccionar su inteligencia. Este camino que queremos hacer lo más fácil posible, sólo puede recorrerse, bien cuando el instructor posee directrices particulares de enseñanza, sobre la materia expuesta, bien cuando posee, como una parte de su propia formación intelectual, unas normas de carácter general que aplicar a todos los casos, con sus variantes adecuadas. En el primero de los casos están, por ejemplo, las normas que sobre aprendizaje del mecanismo del disparo, de la instrucción sobre este particular, dan los reglamentos de tiro, algunas del Reglamento Táctico y muchas de las señaladas en las instrucciones E. 5. Mas, en ninguna parte he visto la forma de hacer comprender exactamente al soldado de antiaéreas qué es el ángulo de predicción, el cono muerto de fuego, ni el volumen de acción del proyectil de una ametralladora antiaérea. Para lo cual, y no existiendo normas como las señaladas, es preciso que el Oficial instructor eche mano a su propia inspiración e imagine gráficas, símiles, o se valga de pequeños aviones de papel con los que ayudarse a llevar al soldado el concepto limpio de los que le quiere mostrar.

Se objetará, sin duda, que ese esfuerzo de imaginación está al alcance de cualquiera que se tome el trabajo de pensar un poco, y aun reconociéndolo, ya que no tiene nada de extraordinario, no se puede negar asimismo que lo difícil no es precisamente el hecho de que se pueda o no encontrar el procedimiento didáctico, sino el de que sea éste el más breve, productivo y eficiente para lograr en el corto tiempo del servicio militar actual, que el soldado aprenda todo cuanto debe saber. Todos los caminos conducen a Roma—dice el refrán popular—; pero no en un año ni dos, sino cuando se dispone de un tiempo ilimitado, que no es precisamente el caso que nosotros estudiamos.

Todo lo cual razona la necesidad de preparar al educador a que pueda rápidamente disponer en todo momento del camino, de la norma que necesite para hacer llegar a conocimiento del educando cuanto él quiera enseñar. En una palabra: que posea una metodología general de la enseñanza, que sólo se puede

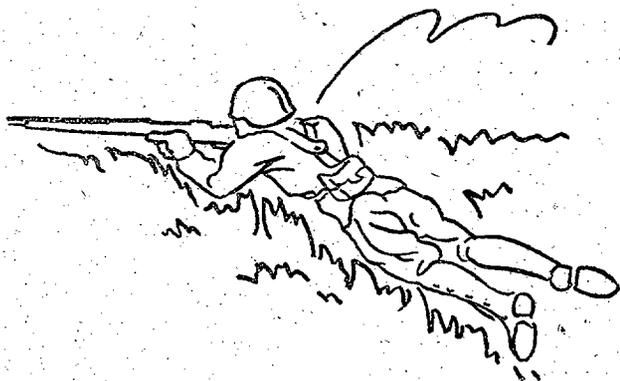
lograr cuando conozca los métodos didácticos, o las directrices que una pedagogía cualquiera, como tal ciencia, le pueda suministrar. Por eso no sería exagerado añadir que de la misma forma que en otras profesiones dedicadas a la enseñanza se hace de la Pedagogía una piedra angular de todo su sistema disciplinario, no sería perjudicial incluir en nuestros ciclos de estudios militares elementales esa asignatura, que con carácter esencialmente militar diera al futuro Oficial las bases generales de aplicación de los conocimientos de otras ciencias a la enseñanza del soldado, que, entre otras muchas misiones que haya de realizar en su día, tal vez sea la más interesante.

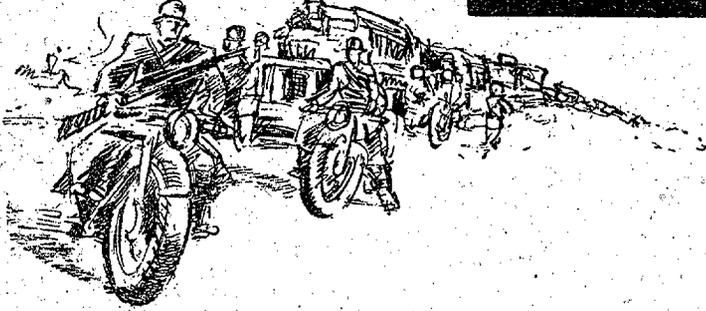
Lo cierto es, sin embargo, que como no existe esta disciplina con carácter oficial, tenemos que buscar en nosotros mismos los procedimientos de enseñanza que hemos de emplear en nuestra misión. Y a poco que pensemos sobre el particular, nos daremos cuenta de que la primera condición que necesitamos para que nuestras lecciones sean eficaces, es excitar en los soldados una curiosidad que, polarizando su interés hacia lo que vamos a exponer, mantenga su atención todo el tiempo que duren nuestras exposiciones. Crear, por decirlo así, el centro de interés hacia la materia expuesta.

¿Cómo? Buscando primero en su propia vida alguna situación análoga a la que vamos a explicar; hablándoles de cosas que puedan atraerles con arreglo a los intereses psicológicos de su edad (cuales son los sociales, en mayor o menor grado), o no desperdiciando un momento en el cual, por cualquier circunstancia particular, podamos desarrollar una lección ocasional, que siempre dará óptimos resultados, puesto que es entonces cuando su atención está concentrada circunstancial y magníficamente, hacia el acontecimiento que acaba de vivir. Téngase en cuenta que la vida del hombre es una sucesión de intereses del momento que empiezan siendo alimenticios, afectuosos después; más tarde, de afán de aventuras; sexuales en seguida, para terminar hacia los veinte o veinticinco años en los sociales y de mando. No es difícil conseguir éxitos educativos, si en cada edad de éstas se hacen sentir intensamente estos resortes que el alma del educando está precisamente más ávida de recibir.

Considerando atentamente el camino de las experiencias adquiridas, nos tropezamos inmediatamente con un error de enseñanza. Cual es la costumbre, todavía mantenida, de que todas las formas de enseñanza empleadas en nuestras "Teóricas" sean esencialmente verbalistas, sin que jamás se empleen en ella procedimientos intuitivos. Como si estuviéramos aún en tiempos de Carlos III, se explican a los soldados las materias como una simple exposición de hechos, en una verborrea eterna y abrumadora: algo así como si estudiar el despliegue del Pelotón fuera un artículo más de sus Ordenanzas. Y jamás se usan las pizarras, los procedimientos mnemotécnicos, los símiles comparativos ni los ejercicios de tiro reducido; como si todos estos procedimientos no nos ahorrasen siempre un largo y dificultoso trabajo...

Durante una desinfección del local de la Compañía con anhídrido sulfuroso, se nos presenta, por ejemplo, la mejor ocasión de explicarles y conven-





cerles para siempre de la utilidad de la careta antigás. Bastaría para esto que uno o dos soldados permanecieran con ella, dentro del local, durante un rato, respirando como se respira normalmente, para que el resto de sus compañeros, que ni por asomo podrían acercarse a esto, se convencieran plenamente y adquirieran para siempre la seguridad de permanecer con ella en cualquier lugar gaseado.

El soldado, en casi todos los momentos de su instrucción, es agente pasivo que recibe las enseñanzas en la misma actitud que si fuese un papagayo, a cuya memoria mecánica se encomendase aprender unas frases ingeniosas. No como si fuera el verdadero creador de su propia enseñanza, en la cual él mismo tomase una parte tan activa que le impediría por completo desviar su atención, aunque se lo propusiera, del tema del objeto que tuviera entre sus manos.

Parecen de poca importancia estas actitudes contemplativa o participante del soldado frente a unas enseñanzas; pero deteniendo nuestro análisis un momento, nos convenceremos del primer resultado provechoso que se obtiene al evitar—como antes decía—que su atención se vea atraída por cualquier incidente extraño a lo que queremos mostrarle, y que, por una razón pueril, siempre le excita más que nuestras propias exposiciones. Y por si fuera poco esta razón (con no serlo), aun hay una más que abona su utilidad; y es que precisamente abogamos con interés por que el soldado en el combate, tan pronto su Compañía haya adoptado el orden abierto, posea una fuerte individualidad (en contra de la absorción peculiar del orden cerrado), este procedimiento de enseñanza activa le ha de ser extraordinariamente provechoso para capacitarle a pensar por sí mismo, sin la ayuda de un superior que le oriente. Las cuestiones fáciles que se le pueden ir presentando en la instrucción para que las resuelva por sí solo, tomando sus iniciativas y decisiones con la tranquilidad que puede hacerlo en un campo eventual, nos aseguran que si un día se encuentra en condiciones análogas en uno de batalla, estará en disposición de echar mano a sus recuerdos, al menos si alcanza a forjarse en aquel instante la decisión o la actitud afortunada que nosotros le enseñamos alguna vez.

¿Cómo emplear estos procedimientos intuitivos? ¿Cómo hacer activa nuestra enseñanza? Aquí hemos de señalar de nuevo, aquella preparación pedagógica general a que se ha hecho mención antes, como integrante de la preparación del Oficial, ya que no es posible dar normas para cada caso de los que con tanta frecuencia se presentan. Cada uno de ellos, cada soldado, tiene una peculiaridad que se puede aprovechar; y es a la habilidad del instructor a quien se encomienda esta misión de aprovecharla antes que a la posibilidad de especificar en cada uno de ellos lo que podría o lo que debería hacerse.

Hay, por otra parte, otro aspecto interesante en este problema de enseñanza que no debe olvidarse. Es el de la superioridad moral que el Oficial tiene sobre el educando, que ni por un minuto hay que desaprovechar en beneficio de la instrucción. Nuestro soldado, tan escaso, por lo general, de conocimientos intelectuales, tiene en cambio, como don natural, una rápida y aguda observación, que en muy breve plazo le lleva a formar conceptos, ciertos o equivocados, de los superiores jerárquicos con quienes convive. Si del resultado de su análisis forja en su mente el concepto de que su Capitán, de que sus Oficiales "saben mucho", ya pueden aquéllos decirle cuanto quieran, por raro y absurdo que parezca, que siempre lo admitirá como artículo de fe.

Lo que nos lleva a concluir que es preciso "saber" o parecer ante los soldados que se "sabe". Este concepto nos enfrenta con todos los pequeños detalles nuestros que ante la tropa autoricen o desautoricen a nuestros inferiores inmediatos. Bastará haber vertido un concepto algo ligero sobre un sargento que haya cumplido mal en una ocasión, para que de aquél se haga una aureola de incapacitación, si algún soldado llega a recoger ese trivial concepto de su Capitán, que ya tiene para la Compañía un valor decisivo. ¡Qué valor tiene para esto (como para la disciplina) aquel artículo que dice, entre otras cosas: "Atendiendo a dejar bien puesta la subordinación"!

No nos dejemos olvidado tampoco el método, como factor esencial también de la obra educativa. Método para enseñar, método para ir escalonando en nuestra mente las materias que se han de ir desarrollando. Método para educar al soldado en el concepto más amplio de la educación, que no es precisamente la acumulación en él de más o menos materias y disciplinas, sino el de hacerle comprender que está viviendo en un medio en el que resplandece siempre la verdad, el espíritu de justicia, la rectitud en todo y en todos. Para lograr lo cual es preciso que usemos siempre esa norma (el método aludido), que nos haga obrar siempre para todos y en idéntica circunstancia de la misma manera: método y normas que provienen de unos claros conceptos de justicia y de igualdad, y, sobre todo, de una firmeza de carácter irrevocable capaz de superar nuestras propias debilidades o las sugerencias ajenas.

Dejaríamos incompleto este señalamiento de condiciones para nuestra obra educativa, si no rozásemos siquiera dos de los procedimientos que pudiéramos decir clásicos en los métodos de la Lógica didáctica: la observación y la experimentación. La primera no hemos de aplicarla precisamente sobre objetos de estudio, sino sobre nuestras propias conductas, que empiezan en la forma con que nos presentamos ante el soldado y terminan en muchos actos de nuestra vida no militar, de los cuales no podemos

pensar (en el momento de hacerlo) que se puedan enterar nuestros soldados. Cuando el soldado percibe cómo se presenta el Oficial ante sus superiores, cómo hace los tiempos del disparo o cómo sanciona razonadamente cualquier contravención a sus órdenes, se va educando también, y de una manera más eficiente, porque va perfeccionándose casi sin darse cuenta, dejando que se le vayan infiltrando inadvertidamente un sinnúmero de excelentes virtudes castrenses, que por cualquier otro camino de persuasión emplearían, a lo menos, bastante más tiempo y trabajo para integrarse en su espíritu militar.

El educador debe usar también de la experimentación, en principio, analizando el resultado de sus propios métodos de enseñanza y variándolos a tenor de los resultados que obtenga de sus cualidades de experimentador, y además debe estar capacitado para comprobar con sus soldados cuanto el estudio de la Psicología experimental le ofrece en forma de "tests" o pruebas psicotécnicas, tan en boga en algunos países y tan alejada en el nuestro hasta la fecha.

Es sabido, por lo pronto, que la aplicación de estos "tests" al soldado requiere en el Oficial una manera "sui generis" de operar para que el soldado se muestre con él tal cual es y no se deje suggestionar por su presencia, por las propias reacciones sentimentales o por una intencionada voluntad de no aparecer ante su examinador como verdaderamente debía reaccionar. Una primera condición es que el Oficial experimentador debe hacer sus preguntas con voz "blanca"; es decir, con voz y entonación que no intimiden al soldado ni le den en un sentido u otro las contestaciones que buscamos; una, segunda, que sepa salirse de las orientaciones generales del ejercicio para hacerlas acomodar a la propia individualidad examinada. Dos condiciones, a lo menos, que justifican la necesidad de crear la conciencia experimentadora en el Oficial.

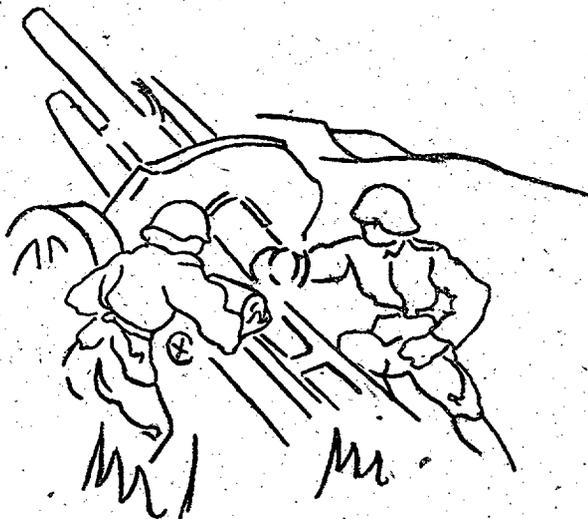
Se objetará, sin duda, que las pruebas psicotécnicas en el Ejército, lejos de hacerse hombre a hombre, como requiere un estudio perfecto de tales pruebas, se hacen, por lo general, de forma que se examinen al mismo tiempo muchos individuos, en cuyo caso apenas influenciara para aquéllos la presencia, la voz ni las posibles sugerencias del psicólogo. Pero en este caso también precisa de aquél, aun sin intervención directa sobre los hombres, sepa resumir en estadísticas, en módulos o en consecuencias los resultados obtenidos. Alguno de los cuales podría ser

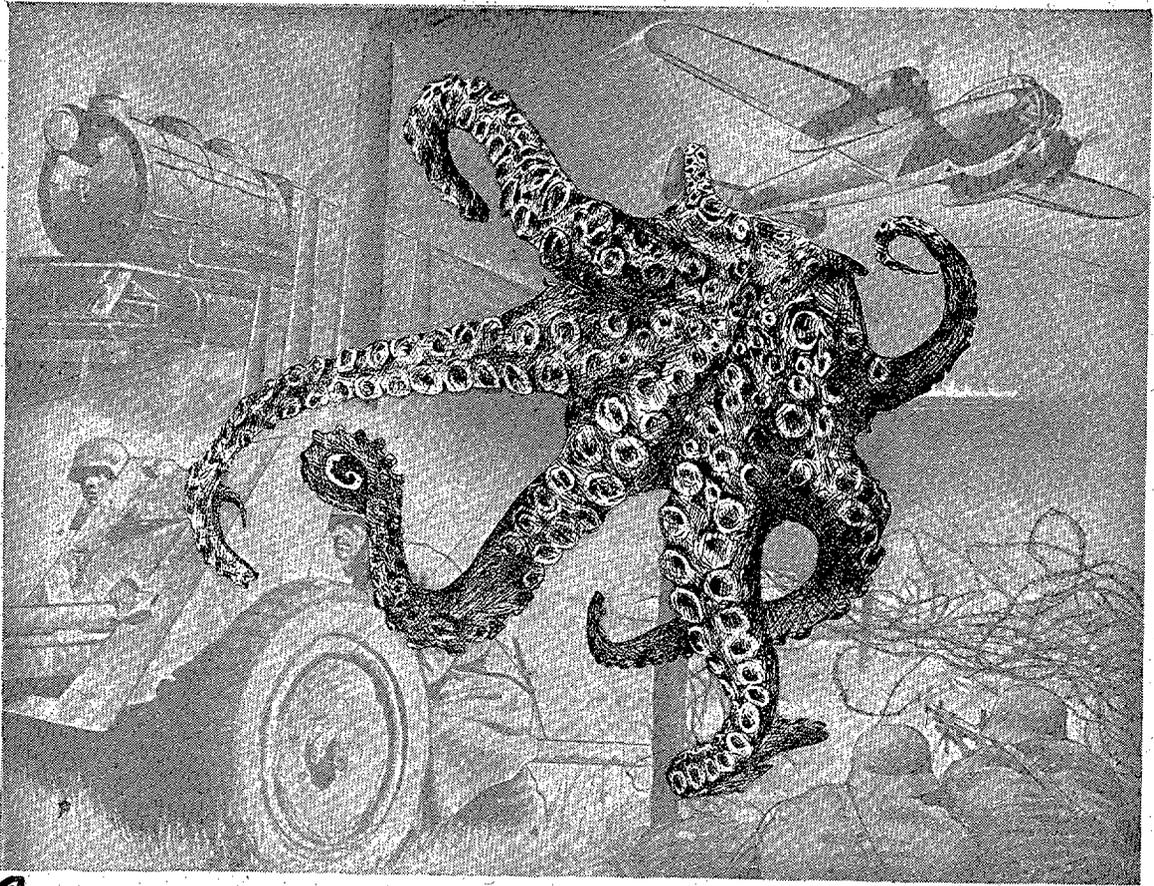
(y quizá fuera el más interesante) llegar a crear con carácter particular, para nuestro Ejército, una serie de pruebas psicológicas que fueran razonada y reglamentariamente las oficiales en nuestro país.

Los sistemas extranjeros de "test" son inaceptables para nuestra particular psicología, pues estamos cansados de razonar las diferencias peculiares de nuestro país con los sajones y aun con los restantes latinos. Nuestra reacción psíquica es más rápida que la de aquéllos; nuestro sentido histórico, mayor; nuestras costumbres, nuestro reclutamiento o las condiciones de vida familiar e intelectual difieren tan radicalmente de las suyas, que, aplicando los módulos de comparación yanquis a las capacidades nuestras, a lo sumo podremos conseguir de provecho conocer que el soldado posee o no ciertas condiciones; pero nunca hallar su valor cuantitativo, que es lo que buscamos en la aplicación de estos ensayos. Y puesto que estamos en vísperas de una revalorización autárquica de nuestro propio espíritu nacional, bueno será que no olvidásemos cómo conocerle en el delicado momento de vivir en la vida militar la nueva juventud.

La orientación general de esta metodología de las pruebas psicotécnicas — creemos — podría dirigirse más aún que al conocimiento gratuito del alma del soldado (con ser ya esto bien interesante) al conocimiento de las condiciones que deben llenarse en cada uno de los "destinos" en el Ejército, entendiendo como tales no aquellos que alejen al soldado de filas, sino a la misión que deban desempeñar en las Compañías o en las Secciones. Es decir, saber que hace falta para ser un buen observador, un excelente granadero o un antitanquista, antes de conocer la capacidad de atención, de formación de juicios de cualquier soldado. Haciendo unas pruebas preliminares al terminar el período de instrucción intensivo de los reclutas, servirán, primero, para destino a las Compañías, y ya en éstas, a las distintas misiones que puede desempeñar un soldado moderno en ellas. Quizá de esta forma, con un trabajo fatigoso al principio y estéril en apariencia, nos evitaríamos después muchas contrariedades, muchos sinsabores, las búsquedas inútiles de por qué fracasamos a veces con soldados determinados...

Todas éstas son sugerencias que una corta experiencia militar nos va brindando cada día. Las señalamos por considerar que alguien puede desenvolverlas más amplia y fundadamente que nuestra especial preparación lo hace en estas líneas.





# El Servicio de Información en la paz

Teniente Coronel de E. M.  
MANUEL CHAMORRO MARTINEZ

EN las líneas que a continuación someto a la consideración del lector me propongo, entre otras cosas, razonar la necesidad de tener organizado el Servicio de Información Militar desde el tiempo de la paz, de contar para integrar los cuadros del mismo con personal especializado, y sobre todo, y esto es lo más importante, persigo la idea de desenmascarar al Servicio de Información del ambiente folletinesco con que por algunos se le quiere envolver. Después de descorrer el velo con que se pretende cubrir a este Servicio, abrigo la esperanza de inspirar la convicción de que los ambientes de tragedia, pasión, intriga, etc., son muy propios de las novelas y cintas cinematográficas, pero no de la seriedad y

tecnicismo que debe caracterizar este importante Servicio. El de Información, como todos, tiene, efectivamente, sus secretos; pero de modo análogo que los demás Servicios del Ejército.

## I. — EL SERVICIO DE INFORMACION MILITAR HAY QUE TENERLO ORGANIZADO DESDE EL TIEMPO DE LA PAZ

Dice Bertrán y Musitu en la página 14 de su libro *Experiencias de los Servicios de Información del nordeste de España*

durante la guerra, que "el mecanismo de la Información no se improvisa; y por ello y porque su utilización es constante hay que prepararlo en la paz para el porvenir, teniéndolo permanentemente organizado y utilizándolo también constantemente; sólo así el Mando, en todo momento y a las horas de las hostilidades, podrá reunir los datos que le sean necesarios, porque una noticia, un informe, un documento sólo tiene valor cuando llegan a tiempo para aprovecharse de ellos útilmente."

E insistiendo en el mismo asunto, dice el citado autor que, "lleva una gran ventaja para el éxito de las armas el ganar por la mano al adversario; el tomar la ofensiva; mas para anticiparse es preciso conocer desde mucho tiempo atrás la intención y los propósitos enemigos, el secreto ajeno y saber hacer guardar el propio. Lo primero corresponde exclusivamente al Servicio de Información; lo segundo se consigue con reglas de deber y con la adecuada organización del contraespionaje"; pero ambas cosas — agregó yo —, organizadas y en funcionamiento activo desde el tiempo de la paz.

Y, en efecto, para darnos idea de las dolorosas consecuencias que la falta o deficiente funcionamiento del Servicio de Información en paz puede acarrear en la guerra, basta recordar, entre mil, un ejemplo, quizá el más reciente e importante que nos ofrece la Historia:

Todos sabemos que los estudios, proyectos y planes de campaña del Estado Mayor francés, en vista de la tempestad que se cernía sobre Europa antes de 1914, se basaba en que Alemania, al estallar el conflicto, llegaría a movilizar como máximo 20 Cuerpos de Ejército, y dejaría en el interior del país, para emplearlos en la retaguardia, la mayor parte de sus reservistas. Es sabido, por el contrario, que el Ejército germánico desplegó desde el principio sobre el frente francés 22 Cuerpos de Ejército activos y otros tantos de reserva; pero, en realidad, destinados estos últimos a actuar también en primera línea.

De todos son también conocidas las fatales consecuencias que este error de información de paz pudo tener para la suerte de las armas francesas, y que estuvo a punto de decidir la Guerra Mundial el mismo año de 1914 con la victoria rotunda por parte de los germanos.

Dice también Nicolai, Coronel del S. I. alemán durante la Gran Guerra, a este respecto, que "fue esta potente máquina — refiriéndose al Servicio de Información — tan admirablemente montada, la que permitió el avance arrollador del mes de agosto de 1914, que llevó a los Ejércitos alemanes a las puertas de París".

"Tiemblo — continúa diciendo Nicolai — ante el pensamiento de lo que habría podido ocurrir a nuestro pueblo si los grandes acontecimientos de la guerra de 1914 hubieran sorprendido al Servicio de Información alemán."

\* \* \*

De lo que hasta ahora llevamos expuesto se deduce, con una claridad meridiana, la necesidad de que todos los Estados cuenten desde el tiempo de paz con una organización informativa que recoja minuciosa y reservadamente todas las noticias interesantes a la actividad militar, política, económica, financiera, etc., de los principales países que más directamente interesan, a fin de que cualquiera que sea el momento, el órgano centralizador de las noticias pueda estar en condiciones de definir con rapidez y suficiente aproximación la *situación completa* de uno o más de los estados estudiados.

Además, el contar con una vasta organización informativa

durante el período de la paz lleva como de la mano al Estado que la ha preparado para estar en inmejorables condiciones de orientar mejor la propia preparación bélica, en contraposición a la de los demás Estados, y en caso de movilización, de poseer los necesarios conocimientos del Ejército que se tendrá enfrente; y esto, tanto desde el punto de vista de la instrucción y armamento, como de su eficiencia, escalonamiento, despliegue, intenciones del probable adversario, etc.

Conviene, sin embargo, tener presente que aun cuando el Servicio de Información llegue a alcanzar durante el tiempo de la paz una poderosa y perfecta organización; no por ello es posible pretender que, llegado el período de la guerra, se hayan alcanzado resultados *seguros, exactos y completos*.

Al Servicio no se le puede pedir más de lo que en cada caso pueda dar. Es verdad que, en ocasiones, el Servicio no podrá proporcionar al Mando datos positivos y concretos; mas no es por eso menos cierto que la falta de conocimiento de la situación por parte del Mando jamás debe ser obstáculo para que éste actúe decididamente y con el convencimiento de que normalmente la información que se posea sobre el adversario nunca será lo completa que se desea. Y ante esta triste realidad, "el Mando deberá resignarse a no estar suficientemente informado, fijándose asimismo un plazo máximo para que, transcurrido el cual sin que la información haya llegado, adoptar la decisión que imponga la misión; ya que, en definitiva, tiene esta última la primacía en todo momento. Obrar de otra manera conduciría a una parálisis completamente opuesta a la obligación de actuar rápidamente y con la audacia que las circunstancias permitan" (*Apuntes de Táctica y Servicios de Estado Mayor*). Desde este punto de vista no hay que olvidar que el Servicio de Información Militar es por excelencia el servicio en el que conviene *organizar mucho para estar, al menos, seguro de obtener poco*.

\* \* \*

En resumen: podemos decir que el Servicio de Información no se improvisa, y que no es sólo una organización de guerra, sino de paz también; es más: el rendimiento de la actividad informativa en las operaciones estará en relación con la amplitud y profundidad de los estudios y preparación realizados por sus componentes durante el tiempo de la paz.

El Servicio de Información de guerra debe ser la continuación del Servicio de Información de paz; y así como al romperse las hostilidades se efectúa la movilización de las tropas para aumentar el número de las grandes Unidades, así también, al estallar el conflicto, debe realizarse la movilización del Servicio de Información para que alcance desde el principio su máxima intensidad. Para el Servicio de Información, el paso del período de paz al de guerra debe efectuarse de un modo insensible y casi automático; pues si en la guerra cualquier improvisación es dañosa en el Servicio de Información, lo es mucho más en razón a las dificultades que encierra una organización prematura del mismo. En una palabra: más que en cualquier otra rama de la actividad militar, el Servicio de Información requiere desde tiempo de paz una preparación larga y segura y un método riguroso.

Y así como la guerra es la continuación de la política con otros medios, así también el Servicio de Información de guerra es la continuación con otros medios del Servicio de Información de paz. Y contrariamente a lo que ocurre a otros servicios militares que cesan con el término de las hostilidades, el Servicio de Información no cesa jamás: se transforma, cambia de procedimientos y disminuye de intensidad, si se

quiere, en paz; pero su acción continúa y sigue inexorablemente toda manifestación de la potencia militar de los Estados o de los pueblos que interesan.

## II.—NECESIDAD DE SELECCIONAR EL PERSONAL QUE INTEGRA LOS CUADROS DEL SERVICIO DE INFORMACION MILITAR

Dadas las especiales circunstancias que concurren en el Servicio de Información Militar, los órganos que lo integran requieren personal *voluntario y apasionado*. También es lógico que este personal posea particulares dotes de inteligencia, intuición y energía, a más de una cierta *especialización*, habida cuenta de la misión que deberá desarrollar siempre, o casi siempre, en circunstancias difíciles y en situaciones bastante delicadas.

Por eso todos los Ejércitos se preocupan en tiempo de paz — y también en guerra — de preparar cuidadosamente el numeroso personal que el Servicio de Información exige, desarrollando frecuentes cursos de información, a fin de proporcionar a dicho personal la especialización técnico-informativa que la índole del Servicio reclama.

Abundando en esta idea, escribe el Coronel Paquet en su obra sobre la preparación de los cuadros para el Servicio de Información: "Una de las primeras ventajas de esta enseñanza es la demostración a los aviadores, a los artilleros y a los demás Oficiales de la Información, que ninguno de ellos, por sus propios medios, puede aclarar una situación enemiga, y que en tiempo de paz precisa preparar a todos para la realización de un trabajo metódico y concertado con los demás órganos de la información, único medio de obtener resultados prácticos e informaciones concluyentes."

Pero es que, además, la actividad informativa militar exige una gran *continuidad* por parte del personal que la realiza; ésta no puede ser, en modo alguno, intermitente. Es decir, que el personal seleccionado para este importante Servicio debe entregarse a él con pasión y con cariño, sin interrupción y sin descanso. Sólo de esta forma se llegará a constituir una especie de Estado Mayor informativo responsable, con la misión de conocer a fondo la situación militar y político militar de los países que interesan.

A este respecto, séanos permitido decir algunas palabras sobre las condiciones de inferioridad en que se encontraba el Servicio de Información germánico antes de la guerra de 1914-18, y de la situación de los Servicios de Información alemán y francés al iniciarse la actual contienda. Ello nos permitirá, por otra parte, formarnos cabal idea, al mismo tiempo que de la importancia de este Servicio, de la necesidad de la especialización y continuidad del personal que lo integra.

\* \* \*

Cuando en el año 1910 el Coronel Nicolai asume la dirección del "Nachrichtendienst" (o "Nachrichten Bureau"), el Servicio de Información alemán venía, siendo desatendido, incluso económica y financieramente, hasta el punto de que ya en 1914 las disponibilidades del mismo eran solamente de unos 450.000 marcos anuales (incluidos los servicios de espionaje y contraespionaje).

Los Oficiales instruidos y especializados en Información eran pocos, y estos pocos tenían que esforzarse por hacer comprender, en los ambientes militares principalmente, la importancia de la actividad que desarrollaban, actividad que, por otra parte, a los ojos de muchos no era tenida por

muy honrosa. La Alemania de Guillermo II había olvidado por completo la máxima de Federico el Grande, que decía: "Aun con un Ejército inferior, se es siempre superior al enemigo cuando se conocen con anterioridad sus intenciones."

En tales condiciones, el Coronel Nicolai, poco tiempo antes de estallar el conflicto, tuvo que reorganizar precipitadamente el Servicio de Información alemán por la inferioridad en que se encontraba con respecto al inglés, sobre todo; y lógicamente, tuvieron que pasar muchos meses antes de que el Servicio alemán pudiera preparar la victoria de Jutlandia y el hundimiento del crucero *Hampshire*, sobre el que viajaba lord Kitchener.

Después de la subida al poder del nacionalsocialismo; cuando Nicolai recibe el encargo de Hitler de reorganizar el III B (1), estima el viejo Coronel que es, ante todo, necesario remediar uno de los mayores defectos con que se había tropezado durante la guerra mundial: la falta de especialización del personal que constituía los cuadros del Servicio de Información alemán.

Según Nicolai, el funcionamiento del Servicio de Información Militar en la Gran Guerra no fué todo lo perfecto que hubiera sido de desear, porque tanto el personal director como el subalterno fueron elegidos sin poseer la experiencia y especialización indispensables; ello ocasionó la pérdida de un tiempo precioso, que fué precisamente el que tardó este personal en aclimatarse al Servicio y en adquirir los conocimientos indispensables para actuar desde el principio con garantías de acierto.

Para evitar este gran inconveniente, Nicolai, de acuerdo con el Jefe del Estado Mayor General, decide que en todas las Academias y Escuelas Militares, tanto para Oficiales profesionales como de complemento, y especialmente en la Escuela Superior de Guerra, se desarrollen cursos de información, al objeto de enseñar al Cuerpo de Oficiales los principios y los métodos sobre los que descansa el Servicio de Información Militar. Con ello se consigue además seleccionar un brillante cuadro de Oficiales especializados en información, que, en caso de guerra, supieran organizar rápidamente el órgano informativo de un Ejército, Cuerpo de Ejército o División. Y, en efecto, a este Cuerpo de Oficiales seleccionados se le consagró desde su salida de las Academias o Escuelas, de manera ininterrumpida, a la actividad informativa militar, dándosele incluso ciertas ventajas para poder ascender a los empleos superiores.

Téngase en cuenta a este respecto que sólo la Central del III B. la constituyen más de un centenar de Oficiales. Aparte de la Central, cada Ejército, cada Cuerpo de Ejército, cada División, cada Regimiento, está dotado de su órgano informativo correspondiente. Esta sola consideración basta para formarnos idea del gran número de Oficiales especializados que actualmente encuadran el Servicio de Información alemán.

Y es precisamente este Cuerpo de Oficiales especialistas el que ha preparado las rotundas victorias de las armas alemanas en Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Francia, Yugoslavia y Grecia, en todas las cuales ha tenido participación brillante el Servicio de Información alemán.

\* \* \*

Por el contrario, en Francia, durante los años 1918 al 1939, en las varias ramas del Deuxième Bureau, los Jefes y

(1) El III B es el órgano informativo del Estado Mayor General.



dirigentes son Oficiales del Ejército, de la Marina o de Aviación, que un buen día son destinados al Deuxième Bureau como podrían serlo a la Sección de Operaciones, a la de Instrucción, a la de Servicios o a la de Personal. Los directores, por su parte, no teniendo capacidad ni conocimientos especiales, consideran el nuevo destino como una carga y una pesadez para ellos; quizá por no hacer un mal papel, se esfuerzan por asimilar los principios fundamentales de la actividad informativa. Sin embargo, cuando, pasados dos años, comienzan a comprender y a interesarse por el Servicio de Información, entonces les llega la orden de dejar su puesto para pasar a tomar el mando de una Unidad, al objeto de ponerse en condiciones de ascender a Generales o Almirantes.

Y es por esto precisamente por lo que los diferentes Deuxièmes Bureaux languidecían y vegetaban en la nación vecina desde 1918 a 1939, pasando a ser unos organismos meramente burocráticos y faltos de la agresividad que debe caracterizar a un buen Servicio de Información.

Las mismas enseñanzas de la Gran Guerra son letra muerta en el campo del Servicio Secreto francés. Así, la creación de la Gestapo en Alemania, en lugar de servir de estímulo y acicate para acelerar la creación de un organismo análogo en Francia, aleja, por el contrario, la idea de instituir un instrumento similar; y esto es debido a que a los conceptos y teorías democráticas de aquel entonces —, al decir de los franceses — repugnaba la creación de un organismo similar a la Gestapo en la democrática Francia.

Y a no dudarlo que esta falta de interés e impor-

tancia que se concedía en Francia al Servicio de Información Militar ha sido una de las causas principales de su derrota.

### III.—MÉTODO SEGUIDO EN LA OBTENCION DE LOS INFORMES EN EL SERVICIO DE INFORMACION DE PAZ Y GUERRA

#### a) En el período de paz.

Misión genérica del Servicio de Información en paz es la sistemática recogida de todos los elementos relativos a la potencialidad militar de los Estados extranjeros, y en particular de aquellos que en un futuro más o menos próximo pueden ser nuestros aliados o enemigos. En otras palabras: al Servicio de Información incumbe el conocer la fuerza y potencia militar, tanto de los países amigos como de los probables países neutrales o adversarios.

Los elementos que sirven para conocer la potencialidad militar de los Estados están, en parte, al alcance de todos; es decir, "no tienen carácter reservado"; otros, en cambio, son mantenidos en secreto por los Gobiernos interesados y tienen, por consiguiente, "carácter de reserva".

Los primeros son deducidos del estudio minucioso de todos los factores — económicos o militares — que pueden ejercer una determinada influencia en la situación militar de las fuerzas armadas de las potencias extranjeras.

Los segundos se refieren esencialmente a:

- 1.º La movilización, la concentración y las formaciones de guerra.
- 2.º La organización defensiva del terreno y de las comunicaciones en el presunto teatro de operaciones.
- 3.º Como síntesis, el probable plan de operaciones del posible adversario.

Pero durante el tiempo de paz, ¿cómo se consigue conocer los datos necesarios para realizar estos estudios? ¿Cuáles son las fuentes que pueden suministrarlos?

En el cuadro complejo de las informaciones, las noticias llegan a los órganos del Servicio de la siguiente forma:

En las publicaciones oficiales. En efecto: los periódicos oficiosos u oficiales, los reglamentos, las circulares, las instrucciones, etc., estudiadas por ojos expertos, suministran muchos datos interesantes e indicios que contribuyen a formar el canevá-base del complejo edificio de la situación.

En los estudios, artículos, monografías, libros, etc., de carácter técnico que para fomentar la instrucción y cultura militar se publican en casi todos los países, se contienen noticias y datos preciosos sobre la orientación de la doctrina de guerra, sobre el armamento, sus posibilidades, sobre los medios de que dispone un determinado organismo militar, etcétera.

En la Prensa, que con noticias y crónicas, comentarios y apreciaciones constituye siempre una fuente importante de información directa y de deducciones útiles.

En la cartografía de los países que interesan, cuyo estudio proporciona el conocimiento exacto de la topografía del terreno, de sus sistemas orográfico e hidrográfico, de sus vías de comunicación, fijados en planos geográficos y topográficos con todas las precisiones de sus cotas y alturas, de sus curvas de nivel, etc., datos todos ellos interesantísimos para el estudio y preparación de toda operación de guerra.

En determinados lugares donde existen centros militares de cierta importancia, se pueden obtener igualmente datos

preciosos (residencia de Altos Mandos, Centros de movilización, fábricas de armas, Centros de reclutamiento e instrucción, puntos de paso obligado hacia determinados sectores de especial interés, nudos ferroviarios, campos de aviación, etc.).

En la comparación de la actividad normal de la preparación y de la instrucción y la actividad especial que se observa en períodos de crisis política o de relaciones entre los varios países.

En ciertas medidas que se adoptan ante la inminencia de acontecimientos políticos que alteran las normales relaciones entre los Estados vecinos.

En las indiscreciones, en los debates parlamentarios, en los comentarios y entre las opiniones que emiten las personas habladoras, los optimistas y los pesimistas no falta quien, consciente o inconscientemente, facilita noticias bajo la forma de confidencia al amigo o amigas, confidencias que inevitablemente acaban por ser más que sabidas, incluso por aquellos a los que hubiera sido conveniente ocultar; y por último,

En las comunicaciones, en las órdenes, en los documentos de cualquier género que llegan casualmente a nuestras manos.

\* \* \*

A todas las fuentes de noticias que acabamos de enunciar, y que bien podríamos decir que están al alcance de todos, hay que agregar las que proporcionan las redes que el Servicio de Espionaje tiende para completar aquellas o para procurarse otras nuevas, y las que suministran los Agregados militares, que son los ojos verdaderamente técnicos del Servicio en el Extranjero, que tamizan directamente cuanto de importante llega a ellos para sacar lo que efectivamente puede resultar útil a los fines militares.

A la vigilancia de los lugares importantes se procede con otros elementos, con los llamados agentes e informadores que viven en la localidad, y que haciendo su vida normal pueden seguir día por día los acontecimientos, comprobar personalmente las novedades que se introducen, recoger las opiniones, comprobar e incluso intuir cuanto se está preparando. Estos agentes e informadores son de valor inestimable para conocer en seguida el motivo de las medidas extraordinarias adoptadas y la clase de éstas, y, consiguientemente, comunicar rápidamente los hechos.

A la recogida de noticias se procede también por la interceptación radioeléctrica y la descripción, medios ambos que suelen dar resultados admirables en tiempo de paz, especialmente en el campo políticomilitar.

Y, en fin, terminaremos por señalar "el golpe afortunado" que puede llevarnos a la posesión de documentos de importancia excepcional. Conviene, sin embargo, no contar con la revelación sensacional, la traición, el robo de planos y proyectos; todo esto viene a ser, en la mayoría de los casos, un argumento interesante para películas de emoción, pero nada más.

Además, al Servicio de Información no le es necesario acudir a tales estratagemas ni incluso es deseable; pues en la mayoría de los casos, hechos similares realizados al parecer con un éxito clamoroso, acaban por ser conocidos del Estado interesado, dando lugar a contramedidas que anulan todo el trabajo realizado precedentemente.

El factor tiempo, disponible con exceso en paz, permite que dicha actividad de investigación se desarrolle siguiendo un método puramente inductivo, basado generalmente en la observación metódica de muchos pequeños detalles y en la recogida de numerosas noticias que aparentemente son

de poco valor; pero que convenientemente clasificadas y confrontadas, permiten llegar después a deducciones de un orden más elevado y a consecuencias de un valor extraordinario. De esta forma se compensa además, en parte, la habitual escasez de fuentes de información de que se puede disponer en tiempo de paz.

\* \* \*

Y antes de terminar el examen de este apartado, conviene hacer resaltar un aspecto importante del Servicio de Información en paz. Y es que estudiar hoy la potencialidad militar de un país cualquiera, equivale a estudiar todos los recursos de la nación: recursos agrícolas, industrial, financiero, de transportes terrestres, marítimos y fluviales; analizar, en una palabra, todos los elementos de la riqueza y del trabajo de un Estado.

De aquí se deduce cuán vasto es el campo en que tiene que moverse el Servicio de Información Militar de cualquier Ejército en tiempo de paz, y el peligro que reporta para el que, encerrándose dentro del tecnicismo militar, llegue a ignorar los otros problemas que indirectamente tanto interesan al Ejército.

Es necesario e indispensable también que el Servicio de Información viva verdaderamente la vida de la nación que se estudia, que esté al corriente de los progresos técnicos en cada campo que puedan interesar a la guerra y que tenga relaciones con los organismos técnicos civiles especializados para solicitar los asesoramientos debidos sobre los inventos o procedimientos nuevos que la ciencia y la industria sacan a la luz frecuentemente y que puedan tener relación o aplicación con la actividad informativa militar.

#### b) En el período de guerra.

Al decretarse la movilización, el Servicio de Información se desdobra así:

Una parte de sus órganos continúa y extiende la acción informativa desarrollada durante el tiempo de paz, ocupándose especialmente de las grandes retaguardias enemigas y propias; es decir, actuando principalmente en el interior del Estado o Estados adversarios, en los neutrales o dentro del propio país. Es lo que se llama "Información en profundidad" o "Información general".

Otra parte pasa a constituir los órganos informativos de las grandes Unidades movilizadas, dando lugar a lo que se conoce con el nombre de "Información periférica", llamada también por algunos "Información de frente" y "de contacto".

Al Servicio de Información de guerra le corresponde, al iniciarse las hostilidades, el determinar la "situación del enemigo", la cual desde el punto de vista informativo comprende el cuadro completo de las condiciones de eficiencia material y moral del adversario, su escalonamiento, el despliegue, su actividad y sus intenciones; todo ello deducido de la interpretación de las varias noticias recogidas por las diferentes fuentes de información que el Servicio utiliza.

El conocimiento de esta situación del enemigo, — que los respectivos órganos informativos deben proporcionar al Mando — es lo que precisamente permitirá a éste, antes de la batalla, el *prepararla* con pleno conocimiento de causa, y durante la batalla, el *conducirla* y *dominarla* debidamente.

En guerra, las fuentes de información aumentan de un modo considerable. A las noticias que suministran las fuentes que hemos indicado al tratar del Servicio de Información en paz, hay que agregar otras muy importantes que proporciona la Información de frente, y que son: la exploración, es-

tratégica y táctica, y ambas aéreas o terrestres; la observación (aérea o terrestre); el combate, la escucha, interceptación y radiogonometría; el interrogatorio de prisioneros, evadidos y de personal civil, y el examen y recogida de documentos secuestrados o procedentes del campo de batalla.

No creemos oportuno detenernos en el examen y estudio de cada una de estas fuentes, porque ello saldría fuera de los límites de este trabajo. Por ahora baste indicar que en la obtención de informaciones de guerra es necesario tener presente tres ideas fundamentales: la *recogida* de la información, la *elaboración* de la misma y su *utilización*.

1.º La *recogida* de informaciones debe ser esencialmente descentralizadora y debe responder y derivarse de un plan preestablecido.

La información no llega nunca por sí misma; precisa ir a buscarla, pero siempre según un objetivo determinado, que debe ser fijado por el Mando. Es indispensable, por consiguiente, que el Mando diga *lo que quiere*, a fin de que todos los órganos y los medios del Servicio de Información se orienten hacia los objetivos que el Mando desea alcanzar.

2.º La *elaboración* de las noticias exige un método de clasificación, comparación y control que es esencialmente individual y que la mayor parte de las veces depende de la intuición y experiencia de la persona que realiza estas operaciones. La elaboración lleva aparejado necesariamente el proceso inverso del seguido para la *recogida* de informaciones; cosa que, por otra parte, no supone ningún retardo, puesto que los órganos destacados del Servicio efectúan ya por su propia cuenta una primera clasificación de las informaciones; esto aparte de que, lógicamente, es norma del Servicio de Información que cada noticia urgente debe ser, desde luego, transmitida directamente al Mando, interesado en conocerla, a fin de que pueda ser explotada oportunamente.

3.º La *utilización* de las informaciones es el objetivo final que se propone alcanzar el Servicio. Información no utilizada oportunamente, puede ser perfecta, pero inútil, y muchas veces perjudicial. Naturalmente que las informaciones no tienen el mismo valor e interés para todos los grados y escalones.

Así, por ejemplo, al Mando superior interesa conocer el plan de operaciones del enemigo, las reservas estratégicas de que dispone, las cuestiones de reclutamiento y desgaste de los efectivos, etc. Para el Coronel del Regimiento, en primera línea, estas noticias tienen un valor muy relativo, ya que lo que deseará saber son cosas que al Mando supremo le interesan sólo secundariamente; por ejemplo, la exacta disposición de las alambradas, los emplazamientos de las ametralladoras, de las defensas antitanques, etc.

Resumiendo, podemos decir que la misión del Servicio de información de guerra es la *recogida* de las informaciones, que después de elaboradas son utilizadas en provecho del escalón jerárquico a quien interesa, dando, en cuanto es posible, a cada uno la parte que exclusivamente los afecta, y nada más.

Esto requerirá, naturalmente, por parte de los Oficiales que integran los órganos informativos, a más de un riguroso método en su trabajo, un deseo apasionado de buscar la información y de utilizarla inmediatamente en provecho de quien tiene necesidad de servirse de la misma.

Poseyendo la plena capacidad de utilizar inmediatamente las noticias recogidas en beneficio del Mando y de las tropas, los órganos informativos elaboran sucesivamente las noticias para *coordinar* el estudio y los resultados de las mismas.

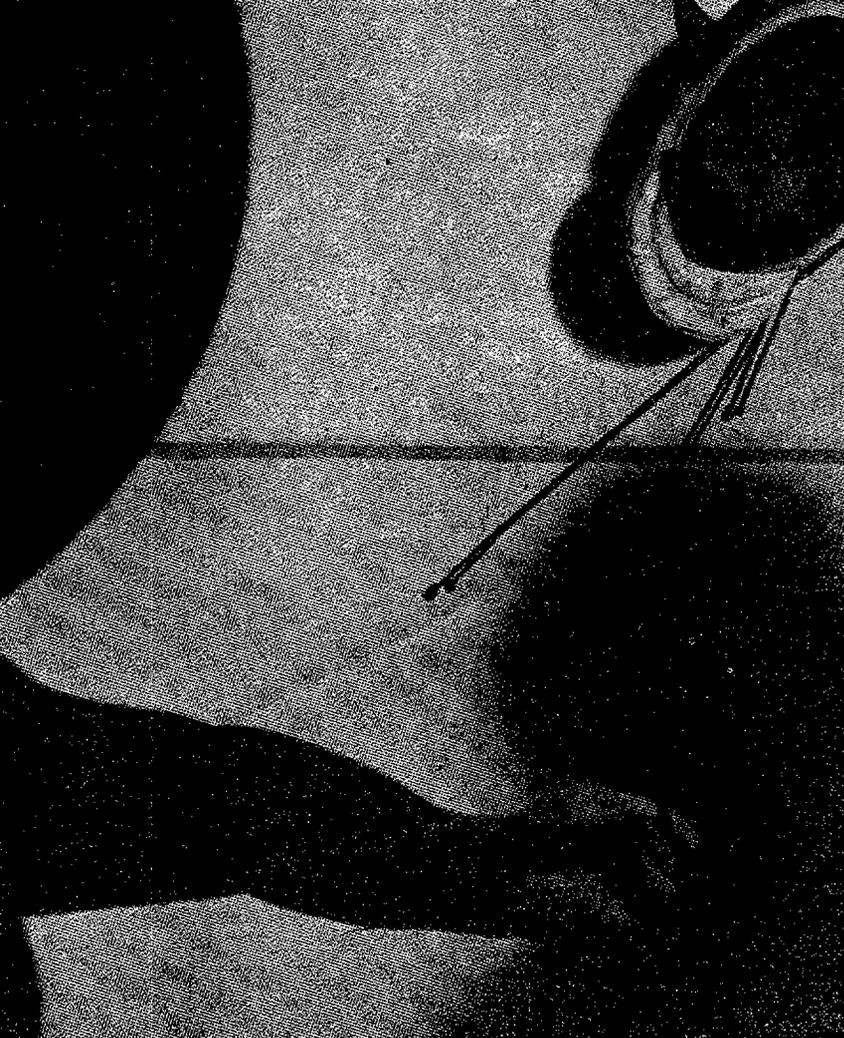
\* \* \*

No queremos terminar este artículo sin volver a insistir sobre los dos verdaderos secretos que caracterizan el funcionamiento del Servicio de Información, tanto de paz como de guerra. Estos dos secretos son — como dijimos en las líneas que sirvieron de introducción a este trabajo — la *perseverancia* y el *método*. Estos dos requisitos constituyen una imperiosa necesidad en todo Servicio de Información.

En efecto: la información consiste en que, para saber y conocer cualquier noticia concreta, es necesario perseverar en su busca y conducir ésta con método racional. La habilidad de los órganos del Servicio consiste precisamente en la

paciencia con la cual se efectúan los trabajos de busca, en la multiplicidad de los caminos seguidos para ello y en la uniforme línea de conducta que debe seguir el personal encargado de realizar tal busca. No quiere decirse con esto — como hemos indicado más arriba — que las noticias recogidas por el Servicio sean siempre exactas, útiles, completas y oportunas. Sin embargo, el Servicio de Información tiene necesidades de conocer mucho para conseguir lo *necesario*; de coordinar, de confrontar y de valorar lo *poco* que recoge en cada vía que se utiliza para tratar de deducir lo que *conviene saber*. Es, en substancia, cuestión de método y de paciencia.





## EDUCACION FISICA DE LA OFICIALIDAD

Esgrima

Capitán de Artillería  
MARIANO TORTOSA

**E**S ocioso gastar el esfuerzo en convencer a nadie de la utilidad de la educación física en la Oficialidad. Partiendo de la necesidad de que los cuadros, ejemplo obligado de la tropa en todo aspecto y momento, posean una condición física adecuada a su misión, y terminando por la conveniencia de desterrar en el Oficial hábitos sedentarios que mal se compaginan con el ejercicio de su profesión, toda una serie interminable de razonamientos se pueden hacer y se han hecho, y de todos son conocidos. Reproducirlos en todo o en parte, a nada conduce.

Pero este deseo de mejora física del Ejército, puesto de manifiesto por recientes disposiciones oficiales, precisa ser concretado y requiere una transición prudente que desarraigue prejuicios, prenda aficiones y facilite la labor de los bien intencionados.

La ortodoxia de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, organización modelo y ejemplo a imitar, es terminante. Una educación física completa precisa de la práctica de sus tres ramas: gimnasia educativa, que aumente y sostenga la capacidad funcional y la potencia física, o bien retarde su descenso a consecuencia

de la edad; gimnasia de aplicación, formada por ejercicios cuya práctica conduzca a una mayor destreza en el ejercicio de una profesión determinada, y deportes que expansionen la alegría física y las energías sobrantes del trabajo diario, derivados de preocupaciones y agobios mentales.

He aquí el programa completo y deseable. Y todo esto es realizable en la tropa: basta, poco más o menos, una hora diaria, en la que se alternen la práctica de las tres ramas según un programa racional.

En el Oficial, el problema es otro. Es cierto que nada impide que cada uno dedique la consabida hora a ejercicios físicos; pero pocos tienen la fuerza de voluntad suficiente para practicar con constancia la gimnasia educativa. En cuanto a la de aplicación, por la carencia de pistas adecuadas y diversos motivos más, no puede recomendarse fuera de las Academias militares.

Nos quedan los deportes.

La primera labor que cabe realizar es encauzar las aficiones deportivas de los cuadros, orientándolas hacia la práctica de los que más beneficien al individuo, en el sentido militar, y que, junto con una mejora física,

desarrollen cualidades morales deseables en el combate, o bien constituyan una especie de gimnasia de aplicación que mejore su habilidad en ejercicios que tendrá que hacer como parte de su labor reglamentaria. En el primer grupo están todos los deportes de combate; en el último, la carrera a través de campo, la equitación, la natación y el tiro con arma larga y corta.

Remachemos el clavo. El Oficial debe tener velocidad y resistencia en la marcha y en la carrera; debe montar lo suficiente para "no pararse en barras"; ser preciso en el tiro de fusil, rápido y eficaz en el tiro con arma corta y nadar pasablemente.

Aunque parezca lo contrario, no es mucho pedir, sobre todo si se compara con lo que se exige a la Oficialidad en otros países, y además que este mínimo es fácil de conseguir por persona de medianas condiciones físicas.

La prueba consagrada ya en las Olimpiadas con el nombre de "Pentalón moderno", y a la que concurren casi exclusivamente equipos de Jefes y Oficiales, comprende cinco partes: recorrido de caza a caballo, carrera a través de campo, tiro de arma corta de velocidad, natación y esgrima de espada.

El éxito de esta prueba, a la que concurren en la pasada Olimpiada de Berlín representantes de casi todos los Ejércitos del mundo, es un dato que certifica el acierto de elección de estos deportes como los más genuinamente militares.

A los cuatro primeros nadie les discute esta cualidad militar; pero no ocurre lo mismo con la esgrima de espada, que, al lado de sus compañeros de prueba, parece desempeñar el papel de pariente pobre.

Y, sin embargo, nada más injusto.

En estas mal hilvanadas líneas pretendo volver a descubrir lo archiconocido: un deporte tan antiguo y tan arraigado en la milicia como la esgrima.

Y antes de empezar a hablar de él, conviene advertir para los que lo desconocen y para los que lo olvidaron como algo en desuso, que, en la actualidad, la esgrima es un deporte sin conexión con usos sociales, muy en boga en los tiempos de nuestros padres, que nada tiene que ver con duelos ni querellas dieciochescas; pero que tiene cualidades físicas y morales suficientes por sí mismas para que un Oficial lo elija como su deporte predilecto. Esto es lo que voy a tratar de demostrar a continuación.

La esgrima, en su aspecto físico, constituye un ejercicio bastante completo: la totalidad de los músculos del organismo entran en acción con su práctica, y la tacha que pudiera ponerse de deporte asimétrico que desarrolla desigualmente las mitades derecha e izquierda de nuestro organismo, es algo desterrado hoy día por la mayoría de los tiradores que emplean ambas manos.

Su práctica es extraordinariamente beneficiosa para los sistemas respiratorio y circulatorio, y su violencia

es graduable en una larga escala, según el temperamento y la potencia física de cada tirador.

Hasta tal punto se puede graduar por el ejecutante la violencia de este deporte, que casi todos los tiradores que comenzaron a practicarlo en su juventud, siguen siendo elementos activos a avanzadas edades. Su maestría, adquirida durante largos años, les compensa sobradamente la merma de sus facultades físicas. A nadie sorprendió ver al gran tirador, ya fallecido, Conde de Asmir, ganar el año 1935 los campeonatos de la región Centro de florete y sable, y quedara en segundo lugar en espada. ¡Y tenía sesenta y tres años!

Y no se crea que éste es un caso excepcional. Muchos tiradores, los mejores de cada sala, andan rodando y sobrepasando con frecuencia los cuarenta años.

He aquí una razón de peso en pro de este deporte. Un Oficial que aprende las primeras nociones de él en la sala de armas de su Academia, puede seguirlo practicando durante todo el tiempo que se le considere útil para el servicio activo. Para hacer aún más palpables las conveniencias de la esgrima para el Oficial, están los proyectos, que casi son realidades, de la Dirección General de Enseñanza Militar, que pretende, y está empezando a conseguirlo, el resurgimiento de este deporte.

En cambio, no podemos señalar como una ventaja su utilización directa en el combate, porque hoy el Oficial no interviene en él con su sable, excepto en Caballería, ni casi el soldado con su bayoneta. En este aspecto de inmediata aplicación, la esgrima no es útil. Pero como compensación sobrada, nos encontramos con una gran utilidad como entrenamiento físico, y más aún como indispensable entrenamiento moral.

La misión de cualquiera de nosotros es prepararnos para la guerra, y para esto nuestra preparación debe abarcar tres puntos esenciales: 1.º, preparación técnica mediante estudios y ejercicio de nuestra inteligencia; 2.º, preparación física mediante un entrenamiento adecuado, y 3.º, preparación moral para fortalecer nuestro espíritu y que no encuentre dificultad al adaptarse a los duros momentos del combate.

Para llenar esta última condición tendremos que buscar una lucha pequeña que fortalezca nuestro espíritu y que, al propio tiempo, después de terminado este entrenamiento, no nos deje huellas físicas desagradables.

Cualquier deporte de los llamados de combate sirve para esta finalidad, como, por ejemplo, el boxeo y la lucha; pero todos ellos dejan incumplida la última condición. En cambio, un asalto de esgrima no deja huellas ni es propenso a accidentes, y más que ningún otro desarrolla las cualidades morales.

La esgrima es un arte. Cuantos la practicamos sabemos que lo que llamamos "mecanismo" es la parte menos interesante. Este mecanismo no es más que una menor o mayor destreza física que nos da corrección y velocidad en los movimientos. Pero todo esto no es más que la herramienta al servicio de la inteligencia que ha de manejarla. Y fácil es comprender que quien pin-

ta el mejor cuadro no es quien posee los mejores pinceles, sino el más genial. Esta es la causa de que nos produzcan admiración los viejos tiradores, débiles físicamente, batiendo de una manera rotunda y sin esfuerzo aparente a jóvenes velocísimos y de mayor capacidad física.

He aquí cómo en este deporte hay, igual que en la guerra, preponderancia definitiva del factor moral, sin que por eso dejen de influir también los factores materiales.

Un asalto de esgrima no es una sucesión de movimientos hechos sin ton ni son y con mayor o menor destreza por los dos tiradores. En un asalto se estudia primeramente el juego del contrario por medio de tanteos y pequeñas acciones; se buscan sus puntos débiles, y una vez escogido el que parece más vulnerable, se prepara con toda calma la acción, se espera el momento oportuno para realizarla y, una vez que se estima llegado éste, se lanza el ataque con la mayor velocidad y energía posible. Mientras tanto, el adversario ha intentado hacer lo mismo, y de esta forma se ha llegado a un choque de dos voluntades a lo largo de todas las fases expuestas.

Después de este esquema de un asalto, ¿cabe negar que no se diferencia en su parte moral de las incidencias de un combate? El proceso intelectual y volitivo es idéntico; solamente varía la magnitud del hecho. Un asalto de esgrima es algo pequeñito, mientras que un combate es de una grandeza trágica; solamente varían las proporciones.

Igualmente en uno y en otro, se desarrollan y se ponen a prueba las cualidades morales necesarias en todo combatiente: tenacidad, inteligencia, voluntad de vencer, paciencia, serenidad, etc., etc.

Y aun hay más. Irremediablemente se fomenta con él la caballerosidad: en un asalto amistoso, cantando los tocados que recibimos; en un torneo, aceptando como buenas las erróneas sanciones cuando se equivoca el Jurado.

Por su falta de consecuencias desagradables, este deporte permite entregarse por completo al placer de una lucha directa con otra persona, y este placer, que conocen muy bien quienes son tiradores, es algo tan sugestivo y tan atrayente, que el que lo saborea en una competición final, se ve ganado por una afición inesperada. Y no importa para nada el resultado: cuando se gana, por la satisfacción moral de haber derrotado a un contrario en una lucha en la que ha intervenido todo nuestro ser, en una lucha de nuestros medios físicos guiados por nuestra inteligencia e impulsados por nuestra voluntad; si se es derrotado, por la esperanza de igualar en plazo breve a los que nos dieron una pequeña lección de arte o de tenacidad.

Para un militar, cuya vida está orientada a una sola finalidad, la lucha, el atractivo de este deporte es innegable. Si hoy día son pocos los que lo practican, es porque la inmensa mayoría no conocen de la esgrima más que las monótonas y aburridas clases colectivas a las que asistieron cuando cadetes, y las cuales nunca

llegaron a conocer el placer de colocarse lealmente frente a un contrario y a sabiendas de que las armas que empuñaban podían herir, circunstancia que descarta el riesgo.

Son poquísimos los que, después de haber tirado un asalto a esgrima, no se encuentran captados por el encanto de este deporte, que, indiscutiblemente, es el que mayor satisfacción personal proporciona a los que a él se consagran. Tan sólo tiene en su contra un pequeño período de adiestramiento, unos dos o tres meses, en los que se educan los músculos y se "fabrica" el mecanismo del que nos serviremos luego. Después vienen los primeros asaltos y, con ellos, se inicia una serie de satisfacciones, como antes he expuesto.

Por otra parte, la esgrima, que en su remoto origen no tiene patria, pues comienza en el momento en que el hombre inventó la espada e imaginó la manera de utilizarla, la esgrima actual, es decir, con cierta categoría de arte, nace precisamente en España y, siguiendo la trayectoria de la mayor parte de los inventos españoles, va a buscar su perfeccionamiento en el Extranjero.

Italia y Francia la captan, la perfeccionan; pero, desviándose de la idea original, lo subordinan todo al mecanismo puro y aparecen en el siglo XVI los tratados de Morozzo, y posteriormente de Agrippa y Viggiani, que sucesivamente pulen el estilo hasta poner este último el jalón decisivo y el último perfeccionamiento físico importante: el fondo, que él entonces llamó punta sopramano.

Todos estos señores, como desviados de la idea original y verdadera de la esgrima, que es genial y artística, pero nunca matemática, habían reducido a fórmulas este deporte, que entonces era un conocimiento indispensable al soldado y al caballero.

Son los tiempos que hemos visto reflejados en muchas novelas de época, construidas muchas de ellas a base de una famosa estocada secreta. Y aunque me desvíe del propósito que me impulsa a escribir estas líneas, y como pequeño premio al lector que haya querido seguirme hasta aquí, descorreré el velo de estas famosas estocadas, afirmando que fueron una realidad; pero que, en cambio, ¡oh desencanto!, no tenían nada de secretas. En aquella época, las discusiones violentas estaban de moda por cualquier futea, y era importantísimo el llevar colgado del costado una especie de seguro de vida. Y aun más: se pretendía que la acción de la espada fuese tan fulminante como la de la bala de una pistola automática, a fin de disminuir los riesgos y aumentar las probabilidades de éxito de quien se golpaba mañana y tarde los tobillos con la contera de la vaina.

El maestro de armas a quien se le encomendaba esta enseñanza; que para el interesado podía ser cuestión de vida o muerte, se encerraba con su discípulo y, después de observar sus cualidades físicas, le hacía repetir una y mil veces el mismo movimiento de ataque, que el interesado terminaba por ejecutar con una gran rapidez, y esto era lo que constituía la estocada secreta

de aquel señor, que la mayor parte de las veces, solía ser eficaz por la rapidez del golpe. Hoy día todo esto ha perdido actualidad, porque la esgrima no es más que un deporte, ya que, afortunadamente, se ha destruido la nefasta costumbre del duelo, al que, en honor a la verdad, la esgrima no contribuyó nunca, por la misma razón que la natación nada tiene que ver con los naufragios. La esgrima no ha formado el espíritu de espadachín camorrista, como cree el vulgo. Los que hemos tirado muchos asaltos, sabemos por propia experiencia que la primera estocada la da con gran frecuencia un mal tirador a otro veterano y hábil, y esto es suficiente para que nadie se crea invulnerable.

Y volviendo a coger el hilo de la historia de este deporte, vemos que, después de la esgrima matemática de italianos y franceses, aparece coincidiendo precisamente con nuestra época de mayor esplendor, reinando Felipe II, nuestra clásica espada y nuestra clásica escuela, que tuvieron su mejor propagandista y quizá su inventor en el maestro Carranza, que, volviendo a recoger la buena línea de la esgrima, hizo de ella, junto con una enseñanza eficaz para quienes la necesitaban, un deporte con las mismas líneas generales que hoy tiene.

El modelo de espada de gavilanes y la escuela

de Carranza volvieron a extenderse otra vez por toda Europa.

A partir de este momento, nuestros tiradores empiezan a adquirir categoría de primeras figuras, que han conservado en la época moderna.

Aún una última razón en favor de este deporte. Nuestra nación no está en condiciones para obtener en deportes atléticos resultados decorosos en competiciones internacionales. Nos falta una formación física que las otras naciones han tenido y nosotros no. Si repasamos nuestros triunfos deportivos internacionales, vemos que únicamente hemos llegado a buenos resultados en deportes en los que la energía moral o la habilidad predominaban sobre la potencia física. Por ejemplo: todos sabemos nuestros éxitos hípicos y futbolísticos, que mal se compaginan con los pobres resultados obtenidos en atletismo.

Nuestro papel en esgrima se ha cotizado alto, y no hace precisamente muchos años. Por ser la esgrima un deporte que tan bien se compagina con nuestra tan decantada facultad de improvisación, nos sería fácil en el caso en que, como parece, se extendiese la afición a este deporte, el poder tener en plazo breve un plantel de tiradores que llevasen fuera de nuestras fronteras el prestigio del deporte español.



# El Gran Capitán de Italia

(1493-1504)

Teniente Coronel YAQUE, de Infantería y del Servicio Histórico.

**E**L siglo XVI fué fecundo para España en sucesos y hombres grandes. La reconquista de Granada cerró con broche de oro la unidad de la Patria, y fué entonces cuando verdaderamente comienza nuestra acción exterior. Una Reina fuerte, animosa y desprendida; un Rey lleno de nobles ambiciones, y un pueblo unido y pujante hacen que el reinado glorioso alcance el apogeo de su esplendor.

Y, naturalmente, florecen ilustres capitanes, distinguiéndose los españoles hasta tal punto, que la imparcialidad los considere como los primeros.

Abre la marcha una de las figuras de más bulto: el famoso Gonzalo de Córdoba—héroe digno del siglo que expiraba—, caudillo que, como Napoleón, vivió y enlazó dos edades, y a quien sus hazañas y consumada pericia dieron el título de Gran Capitán, con cuyo renombre histórico es casi exclusivamente conocido desde entonces. Fué Gonzalo de Córdoba un símbolo. Genio poderoso, que dió impulso y supo fundir y cristalizar las ideas dispersas y confusas, echando las bases del renacimiento del Arte Militar en la Edad Moderna de la Historia.

A su lado combatió con valor e hizo el primer ensayo de minas, Pedro Navarro, después conquistador de Orán, tan célebre por su habilidad y genio como por el lamentable fin de su existencia. Muy poco después florecían en Italia los Leivas, los Pescara, los Vastos, los Colonnas, si no españoles todos, caudillos de los Ejércitos de un Rey de España. Tras ellos descuellan el Duque de Alba, en los doce últimos años del reinado de Carlos V, y más de tres cuartas partes del de su hijo.

Viene después la figura brillante de D. Juan de Austria, la colosal de Alejandro Farnesio y la del Conde de Fuentes, que casi cierra un siglo plétórico de glorias hispanas.

## EL HOMBRE

Decía William Prescott que Gonzalo de Córdoba "se crió en medio del estruendo de las batallas". Había nacido nuestro héroe en Montilla; en el año de 1453, y procedía de la poderosa casa de los Aguilar, de la Córdoba cristiana. El Rey Alfonso XI, en justa recompensa a los servicios

prestados por aquella familia en la conquista de la capital, le concedió el privilegio de llevar como segundo apellido el título de la ciudad de Córdoba. Dicen que Gonzalo fué el único familiar que unió siempre al primer apellido, Fernández, el de Córdoba.

Su infancia transcurrió en la capital de los califas, entre los horrores de una contienda civil, provocada por los parciales del Conde de Cabra. En la guerra de Sucesión se manifestó desde el primer momento la decidida lealtad de la familia por la Causa mantenida por la después Reina Isabel, no cejando en su empeño hasta ver conseguida y consolidada la unidad española con su regio enlace con Fernando de Aragón.

Entonces es cuando aparece en el escenario de la Corte un joven apuesto y gentil, hábil en justas y torneos, elegante y magnífico en el atuendo, de trato lisonjero en sus decires y ocurrencias. Era Gonzalo de Córdoba el "perfecto caballero", como entonces se le llamó; ansiaba para su Patria dilatados horizontes donde acreditar sus cualidades de soldado, que no teniendo acomodo en las frivolidades de la Corte, ello le hace enrolarse en las huestes que con el Gran Maestre de Santiago, D. Alonso de Cárdenas, luchan en Portugal, llevando el lucido bagaje de los arduos de la guerra de Granada, cuna de héroes, donde Gonzalo adquirió las dos cualidades fundamento después de su reputación castrense: "serenidad y valor". La Reina Isabel, que entre sus singulares dotes tenía la más rara, entre la realeza, de conocer entre la frivolidad cortesana a los hombres de verdadero mérito, apenas se declaró la guerra de Italia se fijó en Gonzalo de Córdoba. La posteridad ha confirmado el acierto de aquella Reina ejemplar.

Habían los franceses entrado a tambor batiente en el reino de Nápoles, donde reinaba un Príncipe de la Casa de Aragón: Fernando I, hijo de Alonso V "el Conquistador", que, atemorizado por aquella invasión, murió, pasando la corona a manos de Fernando II, Carlos VIII de Francia, que a su ambición y poderío militar en Europa nada se oponía, alegaba derechos sobre el reino napolitano, invadiendo aquellas pacíficas comarcas y dando lugar con ello a las guerras de Italia, en que tanta gloria y renombre adquirieron las armas españolas.

De nada sirvieron al tozudo monarca francés las razones expuestas por algunos gobernantes, y singularmente las de Don Fernando el Católico, para hacerle desistir de su obstinado empeño. Carlos VIII, resuelto a llevar a cabo sus planes, en el mes de agosto de 1494 abandonó Viena, capital entonces del Delfinado, y al frente de un Ejército formidable en aquellos tiempos—cruzó la frontera de los Alpes y entró en Italia. Era un Ejército numeroso y de calidad insuperable, compuesto de 3.600 hombres de armas, 20.000 peones, 800 piqueros suizos y un magnífico tren de artillería. Los soldados suizos y gascones eran aguerridos y valerosos. Este Ejército, bien pertrechado, estaba defendido por una poderosa Escuadra y poseía todos los puntos estratégicos del país. El Cuerpo de piqueros suizos era realmente de una gran potencia. Usaban unas picas que tenían cerca de 20 pies de longitud, y cuando formaban sus batallones en masa, sobre terreno llano, todo lo arrollaban con sus cargas impetuosas, resistiendo a las de Caballería. Luego se verá en el curso de la campaña cómo estas poderosas tropas fueron vencidas por nuestra Infantería ligera, que no usó más armas que la espada corta y el escudo.

La Artillería francesa era, según unánime opinión, la mejor de entonces. Los cañones eran de bronce, de ocho pies de longitud, montados en cureñas ligeras tiradas por caballos. Los proyectiles eran balas de hierro, y los sirvientes de las piezas tan diestros, que hacían fuego con mucha rapidez y precisión.

Los Estados italianos no ofrecieron resistencia a los invasores, y Carlos VIII entraba en Roma el 13 de diciembre de 1494, ocupando Nápoles el 22 de febrero siguiente, y, naturalmente, tal determinación no fué del agrado de los restantes Estados, que se confederaron para arrojar a los

franceses de Italia. De esa confederación formaba parte, con el Emperador Maximiliano, el Papa, los venecianos, el Rey de España y el Duque de Milán. Carlos VIII, al tener conocimiento del acuerdo tomado, ante el temor de ver invadido su propio país, se volvió rápidamente a Francia con la mitad de su Ejército, dejando la otra mitad guarneciendo las plazas principales de Nápoles.

España, cumpliendo su compromiso, acudió presurosa a intervenir en Italia, y el 24 de mayo de 1495 llegaba a Sicilia—reino que pertenecía a la corona de Aragón—Gonzalo de Córdoba con un Ejército, que, a pesar de que la mayoría de sus hombres—5.000 de Infantería y 600 lanzas—eran bisoños y con escasa instrucción militar, poseía, en cambio, un gran espíritu y una ciega disciplina y confianza en su caudillo, que desembarcó en Messina, pasando seguidamente a Reggio, y acordó con el monarca napolitano un plan de operaciones. Se encomendó a Gonzalo la conquista de las Calabrias, misión difícil, y en cuyo país empleó la misma táctica que en la guerra de Granada; táctica desconocida de sus adversarios y que sentó principios en el arte de la guerra. Se condujo con tal actividad, valor y acierto en las operaciones, y desarrolló a la vez tales arduos políticos, que obligó a los franceses a evacuar el reino de Nápoles y a capitular en 21 de julio de 1496, en tan duras condiciones, que el historiador francés Commines no vacila en calificar aquella capitulación de "tratado vergonzoso, tan sólo parecido al que los cónsules romanos hicieron en las Horcas Caudinas".

En esta brevísima campaña, de apenas unos meses de duración, conquistó Gonzalo el dictado de "Gran Capitán", y después de recobrar toda la Calabria y de obligar a Aubigny a abandonar Galipoli, la terminó dignamente con la toma de Ostia, que ofreció a Su Santidad el Papa español Alejandro VI, quien recibió a Gonzalo en Roma con una pompa inusitada, regalándole la Rosa de Oro, preciada condecoración que los Pontífices concedían en muy señaladas ocasiones.

Meses después moría Fernando I de Nápoles, heredando el trono su hijo Don Fadrique, quien, reconociendo el talento y valor del caudillo español, le nombra Duque de San Angelo y le hace donación de dos ciudades y siete lugares dependientes de ellas, diciendo, para más honor del agraciado, que era preciso dar una pequeña soberanía al que era acreedor a una corona.

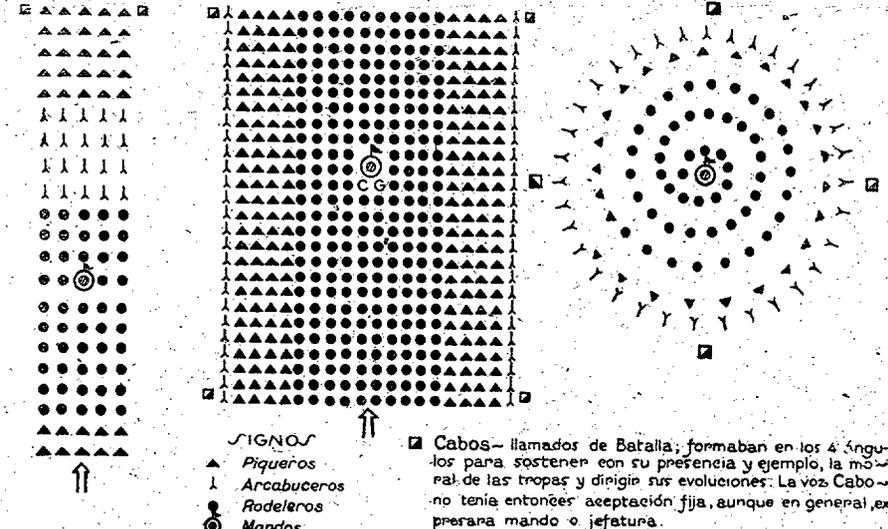
Con tal aureola regresa a España con la mayor parte de sus tropas el Gran Capitán. Era en los primeros meses del año de 1498. Poco después vuelto a Italia, el nombre glorioso de Gonzalo de Córdoba alcanza el período más bello e interesante de su vida; sus prudentes y sabias medidas, geniales combinaciones bélicas, su vigoroso carácter campean sobre el vasto panorama mundial y constituyen la piedra angular de la ciencia militar moderna.

## LA TACTICA DEL GRAN CAPITAN

Las victorias obtenidas sobre los poderosos Ejércitos franceses, contando tan sólo con menguados recursos, revelan al genio militar de una época gloriosa. Supo Gonzalo de Córdoba hermanar dos elementos que forman el hombre de guerra y que poseía en grado sumo: la asidua observación de las circunstancias en que se movía y las lecciones aprendidas en las historias griega y romana, a las que arrancó el secreto de sus triunfos militares. El Gran Capitán fué un gran enamorado de Roma, de cuya historia supo captar las verdaderas causas de su grandeza y poderío, el orden inmutable de sus Ejércitos, las virtudes militares y el talento de los caudillos. Al acomodar a nuestras tropas a aquellos principios, dió al Ejército español la consistencia, la pujanza y el realce que no había alcanzado nunca.

Por la limitación de este trabajo no podemos extendernos en un detallado estudio de tan geniales ideas. Al lamentarlo, tan sólo anotaremos los conceptos básicos de sus doctrinas:

1.º El hombre. La organización de las masas. — Se compendia en la voz genérica tan nuestra, como "Ordenan-



ner la impedimenta y enfermos. Se desechó el cuadro suizo en forma de cruz, insostenible en las marchas por terreno accidentado. La formación generalmente empleada era la circular (fig. 3.<sup>a</sup>), que resistía bien a la Caballería; y en la retirada, las picas se asemejaban a bosques de acero, que apoyaban los arcabuceros con sus certeros y entonces nutridos fuegos.

En el combate, Gonzalo de Córdoba, fiel a los principios tácticos romanos, procuraba conservar el apoyo mutuo de las distintas armas, y su enlace y cohesión en todo momento. Generalmente, presentaba sus tropas en cuadrilongo (200 pasos de frente por 100 de fondo), en tres líneas nutridas y compactas, que conjugan sus esfuerzos, bien en ataques sucesivos o de concentración sobre una base. El enemigo no tenía más remedio entonces que ceñirse a este frente, que debilitaba su ofensiva y quedaba vencido. Una sabia combinación de piqueros y enrodellados lograba este resultado. La forma de acampar es la indicada en la figura 4.<sup>a</sup>

Tal era, a grandes rasgos, la organización que Gonzalo de Córdoba dió a sus tropas, y cuyos principios, comprobados por la victoria, dieron al traste con alguna de las ideas entonces predominantes, y entre ellas la de creer que la multiplicidad de empleos subalternos, dividiendo el mando, producía confusión en las tropas. También el Gran Capitán, como buen psicólogo y conocedor profundo de las masas combatientes, que, no comprendiendo muchas veces los sentimientos positivos, ni las ideas abstractas, muestran, sin embargo, un apego grande a los símbolos, quiso que las banderas, enhiestas siempre y en sitios perceptibles para todos, les recordase no solamente la Patria lejana, dándoles ánimos y valentía en las denudadas empresas, sino que fuese además el apoyo espiritual en sus campamentos y vivaques, y el cimbro al toque de queda.

Muchos de los pensamientos y preceptos que Gonzalo tenía sobre la guerra y el mando fueron la base firme donde se apoyaron todos los pueblos europeos para la organización de sus Ejércitos. Sobre la guerra decía: "Nunca debe aventurarse la batalla sino en dos casos: cuando ofrezca muchas probabilidades de triunfo o cuando sea preciso invocar el auxilio de la fortuna para evitar mayores males." Se refería a la falta de recursos, deserciones, refuerzo poderoso del adversario, etc. "La guerra es un mal necesario y debe evitarse todo lo que contribuya a hacerla dura y difícil."

Sobre el terreno: "Hay que encontrar muchas veces en los accidentes del terreno las ventajas que no ofrece la constitución del Ejército, y en este caso debe buscarse en lugares frugosos, pantanos o grandes brazos de agua una barrera insuperable para el enemigo." Fundamenta Gonzalo su tesis en los ejemplos de la historia militar romana, ejecutando luego este principio en la famosa línea del Garellano.

Sobre el enemigo: "Si acomete al rayar el día, convendría permanecer en los atrincheramientos, para que "la fría mano del tiempo apague o debilite el belicoso ardor de los contrarios". Si por el número o calidad de la gente propia no fuera verosímil el resultado de la acción, la prudencia aconseja que se difiera hasta que las tinieblas de la noche puedan encubrir o favorecer una retirada probable.

Su concepto sobre el Mando: "La mejor prenda del General—decla—consiste en aquella penetración de ingenio que se apodera de los planes enemigos y concibe los medios de frustrarlos, y para lograr esto es preciso mantener un espionaje activo y saber discernir la verdad de las apariencias fascinadoras."

Sobre las condiciones psicológicas del Jefe decla el Gran Capitán: "El General debe conocer el carácter de sus subordinados, el influjo de sus armas, su fuerza relativa, la cali-

DISPOSITIVOS DE GONZALO DE CORDOBA Formaciones

zas" y constituye la organización de los reemplazos. Estudia su aptitud combativa, dando reglas precisas para moldear una masa de hombres, disciplinada y obediente al mando, sensible al amor patrio y movida por el resorte del honor nacional.

2.º Las armas. — Estudio magistral de las armas de la época, tanto ofensivas como defensivas, para lograr la victoria. En este aspecto hizo Gonzalo una labor que pudiéramos llamar de "espiguelo", adoptando una vez corregidas, las que ofrecieran mejores ventajas. Así, por ejemplo, la armadura defensiva de las legiones romanas, muy pesada, la sustituyó con la espada corta, el escudo y capacete, para luchar cuerpo a cuerpo. Se mostró el tamburo partidario de las armas de los suizos y tudescos, pero con ciertas restricciones, efectuando una combinación que dió la superioridad a los españoles sobre todas las Infanterías del mundo. El peón o infante se cubría la cabeza, el pecho y los brazos con la celada, el coselete de gola y los brazaletes. El armamento tenía un equitativo reparto en el combate. Sus hombres iban, la mitad, armados con picas para resistir a la Caballería; las dos sextas partes, con rodela y espadas, y la otra sexta parte era de arcabuceros, que sustituyeron ventajosamente al primitivo arcabucero. Su visión clara del porvenir fué dar una marcada preferencia a los infantes sobre los caballos, a los que consideraba como indispensables para recorrer y explorar el terreno enemigo, sosteniendo y protegiendo las alas de una Infantería maniobrero y combativa.

El gran Gonzalo, creó la Coronelia (1) o Escuadrón, modelado sobre la legión romana, que constaba de 6.000 hombres, dividida en 12 capitanías o "batallatas".

3.º Las formaciones. — Tres eran las órdenes de formación táctica adoptadas por el Gran Capitán: Profundo, que era al que daba mayor preferencia. Su orden de marcha era la columna prolongada (al frente, piqueros; luego, arcabuceros, y cerrando las filas, los primeros), con un frente de cinco hombres, que variaban según las circunstancias (accidentes del terreno o proximidades del enemigo) (figura 1.<sup>a</sup>).—Sólido o de batalla, en forma cuadrangular, con un frente de 20 hombres y fondo de 25 (los costados tenían más longitud que el frente y retaguardia, porque constitulan una masa más compacta). (Fig. 2.<sup>a</sup>)

Cuando una Capitanía tuviera que pelear sola, se adoptaba el cuadro cerrado, con una plaza en medio para conte-

(1) Palabra típicamente española. Lo mismo que Cuerpo o Regimiento extranjero al servicio de España en los siglos XVI y XVII (Almirante, Dic., pág. 300).

dad de los Mandos subalternos, el poder de las tradiciones, la confianza que inspire el caudillo supremo en todo o parte del Ejército..., y lanzar en ciertos instantes decisivos aquel Cuerpo o aquellos Cuerpos que reúnan en más alto grado estas cualidades."

Atribuía también Gonzalo de Córdoba los éxitos y las victorias de la guerra a las cualidades que debe reunir el Jefe, que debe ser afable con los soldados, inculcándoles las ideas gloriosas que puedan "inflamar" más su corazón. Darles ejemplo de la sobriedad, de la perseverancia y de la intrepidez, y, sobre todo, de aquella impasibilidad de ánimo que vence, despreciándolos, los más crueles desdenes de la fortuna.

"Cuando haya logrado captarse la voluntad de sus tropas, cuando haya establecido con ellas la solidaridad de sentimientos, sus palabras serán respetadas como amenazas; sus deseos, como órdenes, y su voluntad, como un elemento superior a los mayores peligros. El vínculo del amor, es el concepto en este hombre eminente, y el más poderoso para sostener la disciplina, que el violento resorte del temor."

Muchos otros sabios preceptos da el Gran Capitán a sus soldados que no insertamos porque este trabajo sería de una gran extensión. Si nuestros lectores desean conocerlos, pueden encontrarlos en el Tratado de re militari, obra impresa en el año de 1536 (1).

## GERIÑOLA

Pocos meses después de haber regresado a España, en 1498, el Gran Capitán con el mayor contingente de sus tropas, sucedía a Carlos VIII en el trono de Francia, Luis XII, que, imitando a su antecesor en sus ambiciosas miras sobre Nápoles, concierta con el único opositor que tenía—el Rey de España—un tratado para la repartición equitativa del reino entre los dos Estados, y como medida política, antes había despojado de todos sus territorios al Duque de Milán.

Recientes aún las victorias obtenidas en Italia por Gonzalo de Córdoba, que traspasaron las fronteras y revolucionaron los principios tácticos y estratégicos de todos los países, era lógica consecuencia que el mando de la expedición española recayera en el consumado caudillo, que ignoraba el verdadero objeto de aquella expedición, no muy numerosa, pero sí selecta, por la calidad de sus Mandos y disciplina de sus tropas. Esta expedición, que estaba formada por 5.000 infantes y 600 caballos, salió de Málaga en el mes de junio de 1500 e iba en una Armada de 60 buques. Llevaba Gonzalo de Córdoba Capitanes muy expertos y de prestigio en las lides militares, como Zamudio, Diego García de Paredes, tan famoso de sus fuerzas como de su valor; el gran Pedro Navarro y Pizarro (2), verdaderos creadores de la Infantería española.

Una vez en Italia, el Gran Capitán conoció el verdadero objeto de la expedición y se dió cuenta exacta de la perfidia de Luis XII. La distribución del reino de Nápoles y la pertenencia de algunas provincias, como el Principado, la Capitanata (3) y la Basilicata, dieron lugar a negociaciones entre franceses y españoles que no proporcionaron el resultado apetecido. Gonzalo de Córdoba tuvo un rasgo caballeroso al pisar Italia: quiso devolver al desgraciado Rey de Nápoles los señoríos y distinciones que aquél le había concedido anteriormente; pero el generoso Príncipe no los admitió, contestando que su sentimiento era no poder acrecentarlos.

(1) Es un diálogo muy curioso entre el Gran Capitán y D. Pedro Manrique de Lara, Duque de Nájera. La obra está editada en la casa de Miguel de Eguía, en el año mencionado.

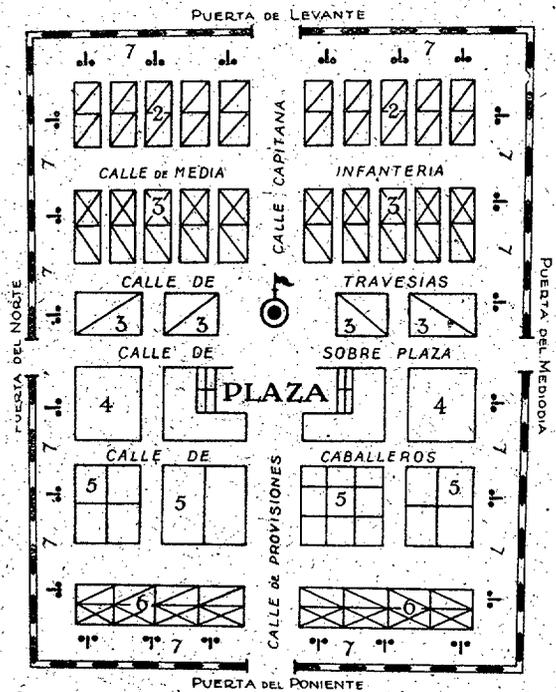
(2) Padre del conquistador del Perú. Se llamaba Gonzalo Pizarro y murió siendo Coronel de Infantería en el sitio de Amaya. Francisco Pizarro era su hijo natural.

(3) Antiguas provincias del reino de Nápoles (Foggia y Potenza).

Como no se lograron términos de avenencia, no hubo más solución que apelar a las armas. Eso era el deseo ferviente del Monarca francés y del Duque de Nemours, virrey de Nápoles y General en Jefe de las tropas enemigas, que en número superior a las españolas comenzaron a apoderarse de las plazas que estaban en la parte adjudicada a España. Los franceses acrecentaron aun más sus contingentes, por los socorros enviados en hombres y dinero.

Gonzalo de Córdoba se encontró entonces imposibilitado de oponerse a sus contrarios por el corto número de sus soldados y la escasez de recursos para hacer la guerra. Pidió urgentes auxilios a su Rey, y como medida preventiva y mientras aquéllos llegaban, se retiró con el mayor núcleo de su Ejército a Barletta. Era ésta una ciudad fortificada, puerto de mar sobre el Adriático, en los confines de la Apulia, y cuya excelente situación le permitía recibir los refuerzos solicitados; y en el caso de que éstos no llegasen o fueran escasos, tendría asegurada una retirada, embarcándose en la Escuadra que aun se mantenía en las aguas de la Calabria. Y para no perder el contacto con el territorio, guarneció con pequeñas destacamentos algunos puntos inmediatos, como Andria, Bari, Canosa y otros.

Más de un año permanecieron los españoles encerrados en aquella pequeña plaza, y para entretener al Ejército francés, emprendió el Gran Capitán una guerra de tanteo y desgaste, efectuando frecuentes salidas, emboscadas y acometidas que mermaban al enemigo, llegando estas diarias escaramuzas a tomar el carácter de desafíos caballerescos, donde se demostraron por ambos bandos gran destreza y valor. Uno de aquellos duélos fué el tan conocido en la His-



### SIGNOS.

- 1 Estandarte y Guión - Aposenta del General en Jefe
- 2 Escuadrones de jefes
- 3 Grueso - piezas, arcabuces, rodajas.
- 4 Maestros de campo
- 5 Hombres de armas
- 6 Alqueros y arcabuceros
- 7 Piezas de Artillería.

Fig. 4. DISPOSITIVOS DE GONZALO DE CORDOBA  
Campamento - Arte de campar

toria entre Bayardo. "El caballero sin miedo y sin tacha", y el Capitán Sotomayor.

La llegada de algunas expediciones con pertrechos y ropas no aliviaron aquella situación tan crítica, que sólo la entereza del caudillo español y el amor que le profesaban sus soldados pudo sostener.

El Duque de Nemours no lograba rendir la plaza, llegando hasta los muros para retar a Gonzalo, quien contestó "que no se batía cuando querían sus enemigos, sino cuando a él le convenía".

La estancia de los españoles en Barletta será siempre un hecho de los más brillantes que adornarán nuestras páginas militares, como, ejemplo de constancia en el soldado y prudencia en el General que los mandaba.

Con la entrada de la primavera de 1503, la fortuna comenzó a presentarse más propicia a los españoles, que recibieron algunos refuerzos de 700 caballos y un Cuerpo auxiliar de 2.000 alemanes, diestros y valerosos, que derrotaron a la retaguardia francesa en una de las salidas que hicieron de Barletta, apoderándose de la plaza de Ruwo, donde se almacenaban muchos víveres y pertrechos. La tan deseada ofensiva comenzaba con buenos auspicios.

El día 26 de abril deja Gonzalo a Barletta y emprende la marcha con todas sus tropas; resueltamente va en busca del enemigo, que tenía situada su Infantería en Giovia (pequeña aldea distante tres millas de Seminara); la Caballería, en Lofarno (dos millas a retaguardia de Giovia); teniendo además sobre la margen derecha del Marro un fuerte parapeto, sobre cuya cresta montaban algunas piezas de artillería para en el caso que los españoles intentaran atravesar el río. Abordar de frente aquél la posición enemiga hubiera sido una temeridad por parte del Gran Capitán, que, en cambio, realizó una operación de flaqueo que, por la rapidez y maestría con que fué ejecutada, constituyó un éxito; extendió sus alas, ocultando el centro y retaguardias propias, y atrevidamente cruzó el Marro. El enemigo se vio obligado a abandonar Giovia, retirándose a Antigola.

La fuerza numérica de los Ejércitos podía calcularse de 6 a 7.000 hombres cada uno de ellos. De los datos recogidos y contrastados podemos hacer la distribución siguiente: fuerzas del Duque de Nemours, 300 hombres de armas, 600 caballos ligeros, 1.500 infantes suizos y gascones y 3.000 napolitanos. En total, 6.000 hombres.

Las fuerzas españolas eran: 800 jinetes y 5.000 peones. La Caballería era inferior en número a la francesa; pero la Infantería era superior en calidad, por su destreza y habilidad.

La noche del 26 acampó Gonzalo de Córdoba en los tristes y memorables lugares donde tuvo lugar la famosa batalla de Cannas, a 6 millas de Canosa, que el enemigo ocupaba. La marcha de las tropas españolas a través de la histórica llanura fué penosa. La columna marchaba en el orden siguiente: En vanguardia, la Infantería y 300 hombres de armas, al mando de Diego García de Paredes, Diego de Mendoza y Pedro Navarro; en el centro, el Gran Capitán con Próspero Colonna, otros señores italianos, los alemanes y 200 hombres de armas; y en la retaguardia, 200 hombres de armas y 200 caballos ligeros, al mando del Duque de Tormes y del despensero mayor del Rey, Francisco Sánchez. Además iba un Cuerpo de 400 caballos ligeros, al mando del Capitán Fabricio Colonna, que marchaba al costado del Ejército, separado una milla por el lado de Canosa, con la misión de observar los movimientos franceses y dar aviso.

Gonzalo, oído el parecer del Consejo de guerra de sus Oficiales, pues le gustaba escuchar las opiniones de sus subordinados, antes de emprender una operación, ya había elegido una favorable posición: Ceriñola. (Fig. 5.)

Diecisiete millas separaban este punto de los campos de Cannas, cubiertos de un terreno árido y arenoso, donde no se encontraba más agua que la contenida en algunos pozos. Los soldados españoles en aquella marcha, con el calor sofocante, sufrieron horriblemente; hombres y caballos murie-

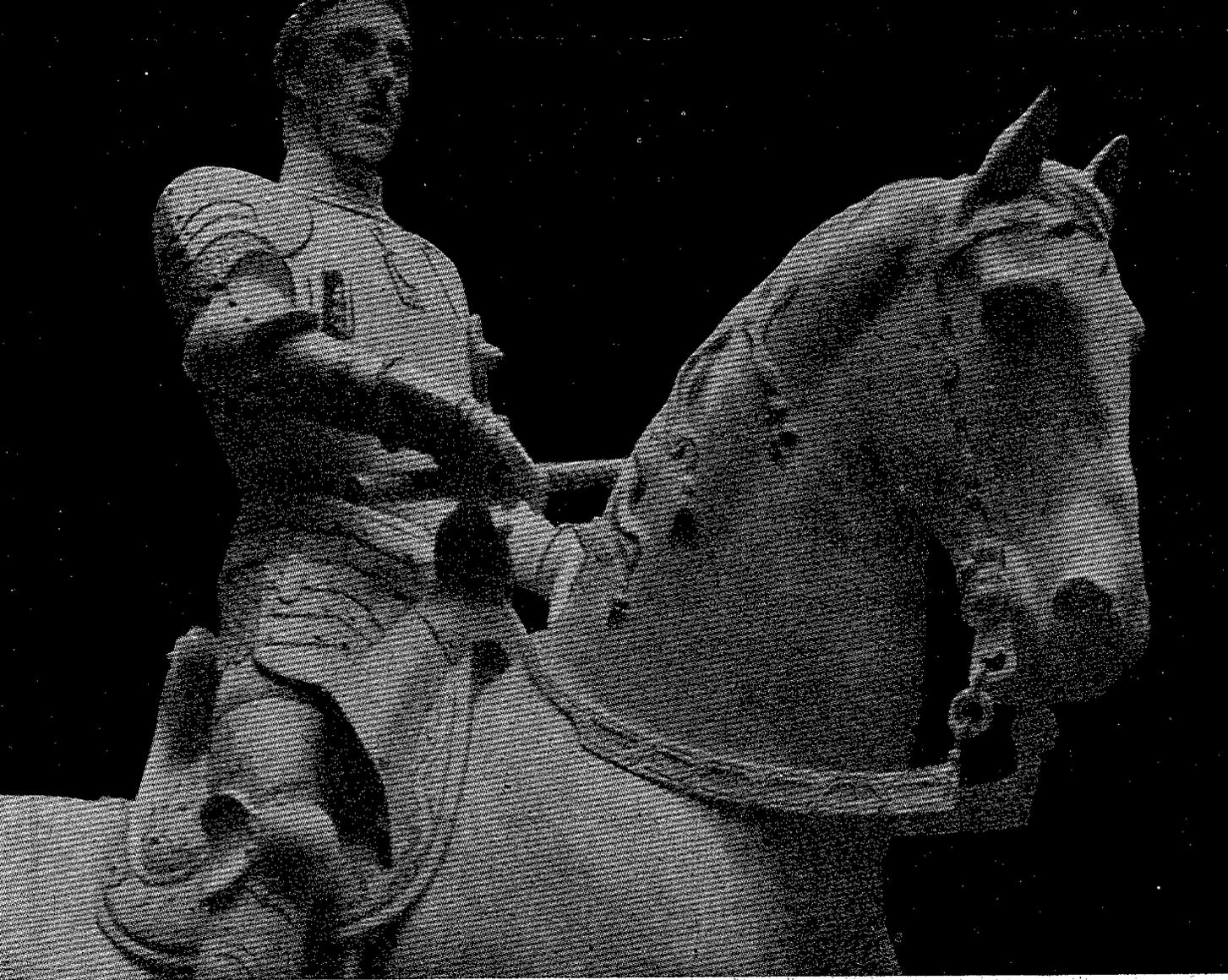
ron, y muchos de aquéllos, sofocados y rendidos por la fatiga, no pudieron continuar. Gonzalo de Córdoba los alentaba, y ordenó que los honores de armas y jinetes subiesne en las grupas de los caballos a los más aspeados, dando él mismo el ejemplo montando en las ancas de su cabalgadura a un Oficial alemán. Si el enemigo se hubiera movido con prontitud y diligencia y alcanzado la retaguardia española, la victoria hubiese sido suya, dado el lastimoso estado de agotamiento en que se encontraban los españoles.

Ceriñola llenaba cumplidamente los deseos del Gran Capitán: era una aldea asentada sobre una pequeña eminencia, cuyos declives naturales estaban cubiertos de viñedo, defendidos en su base por un pequeño barranco, algo profundo, que ciñe la falda de la montaña y forma una especie de foso natural. Gonzalo "sentó su real" en este sitio, mandando agrandar el barranco y con obras de atrincheramiento rápido, que la premura del tiempo imponía, levantó uno de los bordes, formando una trinchera, en cuyo fondo se clavaron estacas puntiagudas y garfios de hierro, para inutilizar a la Caballería enemiga. La idea fija del caudillo era ésa, y como el flanco izquierdo español era el más débil, situó en él la artillería. Seis horas duraron los trabajos de atrincheramiento, que, según los técnicos, sólo elogios merecían por su solidez y adecuada situación.

Una vez instaladas las tropas en su campamento, llegaron los jinetes de Fabricio Colonna avisando de que el enemigo se aproximaba. Efectivamente: no tardaron en distinguirse las columnas de polvo que los franceses levantaban en su marcha sobre Ceriñola. El Gran Capitán dió la orden a sus Jefes de prepararse para la lucha, y dividió en tres Columnas o Escuadrones sus fuerzas, que colocó entre las diversas calles que formaban las viñas, de la manera siguiente (fig. 5.ª): uno A, frente a Ceriñola, al mando de Pizarro, Zamudio y Villalva; otro B, compuesto de alemanes, regidos por Jefes de su nación; y el tercero C, de españoles, formando el ala izquierda, al mando de García de Paredes y Pedro Navarro, a quienes encomendó la artillería F. Estas columnas fueron flanqueadas con los hombres de armas, que dividió en dos trozos, D D, al mando de Diego de Mendoza y de Pedro de la Paz, situándose fuera de las viñas para que pudieran maniobrar con más facilidad.

El Duque de Nemours llegó a la caída de la tarde con sus tropas a la vista de Ceriñola, mostrándose indeciso de atacar la posición española, por hallarse su Ejército fatigado, tratándose de diferirlo para el día siguiente, aduciendo, entre otras justas razones, la declinación del día y el peligro de combatir con un enemigo bien atrincherado, en terreno accidentado y cubierto. En el Consejo de guerra celebrado, estas serenas reflexiones no tuvieron el debido eco, pues alguno de sus lugartenientes, y especialmente Chandieu e Yvo de Alegre, se opusieron y tildaron aquel prudente dictamen de cobardía, y el virrey tuvo la debilidad de acceder a los deseos de sus subordinados.

El Ejército lo dividió en tres partes: G. Derecha, Caballería pesada, al mando de Luis Arche; H. Centro, la Infantería suiza y gascona, al mando de Chandieu (un poco a retaguardia de la derecha), y J. Izquierda, la Caballería ligera, capitaneada por Yvo de Alegre. Era la adoptada por Nemours una formación extraña, por escalones que presagiaba el pensamiento de dar ataques sucesivos y no simultáneos; idea poco acertada, dada la posición española, excelente por todos conceptos, tanto por su emplazamiento como por los Jefes que la mandaban, cuyos nombres llevaban una garantía de éxito. Como el punto más débil, dada la situación topográfica, era el ala derecha, Gonzalo puso en ella su excelente infantería, dejando a los alemanes en el centro para proteger el parapeto levantado horas antes. De esa manera se ofrecería al enemigo una muralla coronada de picas. La Caballería pesada, a la izquierda y a cubierto, y la ligera, por su rapidez y movilidad, fuera de los parapetos; acertadas medidas que complementaron unos buenos enlaces para no perder cohesión ni distraer otras fuerzas que las precisas.



Dice Guicciardini (1) que cuando empezaba a lucir en el horizonte el crepúsculo de la tarde del viernes 27 de abril de 1503 (2), rompió el combate la Caballería francesa de línea, a cuya cabeza iba el Duque de Nemours en persona. Este joven y valeroso caudillo, que ignoraba la existencia de las trincheras, se dirigió audazmente contra la izquierda de los españoles, contrariando el cálculo de Gonzalo; pero fué contenido por el fuego de la Artillería, que en aquel punto, y a fin de compensar la falta de fuerzas, era más poderosa que en otro alguno. Mas no bien hicieron estos cañones los primeros disparos, un suceso fatal e imprevisto vino a comprometer la situación de los españoles. El almacén de pólvora voló con horrible estrépito, y su siniestra luz penetró hasta el corazón de los soldados. ¿De qué les servía ya su trinchera, no pudiendo jugar la Artillería y no estando guarnecido aquel flanco contra el que dirigían sus principales esfuerzos los franceses? Todos vuelven la

vista, azorados, hacia su caudillo, como pidiéndole el medio para salir de aquel inesperado conflicto. El alma grande de Gonzalo de Córdoba no se conmueve ante el espectáculo, y, afectando una serenidad imperturbable y dirigiéndose a sus angustiadas tropas, exclama: "¡Valor, camaradas! La victoria es nuestra; la Providencia nos lo dice; ya no tenemos necesidad de nuestros cañones, porque esas son las luminarias de la victoria", infundiendo las animosas palabras una nueva confianza en su General.

El Duque de Nemours, al verse libre del fuego de la Artillería, se arroja de nuevo sobre la trinchera española, en una carga impetuosa, en medio de la oscuridad de la noche, aumentada por el denso humo de la explosión. Nada consigue, sin embargo. Muchos caballos caen en el foso, y los restantes quedan detenidos a sus bordes. El Duque se da cuenta entonces de la imprudencia cometida: "el ataque nocturno contra un campo fortificado"; pero no se desalienta y emprende una marcha de flanco para encontrar un punto más vulnerable en la trinchera. Pero este movimiento tuvo fatales consecuencias para el enemigo, ofreciendo su costado derecho a los arcabuceros españoles, que entonces arretaron en sus fuegos. El Duque de Nemours, intrépido y animoso, recibe un balazo en la cabeza que le priva de la vida. Este suceso se hace sentir en sus valerosas tropas, sobre todo en la Infantería, compuesta de vigorosos suizos y ágiles gasco-

(1) "Histoire d'Italie".

(2) Casi todos los grandes acontecimientos del reinado de los Reyes Católicos ocurrieron en viernes. Los historiadores califican este día de la semana de feliz augurio siempre para los españoles. Se atribuye esta coincidencia al espíritu religioso, ardiente celo y exaltación de fe cristiana de aquellos españoles.

nes que, al mando de Chandieu, se arrojaron sobre las trincheras. De nada les valió este esfuerzo, repetido por tres veces. La valla formada por los piqueros alemanes, firmes en sus puestos, era el obstáculo insuperable al valor y a la intrepidez de los franceses. Chandieu pretende un nuevo esfuerzo y muere a la cabeza de sus tropas, que al ver desaparecido su Jefe, se repliegan sobre la Caballería, y aquella masa confusa de hombres y caballos pierde toda cohesión y disciplina. Yvo de Alegre huye con su Caballería ligera J, sin entrar apenas en acción.

El Gran Capitán, que observa atentamente los trances de la batalla, manda en aquel momento a su Ejército salir de las trincheras y dar una carga en toda la extensión de la línea A, B, C, y el Ejército francés fué arrollado y destruido. La Caballería española D, E, llegó hasta el campamento francés, apoderándose de él. El Capitán Próspero Colonna dicen que cenó y durmió aquella noche en la tienda del desgraciado Duque de Nemours, por el que Gonzalo sentía gran admiración y afecto y a quien con todos los honores dió sepultura en Barletta.

El enemigo, disgregado en todas direcciones, buscó el amparo de los muros de Gaeta, dejando sobre los campos de Ceriñola gran número de bajas, que algunos historiadores hacen subir a 5.000, apoyándose en la aserción del Mariscal francés Fleurange.

La cifra es a todas luces exagerada, porque si el total de las tropas enemigas que intervinieron en la acción, según cálculos aproximados, era de 6.000 hombres, teniendo en cuenta que la Caballería ligera apenas intervino y sufrió

poco en la retirada, hay que fijarlos en 3.000; pero lo que sí es cierto es que los españoles se apoderaron de toda la Artillería, bagajes y banderas. Nuestras pérdidas fueron insignificantes, lo que es fácilmente concebible por ocupar posiciones bien atrincheradas y guarnecidas.

Las disposiciones del Gran Capitán en la memorable batalla de Ceriñola revelan un ingenio profundo y un perfecto conocimiento del enemigo. Decla un ilustre escritor que entonces era preciso quebrantar la impetuosidad, tan temida en Italia, y el cuidado que desplegó en atrincherarse prueban bien su idea dominante. La línea elegida era entonces inexpugnable para un Ejército cuyo nervio principal era la Caballería, y cuyo empleo fué, en verdad, poco acertado. No pudieron los vencidos atribuir su desastre en Ceriñola al capricho de la fortuna, que, por cierto, fué en un principio adversa para nosotros, por el incendio del parque de municiones. Si en este instante la Infantería francesa, con su probada impetuosidad, se hubiera lanzado sobre el flanco izquierdo español, débilmente defendido, otros serían los resultados. De nada sirve el valor, tan inútilmente derrochado, lanzando sucesivamente oleadas de hombres, sin apoyos sólidos, sobre atrincheramientos bien guarnecidos, en noche cerrada, en accidentados y desconocidos terrenos, sin efectuar antes reconocimientos y tanteos.

Todos los juicios históricos sobre hecho tan memorable coinciden en afirmar que la victoria fué lograda por la feliz combinación de la ofensiva estratégica con la defensiva táctica. Por el acierto en la distribución de las tropas y la colocación eficaz de la artillería. Por la oportunidad en el empleo de la fortificación rápida y pronta actuación..., y por los rasgos de ingenio que en momento difícil supo infiltrar el denuedo en las tropas Gonzalo, de Córdoba. Sin embargo, no ha faltado quien dijera que aquella victoria clamorosa, negando toda habilidad y valor, fué debida sencillamente "a un parapeto y un foso", con menguado concepto del talento de un soldado que impuso al mundo sus sabias doctrinas.

En Ceriñola se decidió la suerte del reino de Nápoles, y el Gran Capitán, hábil político también, hizo su entrada triunfal en la capital del reino el día 16 de mayo de aquel año, al frente de un Ejército orgullo de España y que se adentró después en el corazón de Italia.

## EL GARELLANO

Pésimo efecto causaron en el pueblo francés las noticias que se recibían de Nápoles. La victoria de Ceriñola, la muerte del Duque de Nemours, cuyas mejores tropas fueron aniquiladas; la triunfal entrada de Gonzalo en la capital del reino napolitano, colmaron la indignación de Luis XII. Los restos del Ejército francés, con Yvo de Alegre, quedaban encerrados en el recinto de Gaeta, donde recibieron algunos refuerzos que les permitieron oponer una enérgica resistencia a los españoles, quienes, después de rendidos los baluartes enemigos de la ciudad napolitana, marcharon sobre Gaeta.

El Rey de Francia, con el orgullo que le caracterizaba, hizo grandes aprestos militares y organizó tres poderosos Ejércitos para oprimir a los españoles, desviando al propio tiempo la atención europea hacia el Rosellón, con el deseo de atacarlos en el corazón de sus Estados. El Monarca francés esperaba de esta manera satisfacer su ambición y su venganza por el descalabro de Ceriñola. Europa, como es natural, estaba pendiente de la lucha que se avicinaba, ya que el vencedor daría la



pauta política en el Continente, y más especialmente en Italia.

Los tres Ejércitos, organizados y dotados con esplendidez, en elementos de todas clases, avanzaron sin pérdida de momento y de modo simultáneo; uno, hacia Fuenterrabía, a las órdenes de Alan de Albret; otro, sobre el Rosellón, al mando de Rieux; y sobre Italia el tercero, encomendado al General Luis de la Tremouille, uno de los mejores Capitanes de la época: Este Ejército constaba de 40.000 hombres y tenía la misión difícil, en verdad, de recobrar lo perdido en Nápoles. Además, una poderosa Escuadra saldría del puerto de Marsella para vigilar los puertos españoles, entorpeciendo su comercio y comunicaciones con el litoral. De estos tres Ejércitos, el que más serios recelos inspiraba a los Reyes Católicos era el del Rosellón, que además de su potencia militar, tenía como jefe a Rieux, un soldado encanecido en la guerra y muy hábil y prudente en las determinaciones. En cambio, las tropas que con Albret marchaban sobre Fuenterrabía no llegaron a pisar la frontera, porque las penalidades sufridas le detuvieron. El Ejército del Rosellón, en impetuoso avance, puso sitio a Salsas, llave de la comarca, y entonces el Rey Don Fernando, cauto y previsor, ordenó a D. Fadrique de Toledo, Duque de Alba, que con tropas de observación siguiese desde el Pirineo los movimientos del adversario, entorpeciendo todo lo posible sus planes y dando tiempo para la organización del Ejército.

El Monarca español, con su peculiar actividad, recluta hombres y dinero para la empresa, y recibe de todas partes importantes ayudas. La magnánima Isabel, postrada en el lecho del dolor, en el castillo de la Mota de Medina del Campo, tiene alientos suficientes para secundar con eficacia a su marido, y merced a ello se logra reunir un Ejército de 20.000 infantes y 10.000 jinetes, dato elocuente de los nobles sentimientos de la nación hacia sus soberanos. España entera se identificaba con sus Reyes, y mientras tanto, la plaza de Salsas, en el Rosellón, se defendía bizarramente, en espera de los refuerzos prometidos por Don Fernando, que no se hicieron esperar. El Rey en persona avanzó sobre el Rosellón al frente de lucidas huestes, y esta decisión regia hace a Rieux retirarse a Narbona, levantando el sitio que tan valerosamente resistieron los españoles. Siguió avanzando el Monarca español en el interior de Francia, apoderándose de Leucate, Sigeau, Roquefort y otras ricas poblaciones; pero su proverbial cautela y sagacidad le hizo no asentar el dominio sobre aquellas plazas francesas, proponiéndose tan sólo demostrar a Europa su poder y el valor de sus soldados. Vuelto a la línea fronteriza, que fortificó, licenció a sus tropas. La Escuadra francesa no pudo atacar el litoral español, porque una fuerte tempestad desarboló sus navíos, refugiándose a toda prisa en Marsella.

Aun quedaban pendientes otras cuentas con Francia: el reino de Nápoles, que seguía siendo la amenaza de la discordia. Se propuso una tregua, que el Monarca español aceptó por razones de política interior, ya que la gravedad en el estado de salud de la Reina Isabel hizo influir mucho en la aceptación de la tregua propuesta por los franceses. Se trataría tan sólo de los estados patrimoniales de los Monarcas beligerantes, ya que lo concerniente a Nápoles las armas habrían de decidir las pretensiones y derechos aducidos por ambas partes.

Francia no podía resistir la humillación ni la derrota infligida en Barletta, Seminara y Cerinola. Por ello la soberbia gala organizó aquel Ejército, tan potente entonces, con elementos escogidos, y que habían de superar a todos los conocidos. Solamente la Caballería, arma tan en boga, reunía 12.000 jinetes, flor y nata de Europa; masa, al decir, invencible en campo raso. El núcleo de la Infantería estaba compuesto por gascones y suizos, soldados curtidos ya en lides guerreras, y alcanzaba la cifra de 30.000. Este Ejército, bien pretrechado, cuyo mando, según dijimos, se encomendó a Tremouille, jefe de grandes y probadas condiciones, se reconcentró en Ferrara en el mes de julio de 1503.

Gonzalo de Córdoba, al percatarse de las intenciones del adversario, y convencido de que la toma de Gaeta, por el reducido número de tropas con que contaba, exigiría mucho tiempo, levantó el sitio de la plaza y buscó unas posiciones en la izquierda del río Garellano, para allí esperar la ocasión propicia y tomar la ofensiva. Antes tuvo la precaución de reunir bajo su mando las que tenía en las Calabrias Don Fernando de Andrade.

El Ejército francés, pronto a intervenir en tierras napolitanas, retrasa su intervención y se detiene cuando vivaqueaba en los alrededores de Roma. Un suceso imprevisto lo impedía. Por aquellos días murió inesperadamente el Papa Alejandro VI, y el Cardenal de Roen ambicionaba la tierra pontificia. El prelado francés, de grandes talentos e influencia, quería imponer su criterio al conclave de cardenales, apoyándose en la fuerza de las armas; pero quedaron frustradas las miras del prelado, antiguo ministro de Luis XII. Esta demora en las operaciones y la dimisión que por enfermedad presentó Tremouille del mando de Ejército tuvieron graves consecuencias para los franceses. El mando recayó entonces en el Marqués de Mantua, un caballero italiano de mucha reputación, pero poco idóneo para el cargo que se le confiaba.

Después de levantado el sitio de Gaeta, Gonzalo de Córdoba, una vez recibidos los refuerzos de Andrade y Pedro Navarro, se dirigió a Mola di Gaeta y Castellone. Los franceses, dentro ya del territorio napolitano, llegaron a Pontecorvo con el mayor núcleo de sus tropas. La inferioridad numérica de los españoles hace que rehuyan el choque en campo abierto, y por ello buscan una barrera natural: la línea del Garellano.

El caudillo español obró con indiscutible acierto, porque su objeto era no perder de vista el apoyo a la Calabria, ya que encerrándose en una plaza su labor sería ineficaz, por estar sujeto a un bloqueo riguroso. El Garellano es un río de corriente tortuosa y honda, no navegable y sin vados. Este río procede de las montañas del Abruzzo (Subapenino romano), baña las regiones de Pulla y la Calabria, y desagua en el Mediterráneo cerca de Gaeta. Esta es la muralla fluvial que el Gran Capitán opone al avance adversario, y para ello el 6 de octubre, por un bien combinado movimiento, establece en su margen izquierda una cabeza de puente (San Germano), villa bien situada que tiene dos puntos (Monte-Cassino y Rocca-Secca) a ambos flancos, como excelentes bases de apoyo (fig. 6).

Los franceses del Marqués de Mantua cruzan el río por un puente improvisado, atacan furiosamente a Rocca-Secca y no logran en los respectivos asaltos su conquista, teniendo que renunciar a la empresa, que creyeron fácil. Tal victoria en los comienzos de la nueva campaña hace levantar a envidiable altura el espíritu español, algo deprimido por la aplastante superioridad enemiga.

Los soldados de Gonzalo, que en las duras jornadas precedentes habían dado ejemplo de sobriedad y bravura, soportaban humorísticamente ahora las terribles penalidades de la campaña del Garellano; la situación de San Germano reunía condiciones estratégicas insuperables, y a ellas había que subordinar todas las demás; pero la altura de la posición principal se iba extendiendo suavemente hasta besar las márgenes del famoso río, y, naturalmente, el mayor núcleo de tropas tenía que vivaquear en una extensa superficie húmeda y fangosa, que les causaba molestias sin cuento. De nada servían los trabajos de desagüe, ni la tierra y paja arrojada para hacer más firme el suelo, porque nuevas inundaciones hacían estéril labor tan penosa. Los soldados vivían constantemente entre el fango y sobre un país esquilmado y pobre, sin ayudas por mar y sin numerario, por hallarse exhaustas las cajas de Intendencia; y, sin embargo, aquellas tropas sólo tenían la idea fija del deber, y como lema inmutable, no retroceder jamás ante nada y no permitir verse desbordados por el enemigo en el caso de que forzase el paso del río. Todavía Gonzalo, con gran diligencia, mejoró la posición que ocupaba, abriendo un profundo

foso y parapeto, para proteger el frente y la izquierda, poniendo en mejores condiciones a Monte-Cassino, algo separado del núcleo principal de San Germano.

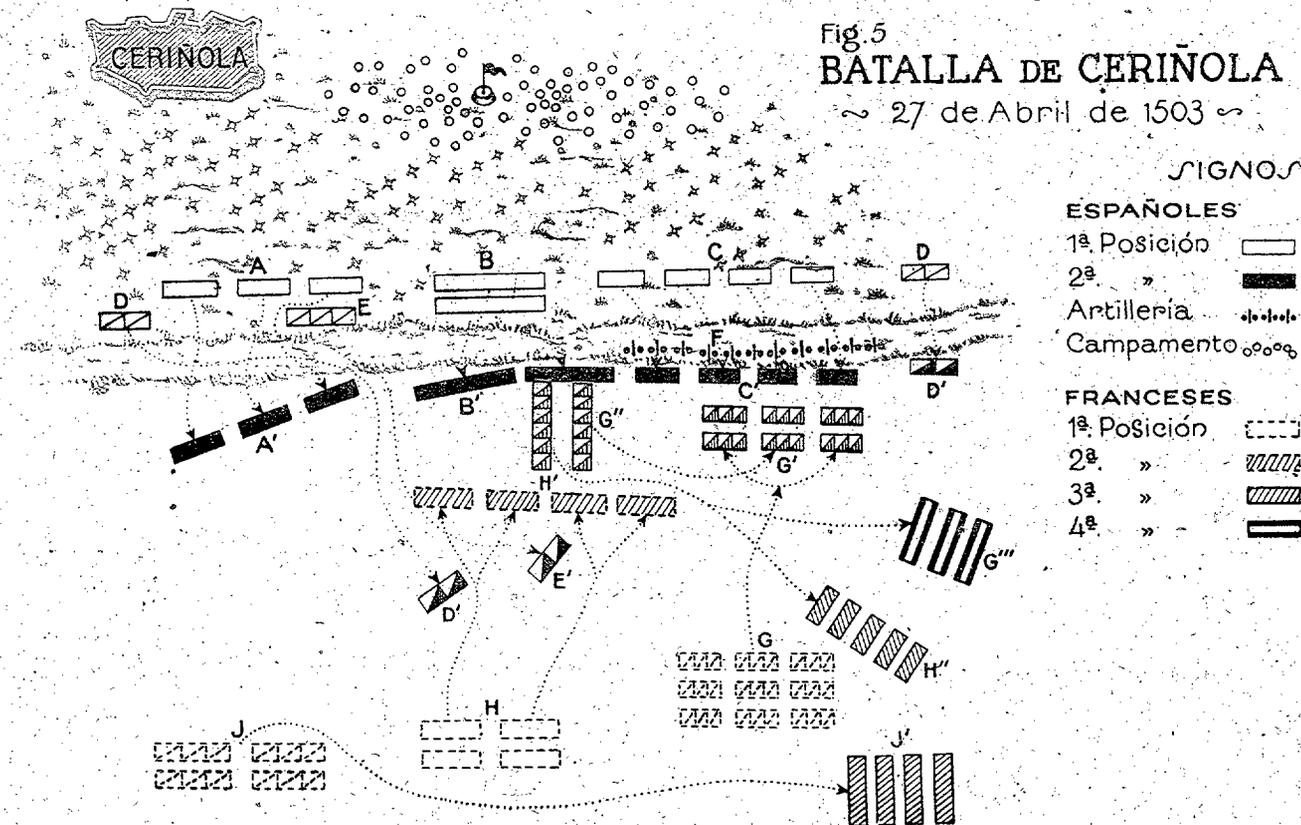
El enemigo, después de sus infructuosos ataques a Rocca-Secca, retrocedió por Fondi hasta Minturna. En la retirada, el Marqués de Mantua había dejado guarnecidos Rocca-Guglierna, y siguiendo por la margen derecha del Garellano, llegó a Montecorvo. La posición elegida llenaba cumplidamente los deseos del Mando francés, pues tenía capacidad suficiente, el terreno era mejor que el de los españoles, y con una retirada bien protegida por las ciudades de Trajecto y Gaeta, con aprovisionamientos abundantes. Pero el invierno se avecinaba, y no sería posible resistir sus rigores en campo abierto, y además la espina de Rocca-Secca continuaba clavada en el orgullo francés. El Marqués de Mantua, hombre irresoluto, al examinar la situación de su Ejército, no acertaba a tomar el rumbo adecuado a las circunstancias. Contaba con un núcleo casi doble de combatientes, una artillería formidable, y era menester además acallar los rumores que circulaban acusando su impotencia bélica. Aprovechándose de su dominante situación y bajo la protección de los fuegos artilleros, rápidos y eficaces en aquel tiempo, se decide a tender un puente de barcas sobre el Garellano e intentar su paso el 6 de noviembre. La preparación de tal empresa fué dura e intensa. Los españoles que se oponían eran barridos por el violento fuego adversario, que logra en una de sus embestidas desembocar impetuosamente en la orilla derecha. La vanguardia española tiene que replegarse, pero el ánimo de Gonzalo no se abate, y dice un historiador: "Monta a caballo sin más armas ofensivas ni defensivas que su espada; recorre sus filas; dirige a sus soldados una de esas frases que en los momentos supremos penetran en el corazón como un dardo de fuego; les pone a la vista el gran ejemplo de Ceriñola, y, seguro de su valor, los lanza sobre el enemigo."

Gonzalo de Córdoba, que nunca expuso temerariamente sus tropas, supo con su acreditada experiencia esperar el momento adecuado para atacar a su contrario. Así que cuando el enemigo, seguro de su victoria, se lanzó sobre el puente, entonces el caudillo español maniobra hábilmente y, en cruenta lucha, cierra el paso a la Infantería francesa,

que se repliega. La batalla se hace dura y sangrienta en la estrecha y reducida posición, donde la Caballería no podía actuar, y, mezclados los dos bandos, se acude al arma blanca, y entonces el enemigo va cediendo paulatinamente, perseguido de cerca por los españoles; pero Gonzalo, dando una prueba más de previsión, no quiere en aquellos momentos obstinarse en lograr la conquista del puente, deseando tan sólo conservar intactos el espíritu y valor de sus soldados, y preservándolos en lo posible del fuego de la Artillería enemiga, que casi a boca de jarro hacía mortíferos disparos. La táctica era de desgaste y espera; le interesaba, mucho más que el dominio del puente, el triunfo moral, ya obtenido, al hacer retroceder al adversario a la opuesta orilla del río. El Marqués de Mantua atribuyó la parcial victoria española a los medios hábiles, mañosamente empleados por el Gran Capitán, y al engaño, hecho con astucia y destreza, por el español D. Hugo de Moncada; y refiriéndose a él, decía: "Que les espagnols se presentaient devant la bouche des canons, avec aussi peu de souci de leurs personnes que si leurs corps avaient été faits d'air et non de chair et d'os."

Aprovechó Gonzalo de Córdoba el golpe asestado al enemigo, que huyó con su Caballería a Fondi, Itri y Gaeta, y para mejorar las posiciones se situó en una pequeña ermitencia (aldea de Cintura), distante una milla del Garellano, y que dominaba el camino de Nápoles. Abrió delante de un nuevo campamento un gran foso, lo fortificó con buenos bastiones, y allí esperó los acontecimientos. El invierno iba avanzando, y un horrible temporal de aguas paralizó las operaciones en uno y otro campo. Los españoles, por la situación de su campamento en terreno pantanoso, sufrieron con tenacidad incomparable las privaciones acostumbradas: apuros pecuniarios, faltos de medios de subsistencia y sepultados en el cieno de los pantanos de Sessa. Como la vida, bajo los rigores de un crudo invierno y en tales condiciones, se les hacía imposible, los Mandos propusieron al Gran Capitán la retirada a Capua, en cuyo punto, sin perder el contacto con el enemigo, podían hacer más llevadera la espera impuesta por tales circunstancias; pero Gonzalo les contestó: "Más quiero avanzar medio paso, aunque me cueste la vida, que retroceder algunos para prolongarla cien años." Y firme en su propósito, bien atrincherado en su

Fig. 5  
BATALLA DE CERINOLA  
27 de Abril de 1503



campamento, mantuvo la elevada moral de sus soldados, animándolos y esforzándose en hacerles más llevadera aquella angustiosa situación.

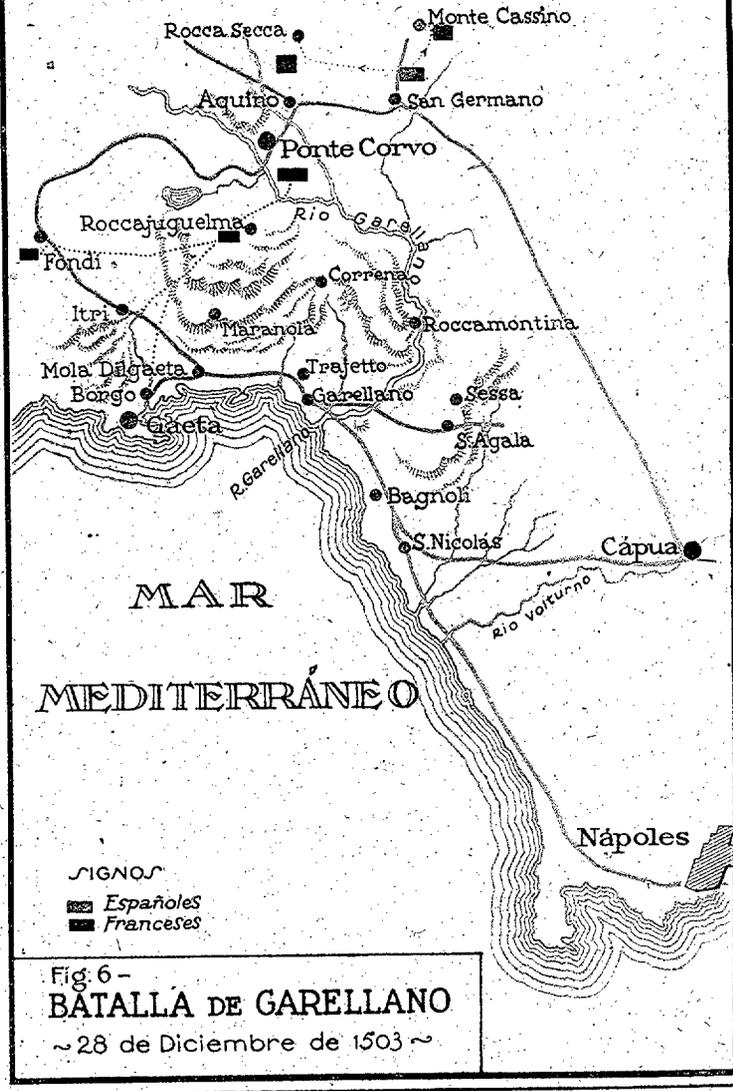
Los franceses, en tanto, aunque no tan castigados por los elementos, fueron decayendo en su espíritu, dejando paso en sus filas a la maledicencia y a la indisciplina, que obligaron al Marqués de Mantua a resignar el Mando en el Marqués de Saluzzo, soldado de excelente historial; quien, a pesar de sus esfuerzos, no logró establecer la unidad de acción y la disciplina entre franceses e italianos. El Marqués, encastillado en la torre del Garellano, se dedicó a construir nuevos atrincheramientos en la cabeza de puente del lado español, fortificando la opuesta con sólidas obras de aporche. Gonzalo, sin desanimarse, había emprendido una gestión política del más alto interés, en unión del Embajador de España en Roma, que llegó a excelentes resultados, en los comienzos del mes de diciembre, proporcionándole hombres y dinero. Bartolomé Alviano, el Cabeza de los Ursinos, prestigioso personaje italiano portador de valiosos elementos, ofreció su incondicional ayuda al Gran Capitán, que al mostrar su complacencia, decidió atacar al enemigo en su propio campo; pues aunque mantenía una superioridad numérica, había decaído mucho su moral, por el prolongado estacionamiento en las orillas del Garellano (1).

La idea era atrevida y peligrosa. El paso del Garellano ofrecía serias dificultades, pero no había otro remedio que vencerlas. Muchas veces, en la guerra, la grandeza misma de un proyecto hace más fácil su desarrollo; Gonzalo fiaba su éxito futuro al espíritu y valor de sus Jefes y soldados, y, ¿por qué no decirlo?, a su habilidad, al mover las tropas con el acierto y pericia peculiares ya. Sabía hermanar a la audacia, como privilegio del genio, a la energía indomable y la prudencia consumada. Las disposiciones tomadas, dice un historiador, fueron singularmente acertadas. Bartolomé Alviano, el entusiasta colaborador de Gonzalo, debía construir un puente cuatro millas más arriba del que tenían los franceses. El grueso del Ejército, protegido por las tinieblas de la noche y por la distancia que les separaba del campo enemigo, debía atravesar éste, al propio tiempo que Andrade forzase el antiguo y atrajese sobre él la atención principal de Saluzzo. En este caso era seguro el éxito del ataque, porque acudiendo Gonzalo al auxilio de Andrade, despedazaría el flanco y la retaguardia de los franceses, que, viéndose sorprendidos y estrechados entre dos Cuerpos españoles, no podrían resistir. Si, por el contrario, Gonzalo venía primero a las manos, Andrade, después de apoderarse del puente, volaría en auxilio del Gran Capitán, y su aparición y esfuerzos serían en este caso decisivos.

El plan preconcebido se llevó a la práctica con lisonjero éxito. Se tendió el puente en contadas horas, y la noche del 27 de diciembre de 1503, tormentosa y cruda, favoreció la operación. La vanguardia y centro españoles, sin el menor ruido, cruzaron el Garellano, tomando por sorpresa a Saluzzo, donde se apoyaron para proteger el paso de las restantes fuerzas. Cuando el enemigo se dió cuenta del hecho, su asombro y consternación no tuvo límites. Dice William Prescott que el Marqués de Saluzzo quedó tan sorprendido al recibir la noticia como si "hubiera caído una exhalación espantosa sobre su cabeza en medio de un día sereno".

Apenas se podía concebir un golpe tan extraordinario de audacia por parte de los españoles, tan inferiores en fuerzas, y a los que se creía casi aniquilados por el hambre y los padecimientos. La aureola del triunfo nimbaba la figura del caudillo español, que, firme sobre los estribos de su cabal-

(1) Guicciardini dice, aunque de una manera vaga y con referencia a un rumor popular, que Alviano sugirió a Gonzalo de Córdoba la idea del ataque. Prescott lo afirma rotundamente. Creemos aventurados estos juicios, porque el Gran Capitán abrigaba el propósito firme de emprender la ofensiva tan pronto recibiese refuerzos. Es posible que el caudillo italiano le indicase la conveniencia de emprender el ataque, de lo que Gonzalo ya estaba convencido.



adura, tenía marcadas en su rostro anguloso, imperturbable, las huellas de las pasadas vigiliadas, sin decaer su ánimo y confianza un solo instante. El Marqués de Saluzzo está vencido y toma algunas medidas para salvar a sus tropas. Desea retroceder a Gaeta, intentando recuperar lo perdido, y cortando las amarras del puente deja las barcas sueltas, a merced de la corriente del río, para así impedir el paso a los españoles. Vano intento, pues Gonzalo no quiere dejar ocasión tan oportuna para que su Caballería, con Próspero Colonna, persiga tenazmente al adversario hasta el puente de Mola di Gaeta, resistiendo sus vigorosas reacciones, que pusieron en grave aprieto a los jinetes españoles. Llega Saluzzo a la mencionada posición y toma las dos alturas que a sus costados se elevan, y que le ofrecen puntos de apoyo de importancia; pero se ve imposibilitado de emplear la Artillería, que quedó destrozada en el puente. Los españoles atacan entonces intrépidamente el frente enemigo, y singularmente el flanco izquierdo, débilmente defendido. Los franceses resisten impávidos el empuje, pero tienen momentos de vacilación. Sandricourt, a la cabeza de un nutrido grupo, se enfrenta con la Infantería española, que momentáneamente se ve en peligro; pero Gonzalo acude presuroso y restablece una superioridad numérica sobre el adversario, que es tenaz en la defensa. Más de dos horas dura el forcejeo, y los españoles, llevan veinticuatro sin probar alimento (1), peleando ininterrumpidamente desde el amanecer.

(1) Un autorizado escritor decía: "Después de la brillante victoria del Garellano no quedaba una sola ración de pan en el campo español."

cer sobre un terreno difícil. El Gran Capitán espera confiadamente en que Andrade haya cumplido la misión encomendada. El retraso fué debido a que tuvo que recoger las barcas dispersas y en ellas transportar sus fuerzas. Antes se había apoderado del baluarte enemigo en la cabeza de puente, y, orientándose sobre la situación de la lucha entablada, emprendió una ruta rápida hasta la Mola di Gaeta, cuando se balanceaba el éxito de la operación. Entonces fué cuando el terror y la confusión se apoderaron de los franceses, que, cortada su retirada por la Caballería, se vieron impotentes para seguir peleando, y se disgregaron, unos, por el camino de Ytri, y otros, por el de Gaeta, donde las lanzas de Próspero Colonna recibieron a los fugitivos, que tuvieron más de 4.000 bajas, perdiendo además toda su artillería y dejando en nuestro poder gran número de prisioneros.

Este hecho, que cambió poderosamente la fisonomía política de Europa, ocurrió también en viernes (28 de diciembre de 1503). Es una coincidencia providencial, que ya señalamos, en los fastos memorables de aquel reinado glorioso.

El Gran Capitán, a pesar de su victoria, no se durmió sobre los laureles. Quiso poner un brillante final a la arriesgada empresa; pero sus tropas estaban materialmente agotadas por tan duras jornadas, y decidió acampar aquella noche a la vista de Castellone, donde esperó que apareciese el nuevo día para caer sobre Gaeta. No quería que el enemigo, ya vencido, pudiera reponerse de su descalabro al amparo de aquella plaza, tan fuertemente protegida por Monte-Orlando, llave de Gaeta, plaza abaluartada, bien defendida por la Artillería y protegida por poderosa Escuadra, con guarnición, municiones y vituallas suficientes para llevar a cabo una prolongada y tenaz defensa.

Pero la sorpresa del caudillo español no tuvo límites, pues al poner en juego peones y caballos, observó que el enemigo abandonaba precipitadamente aquella altura, para encerrarse en Gaeta.

¿Qué había ocurrido en el campo contrario? Los escritores que trataron sobre tan misteriosa determinación, no explican esta actitud del Marqués de Saluzzo, ciertamente extraña; pues apenas se divisaron en lontananza las vanguardias españolas, y sin prender las mechas los arcabuces, se

abandona Monte-Orlando y, refugiándose en Gaeta, se envían parlamentarios para proponer a los españoles la rendición de la plaza y las condiciones de una honrosa capitulación.

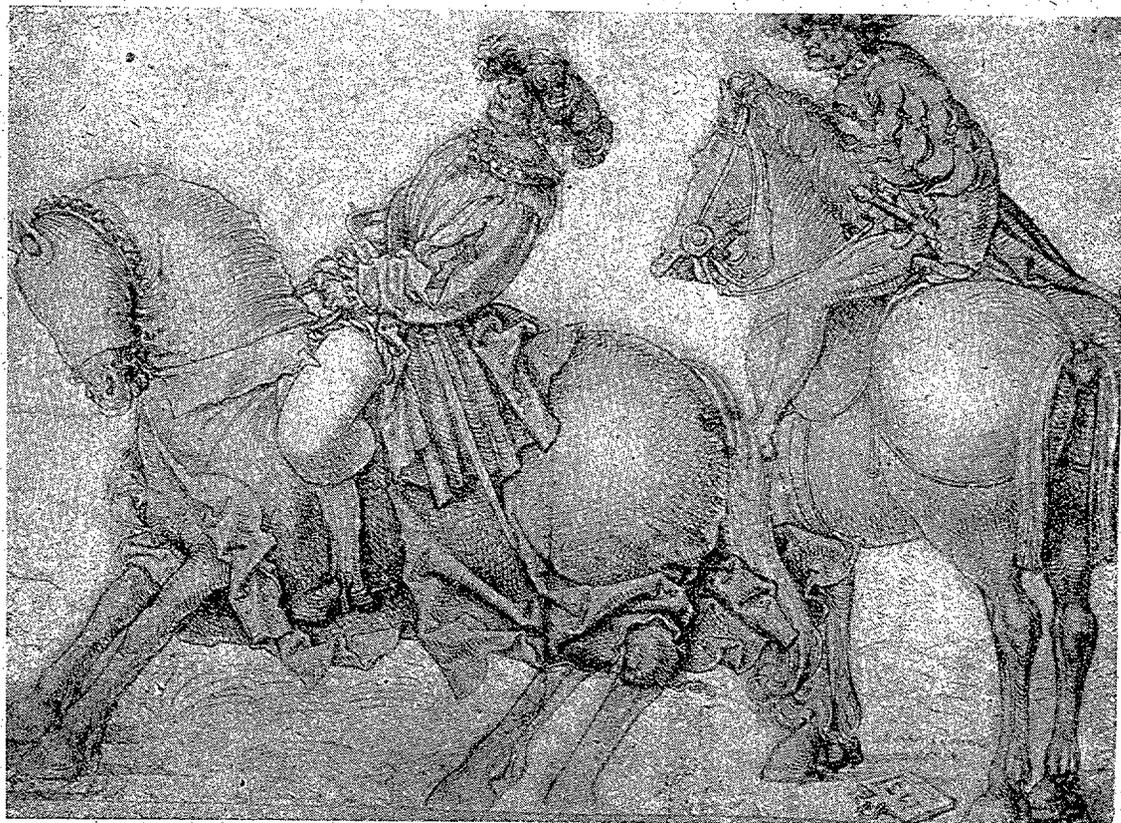
Gonzalo de Córdoba, generoso y magnánimo, accede a lo que de él se solicita; pero antes se evacuaría Gaeta, cuyos defensores marcharían a su país por mar o por tierra. En la capitulación se harían constar otros extremos, referentes a los nobles angevinos, canjes, etc., etc.

Ya la guerra en Nápoles había terminado de modo definitivo con la victoria del Garellano y la toma de Gaeta. El Ejército francés, el más numeroso y escogido de cuantos habían cruzado Italia en el transcurso de siglos, había sido vencido en noble lid por el genio de un soldado español.

Alguien pretendió aminsonar triunfos tan legítimos restándole méritos al caudillo, y para ello se apoyó en la proverbial magnificencia y liberalidad del llamado entonces "gallardo Capitán y buen Caballero", al recompensar a los que con él habían compartido las duras jornadas de la guerra. Como el Gran Capitán había repartido las tierras y dominios de los proscriptos napolitanos entre sus Capitanes, excitó los celos del Rey Don Fernando, que molesto, sin duda, por haberlo hecho sin su consentimiento, dicen que exclamó en uno de aquellos momentos de mal humor, en él tan frecuentes, desde que falleció su santa esposa: "Poco importa que Gonzalo de Córdoba haya ganado para mí un reino, si lo repartió antes que llegue a mis manos."

Cuentan las viejas crónicas que el Rey, con su nueva esposa Doña Germana de Foix, embarcó para el reino que gobernaba Gonzalo el 4 de septiembre de 1506, siendo recibidos en Génova por el caudillo español y lucida comitiva. Llegados los Soberanos a Nápoles, el recibimiento que se les tributó fué grandioso. Sin embargo, Don Fernando, prestando asenso a los murmuradores, se atrevió a pedir cuentas de la administración en Italia.

Y aseguran también los viejos cronicones que la lectura de las cuentas famosas turbó al Monarca e hizo enmudecer para siempre a los detractores que, como una hiedra espiritual tratan de ahogar o empedregar muchas veces las geniales empresas de la Humanidad.







no queriendo aventurarse a dar la batalla, a pesar de lo ventajoso de sus posiciones, continuó su repliegue hacia Vitoria.

Los aliados cruzaron asimismo el Ebro; siguieron avanzando y amagando siempre el flanco derecho contrario; chocaron con él en el valle del Baya, ya en la provincia de Alava, en donde fueron contenidos por fuerzas del Ejército francés de Portugal hasta que el resto del Ejército se hubo establecido en la línea en donde había de darse la última batalla propiamente dicha de la guerra de la Independencia.

### EL TERRENO

Tuvo ésta lugar en la llamada "Llanada de Vitoria", meseta rodeada por las sierras de Badaya, Arrate, Gorbea, Elguea, Andía y montes de Vitoria. Entre estos últimos y la sierra de Badaya, al sudoeste de la llanada, se abre la garganta de las Conchas de Arganzón, que da paso a la carretera general de Francia y al río Zadorra, que después de bañar la meseta alavesa desemboca en el Ebro aguas abajo de Miranda. Vitoria está sobre una colina, rodeada de más de un centenar de pueblecitos entrelazados entre sí por numerosos caminos. Diversos puertos dan paso a las carreteras que unen Vitoria con Bilbao, Irún, Navarra y Logroño.

### LOS FRANCESES

Las tropas francesas que había en España a las órdenes de José, tenían como Jefe de E. M. al Mariscal Jourdan; estaban compuestas por los Ejércitos de Portugal, que mandaba Reille; del Centro, a las órdenes de

Drouet; del Sur, que tenía por Jefe a Gazan, y del Norte, que obedecía a Clausel. Suchet, que con carácter independiente estaba en Valencia siguiendo el movimiento general, seguía replegándose hacia Cataluña.

Clausel, como ya hemos dicho, estaba en la provincia de Logroño al mando de dos Divisiones: una de su Ejército y otra del de Portugal, encargado de perseguir al guerrillero Mina, que desde su centro de operaciones de Navarra amenazaba constantemente las comunicaciones francesas.

Foy, con una División de 10.000 franceses y otra de italianos, estaba en la región de Bilbao guarneciendo puntos de la costa.

El dispositivo de defensa que adoptó Bonaparte con las fuerzas de que disponía, unos 60.000 hombres, fué apoyar su izquierda, a cargo de Gazan, en el desfiladero de las Conchas de Arganzón, guardando este paso y la parte del río dominada por las alturas que ocupaba a lo largo de la garganta. La altura de Jundiz le sirvió de base a Drouet para organizar el Centro, pues desde ella, muy artillada, cerraba la salida del desfiladero y defendía el paso de los puentes de Villodas, Tres Puentes y Mendoza. La derecha, a cargo del Ejército de Portugal, estableció en el monte de Araca una cabeza de puente, con su vanguardia en Aranguiz; defendía el puente de Avechuco y se prolongaba por la derecha, cubriendo el camino de Bilbao.

### LOS ALIADOS

Al establecerse los franceses en línea, Wellington pasó el Bayas, se estableció en la sierra Badaya y dió órdenes para que se encaminasen hacia el futuro cam-

po de operaciones al español Girón (1), que en vigilancia sobre las tropas de Foy estaba entre Valmaseda y Orduña, y a Graham, que ya estaba situado en Murguía.

En la madrugada del 21 de julio supo Wellington, por un parte del alcalde de San Vicente de la Sonsierra (Logroño) que Clausel se dirigía a Vitoria llamado por José y se disponía a pasar en aquel pueblo la jornada para partir al día siguiente; razón por la cual ya no dudó en dar aquel mismo día la batalla.

Por la parte francesa, mientras tanto, Foy se situaba en Mondragón, acercándose a José, e imprudentemente la División de Maucune salía aquella misma fecha a las tres de la madrugada escoltando un convoy a Francia.

Eran los hombres del Ejército aliado que entraron en la liza unos 80.000, distribuidos entre los Cuerpos de Hill, Cole y Graham. La División de Packenham había quedado retrasada en Medina de Pomar, al cuidado de la impedimenta.

## LA BATALLA

Fué Hill quien por la derecha inició la batalla, correspondiendo el honor de ir a vanguardia y tomar las primeras alturas a la División del español Pablo Morillo, que previamente había pasado el Zadorra. Con gran decisión, los españoles de Pablo Morillo se apoderaron de los altos del boquete de Lapuebla y, convenientemente apoyados por los portugueses del Conde de Amarante, se corrieron por las alturas de Zaldiarán, facilitando el paso del río al resto del Cuerpo de Hill, a la altura del desfiladero. Signió maniobrando Morillo por su derecha, obligando a Gazan a empeñar sus reservas,

(1) Esta orden se le dió en la carta cuya traducción transcribimos, que fué encontrada, no hace muchos años, en el Archivo del Ministerio del Ejército.

«Duplicada.

Subijana de Morillas.

20 de junio de 1813, a las tres de la tarde.

Mi querido General:

Debo rogaros, de parte del General Jefe, que pongáis vuestras tropas en movimiento al amanecer de mañana, marchando por el camino más directo sobre Vitoriano y Murguía.

Aquellas de vuestras tropas que están en Orduña deben marchar, yo creo, por Unza y Belunza, y las que permanezcan todavía en Amurrio o en sus alrededores, pueden marchar por Lezama y las ventas de Altube.

Es en la hipótesis de que una parte de vuestras tropas no hayan podido permanecer hoy en Orduña por lo que os indico esta segunda ruta. Si marcháis así sobre dos columnas, la de la izquierda puede continuar su marcha directamente sobre Murguía, y la de la derecha, sobre Vitoriano.

Tal arreglo hará la marcha más ligera, y las columnas, sin embargo, hacia el fin de estas rutas, estarán próximas una a otra.

Os ruego hagáis saber al General Graham esta tarde, que habéis recibido esta carta, comunicándole las órdenes que hayáis dado en consecuencia. Y como las órdenes ulteriores que el General en Jefe puede estar en el caso de enviaros para las operaciones de mañana, serán comunicadas al General Graham, os ruego establezcáis una comunicación directa con este Oficial General. El General Graham debe encontrarse hoy en Murguía.

A su excelencia el General Girón Orduña.

Soy, mi querido General, vuestro muy fiel servidor

Gn. Murray (rubricado).»

La batalla de Vitoria  
(21 junio 1813).

## FUERZA DEL EJÉRCITO ALIADO EN VITORIA (Extracto del estado de situación en la mañana del 19 de junio de 1813.)

Napier's Peninsular War.

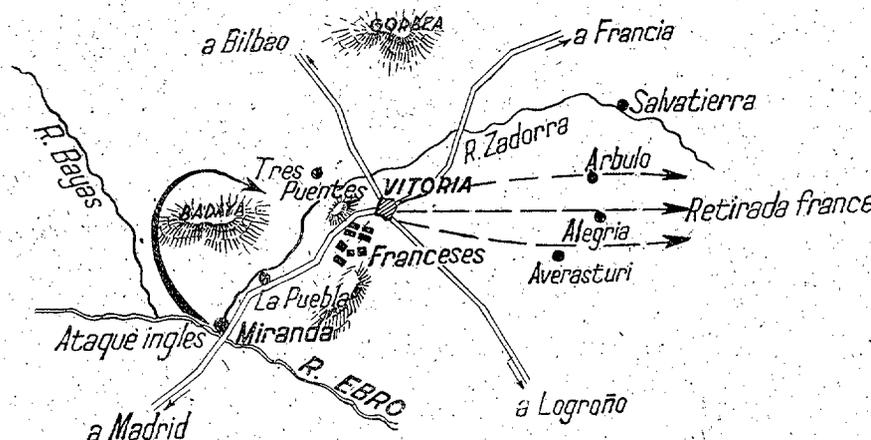
	Presentes	Ausentes	Presentes	Ausentes
Caballería inglesa.....	7.791	851	—	—
— portuguesa.....	1.452	225	—	—
Total de Caballería.....			9.243	1.076
Infantería inglesa.....	23.658	1.771		
— portuguesa.....	23.905	1.038		
Total de Infantería.....			57.563	2.809
Sables y bayonetas.....			66.806	3.885
Deducción de la 6.ª División dejada en Medina.....			6.320	
Sables y bayonetas.....			60.486	3.885
Infantería española { División de Morillo.....			3.000	
— de Girón.....			12.000	
— de Carlos España.....			3.000	—
— de Longa.....			3.000	—
Caballería española { P. Villemur.....			1.000	
— Julián Sánchez.....			1.000	
TOTAL GENERAL.....			86.486	

siendo la consecuencia de estos ataques y maniobras la ocupación por Hill de Subijana de Alava.

Morillo, que fué herido en uno de los combates, no quiso abandonar el campo.

Una vez dueño Hill de las alturas de Subijana, pensó Wellington en atacar con las fuerzas del Centro, que estaban a sus inmediatas órdenes, los puentes de Nanciales y Villodas. El ofrecimiento de un aldeano para guiar las tropas por terreno cubierto hasta el Puente de Tres Puentes, que él sabía estaba desguarnecido por los franceses, fué aceptado por Wellington, que destacó para ello a la Brigada ligera de Kent y al 15.º de Húsares. Estos consiguieron su objetivo de pasar el puente por sorpresa, sembrando el desconcierto en la línea francesa, no sin haber pagado antes el aldeano con su vida, por la reacción de un Pelotón de Caballería francés, tan meritorio servicio.

Este primer éxito en el centro, la presión de Hill sobre la izquierda enemiga y el comienzo de la intervención en la batalla de las fuerzas de Graham, movieron a Wellington a intentar pasar el resto de los puentes. La 4.ª División inglesa pasó por el Nanciales y después la 7.ª y una Brigada de la 3.ª al mando de Dalhousie cruzaban los de Mendoza y Gobeo, respectivamente. El paso por los puentes del centro fué duro y difícil, pues las 50 piezas de Artillería que había colocado Tirllet en el alto de Jundiz, batiendo las avenidas, causaron muchas bajas al Cuerpo de Cole. La amenaza constante



de envolvimiento por la izquierda obligaron a José a reducir su línea, ordenando un repliegue que no resultó muy ordenado, por la constante presión aliada; no obstante, consiguieron establecerse fuertemente en Jundiz, Ariñez y Gomecha, a favor de las piezas de Tirlet.

El vadeo del río aguas arriba del puente de Mendoza por la otra Brigada de la 3.<sup>a</sup> División, y la ocupación, no sin lucha, de las aldeas de Margarita, Lermarda y Crispijana, dejó ya en mala situación a Jundiz, verdadera llave de la defensa, que fué asaltado, continuando después la lucha para apoderarse de Ariñez, que también fué defendido encarnizadamente. Todavía pretenden los franceses defenderse en Zuazo; pero ya muchas tropas abandonan el campo desordenadamente, los aliados avanzan por todas partes y no hay solución posible. La batalla estaba perdida.

Veamos ahora en la derecha a Graham y a Reille frente a frente disputarse en la cabeza de puente del monte de Araca la línea de retirada del Ejército francés en general, y en particular la carretera de Francia, el camino más directo.

Graham, a quien ya dejamos situado en Murguía, púsose en marcha al amanecer, lo mismo que el español Girón, que desde Orduña emprendía también la marcha para unirse a él (1).

Empezó Graham el ataque al mediodía, apoderándose la División española de Longa, y la Brigada portuguesa de Pack, de Aranguiz. Avanzando después por el monte de Araca, y tras brillantes combates, consiguió el español Longa, que tuvo una acción distinguidísima, ocupar Gamarra Menor, continuando otras fuerzas el avance y haciéndose dueñas de Durana y su puente, sobre la carretera general de Francia.

Por su parte, la 9.<sup>a</sup> División inglesa del General Oswal atacaba el puente de Gamarra Mayor. Bien se defendieron los franceses en este punto: dos o tres veces lo perdieron y otras tantas lo volvieron a recuperar los soldados de Lamartinière, apoyados por el fuego de 12 piezas.

Mientras tanto, la Legión alemana del Coronel Helkett entraba en Avechuco, y la 1.<sup>a</sup> División inglesa atacaba y se apoderaba del puente inmediato.

(1) Encontrada la siguiente carta con la anterior, de ella se desprende la fe en el triunfo de los aliados y la importancia que daban a la batalla prevista.

«Murguía, 21 de junio de 1813.

A las ocho de la mañana.

Mi querido General:

Por mis confidencias, el enemigo permanece siempre cerca de Vitoria. Nosotros nos disponemos a marchar por la Calzada hacia Letona, en donde, probablemente, recibiremos órdenes ulteriores. Creo que sería conveniente que vuestra columna de la izquierda se dirigiera de Amézaga recto sobre Zárate, Manurga, Murúa, Echagüen hacia Villa Real, Ochandiano o Aramayona, según las circunstancias. Usted dirigirá su Columna a continuación de la nuestra por la Calzada hasta la altura a media hora de aquí. Entonces sabremos mejor dónde podréis emplear (vuestras tropas) con la mayor ventaja. Yo creo que una parte debe servir de reserva, y la otra, operar sobre nuestra izquierda. Si bien nosotros nos cubriremos y concertaremos juntos lo mejor. Adiós, mi querido General; he aquí un buen día, y yo espero será uno de triunfo para la causa de la independencia de España y quizá de Europa, porque una gran victoria en Vitoria creo repercutirá en el Norte (de Europa).

*Ths. Graham* (rubricado).

Convendría dejar aquí nuestra impedimenta, a nuestra izquierda, sin embarazar la carretera.»

## LA RETIRADA Y EL BOTÍN

En retirada ya los Ejércitos del centro y derecha y recibida por Reille la orden para hacer lo mismo, la fuerte resistencia que había hecho le permitió romper con orden el combate; lanzó después a la carga a sus excelentes húsares y dragones, que consiguieron mantener a raya a los ingleses que salían en su persecución, permitiendo la acción de su caballería la retirada de su Ejército y la de los demás por la carretera de Pamplona. La enérgica actitud de Reille evitó que el desastre francés fuese aún mayor.

Todavía queremos apuntar un hecho, que si bien no influyó en el desarrollo de la batalla, merece destacarse, y es la entrada en Vitoria del General Alava, hijo de la misma, al frente de un Regimiento de Húsares que le cedió Wellington, a cuyas inmediatas órdenes iba, con objeto de evitar lo sucedido en Ciudad Rodrigo y Badajoz; confirmando lo acertado de su previsión lo que pasó en Salvatierra al día siguiente y en San Sebastián un mes más tarde.

“Guardad — les decía a sus paisanos — cuanto tenéis de valor, porque estos que vienen conmigo son peores que los que se han ido.”

Arrojó a los últimos franceses de Vitoria, puso guardias en los almacenes, montó vigilancias y libró a su pueblo del pillaje de aquella soldadesca extranjera desenfrenada.

José pudo escapar de mala manera montado a caballo y escoltado por 50 dragones, después de tener que abandonar el coche, sobre el que llegó a disparar un pistolotazo el Capitán Wyndan. El Mariscal Jourdan perdió hasta su bastón de mando, que recogió como trofeo Wellington, y, en fin, en la retirada dejaron abandonados la totalidad de su artillería (151 cañones), bagajes y demás impedimenta del Ejército, a más del rico convoy, en el que iban empaquetados cuadros de inestimable valor de Rafael, Murillo, Velázquez, Tiziano y Zurbarán; obras artísticas, alhajas, ropas, etc., procedentes del saqueo de que fueron objeto nuestros templos y museos. El tesoro del mismo Ejército, que se calculó en unos cinco millones y medio de duros, también quedó abandonado, pudiendo ser esto, en parte, causa de que no se persiguiera con la profundidad que debiera haberse hecho al Ejército derrotado.

Las bajas francesas fueron unos 7.000 hombres, y las de los aliados, 4.914, según el parte de Wellington.

ESTADO de los muertos, heridos y extraviados del Ejército aliado, bajo las órdenes del General Marqués de Wellington, K. G. en la acción habida con el Ejército francés, mandado por el Rey José Bonaparte, en los campos de Vitoria, el día 21 de junio de 1813.

	Oficiales.....	Sargentos.....	Soldados.....	Total de las pérdidas	Ingléses.....	Españoles.....	Portugueses.....	Caballos.....
Muertos . . . .	33	19	688	740	501	89	150	92
Heridos . . . .	230	158	3.782	4.174	2.807	464	899	68
Extraviados . .	—	1	265	266	—	—	—	26

Un sargento, 2 tambores y 273 individuos de tropa han sido anotados como extraviados en los estados de los diferentes Cuerpos ingleses y portugueses; se supone que la mayor parte de ellos perdieron sus Regimientos durante la noche y que muy pocos han caído en manos del enemigo.

## JOSE, WELLINGTON Y LOS ESPAÑOLES

No estuvo muy oportuno José en el planteamiento de esta batalla, que no tenía más remedio que dar si quería sostenerse en España, y decimos que no estuvo oportuno, ya que, habiéndola demorado tanto con su continuo repliegue, bien hubiera podido entretener a los aliados un día más para dar lugar a que llegase Clausel y a que se le hubiese acercado Foy. El primero hubiera reforzado sus líneas, y el segundo, impedido que Graham se lanzase completamente descuidado contra la parte esencial para él: la carretera general de Francia.

En cuanto a la batalla en sí, estuvo descuidado al dejarse arrebatarse las alturas de su izquierda, ya que la situación táctica que creó Morillo al enseñorearse en Zaldiarán tenía muy difícil solución. Con ello, además de amenazar el flanco izquierdo francés, permitió el paso del río al resto del Cuerpo de Hill, y a su vez, la ocupación por éste de Subijana de Alava, facilitó el paso por el puente de Nanclares de las fuerzas de Cole.

Otra de las faltas de José, y ésta incomprensible, es el no haber volado los puentes, por lo menos los del centro, ya que, por dar paso a caminos de carácter local, en ningún caso le hubieran podido hacer falta.

Reille, con su Ejército de Portugal, fué por el lado francés el único que en todo momento estuvo a la altura de las circunstancias.

Por el contrario de lo que decimos de José, hay que elogiar a Wellington su decisión de no retrasar la batalla un momento más y su acierto en disponer la conversión sobre la derecha enemiga de Graham, desde Murguía.

Una persecución más intensa de su caballería hubiera puesto a Reille en grave aprieto.

Al enjuiciar la actuación de Wellington, no es posible olvidar las asistencias que por parte del pueblo español tuvo en todo momento. Hemos visto cómo los guerrilleros españoles entretenían gran cantidad de fuerzas que no pudieron intervenir en la batalla; cómo el parte del alcalde de San Vicente de la Sonsierra le facilitó una información, sobre la cual fundamentó su decisión de dar la batalla aquel día; cómo la otra información del aldeano alayés le ayudó a resolver el problema táctico del paso de los puentes, y, en fin, hemos visto también cómo la actuación de los españoles Morillo y Longa en sus respectivos frentes, dió lugar a las situaciones previas necesarias para el buen éxito de la empresa. Distinguiéronse estas tropas entre las selectas que componían el Ejército aliado, al batir, como antes lo hicieron solas con Castaños en Bailén, a los veteranos granaderos de Bonaparte.

## CONSECUENCIAS

Gran júbilo causó en el país esta victoria, pues comprendía que con ella terminaba la odiosa ocupación francesa, al mismo tiempo que las cargas y sacrificios a que el sostenimiento de la guerra obligaba.

En efecto: después de la pérdida de San Sebastián y de la batalla de San Marcial, José pasaba la frontera, no tardando tampoco en hacerlo Clausel, que tuvo que abandonar su artillería perseguido por todas partes, después de haber contemplado el día 22, desde los montes inmediatos a Vitoria, sobre la carretera de Logroño, el campo de batalla en que los cañones, carruajes y arreos abandonados, daban fe del mayor desastre que sufrieron los franceses en la guerra de la Independencia.





# La agresión incendiaria

Capitán de Artillería CARLOS PAZ LOSADA

**S**ÁBIDO de todos es la gran importancia que adquirió en los últimos años la agresión incendiaria y el extenso campo de posibilidades que la Química y la Mecánica proporcionan a este medio de guerra. Pero estas afirmaciones, que son realidades de extrema actualidad, podrían fácilmente presentirse teniendo en cuenta que todos los medios de destrucción son útiles para la guerra, donde no se persigue otra cosa que el aniquilamiento y neutralización del enemigo, y que si estos medios están basados en principios de ciencias modernas y evolutivas como la Química, siempre tendremos en ellas fuentes inagotables de nuevos recursos que oponer al enemigo. Las aluminotermias descubiertas por Goldschmidt, puestas al servicio de la guerra, marcan un notable progreso en los métodos de la agresión incendiaria al poderse destruir con su empleo hasta las sustancias difícilmente combustibles; tales son las grandes temperaturas desarrolladas.

La Mecánica ha tenido también evolución más rápida en estos últimos años, y todos los progresos del Arma aérea traen consigo un progreso en la agresión incendiaria que llevan más a fondo y más eficazmente a los centros vitales de la nación atacada; pero aparte de esta forma auxiliar de progreso del ataque incendiario, existen los conseguidos en el perfeccionamiento de la verdadera arma bélica de esta forma de agresión: los aparatos lanzallamas. Fueron éstos creados por el jefe de los bomberos de Múnich durante la guerra del 14 al 18, y son la auténtica evolución de aquel ingenio de guerra que utilizó Pagondas, General Jefe de los beocios,

en el sitio de Délium (año 424 a. de J. C.), mediante el cual, proyectando el fuego de un horno donde quemaba carbón, azufre y pez, incendió las defensas enemigas y obtuvo su rendición.

Los actuales lanzallamas, cuyo fundamento es la proyección de un líquido inflamable mediante la presión de un gas inerte, admiten una serie de detalles de construcción, encendido, etc., que mejoran su aplicación y fácil manejo. Pero el problema fundamental en ellos, y que evidentemente está sujeto a evolución, es el de su alcance. Se pensó en mejorar la fuerza viva aumentando la densidad del líquido, y aquí es donde la Química y la Mecánica tienen que aportar su ayuda para llegar al perfeccionamiento de este arma. Sin duda alguna, la guerra actual nos proporcionará grandes enseñanzas sobre este extremo.

¿Y qué es lo que tratamos de atacar con este nuevo medio de agresión? Sin duda alguna todo aquello que sea combustible; pero combustible con combustión viva, porque combustibles son todos los cuerpos capaces de oxidación; pero las combustiones lentas o cromacausias (como las oxidaciones del hierro expuesto al aire húmedo) no desarrollan el calor suficiente para producir llama, y no son capaces, por lo tanto, de provocar el siniestro inmediato, que es el fin que se pretende con la agresión. Es, por lo tanto, agresión incendiaria contra cuerpos capaces de producir combustión viva, y empleando otros cuerpos fácilmente combustibles o capaces de producirlos.

El prototipo de los cuerpos fácilmente combustibles es el fós-

foro, en su estado alotrópico amarillo, el cual debe la acción incendiaria a su gran poder reductor, en virtud del cual se combina con gran avidez con el oxígeno, desarrollando calor (2.600 cal.-gr.).

Su empleo como incendiario se ha perfeccionado hoy, cargándolo en granadas que funcionan por explosión, con lo cual se difundió más, multiplicando así los focos de ignición.

A pesar de tener el fósforo óptimas cualidades, hoy está desplazado en su empleo, como incendiario por otros cuerpos más completos. No obstante, no quiere decir esto que no sea de aplicación el fósforo; antes al contrario, se utiliza, y con éxito, contra objetivos fácilmente combustibles, como son campamentos, bosques, cosechas, etc.; pero cuando se quiere llevar a cabo una agresión incendiaria contra poblaciones, y en general contra objetivos que no sean fácilmente combustibles, es preciso desarrollar durante ésta, temperaturas lo suficientemente elevadas para provocar la combustión de cuerpos como las cubiertas de los edificios, que son difíciles de entrar en ignición.

Cubre esta necesidad la termita, que produce temperaturas de 3.000° y tiene la propiedad de que, una vez provocada la ignición, se transmite íntegra a toda la masa. Además, las escorias producidas en esta reacción de oxidación facilitan la combustión de los cuerpos que no arden fácilmente, y los focos ígneos producidos taladrarán cuerpos que no penetrarían otros combustibles de menor temperatura de combustión.

Estas termitas son las mezclas con que se producen las aluminotermias ideadas por el doctor Hans Goldschmidt, de que ya hablamos antes.

El fenómeno químico de la aluminotermia es, en esencia, un proceso de reducción intensa, que se verifica por la acción de un metal de carácter reductor sobre un compuesto metálico, y su característica, la de que, iniciada la reacción en un punto, continúa por sí sola en toda la masa sin que haya aportación externa de calor para conseguir la temperatura de reacción, en todo el conjunto.

Es característica también la formación de una escoria fluida que favorece la acción incendiaria.

Las mezclas más comúnmente empleadas, por ser las que ofrecen mejores condiciones industriales, son las que emplean el aluminio como reductor de compuestos metálicos oxigenados (óxidos, y en general los de hierro). Se pueden también emplear como compuestos metálicos los sulfuros y cloruros. Pero ya que, según Berthelot demostró, en la mayor parte de los casos sólo se verifica la reducción cuando la reacción es esotérmica, nos da una cierta orientación para el cálculo de estas reducciones. En el caso de emplear óxidos metálicos, el estudio comparativo de las cantidades de calor desarrolladas al combinarse un átomo de oxígeno con la cantidad equivalente de cada elemento para formar los óxidos, se expresa en la serie siguiente:

Mg	fórmula el MgO con desarrollo de 145,5 calorías.
Litio	Li <sub>2</sub> O — 145,0 —
Ca	CaO — 145,0 —
Sr	SrO — 131,2 —
Al	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub> — 131,2 —
Ti	TiO <sub>2</sub> — 114,0 —
Na	Na <sub>2</sub> O — 100,9 —
K	K <sub>2</sub> O — 98,2 —
Si	SiO <sub>2</sub> — 90,9 —
Bó	Bo <sub>2</sub> O <sub>3</sub> — 90,9 —
Mn	MnO — 90,0 —
Cr	Cr <sub>2</sub> O <sub>3</sub> — 89,3 —
Zn	ZnO — 84,8 —
P.	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub> — 73,1 —
Mn	MnO <sub>2</sub> — 71,4 —
La	La <sub>2</sub> O <sub>3</sub> — 71,4 —
Sn	SnO — 70,7 —
Sn	SnO <sub>2</sub> — 70,6 —
CO	— 68,2 —
Cd	CdO — 66,3 —
Fe	Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub> — 65,9 —
W	WO <sub>2</sub> — 65,7 —
Co	CoO — 64,5 —
Ni	NiO — 61,5 —

Mo	—	MoO <sub>3</sub>	—	60,5	—
H	—	H <sub>2</sub> O	—	58,1	—
Ce	—	CeO <sub>2</sub>	—	56,1	—
Sb	—	Sb <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	—	55,6	—
Pb	—	PbO	—	50,8	—
Cr	—	CrO <sub>2</sub>	—	46,6	—
Bi	—	Bi <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	—	46,4	—
Cu	—	Cu <sub>2</sub> O	—	43,8	—
Tl	—	Tl <sub>2</sub> O	—	42,8	—
Hg	—	HgO	—	21,5	—
Ag	—	Ag <sub>2</sub> O	—	7,0	—

De la posición de un cuerpo con respecto a otro se deduce su comportamiento en presencia de este otro, bajo la forma de óxido. Es decir, que el aluminio, por ejemplo, cuyo calor de combustión es de 131,2 calorías, no podrá desplazar al Mg de sus óxidos, ya que el calor de combustión de éste es superior (145,5 calorías), y hemos dicho que el calor de formación del nuevo cuerpo tiene que ser positivo. En cambio, se puede verificar la reacción de aluminotermia con el óxido de hierro, ya que éste tiene un calor de combustión muy inferior (65,9 calorías).

Con los sulfuros sucede análogamente. No obstante, esta condición no es única para que se verifique la reacción sin aportación externa de calor; son de gran importancia también el punto de fusión y el de volatilización de los metales y sus combinaciones, y, desde luego, para la reacción de aluminotermia, muy importante la velocidad de reacción.

Para iniciar la reacción en un punto de la masa se pueden emplear cebos que tienen que cumplir la condición de ser fácilmente inflamables, y cuya misión es iniciar la reacción en forma que, una vez comenzada, se mantiene con sólo aportar nuevas cantidades de la mezcla aluminotérmica.

Algunos autores emplean un símil muy acertado estableciendo el paralelo entre esta reacción y la de la combustión de la hulla en un hogar, en la cual existe igualmente la mezcla hulla-oxígeno, y cuya combustión se mantiene, una vez iniciada, por la aportación de nuevas cantidades de hulla y oxígeno; pero que para iniciarla es necesario emplear un cobo de sustancia más inflamable, como es la leña que se emplea para iniciar la combustión en los hogares.

Los cebos empleados en aluminotermia son a base de aluminio y sustancias que almacenan gran cantidad de oxígeno y que provocan, por lo tanto, fácilmente la alta acción reductora del aluminio. Tales son el peróxido de bario, el permanganato potásico, los cloratos, nitratos, etc.

Es interesante, desde el punto de vista económico, emplear siempre en las reacciones aluminotérmicas los óxidos inferiores, porque se verifica la reducción en estas condiciones con la mínima cantidad de aluminio. Claro que en muchos casos con el óxido inferior no se llega a la reacción aluminotérmica, por ser pequeño el calor de formación del óxido resultante; pero con una mezcla de los dos óxidos (superior e inferior) se puede llegar a obtener el resultado apetecido con economía manifiesta.

El efecto térmico de estas mezclas es de la máxima importancia, ya que de él se deduce la utilización de aquéllas.

En la termita, de utilizar el óxido férrico o el ferrosférrico varía extraordinariamente el número de calorías. Así, en la reacción



El calor de formación del óxido férrico es de 197,5 calorías, y el del sesquióxido de aluminio formado, de 380,2 calorías; de modo que la cantidad de calor utilizable es de

$$380,2 \text{ calorías} - 197,5 \text{ calorías} = 182,5 \text{ calorías.}$$

que referida a 1 kilogramo de termita (a 1 kilogramo de la mezcla aluminotérmica corresponden 250 gramos de Al), corresponderán  $182,5 \times 252 = 852$  calorías.

53,94.

Si se utiliza el óxido ferrosférrico, la reacción aluminotérmica es:



en que el calor de formación del óxido ferrosférrico es  $3 \times 270,8$  calorías = 812,4, y el del sesquióxido de aluminio,  $4 \times 380,2$

= 1,520 calorías. El calor utilizable es, por lo tanto, 1,520 — 812,4 = 707,6 calorías, y para los 250 gramos de Al, 826,4 calorías; cantidad que, comparada con las calorías desarrolladas en la reacción del óxido férrico, acusa un rendimiento térmico inferior.

Como resumen de lo expuesto podemos decir que interesa para la agresión incendiaria, el elemento que actúa de reductor, la clase de óxido que se emplee, el grado de oxidación, punto de fusión y volatilización de los metales y la velocidad de reacción. No es, por lo tanto, mucho suponer el prever grandes progresos en este terreno, con la ayuda de la Química y la Termodinámica. Pero no es éste el único progreso; los alemanes aun dieron un paso más en el perfeccionamiento de la agresión incendiaria, empleando al final de la guerra del 14 al 18 las bombas cargadas con metal Elektron. Este perfeccionamiento consiste en que la mezcla (Mg, 90 %; Al, 5 %; Zn, 5 %, y gran cantidad de fosfato tricálcico) que produce en principio el incendio por aluminotermia tiene además un efecto *a posteriori*, porque durante la combustión se reduce el fosfato tricálcico a fosfuro, y éste, en contacto con la humedad y el agua de extinción del incendio, forma fosfamina, que es gas espontáneamente inflamable.

De este modo, el peligro de la agresión no ha cesado una vez extinguido el incendio, y su efecto es mucho más temible por lo inesperado. Las bombas Elektron se construyeron con una envuelta de magnesio (en proporción del 40 %). Al llegar a los 600° funde la envuelta, que arde con llama blanca y resplandeciente, con gran desprendimiento de calor, extendiéndose rápidamente y convirtiéndose así en el agente propagador del fuego.

Suelen construirse de poco peso (1 kilogramo); de modo que un avión puede llevar hasta 2.000 bombas con facilidad, con lo que una escuadrilla cumple perfectamente la principal condición tá-

ctica de la agresión incendiaria, que es la creación del mayor número de focos ígneos en el menor tiempo.

Las tarjetas incendiarias recientemente empleadas (y, según parece, sin resultado suficiente para marcar una diferencia esencial con los demás agresivos incendiarios) no son otra cosa que las bombas de termita ya descritas. Son metálicas, a base de aluminio y magnesio, y la única ventaja consiste en que aumentan notablemente el número de focos de ignición, pero a costa de disminuir el poder destructor de cada uno.

Otra promesa en la evolución de este medio de agresión son los compuestos organometálicos, que tienen la propiedad de inflamarse espontáneamente en contacto con el aire. El cinc-etilo y el cinc-metilo, ya empleados, fueron proscritos por su difícil manejo y peligro — son corrosivos y venenosos — a causa de su fácil descomposición. Los más estables son los de metales de peso atómico elevado.

En la actualidad está en estudio el empleo del aluminio-etilo, que es más estable, y puede llegar a ser un incendiario de verdadera aplicación en la guerra.

Cuando hablábamos anteriormente de la posible evolución futura de la agresión incendiaria, aludimos al lanzallamas. Este es otro medio de agresión incendiaria.

Si nos fijamos en la forma de producirse la agresión, salta a la vista que estos medios de acción deben formar grupo aparte de los anteriores. En los primeros se efectúa la agresión provocando incendio en sustancias combustibles, y en éstos la agresión consiste en mantener la emisión de sustancias capaces de arder y que, una vez inflamadas, produzcan la combustión de otras sustancias, creando de este modo zonas inhabitables y produciendo destrucciones por el fuego.



El fundamento de los lanzallamas consiste en la emisión de un líquido combustible por presión o arrastre de un gas impulsor, y la ulterior inflamación de este líquido a medida que va saliendo a la atmósfera. Se pensó en principio (antes de adoptar el gas inerte) que se obtendría el máximo rendimiento empleando como impulsor el oxígeno, porque al mismo tiempo que se arrastraba el líquido, se le ponía en condiciones de verificar una mezcla inmejorable para su combustión; pero esta intensificación de la oxidación trajo el inconveniente del peligro de que se produjeran explosiones, como efectivamente sucedió en bastantes casos.

Se recurrió, en su consecuencia, a la utilización de gases inertes, como el nitrógeno y los gases residuales de los motores de explosión y de combustión, que no tienen apenas oxígeno, y que tienen además la ventaja de facilitar la carga de los depósitos de los lanzallamas, pues se pueden recoger en el tubo de escape de cualquier camión o motor, en la misma zona de operaciones.

En cuanto al líquido inflamable, sirve cualquier producto volátil y combustible. Entre los inflamables tiene que elegirse uno que no produzca la llama hasta una distancia suficiente del portador (el cual, no obstante, y para evitar los peligros de la alta temperatura, debe llevar traje de amianto).

Una mezcla líquida muy utilizada para lanzallamas está constituida por petróleo, fuel-oil, gasolina y azufre.

El encendido se hace por medio de una bengala, y ésta toma fuego por un aparato de fricción o por medio de un dispositivo eléctrico, en el que se produce la chispa con una bujía de motor de explosión.

El principal problema de los lanzallamas es el del radio de acción.

Todos los líquidos inflamables tienen densidad igual o inferior a la unidad, y como el alcance depende de la energía cinética ( $\frac{1}{2} m \cdot V^2$ ), en la cual la masa,  $m$ , depende de la densidad, se comprende que no se pueda pasar por el momento de un límite en el alcance que viene marcado por la máxima distancia a que se puede llegar con un chorro de agua (el agua tiene densidad 1), y que es como máximo 40 ms.

Este problema será, sin duda, el que merecerá principal atención al estudiar las mejoras a realizar en el aparato lanzallamas. Los actualmente existentes no pasan de un alcance de 25 ms.

Los portátiles alcanzan entre 10 y 15 ms.

Aparte del perfeccionamiento en este sentido, que será con toda seguridad una de las enseñanzas de la guerra actual, parece ser que existen otros adelantos en cuanto a la forma de utilización de estos medios de agresión, consiguiendo para ellos más movilidad al montarlos sobre carros de combate que llevan el depósito de líquido inflamable en carrillo remolcado.

**Otros medios incendiarios.** — Para cargar proyectiles se emplean as «mezclas combustibles», que están formadas por un agente oxidante (nitrato de bario, óxidos de bario o de hierro, percloratos) y una sustancia combustible (carbón, magnesio, etc.). También producen un eficaz efecto incendiario contra cosechas y objetivos fácilmente combustibles los proyectiles cargados con fósforo amarillo.

Durante nuestra guerra de Liberación se empleó con gran éxito la agresión incendiaria contra los carros de combate. El procedimiento precursor de este método fué la botella de gasolina, que, inflamada con la bomba de mano, constituyó el método primitivo de destrucción del carro, que tanto realizó el valor y serenidad de nuestros soldados.

Al poco tiempo se había metodizado este medio de agresión, provocando el encendido de la carga combustible por un procedimiento automático.

El combustible siguió siendo la gasolina, o éter de petróleo, y el procedimiento de inflamación, el ya conocido y empleado por los terroristas en sus agresiones de tipo social.

Utilizaban éstos el llamado «líquido inflamable», cuyo fundamento es sabido que consiste en aprovechar el calor desarrollado en la reacción del ácido sulfúrico con un oxidante enérgico, para provocar la inflamación del líquido. El oxidante empleado es el permanganato potásico, y se idearon distintos dispositivos para el funcionamiento de estos artefactos; unos, por rotura de una ampolla de cristal que contiene la mezcla sulfúrico-permanganato, y otros que por inversión consiguen la mezcla de los dos productos.

Se construyen también con el mismo fin unos botes metálicos cargados del mismo modo; pero que se les da fuego en el momento de la percusión por la inflamación de una carga explosiva, a la que sirve de iniciador una sencilla espoleta. Estas espoletas se embalan aparte para su almacenaje, evitando así los peligros de incendio involuntario en las remociones.

El acierto más grande de este nuevo bote antitanque consiste en que el combustible esté mezclado con una sustancia adherente, en virtud de la cual, una vez producida la explosión del bote y dispersión de la mezcla combustible inflamada, queda ésta ardiendo, pegada a las paredes del carro, facilitando su destrucción.

**Empleo de los agresivos incendiarios.** — Son los incendiarios de gran aplicación en el terreno de la estrategia. El ataque a los centros vitales enemigos por medio de bombas de termita y meta, Elektron es peculiar del Arma aérea. En cuanto a la aplicación táctica, no pueden sentarse normas fijas, por ser circunstancial y muy variada la forma de utilización.

Los lanzallamas tienen aplicación cuando en operaciones locales se tiene el propósito de crear zonas inhabitables; tal sucede en el asalto a trincheras, nidos y fortines.

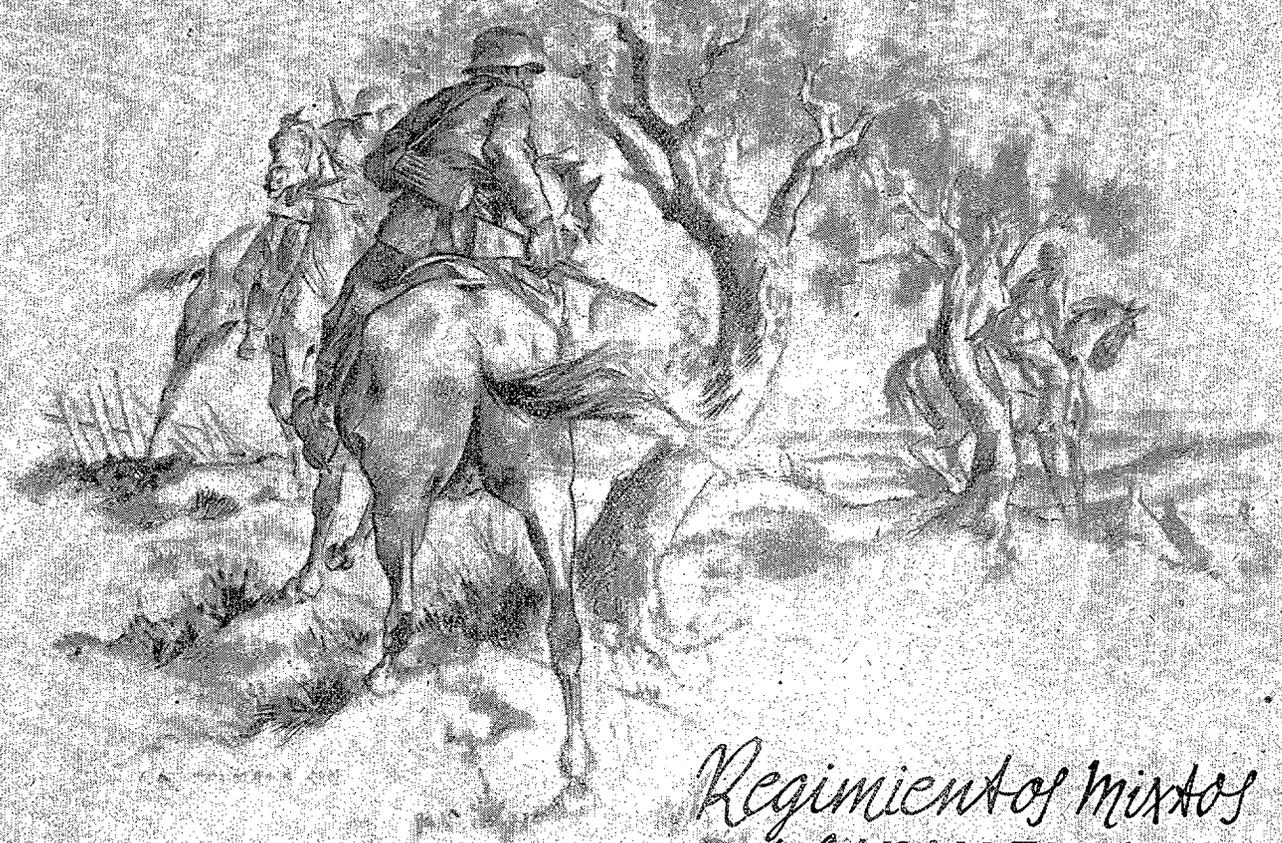
Contra tropas a descubierto, son de gran aplicación las granadas cargadas con fósforo, porque los múltiples focos de combustión que se forman por la explosión de una granada producen quemaduras muy dolorosas.

Todas las ventajas y aplicaciones de los lanzallamas y la granada de mano las complementa la Artillería, ampliando y dando exactitud y eficacia a la agresión. La acción incendiaria de la Artillería es profunda y precisa; alcanza a todos aquellos puntos de campo de operaciones que conviene al Mando incendiar y que que aun no están bajo la acción decisiva de las tropas de asalto.

Y es precisamente el fósforo la materia con que conviene cargar los proyectiles de Artillería, porque este cuerpo es además fumígeno y de gran aplicación en acciones de cegamiento de observatorios, para lo cual es éste el Arma ideal y la única que puede llevar a cabo esa misión con el rendimiento apetecido.

La acción incendiaria hace tiempo que está considerada en Artillería como efecto secundario, consecuencia del tiro con granada de metralla. Así queda establecido de antiguo al dar por sentado que al tirar con esta clase de granada con explosiones bajas, se pueden provocar incendios, porque la colofonia — producto sólido de destilación de la trementina — que se emplea para la inmovilización de los balines en la granada, llega a la temperatura de combustión por la explosión de la pólvora que constituye la carga interior del proyectil.

Estos tiros se han preconizado como convenientes en determinados casos en que se pretende conseguir efectos incendiarios. En nuestra guerra de Liberación hubo muchas ocasiones en que la acción incendiaria de las granadas de metralla ha proporcionado un medio (a falta de otros) que fué decisivo, permitiendo establecer barreras de fuego delante de posiciones propias atacadas con efectivos muchas veces superiores en número, y que, mediante incendios provocados en esta forma en los bosques existentes al frente de ellas, hicieron desistir al enemigo de sus propósitos, causándole innumerables bajas.



## Regimientos mixtos de CABALLERIA (R. M. C.)

Comandante de Caballería JOAQUÍN DE SOTTO MONTES  
Del Servicio de E. M.

**C**UALQUIER trabajo que se lea, basado en las experiencias de la actual campaña, hace pensar en los elementos que previamente es necesario afectar al R. M. C. para que puedan llevar a cabo y con medios apropiados sus múltiples misiones estas tropas de Caballería, necesarias ineludiblemente a los Cuerpos de Ejército a que pertenecen.

El Ejército alemán, que continuamente nos admira con sus grandes Unidades blindadas y motorizadas, no ha prescindido de las Unidades de Caballería de C. E., a pesar de que sus teatros de operaciones han sido, en general, hasta cierto punto, "llanos" y francamente aptos para las grandes Unidades blindadas, sobre todo si se las compara con los de nuestra Península y Protectorado. De tales Unidades de Caballería saca los Grupos de exploración para sus Divisiones, empleados, por cierto, ampliamente en el pasado invierno ruso, enemigo implacable del motor de explosión.

En nuestra Patria, aunque las bajas temperaturas no han de oponerse nunca al empleo de ingenios blindados o motorizados, la morfología del terreno ha de presentar, en cambio, grandes zonas prohibitivas y otras de escaso rendimiento, en las que el medio más rápido y apto de

transporte no será el caballo de fuerza, sino el de sangre; sin embargo, las necesidades de explorar, dar seguridad al Jefe y a las tropas, explotar el éxito, etc., serán siempre las mismas, cualquiera que sea la zona donde se opere. Si además no olvidamos nuestras dificultades para la fabricación de motores, la penuria de carburantes y grasas, la escasez de materias primas para bandajes, etc, hemos de confesar que, aunque admirando las enormes posibilidades del *arma rápida*, no podremos confiar en ella de un modo absoluto.

La necesidad de disponer de tropas rápidas y maniobreras, de las que formen parte escuadrones a caballo, que informen y alerten con tiempo y espacio suficientes al Jefe del C. E., ha de ser una necesidad ineludible.

Pero hay que estudiar si a los actuales Regimientos de C. E. les faltan medios y efectivos para guardar una justa proporción entre sus misiones y las zonas en las que han de llevarlas a cabo.

No puede pensarse que un Jefe de Caballería, en misión de exploración o seguridad de unas tropas que marchan detrás confiadas, se limite tan sólo a informar al Mando con un "están aquí", "hay poco o mucho enemigo", etc. Precisa dicho Jefe, para cumplir su misión, cubrirse y

cubrir a su C. E. en todas las direcciones y en fuerza en las más peligrosas, y además combatir (ofender o defenderse); pero, desde luego, combatir en una zona francamente amplia. Ciertamente es que empleará su gran capacidad de maniobra, que no hemos de suponer *a priori* superior a la de la Caballería contraria, y, como es natural, no en toda la zona de exploración, tal vez en una parte mínima o en un determinado punto de ella, si se quiere; pero siempre temiendo verse burlado y desbordado por otros destacamentos enemigos que tratarán de pasar inadvertidos a sus patrullas, ya que a lo que aspiran es a dificultar la progresión de las Divisiones que marchan en primera línea, que son las verdaderamente peligrosas para el Mando contrario.

[Generalmente, no han de pasar inadvertidos, ni dejarán de ser perfectamente localizados e incluso rechazados, los destacamentos enemigos de importancia, que ya señalan al Mando propio que se acerca el momento de la "verificación del contacto". Desde este momento aumentan las dificultades para el R. M. C., que ha de sostenerse en los amplios frentes que todos los Reglamentos nos citan; que no serán continuos, pero como el enemigo atacará y maniobrá en todo momento, ya que tendrá iguales prisas y necesidades que el Mando propio de averiguar lo que existe detrás de esta cortina de fuegos, cuando en las filas del C. E. aun se sigue hablando de marcha de aproximación, en las del R. M. C. se llevará una jornada hablando de combate; pequeño si se quiere, pero normal para los escasos efectivos de tales tropas.

Pensando en estos y en otros muchos factores, que sin duda ahora se nos escapan, es por lo que en todos los Reglamentos y estudios de táctica se establece de forma incluso machacona la necesidad de dar refuerzos a los R. M. C. Ciertamente así tiene que ser, ya que tampoco puede pensarse en ampliar éstos de tal modo que los medios de mando del Regimiento se muestren incapaces ante unos efectivos desproporcionados. Ahora bien: entendemos que tales refuerzos, normalmente, deben ser hechos por tropas que, gozando de la característica de gran capacidad de maniobra, tengan en los preludios de la batalla la misión eventual de apoyar al R. M. C. y otra normal de detalle en beneficio de las Divisiones de Infantería que avanzan en primera línea. Esto es, dar a los actuales R. M. C. amplias zonas de reconocimiento, que, como es natural, han de dejar "lagunas" en el terreno que deberán ser "cernidas" por las citadas tropas de refuerzo de que hemos hecho mención, cuyos efectivos no deben ser inferiores a un Grupo de tres Escuadrones, provistos de armas anticarro y antiaéreas por División de Infantería a cubrir.

De aceptar tal hipótesis, también creemos debería pensarse en sustituir el Grupo a caballo que ahora tienen los Regimientos mixtos de Caballería, que tanto frenan a éste en sus desplazamientos, por otro Grupo de Escuadrones también mecanizado, que constituyese el verdadero grupo de combate; por lo que debería contar en sus filas, además de un fuerte núcleo de motociclistas, otros potentes elementos ofensivos, que muy bien pudieran ser Unidades de carros provistos de cañón.

En estas condiciones, nos figuramos el *Servicio de Caballería* en el C. E. del siguiente modo: Un Grupo de Escuadrones mecanizado y fluido, con potentes medios de transmisión, buscando el informe a distancia conveniente (25 a 30 kilómetros) por las vías de penetración y principales avenidas, haciéndose dueño de aquellos puntos de importancia estratégica o táctica que el Mando señale; es decir, ejecutando el Servicio en beneficio del Mando del C. E. Un potente "Grueso", rápido, maniobrero y también mecanizado, sólido sostén de las partidas que lance el Grupo antes citado, así como de éste; que deberá ser organizado a base de un segundo Grupo de escuadrones, del Regimiento del C. E.

Del amplio campo del Mando del C. E. pasaríamos al

de sus Divisiones, para encontrar a Grupos de Escuadrones a caballo e incluso con alguna proporción de motociclista, que no deberá exceder a un tercio del total del efectivo, en las zonas de acción de estas grandes Unidades, con idénticas misiones que el R. M. C.; pero ya ejecutándolas en detalle y en beneficio de las Divisiones que cubren y siempre dispuestos a reforzar al R. M. C., dentro de la zona de acción normal de estas grandes Unidades.

Con tal solución, como habrá podido verse, el R. M. C. no precisa tener una organización mixta (motor y caballo) para el transporte y combate de sus Escuadrones, como actualmente ocurre, y, sin embargo, la solución que con tal sistema mixto se buscaba, de dar al R. M. C. aptitud de maniobra en cualquier clase de terreno, tan variado por cierto en nuestro país, subsiste, dado que el intercambio de misiones, ahora previstas en los Grupos de Escuadrones (hipo y mecanizado), puede ampliarse con mayores vuelos relevando en las ocasiones que lo requieran al R. M. C., por el Regimiento a caballo que se prevé para dar seguridad a las Divisiones, sin que esto quiera decir que se prescindan entonces de los valiosos servicios de las Unidades mecanizadas, ya que, por muy prohibitivo que sea el terreno a tales elementos blindados y motorizados, siempre existirán algunas carreteras, cuyo valor militar aumenta en función de la escasez, que pueden ser entregadas para su reconocimiento y guarda de puntos vitales a estas tropas mecanizadas, mientras sus hermanas a caballo avanzan más lentas, pero asegurando en todo momento al C. E. contra cualquier sorpresa o eventualidad.

Queda, por último, dentro de las misiones ofensivas del R. M. C. la *cobertura*, de la que tan sólo diremos que con los escasos efectivos que se reflejan en las plantillas, y aun teniendo presente la reducción al mínimo del personal encargado de la custodia de ganado y material, a poco que se amplíe el frente a cubrir por estas Unidades, el Jefe del Regimiento verá sus reservas tan disminuidas, que resultaría comprometido para un acertado cumplimiento de tal misión.

**En la defensiva.** — Aunque nunca fué la Caballería arma de la defensiva, sus tropas siempre han de estar dispuestas a rendir su máximo tributo en esta misión, tal vez menos airosa, pero de igual utilidad en determinadas circunstancias. De aquí que los R. M. C. deben estar organizados para rendir su esfuerzo, dentro de sus modestas posibilidades, tanto en sus misiones normales, cuales son la de cooperar en los contraataques, restablecer la situación, tapando con urgencia la brecha que se produzca en la "disposición defensiva", o actuar en acción retardatriz y en otras menos frecuentes, pero no por eso menos posibles, como guarnecer una determinada zona del conjunto defensivo. Sin embargo, en su organización, y esto lo creemos perfectamente adecuado, ha presidido la idea de ofensiva más que de defensiva, y así están orientados los actuales R. M. C.; y de tal modo creemos se seguirá pensando si alguna vez se reorganizarán; no pudiendo pensarse en función del número de vehículos y caballos en que su eficacia sea semejante a la de un Batallón de línea para guarnecer un centro de resistencia; misión, por otra parte, hasta cierto punto ajena y fuera de lugar de las características tácticas de la Caballería, que tan sólo en unas circunstancias anormales pueden aconsejar su empleo.

**Consideraciones finales.** — Concretando todo lo dicho creemos que la Caballería de los Cs. Es. debe hacerse más numerosa, ponderando y estableciendo cierta separación entre las Unidades a caballo y las mecanizadas, según las misiones normales a que se las piense dedicar. Afrontar lo que pudiéramos llamar la "Especialización", que puede llegar incluso al Grupo de Escuadrones en los

Regimientos mecanizados, sin pretender crear Unidades que valgan para todo, que fatalmente nos puede llevar a organizar Unidades que cumplen mediocrementemente sus misiones peculiares, dando, si se quiere, cierta "media" que teóricamente nos parezca aceptable, pero que en campaña, que es donde las realidades se manifiestan, veamos que sólo era una hermosa aspiración.

Terminemos estas líneas recordando al lector que la Caballería es un Arma cara de organizar y costosa de entretener; que su desgaste en determinadas circunstancias, que se deben evitar en lo posible, puede ser rápida; que es vulnerable a la Aviación; pero sin exagerar, como algunos pretenden, tal vulnerabilidad, muy semejante a la de otras Armas, menos discutidas en este aspecto. Pero también quisiéramos recordar, aunque en el ánimo de todos esté, que es un error creer que tan sólo son aptas sus tropas para las acciones fulminantes y decisivas, capaces de reportar tales beneficios, que nos hagan olvidar los sacrificios pecuniarios que su organización y entretenimiento suponen; ciertamente, tales acciones dichas son su orgullo y también su característica más sobresaliente; pero no por eso en campaña, cuando las ocasiones no se presentan, los jinetes y motociclistas dormitan al calor de sus viejas glorias, holgando, mientras las otras Armas trabajan. La protección de los avances o repliegues, la seguridad de las comunicaciones con retaguardia, el saturar la brecha que en un sector se produzca, participar en los contraataques e incluso embeberse en las filas de Infantería, para aumentar o restablecer la densidad de la defensa, nunca fueron misiones a las que se mostró ajena el Arma, y no por ser menos aiosas, que aquéllas ya pasadas "cargas" napoleónicas han dejado llevarse a cabo con el mismo entusiasmo y abnegación que siempre demostraron los jinetes de todos los tiempos.

Cuando se oye a personas de relativa solvencia que la época de la Caballería a caballo ya pasó y que la fórmula

de la victoria se encuentra en una mecanización y motorización total o cosa semejante, no podemos menos de pensar en aquellas equivocadas teorías (según luego los acontecimientos lo probaron) que se sustentaban en la pasada guerra de 1914-1918, que llevaron a los beligerantes a desmontar sus escuadrones, transformando lo que entonces era una Caballería sobresaliente en una Infantería mediocre, sin esperanzas de recuperarla en un momento preciso, que ciertamente se presentó. Y nos causa sorpresa la poca atención que por algunos se presta a los múltiples acontecimientos que en la batalla del Este vienen ocurriendo, en donde, por cierto, el caballo no se ha desacreditado, no sólo ante el riguroso invierno ruso, que ha servido para mostrar al Mando alemán sus cualidades y aptitudes, al extremo de que el aumento de Caballería en las filas del Ejército es manifiesto, sino también en las recientes operaciones llevadas a efecto por la Caballería rumana en la zona de Ejércitos del Mariscal Von Bock.

Los que sí corren peligro de equivocarse, y más si pensamos en las pobres posibilidades de todos los órdenes de nuestro país, son los que buscan la victoria con soluciones radicales, sin detenerse a ponderar los recursos que se precisan para que las necesidades de una campaña queden en todo momento atendidas; la tradición y el espíritu de las Armas, y, por último, los probables teatros de operaciones, que tanto pesan en las decisiones del Mando.

Bien está que nuestro Ejército cuente con poderosas Unidades blindadas y rápidas motorizadas; pero siempre dentro de su justa proporción y sin olvidar que otras Armas tienen un puesto en la batalla; lugar que no se debe dejar vacío, si se quiere que el Ejército siga gozando de la armonía, flexibilidad, articulación y aptitud de maniobra, que siempre fueron necesarias e indispensables en las actuales guerras relámpago.



Comandante de Artillería  
JAVIER AYENSA RIZZO

# El Servicio de ARTILLERÍA en el C. E. y la DIVISION

## Misión. Dirección. Dependencias.

Atiende el Servicio de Artillería (S. A.) en el C. E. y en la D. I.:

- al municionamiento y
- al abastecimiento y pequeña recomposición del armamento y material;

Dirige el S. A. el Jefe de Artillería de cada G. U., responsable directo de su buen funcionamiento, con subordinación táctica del Jefe de la G. U. y técnica del Jefe de Artillería (J. A.) de la inmediata superior. A uno y otro informa acerca de las existencias, consumos globales y posibilidades de los elementos con que cuenta. Del primero solicita los medios de trabajo y transporte que necesite en cada caso como refuerzo de los que con carácter de permanencia tenga asignados, y del segundo, las reposiciones de municiones, material y armamento, las piezas sueltas de recambio y los elementos y primeras materias necesarios para las recomposiciones.

La Dirección radica en la Jefatura de Artillería de la G. U., que a este fin mantiene las siguientes relaciones:

- de dependencia táctica con el Jefe de la G. U.;
- de dependencia técnica con el Jefe de Artillería de la G. U. inmediatamente superior y con su Jefe delegado del Servicio de Artillería.
- informativa, con el coordinador de Servicios y con la 4.ª Sección del E. M. de su Unidad, y con el Parque de Artillería de la inmediata superior.

El Jefe de Artillería de C. E. coordina la labor de sus subordinados los Jefes de Artillería de D. I. y organiza el S. A. para las tropas y Artillería propias de C. E. Si su

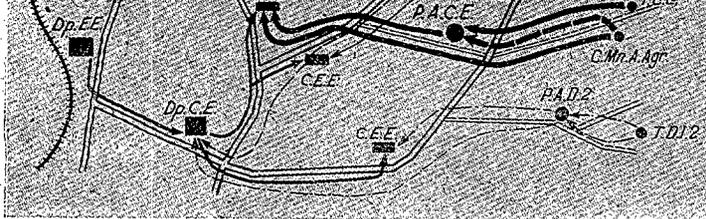
General lo considera oportuno, puede centralizar bajo su dirección inmediata el S. A. total de la G. U. y de las D. I. Propone a su Jefe el escalonamiento preciso de las municiones disponibles y la constitución de depósitos, si son necesarios como consecuencia de la situación táctica; recibe de los órganos superiores del S. A. las dotaciones asignadas y se hace cargo de los créditos concedidos; redacta teniendo en cuenta los medios de trabajo y transporte de que dispone (asignaciones permanentes y accidentales), las órdenes de operaciones y las propuestas de ejecución del Servicio. Son además funciones suyas la distribución de los medios de trabajo y transporte puestos accidentalmente a su disposición por el Ejército, entre los órganos de ejecución propios y subordinados, y señalar, de acuerdo con las órdenes generales relativas a circulación y tráfico, los lugares, días y horas en que deben empezar las operaciones de municionamiento de cada período. Eleva, por último, al Ejército las observaciones de carácter técnico relativas al comportamiento en fuego y defectos o cualidades recomendables observadas en el uso y empleo de las armas y sus municiones.

## Organos de ejecución.

Una D. I. debe disponer de un Parque de Artillería (P. A. D.), constituido por:

- un Jefe, Oficiales, una Sección de especialistas y obreros, una Bateria de trabajadores, un taller móvil de reparaciones, dotaciones de armamento y de recambios de material y armamento, y una Sección de transporte automóvil.

El Parque de Artillería de C. E. (P. A. C. E.) tiene cons-



Funcionamiento independiente del S. A. de cada G. U.  
 Líneas dobles. = Vías de comunicación.  
 Ídem gruesas. = Itinerarios del municionamiento normal.  
 Ídem íd. trazos. = Ídem íd. eventual.  
 Dp. E. E. = Depósito Estación Ejército. — Dp. C. E. = Depósito Central Ejército. — C. E. E. = Centro de Entrega de Ejército (con o sin depósito). — P. A. C. E. = Parque Artillería Cuerpo Ejército. P. A. D. = Parque Artillería Divisionario. — T. = Tropas. — C. Mn. A. Agr. = Columna Municiones Automóvil de Agrupación.

titución análoga al anterior; pero, por regla general, estará reforzado con un Batallón de trabajadores y las Compañías de transporte animal que sean precisas, según la naturaleza del terreno en que se opere, servirán para reforzar los medios de los Parques divisionarios, conjugando su empleo con el de las secciones automóviles afectas.

Creemos que en los Parques de C. E. y divisionarios los talleres móviles embarazan y hacen pesado un órgano que debe tener gran agilidad. Un taller móvil y las dotaciones de reserva de armamento y de piezas de recambio no significan un par de camiones más, sino un respetable núcleo de vehículos y personal, si ha de tener la eficiencia necesaria. No deben suprimirse estos talleres, que son a todas luces necesarios, pero sí incluirlos en la cantidad de uno por cada D. I. y otro por cada C. E. en el Parque de Ejército, desde donde, en el momento oportuno, pueden destacarse, no uno, sino todos los que sean precisos, a los lugares próximos a primera línea, en que las reparaciones sean necesarias. Ventajas de este sistema: unificación de labores; ahorro de primeras materias y repuestos; aumento de rendimiento en el trabajo; mejor conocimiento general del estado de conservación del armamento y material, y simplificación de trámites para obtener las reposiciones. El Parque divisionario debe conservar su Sección de especialistas y obreros de material, armamento y municiones, bien nutrida y con abundante herramental de mano; pero estos operarios han de ser muy aptos y seleccionados entre los mejores conocedores de los pequeños defectos de las armas y su arreglo inmediato para evitar disminuciones de rendimiento del fuego.

La constitución señalada al Parque de C. E. indica que este órgano no está destinado más que a las tropas específicamente de C. E. y su artillería propia, o sea, en realidad, un divisionario más y no un órgano intermedio entre el Ejército y las Divisiones.

El Servicio no termina en el Parque divisionario. Continuación suya son las columnas de municiones de Agrupación o Grupo de Artillería, y los vehículos y cargas destinados al transporte de municiones en los trenes regimentales de Infantería y Caballería. La necesidad de que aquél entregue las municiones a las tropas lo más cerca posible de la línea de fuego no será perfectamente practicable sino procurando el intercambio de sus medios propios de transporte, cargados, con los de las tropas, vacíos, en los casos precisos, evitando transbordos y coadyuvando a mantener sin interrupción la impulsión a vanguardia de los escalones del Servicio. Sin embargo, el intercambio exige una estrecha vigilancia por parte de los Jefes en todos los escalones del Servicio.

### Directrices de ejecución de los Servicios.

La situación táctica introduce en la práctica modalidades de ejecución distintas, conviniendo a los fines de éste estudio considerar los casos de estabilización o maniobra.

Estabilización. — En ella, el Jefe de Artillería de C. E. tiene un conocimiento exacto de la situación, y esto conduce a la centralización en su mano de la organización total del abastecimiento utilizando como ejecutor al Jefe del Parque.

Empieza el desarrollo del Servicio de C. E. y División

en el escalón más avanzado establecido y servido por el Ejército en la dirección y aun dentro de la zona de acción del C. E., sobre la base de la mayor proximidad posible a vanguardia, para que los medios de transporte por vía ordinaria de C. E. y D. I. efectúen cortos recorridos y exista seguridad en las instalaciones contra los medios de acción terrestre enemigos. En estos Centros de Entrega de Ejército suelen constituirse depósitos con dotaciones de reserva, de las que usa el C. E. reponiendo sus consumos, encargándose el Ejército de mantener su nivel, o bien se concede y sitúa en ellos a disposición del C. E. un crédito en tal concepto de reserva.

La necesidad de liberar los medios de ejecución del Parque de Ejército para emplearlos en sectores de mayor actividad o para la preparación de operaciones en la misma zona del C. E., pueden llevar a que el C. E. se haga cargo de los Centros de entrega del Ejército; pero en tales casos debe entenderse que las municiones siguen siendo propiedad del Ejército; que en cualquier ocasión puede disponer de ellas y aun de los créditos concedidos al C. E., si aun no han sido empleados ni se estima inminente su necesidad, para transportarlos a lugares de más sentida urgencia. El acertado empleo estratégico de las municiones por parte del Ejército dejará sentir sus beneficios en la economía de producción, impedirá que grandes cantidades de municiones estacionadas largo tiempo, en malas condiciones de conservación, lleguen a inutilizarse, y equilibrará en algunas ocasiones situaciones difíciles.

Si el C. E. cuenta con suficientes medios de transporte y facilidad de comunicaciones, pueden ser suprimidos los Centros de entrega del Ejército, yendo los Parques de C. E. y D. I. a abastecerse directamente en los depósitos centrales y aun en los de estación de Ejército.

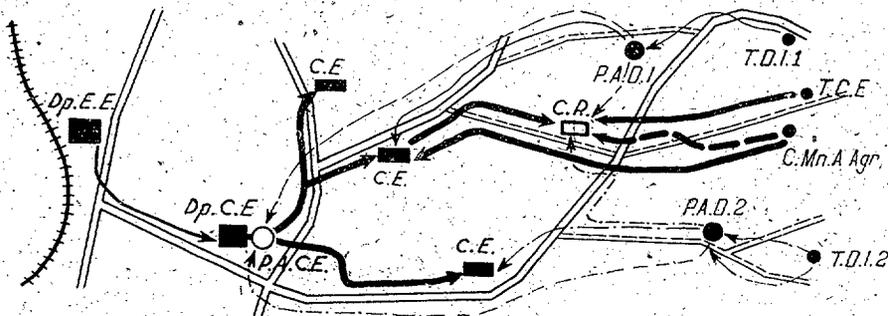
Una vez marcada por el Ejército la situación de sus depósitos o Centros de entrega, corresponde al C. E. señalar a cada G. U. subordinada los que ha de utilizar y en cuáles han de mantenerse sus reservas o créditos. Establece, por lo tanto, el plan de municionamiento, redactando el horario y plan de transporte y fijando dotaciones y depósitos.

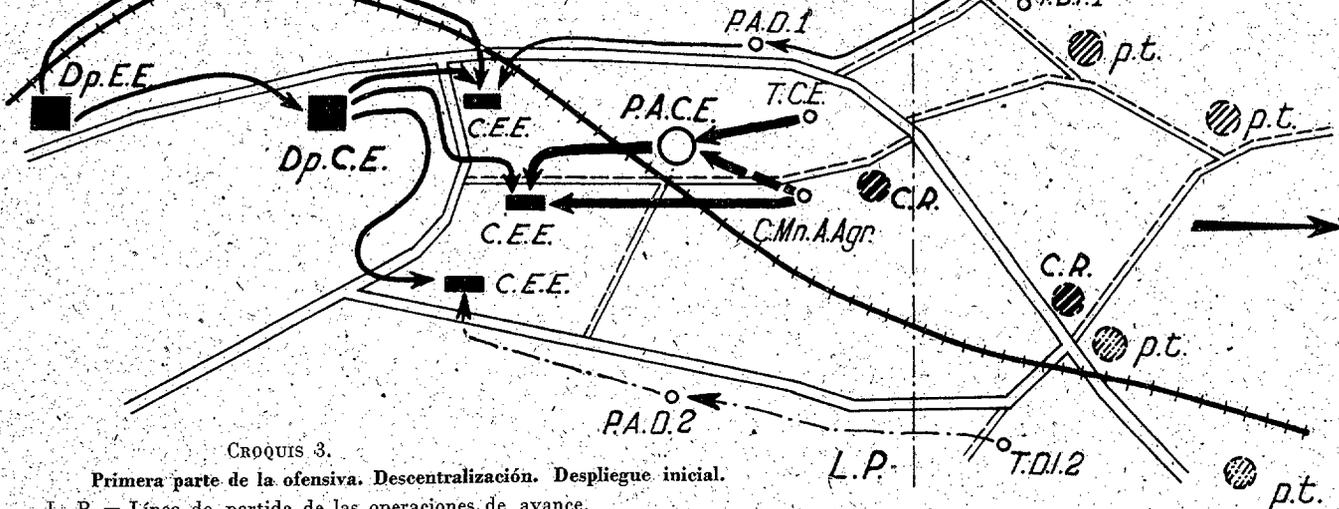
Para la ejecución, el Jefe del Parque de C. E. tiene a su inmediación Oficiales de enlace permanente, destacados por la Artillería de C. E., por los Parques divisionarios e incluso por las Agrupaciones de Artillería e Infantería divisionarias, que le informan de las posibilidades exactas en medios de transporte y trabajo de las Unidades que representen. La permanencia de estos Oficiales se refiere únicamente a su designación, no a su presencia continua en el Parque de C. E., y deben trasladarse constantemente a los lugares en que su vigilancia sea más eficaz, presenciar las entregas a sus Unidades; establecer frecuente contacto con el Jefe que los ha destacado y prestar, sobre todo, mucha atención a la clasificación y homogeneización de los lotes. El Jefe del Parque de C. E., por su parte, informa a los Oficiales de enlace de:

- la dotación asignada a su Unidad, lugar y hora en que ha de recibirla;
- los medios de transporte (y Unidades a que pertenecen) que han de llevar las municiones;
- el trabajo que han de realizar los medios de transporte

CROQUIS 2. — Estabilización. S. A. centralizado en el P. A. C. E.

C. E. = Centro de Entrega, cedido por el Ejército al P. A. C. E.  
 C. R. = Centro de reunión y transbordo, con o sin depósito, establecido por el P. A. C. E.





CROQUIS 3.

**Primera parte de la ofensiva. Descentralización. Despliegue inicial.**

L. P. = Línea de partida de las operaciones de avance.  
 C. R. = Centro de reunión del P. A. C. E. } No establecidos aún, pero estudiada ya su situación. Obsérvese que el C. R. más avanzado va a coincidir en un nudo de comunicaciones con un p. t., preparándose así el relevo de los medios de ejecución del P. A. D., y aun de este C. R. por un C. E. E. del S. A. de Ejército, si el ferrocarril queda pronto en explotación.

de determinadas Unidades, en provecho de otras más necesitadas, con indicación del lugar y hora en que el recorrido deberá ser jalonado por la Unidad a que se abastezca;

— itinerarios disponibles, horario para su utilización, y su reparto entre los escalones de transporte, señalando a cada Unidad, en los que sean comunes, hora de paso por un punto inicial.

La estabilización trae como secuela el afán de formar depósitos a la inmediación de las tropas, que poco a poco llegan a adquirir una importancia y volumen exorbitantes y desproporcionados a las circunstancias. Estos depósitos, que llegan a considerarse como "particulares", no proporcionan ventaja alguna, ni es de alabar la iniciativa del Jefe que permite una medida de previsión tan desordenada. Implican una confesión de la falta de organización de los servicios propios de la Unidad y el propósito tácito de hacer frente a cualquier contingencia con un derroche de municiones. Al pasar a la ofensiva, resulta casi siempre imposible recoger y transportar a vanguardia tales depósitos, que quedan, en definitiva, dispersos en el campo y casi siempre inutilizados por las precarias condiciones en que han sido conservados. Si la situación impone un retroceso, su pérdida es infalible. El medio más seguro para desterrar esta perniciosa costumbre es conseguir la confianza en el Servicio de Artillería y en los interiores de las Unidades por medio de la oportunidad y exactitud en la ejecución.

En guerra de movimiento. — Los frecuentes cambios de situación dificultan el conocimiento detallado de las necesidades, resultando difícil aplicar un plan rígido de munitciónamiento preconcebido. Pueden tenerse en cuenta las circunstancias siguientes:

- hay que dejar con las Unidades todos sus medios normales y suplementarios de transporte, con los que, a pesar de todo, sólo llevarán a su inmediación débiles dotaciones;
- será difícil colocar reservas importantes a la inmediación de las tropas;

— estarán compensados relativamente los inconvenientes anteriores, porque los consumos serán menos que en el frente estabilizado, y además, una vez efectuadas las operaciones de ruptura, será casi únicamente la Artillería divisionaria la que actúe, poco reforzada generalmente con las de las Unidades superiores.

Conviene ahora la descentralización del Servicio para hacer frente con oportunidad a cualquier situación imprevista.

Los Parques de C. E. y divisionarios unen a sus medios de transporte propios los de asignación eventual, facilitados por su G. U. o por el Ejército, poniéndose, por regla general, en mayor proporción los medios automóbiles a disposición del Parque de C. E., y los hipomóbiles, a disposición de los divisionarios, con lo que el acumular en el C. E. gran parte de la tracción automóvil, el jefe de su Parque estará en condiciones no sólo de servir a las tropas de C. E. y, sobre todo, a su Artillería, que por sí sola absorbe un gran tonelaje, sino de establecer una reserva sobre ruedas para todo el C. E., pequeña, pero útil, para hacerla intervenir en cualquier caso imprevisto; y si es preciso y la profundidad del avance lo grado así lo aconseja, aun podrá establecer algunos Centros de entrega intermedios entre los C. E. E. y los P. A. D., facilitando la labor de estos últimos, reduciendo los recorridos a efectuar con tracción animal y, sobre todo, manteniendo sin solución de continuidad la corriente a vanguardia.

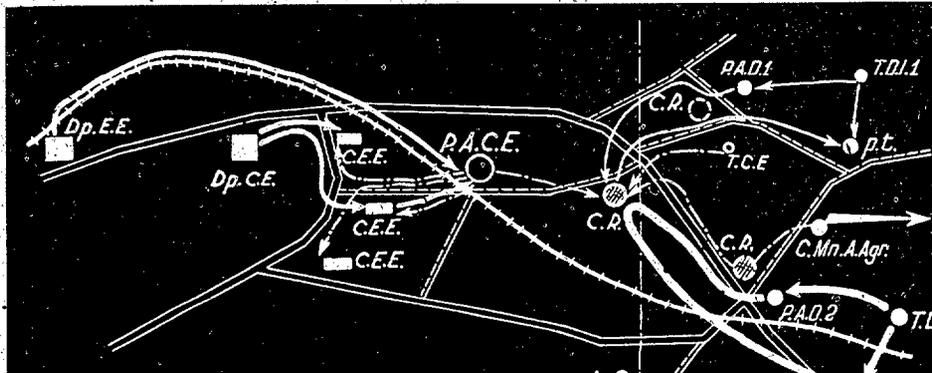
El mecanismo de ejecución consiste en que los automóbiles de Parques y Agrupaciones de Artillería e Infantería acudan en primer término a los Centros de entrega de Ejército, lanzándose los de C. E. a puntos de reunión fijados de antemano; los divisionarios, a puntos de transbordo o intercambio con las tropas, y los de las Agrupaciones, a las inmediaciones de las Unidades. Las dificultades que pueden surgir se evitarán:

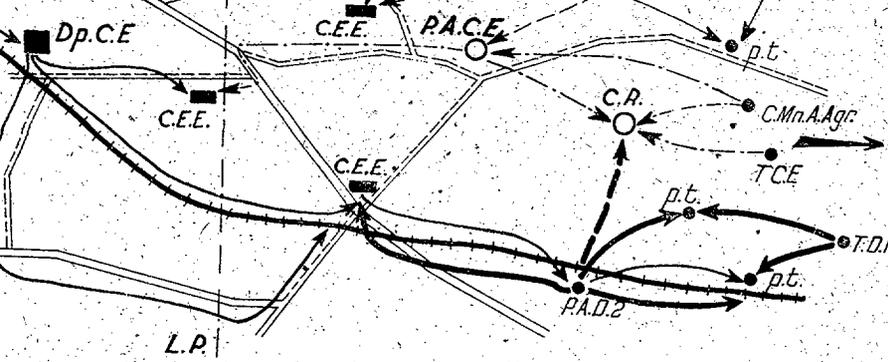
- con la elección cuidadosa de los puntos de reunión y transbordo; itinerario que a ellos conducen y horario;
- con la labor de los Oficiales de enlace, que ahora, por lo que atañe a las Unidades divisionarias, lo establecerán con su Parque, que debe tener siempre noticia

CROQUIS 4. — Segunda fase de la ofensiva Centralización en el P. A. C. E.

Explotación de los primeros C. R. y p. t. estudiados con anterioridad, con reducción notable de los recorridos de los P. A. D.

El S. A. E. empieza su impulsión a vanguardia, efectuando envíos por ferrocarril al P. A. C. E. al mismo tiempo que cesa la alimentación del Dp. C. E. y del C. E. E. del flanco derecho. El Dp. C. E. es absorbido por los otros dos C. E. E., de los que, a su vez, se abastece el P. A. C. E. para toda la G. U.





**del S. A. Descentralización automática.**

La misma L. P. del gráfico anterior, que ha sido continuado en la dirección del avance.  
 El D. p. C. E. está ya instalado en el lugar que ocupó el P. A. C. E. sobre ferrocarril, y si es posible, envía municiones por este medio al C. E. E. del flanco derecho, al P. A. D. 2 y aun al p. t. inmediato, también sobre vía férrea, si la seguridad lo consiente.  
 El primer C. R. ha sido sustituido por el C. E. E. para las tropas y Artillería de C. E.  
 El C. E. E. del franco izquierdo no admite más que el abastecimiento por vía ordinaria, que se hace desde el Dp. C. E. del croquis 4.  
 Véase cómo el actual C. E. E. del flanco derecho, que antes ha sido p. t. y más tarde C. R., está preparado para ser más adelante el Dp. C. E., y cómo a lo largo de las dos vías principales de penetración van estableciendo los Parques sus instalaciones, que más tarde va a ocupar en definitiva el S. A. E.

de los abastecimientos que con sus medios automóviles hagan directamente las Agrupaciones en los C. E. E.; utilizando los Centros de reunión y puntos de transbordo para el municionamiento exclusivo de las columnas hipomóviles subordinadas; pero conservando en ellos sobre ruedas, o momentáneamente en tierra, las dotaciones (o parte proporcional de ellas) de las Agrupaciones que municionan en los C. E. E.

El Parque de C. E., como consecuencia del mayor beneficio que habrá obtenido en la asignación eventual de medios de transporte automóvil, debe hallarse preparado, en cambio, para tomar a su cargo, cuando la profundidad del avance es grande, los depósitos de transbordo de Parques divisionarios con las municiones que en ellos existan en tierra, cuyo volumen mantiene y acrece, convirtiéndolos en nuevos Centros de entrega a Parques y Agrupaciones, quedando libres los primeros para ir con sus municiones sobre ruedas a establecer nuevos puntos de transbordo más a vanguardia.

La impulsión total del municionamiento a vanguardia trae al Parque de Ejército a ocupar los puntos de transbordo divisionarios, convirtiéndolos en Centros de entrega de Ejército, dejando a su vez libre al Parque de C. E.

Norma del S. A. al efectuar estos relevos es la de hacerse cargo de los pequeños depósitos que el escalón subordinado haya establecido en tierra, si los medios propios de éste no le permiten avanzarlos de una sola vez; pero si su dispersión lo impone, se exige al escalón relevado la acumulación previa en el lugar elegido para nuevo Centro de reunión o entrega. Se exceptúan las municiones en las que las pequeñas Unidades hayan efectuado manipulaciones previas a su empleo, que serán llevadas a vanguardia por ellas o retiradas por el Servicio de Recuperación.

Las operaciones reseñadas bastan para fijar la imperiosa necesidad del enlace continuo e íntimo entre todos los escalones del S. A., empezando por el P. A. E. y terminando en los escalones de ejecución de las pequeñas Unidades. Sin él, la máquina, que es por sí misma complicada, no funciona bien. Si aun con falta de este enlace hubiese abundancia de municiones en vanguardia, tal hecho significaría derroche de medios de transporte y falta de organización, pues a vanguardia no debe llegar más que lo justo y necesario para reponer el consumo en cada situación.

La retirada. — La ejecución del S. A. en la maniobra de retirada impone los mismos relevos de los escalones en sentido contrario. Se dificulta el servicio por la necesidad de absorber y retirar los depósitos establecidos en tierra y aun por la dificultad de acertar en la medida de lo que debe ser retirado. En cambio, la retirada bien organizada impondrá un mayor consumo. No hay sólo, como antes, impulsión en un sentido y regreso de elementos vacíos, pues puede ser necesario llevar municiones de cierta clase a la línea de fuego y regresar transportando las que por sus características son innecesarias.

Unidades de medida. — En la práctica es muy útil el empleo de tablas en las que aparezcan relacionados el volumen, peso y cifra de disparos que constituyen cada Unidad de medida de municiones. Son estas:

- lote de fabricación, o conjunto de municiones del mismo modelo y calibre confeccionados en un solo establecimiento industrial, con características mecánicas

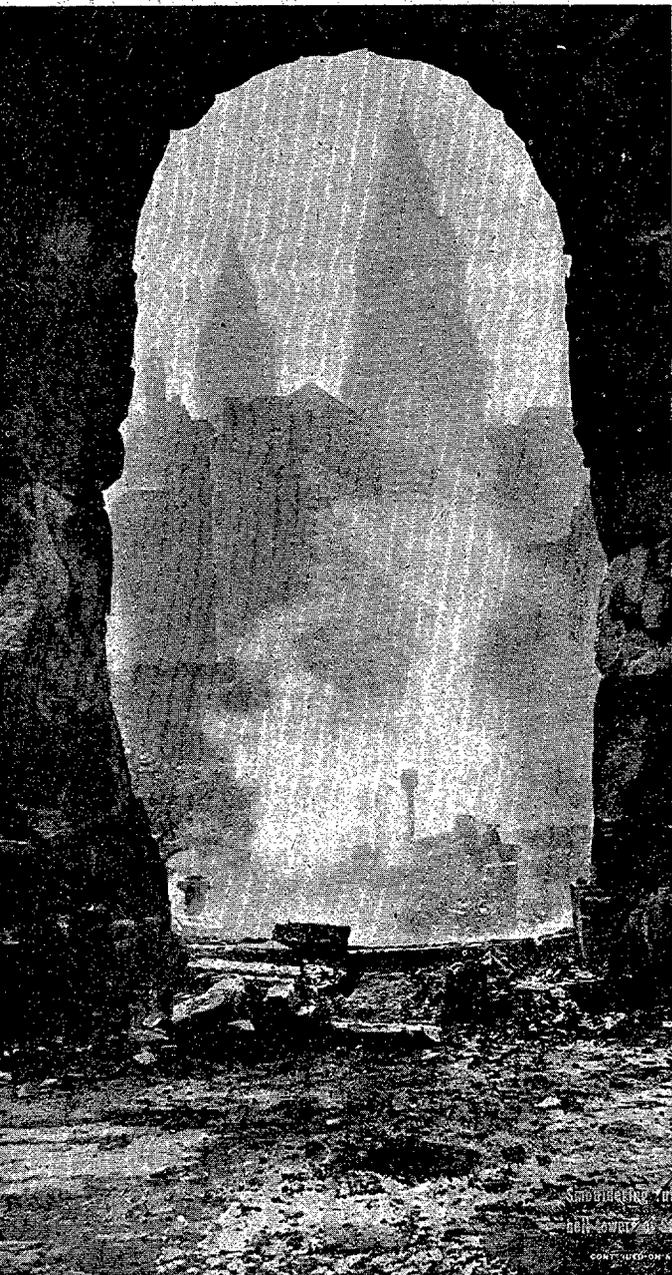
- y químicas idénticas. Se le distingue por el número de la serie y fechas de fabricación y de carga. El lote de disparos de 75 está constituido normalmente por 6.000 disparos, que equivalen a 60 toneladas, carga aproximada de 6 vagones o 20 camiones;
- unidad de fuego, que define la intensidad de tiro normal de una pieza, variable con cada material, pero muy parecido en los calibres semejantes;
- dotación, número de disparos asignados por arma de fuego para cada Unidad, existiendo: dotación sobre el hombre, por máquina, de Batería o Batallón; de Grupo; divisionaria, de C. E. y de Ejército;
- unidad de transporte es la tonelada, y son sus múltiplos el camión y el vagón, aunque éstos sean variables con cada tipo de municion; pues, como es lógico, el volumen y condiciones del empaquete influyen en la colocación y, por lo tanto, en la capacidad de carga del vehículo.

Otras tablas indican el número de disparos de cada clase (cartuchería y cañón) y el volumen que en función de cada tipo de empaque corresponden a una, tres, seis o diez toneladas.

**Observaciones relativas al transporte y manipulación.**

En el empleo de los medios de ejecución son normas generales para todos los escalones del S. A.:

- utilización de los trabajadores eventuales, encuadrados por especialistas de asignación permanente, en las operaciones de mayor volumen que requieran menor detalle y sean realizadas más a retaguardia;
- empleo exclusivo de los medios de los P. A. D. dentro de su G. U.;
- municionar las Agrupaciones siempre que sea posible con sus propios medios. La Artillería de Ejército adaptada al C. E., la de C. E. y la divisionaria que disponga de tracción automóvil municionan siempre directamente de los C. E. E.;
- los vehículos de municiones de un Grupo no deben ser utilizados en el municionamiento de otro Grupo más que en caso de fuerza mayor muy justificado;
- los carruajes de transporte de respetos, personal, víveres y equipajes; los de las Planas mayores, tractores y avantrenes, que excepcionalmente pueden transportar municiones, una vez efectuado su servicio normal, no se emplean nunca en el municionamiento de Unidades ajenas;
- los medios de transporte se emplean siempre a las órdenes de sus Jefes naturales, y cuando estos medios no son de asignación permanente de la Unidad que se menciona, un Oficial o representante de ésta debe marchar en el convoy y responder de las municiones; pero la exactitud del cumplimiento del servicio en cuanto se relaciona con el horario e itinerarios corresponde a aquél;
- es preciso evitar los embotellamientos de circulación en las proximidades de los C. E. E. y puntos de transbordo, en los que no debe haber vehículos inactivos en espera de turno ni personal que no esté dedicado a las faenas de remoción.



# Organización militar de la RETAGUARDIA

Teniente de Artillería  
GABRIEL POU FERRER

## INTRODUCCION

En el arte de la guerra se cumple una ley cuyo enunciado, idéntico al del principio mecánico de «acción y reacción», podría titularse, para mayor propiedad, de «Ofensa y Defensa»; ley general de la técnica, táctica y estrategia militares.

El campo de batalla, antes limitado a una zona de superficie, hoy pertenece a un volumen, en cuya base, merced al desarrollo del arma aérea, se van borrando, haciéndose cada vez menos perceptibles, las líneas que separan las zonas avanzada, retaguardia e interior.

Desde el final de la guerra del año 1914 hasta hoy es de notar la evolución tan rápida, mejor diría vertiginosa, que la Aviación experimenta; la preponderancia que diariamente va adquiriendo, hasta el punto que ha llegado a convertirse en un verdadero y complejo Ejército, cuya actuación específica se destina contra un enemigo no armado, no instruido, no organizado y sumamente heterogéneo: la Retaguardia; el interés de cuyas actividades es de sobra conocido, y los resultados de su perturbación, francamente funestos para la economía del Ejército.

Muchas, y a cual más interesantes, serían las noticias y partes oficiales de la actual guerra dignos de consignarse y someter a estudio para comprobar que en el principio de ofensa y defensa aparece una excepción, pues en tanto que los elementos de defensa de la retaguardia, activos y pasivos, se desarrollan lenta e insuficientemente, la Aviación aumenta en proporciones elevadísimas. Aquella excepción se confirma por los potentes y frecuentes bombardeos mutuos de alemanes e ingleses, y los resultados conseguidos demuestran el fracaso del sistema de globos; la insuficiencia del tiro antiaéreo, que no logra una barrera infranqueable, y la imperfección de los sistemas de alarma para evitar de continuo la sorpresa.

Inglaterra y Alemania, ante la magnitud y extensión de los destrozos e incendios de edificios, fábricas, almacenes, depósitos, etcétera, ocasionados por los bombardeos, se han enfrentado con el grave problema planteado por las consiguientes perturbaciones en las transmisiones, vías de comunicación, redes eléctricas, de conducción de aguas, de gas, etc.

¿Cómo han solucionado el problema? Probablemente habrán organizado, a base de una parte del Ejército de tierra, equipos de salvamento, brigadas de descombro, secciones restauradoras, etc.

De ser así, indudablemente se trataría de una solución eventual, pues no debe pensarse en el Ejército combatiente para tales servicios, ya que lo corriente será no poder disponer de él, por tenerlo empleado en el frente y la necesidad de distraer el mínimo de sus fuerzas.

Luego estas misiones deberán encomendarse a la Retaguardia, y para cumplir las se precisa una *organización militar* de sus elementos. ¿No es actualmente la Retaguardia una prolongación de los servicios de Ingenieros e Intendencia? ¿Por qué a éstos se los instruye militarmente y a ella no? ¿No se somete a maniobras al Ejército que actuará en el frente terrestre? ¿Por qué no con igual periodicidad a la Retaguardia, que resistirá en el frente de los grandes Servicios?

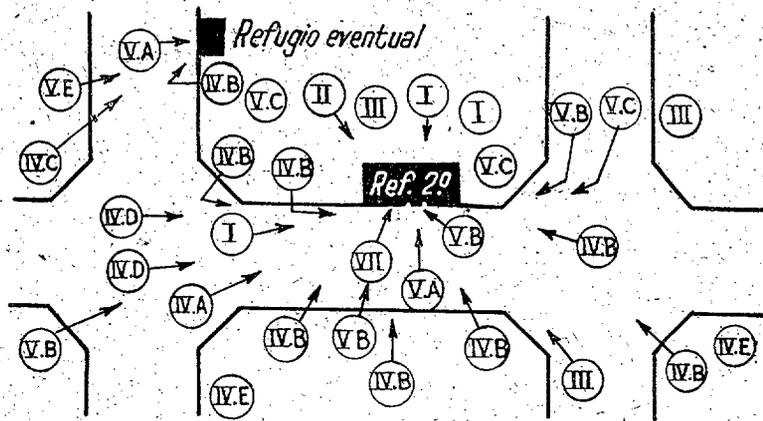
A lo sumo, llegada la guerra, se militarizan algunas entidades civiles; pero ello no significa una preparación militar, sino que representa más bien una sumisión de sus actividades a nuestro Código especial.

Hay que reconocer que, con relación a la ofensa aérea, la defensa no ha evolucionado lo suficiente para conseguir el equilibrio. La ofensa creó y organizó un nuevo Ejército, y por eso en la defensa se siente la necesidad de crear y organizar otro para resistirle.

Por si no fuera suficiente lo dicho, hay otras consideraciones, de carácter preventivo, que justifican la necesidad de la organización militar de la Retaguardia.

Este vertiginoso incremento — cualitativo y cuantitativo de la nueva Arma —, lejos de tender a su paralización, prosigue, y imposible delimitar las futuras posibilidades que logrará, pues además, va abriendo horizontes insospechados a las demás Armas, y sirviéndolas de medio de apoyo, transporte y mantenimiento, puede hacerles participar de algunos de sus caracteres: universalidad (posibilidad de actuar en Retaguardia), rapidez y nuevo efecto de sorpresa.

Estos progresos son alarmantes, ya que de continuar así, es



Alarma. Transeúntes, vecinos, etc. (círculos) buscan protección, ya en los refugios, ya en sus casas (dirección flechas).

Estarán avecinados en distritos (núms. romanos) y barrios (letras) diferentes, y pertenecerán a los equipos correspondientes a ellos...

decir, sin una poderosa reacción de la defensa, una nación, dentro de poco será vencida al ser aplastada su retaguardia por aquella que haya conseguido la supremacía en el aire.

Es de esperar que la técnica o la táctica resuelvan el perturbado principio, se restablezca el equilibrio y no se llegue a tal extrema situación, sino que de nuevo sea imprevisible de antemano el éxito de la lucha; pero entretanto no se encuentre una solución completa y directa, esto es, el medio de imposibilitar la acción de la aviación enemiga, conviene conservar, en lo posible, las fuerzas morales y materiales de la Retaguardia.

### ORGANIZACIÓN MILITAR DE LA RETAGUARDIA

Desarrollaré su contenido, pero a título de sugerencia, ya que para hacerlo en forma completa es preciso un profundo y detenido estudio.

Relacionando las poblaciones de la zona del interior con las posibilidades de una agresión aérea, quedan clasificadas en:

a) Ciudades y pueblos que por sus actividades industriales y comerciales o características de orden militar (bases navales, centros de comunicación, etc.) son en todo tiempo objetivos de la Aviación (Barcelona, Sevilla, etc.).

b) Poblaciones que adquieren el carácter de objetivo, circunstancialmente durante una guerra por vicisitudes de ésta (por ejemplo, Badajoz en la pasada campaña); y

c) Poblaciones que, por no estar comprendidas en los dos casos anteriores, son de escaso valor como objetivos.

Quedan descartadas en esta clasificación aquellas ciudades que, por estar situadas en la zona avanzada propiamente dicha, si bien son objetivos de la Aviación, se desarrollan en ellas actividades que no competen al estudio que nos ocupa, pues lo más probable es que se haya procedido a la evacuación de su población civil.

Ahora bien: así como las pertenecientes a los apartados b) y c) no pueden concretarse de antemano; esto es, en tiempo de paz, y sólo pueden presumirse como resultado de un estudio geográfico y estratégico, las del a) quedan perfectamente definidas, con lo que se comprende el alto grado de organización que en ellas puede lograrse por disponerse de tiempo y por la facilidad de conocer los puntos neurálgicos sobre los que más probablemente actuará el futuro enemigo aéreo; circunstancias favorables dentro del inconveniente que presentan de ser la residencia de los mayores núcleos de habitantes. Esto es lo que hace más difícil la acción del Mando para la improvisación, y por lo cual en ella se hace sentir más, la necesidad de una completa organización militar y tener previstos todos cuantos detalles sea posible.

Por las razones expuestas, todo cuando se diga se refiere a las

poblaciones del apartado a), lo que servirá de patrón para la organización de las del b) y c).

**Organización del Mando.** — En cada ciudad, el Mando se organizará por barrios y distritos, radicando en las alcaldías y tenencias de alcaldía, en estrecho contacto con los que desempeñen estos cargos; lo que es necesario tanto para obtener el máximo rendimiento como para hacer posible la organización de los equipos, por ser aquellos conocedores de los elementos que han de manejarse.

Estos Jefes de las O. D. R. (Organizaciones de Retaguardia), de distrito y de barrio, serán nombrados por el Jefe Superior de entre los ciudadanos residentes en las respectivas localidades que reúnan las características de energía, serenidad y disciplina, así como las técnicas precisas para el ejercicio del Mando.

Estas últimas les serán proporcionadas por las Comisiones militares nombradas para tal efecto en cursillos de formación, cuyo horario sea compatible con el desempeño de los cargos civiles que aquellos tengan.

Estas Comisiones, en el periodo inicial ejecutarán los trabajos de organización. Posteriormente será cuando tomen el carácter educativo señalado, y más tarde, el de inspección.

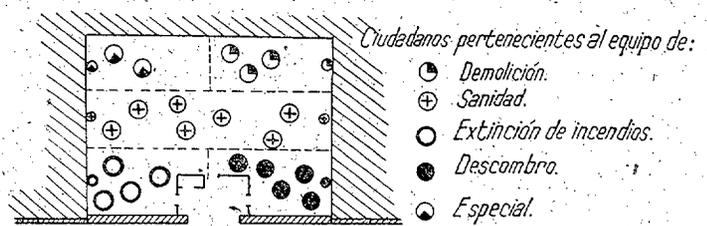
El Jefe Superior será precisamente el Jefe de la Defensa pasiva contra aeronaves, auxiliado para esta función por un Jefe del Ejército (retirado o Escala complementaria), expresamente encargado de las O. D. R., y con el cual estará en contacto, por razones de enlace e información, el alcalde de la ciudad.

En cuanto a las Comisiones, dado su carácter y que sólo actuarán en tiempo de paz (no en la guerra, ya que precisamente se forman las O. D. R. para no distraer a las fuerzas combatientes), pueden estar constituidas por Oficiales de los Regimientos de la guarnición, procurando, para que llenen mejor su cometido, entren en su composición Oficiales de Sanidad, Ingenieros y Artillería.

**Organización de los equipos y material que debe asignárseles.** — La Comisión, en su papel organizador, procederá al reconocimiento del barrio en cuestión, acompañada por el alcalde y jefe de las O. D. R. correspondientes, para que sirva de informador el primero y para que se documente el segundo. El reconocimiento tendrá por objeto descubrir la naturaleza de las perturbaciones que en él puede causar una agresión aérea, y, por lo tanto, la cuantía de las necesidades que se pueden presentar.

Previamente, el Jefe Superior les habrá facilitado un plano del correspondiente barrio, en el que figurarán además las redes de comunicaciones, tendidos eléctricos, tuberías conductoras de aguas, etc., y sobre el cual la Comisión anotará todos cuantos detalles crea interesantes; tales como altura de los edificios, que se traduce en volumen de escombros dificultadores del tránsito;

... pero ya en el interior del refugio pierden todo carácter, para ser considerados sólo según la misión señalada por las O. D. R.



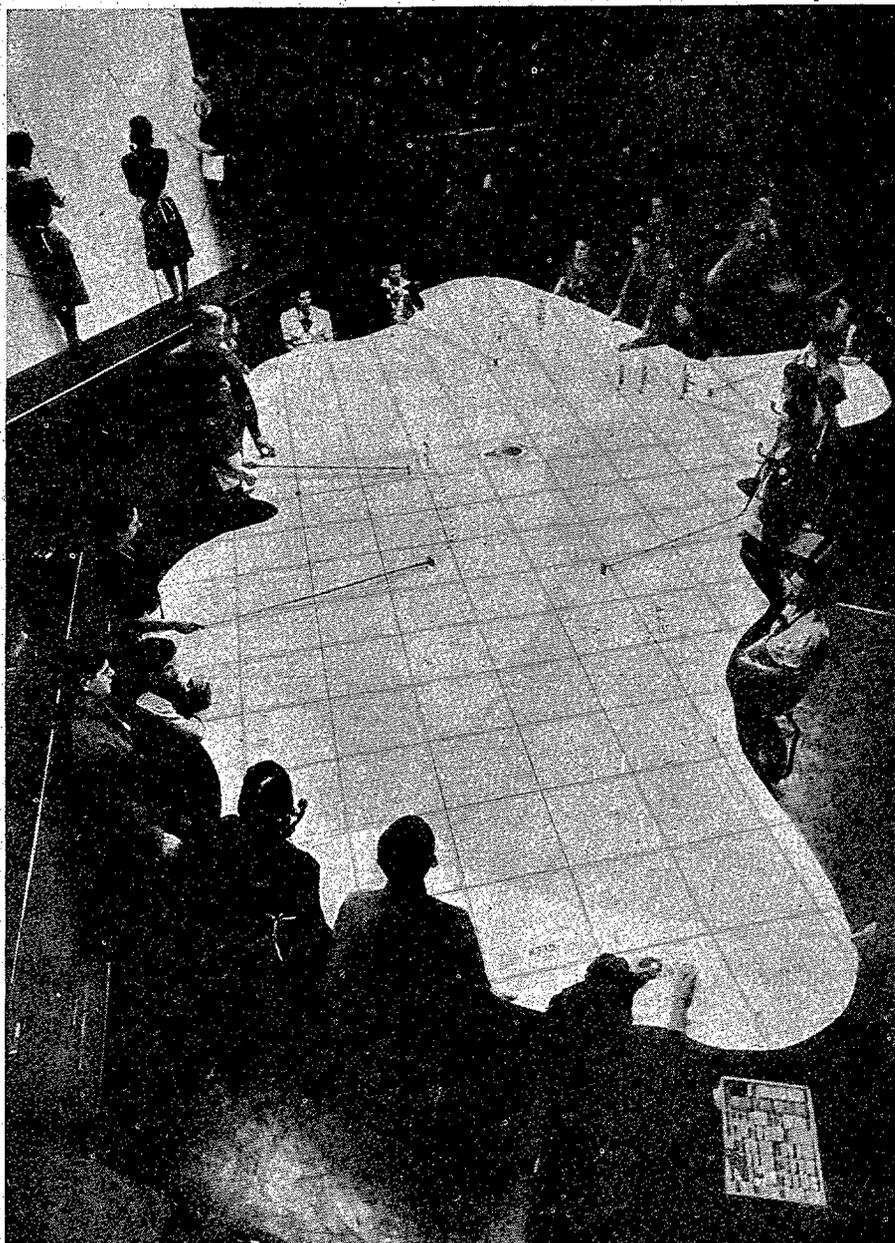
naturaleza de los materiales de que están contruídos, de lo que dependen, entre otras varias cosas, el peligro de incendio, facilidad de su propagación y extensión de las zonas más directamente amenazadas, etc.; siendo valiosísimos los juicios resultantes de las opiniones del Oficial de Artillería, por su conocimiento de los efectos de los explosivos y sustancias tóxicas, y las del Oficial de Ingenieros, por su conocimiento de los materiales empleados en las edificaciones.

Esta exploración servirá de base para confeccionar el *Plan de empleo de la Retaguardia* del correspondiente barrio, y además sirve para fijar el efectivo de cada uno de los equipos; pues si bien las O. D. R. serán uniformes, en su composición orgánica, no así en lo que se refiere a la numérica, que no dependerá de determinadas plantillas, sino que, por el contrario, será variable, y sólo sujeta a las necesidades que se hayan previsto.

A la vista del citado plano y de una lista de todos los vecinos, excepto los varones que por sus edades, en caso de guerra, serían

movilizados, se procederá a la organización de los equipos, y para facilitarla, se harán constar en aquélla: edades, profesiones y todos cuantos datos sea posible reunir, al objeto de dar a cada ciudadano el destino más conveniente al mayor rendimiento y a la menor perturbación de sus actividades.

Téngase presente que esta movilización de la Retaguardia debe tener carácter obligatorio, porque, haciéndose sentir su necesidad sólo en tiempo de guerra, encontraría pocos voluntarios en tiempo de paz, que es precisamente cuando debe prepararse. Una orden general de tal naturaleza no será bien acogida, porque significa un trabajo (instrucción teórica y práctica) al que no se ve un rendimiento inmediato, y aunque luego la Retaguardia, llegada la guerra, reconozca su verdadero valor, interesa que la preparación sea entusiasta, y por eso la creación de las O. D. R. debe ser precedida de un período educativo, empleando los medios de cultura normales, o mejor dicho civiles, para que la masa llegue a sentir la conveniencia de esta necesidad.



*Un centro de información de New-York, donde se concentran las observaciones de los puestos de escucha y se sigue la marcha del combate aéreo.*



*La organización femenina de la D. P. en Tokio.*

Se constituirán en cada barrio diferentes equipos de *extinción de incendios y salvamento*, mandados y dirigidos por personal del Cuerpo de Bomberos; *de demoliciones*, para las obras que amenacen derrumbamiento, al frente del cual estará personal apropiado (aparejadores, maestros de obra, etc.); *de descombro*, para dejar expeditos los lugares que interesen (sepultamientos, entrados de refugios, calles cuya circulación sea necesaria a la vida de la ciudad, etc.); *de transporte y cura de heridos*; y, por último, *equipos especiales*, destinados a la restauración de las líneas telefónicas, eléctricas, tuberías de agua, de gas del alumbrado, etc., que hayan resultado averiadas.

Todos estos equipos, en cada distrito quedarán agrupados en Compañías; y se comprende que así sea, por la necesidad de una acción conjunta de todos los barrios pertenecientes a aquél para acudir al que haya resultado perjudicado en la agresión.

La organización de *Batallones* (agrupación de varios distritos) no es recomendable, ya que la prudencia no aconseja el desplazamiento de Compañías a otro distrito, por el alejamiento que ello supone de los refugios asignados a ellas, cuya situación conocen perfectamente; pues de repetirse el ataque deberían acudir a otros poco conocidos y ocasionar perturbaciones con tal congestión.

Por las misiones asignadas se pueden deducir las clases de materiales y útiles de que debe disponer cada equipo, en cuyo manejo se les instruirá y perfeccionará (manejo de las bombas de agua y extintores de incendios, especialmente, pues para los otros cometidos se habrá elegido precisamente el personal civil que en su profesión usa útiles iguales o parecidos).

Los *cuarteles* de estas organizaciones serán los refugios, que deberán ser construidos en tiempo de paz en número necesario y de capacidad suficiente para que, además de cumplir su misión específica, permita la ordenación y almacenaje del material que

deben usar los equipos, y la instalación de un cuarto-botiquín para albergar a los heridos, entretanto lleguen las ambulancias, y realizar las primeras curas.

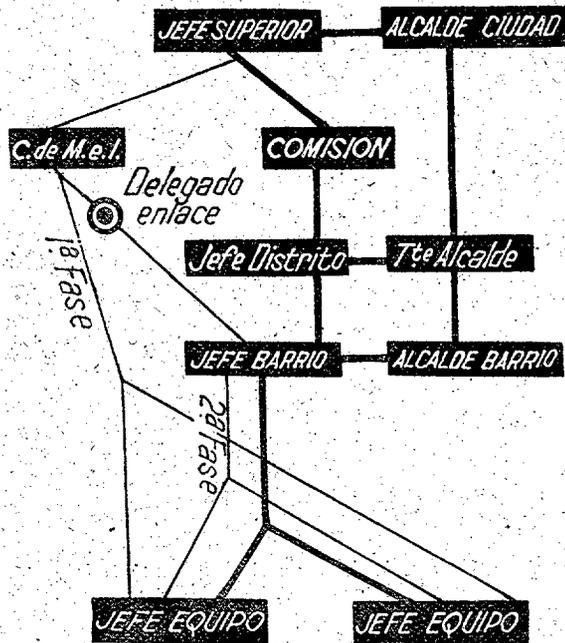
Su construcción, dirigida por ingenieros, debería ser ejecutada por soldados de la guarnición en colaboración de las O. D. R., regulando la prestación personal de éstas de una manera análoga al Servicio Nacional del Trabajo alemán. Por otra parte, debería haber una intervención militar en la construcción de casas, para que, en los casos convenientes, y de acuerdo con normas aquilataadas y fijadas de antemano, sean construidos desde un principio refugios contra la Aviación.

Las Comisiones organizadoras, en su reconocimiento, harán también un estudio de aquellas construcciones que, con pequeñas reformas, puedan ser convertidas en refugios eventuales para un caso de guerra.

En tiempo de paz, el Jefe de las O. D. R. del barrio correspondiente será el responsable de la conservación y entretenimiento de los refugios a su cargo, por lo cual tendrá en su poder las llaves de la entrada y dependencias, y periódicamente podrá disponer del personal a sus órdenes para que, por medio de un turno rigurosamente establecido, se proceda a la limpieza y mejoramiento de ellos.

En tiempo de guerra, si bien cuidará aquel Jefe de la dirección de los mismos, la responsabilidad recaerá en la guardia que se restablezca, nombrada por él también por turno, la que cuidará de que nadie entre en su interior ni sean extraídas herramientas, como no sea en los momentos oportunos o por órdenes especiales. Estas guardias no deben durar veinticuatro horas, pues hay que tener en cuenta que el personal no está dotado de la resistencia física del soldado y que además debe atender a sus obligaciones particulares.

ENLACES — Guerra —  
 — Paz —



**Plan de empleo de la Retaguardia.** — Se ha llamado cuarteles a los refugios, porque en caso de alarma son precisamente los locales de *concentración* los que ofrecen las características ventajosas de ser rapidísimas y verificarse sin esfuerzo alguno para el Mando. Para la utilización y aprovechamiento de los refugios se conseguirá, por medio de las maniobras de retaguardia, el automatismo necesario.

Mientras dure el bombardeo, no debe pensarse en una actitud estática y expectante de los refugiados, sino que, por el contrario, a partir de ese instante, se deberá proceder a la reunión de los equipos.

Nunca se dará la casualidad de que en el refugio estén todos los elementos que integren los equipos, y por eso, al constituirlos, se tendrá presente esta circunstancia, haciéndolos más nutridos, aunque, como dentro de ellos no existe una repartición de misiones especiales, no representa un inconveniente para su funcionamiento, y sólo si el número de inviduidos es reducido quedará afectada la capacidad de trabajo. Pero como la alarma habrá obligado a buscar protección en ellos a transeúntes encuadrados en otros barrios o distritos, esta eventualidad será una compensación, porque los individuos no deben ser de tal o cual distrito o barrio, sino ciudadanos especializados en determinada misión, y, por lo tanto, serán constituyentes de los equipos que se formen en el lugar donde vayan a refugiarse.

En las paredes del refugio existirán lámparas, cuyos cristales estarán coloreados según el equipo a que llaman, y el orden de colocación de estas lámparas viene determinado por el orden con que será precisa la salida de los equipos, en caso de ser empleados; es decir, que cerca de la entrada, y por ejemplo, en el lado derecho, se agrupará el equipo de extinción de incendios y salvamento, al izquierdo, el de descombro, y saldrá primero uno u otro, según el carácter de los efectos causados por el bombardeo, comunicados por la información. Detrás de ellos estará el de Sanidad, que no puede actuar como no sea después de que el primero haya rescatado, o el segundo desenterrado, a las víctimas. Al fondo y a cada lado estarán los especiales y el de demoliciones,

porque generalmente no tendrán el carácter urgente de los anteriores.

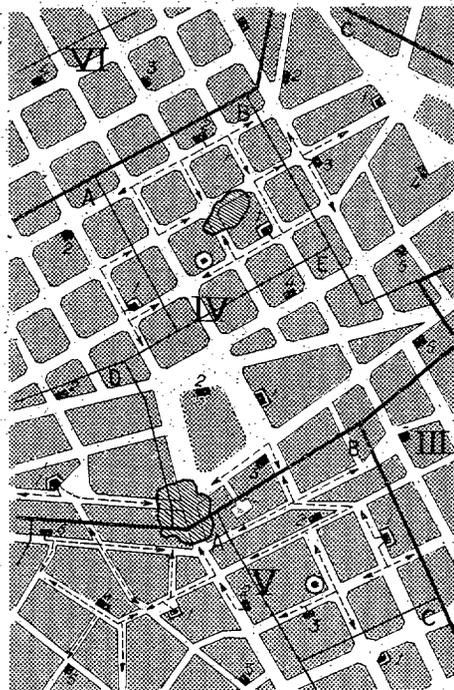
Con esta disposición u otra análoga, pero de carácter general, para todos los refugios de una ciudad, no habrá ningún ciudadano que a las pocas veces de repetir un simulacro tenga duda del lugar en que debe agruparse.

Una vez cesada la alarma, no sólo nadie saldrá del refugio sin que lo ordene el Jefe, sino que además tendrán la obligación de incorporarse inmediatamente a él todos aquellos que, por no haber tenido tiempo de refugiarse, hayan permanecido en sus inmediaciones durante el bombardeo. De esta manera se habrá dado fin a la concentración.

Sería muy interesante, para favorecer la concentración y para la mayor eficiencia de ésta, que el servicio de alarma dispusiera, al menos, de dos clases de toques. Uno (de timbre agudo, por ejemplo) para señalar un ataque inmediato al aviso, y otro (grave) para indicar la existencia de un margen de tiempo, cuyo límite inferior (diez minutos, por ejemplo) es determinado y conocido. De esta manera, todo ciudadano conocería sus posibilidades de refugiarse, o la conveniencia de buscar una relativa protección en el mismo local donde le sorprendió la alarma.

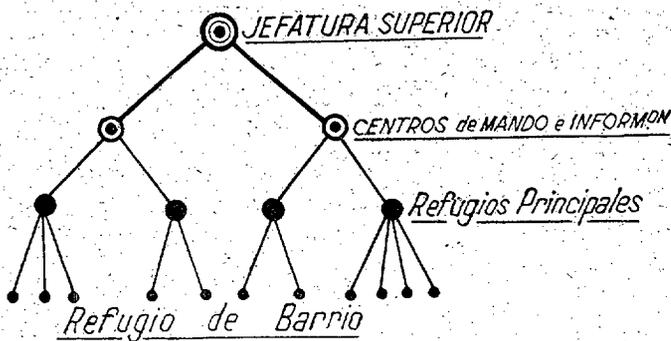
Si por la proximidad de las detonaciones se presume que la zona afectada sea la propia, el Jefe designará unos exploradores, generalmente muchachos conocedores de ella, para que, repartiéndose en las direcciones que se les señale, procedan velozmente al reconocimiento del barrio, sin extenderse más de lo ordenado, pues, por constituir sus noticias el primer informe, interesan urgentemente para ser comunicadas, juntamente con una relación numérica por equipos del personal, al Refugio principal; el que, a su vez, resumiendo todas las recibidas, las transmitirá al Centro de Mando e Información del distrito.

En caso de ser confirmada la sospecha de haber sido bombar-



- Limites de distrito.
- " " " barrio.
- III N.º de distrito.
- B Barrio.
- Refugio.
- " " principal.
- Centro de M. e. I.
- ◐ Zona bombardeada.
- - - - - Recorrido asignado a cada explorador.

## RED TELEFONICA



deado el barrio, sin más dilación, los equipos *desplegarán*, trasladándose al lugar siniestrado, una vez recogidos del refugio principal aquellos útiles que supongan necesarios para dar comienzo a los primeros trabajos de salvamento, entretanto se espera la llegada de refuerzos mandados por el Centro de Mando e Información del distrito, si así lo considera necesario, pues de él dependen tácticamente en tiempo de guerra todos los equipos.

Al frente de este Centro estará un Oficial o Jefe (escala complementaria o retirado), que dependerá del Jefe Superior, recibiendo de él directrices y además valiosos informes, por proceder de la D. C. A. Difundirá los recibidos de los escalones inferiores, y explotará tanto unos como otros, ordenando la cooperación de esfuerzos o transmitiendo el momento de abandonar los refugios.

En la *actuación* hemos de considerar dos fases. La primera, caracterizada por una *improvisación dirigida*, por una extrema urgencia y por la eventualidad de que en ella no actúen los respectivos jefes de distrito, barrio y equipos, porque lo corriente será que la alarma los haya sorprendido en el ejercicio de su profesión civil, desarrollada en lugares excéntricos. Si bien tienen el deber de personarse, una vez cesada la alarma, en la parte afectada de su zona, será exclusivamente con el objeto de establecer contacto,

los dos primeros; con el *delegado del C. de M. e I.*, mandado para ordenar los trabajos a efectuar en la segunda fase; y los de equipo, para recibir órdenes, pues de ningún modo deben inmiscuirse en los trabajos empezados (esto en el optimista supuesto de que logren localizar su equipo) por la pérdida de tiempo que ello significaría, al precisar el informe de la tarea realizada, inquirir detalles, evaluar necesidades, conocer el personal con que cuenta, etcétera; cosas ya conocidas por el jefe que desde el principio asumió el mando.

Los equipos de refuerzo generalmente sólo actuarán en esta fase para cooperar en los trabajos de carácter urgente y en aquellos para los que no sean suficientes los equipos propios, ya que no es conveniente distraer durante mucho tiempo un elevado número de ciudadanos en ocupaciones no civiles, pues éstas también benefician al Ejército combatiente; y por eso, una vez ejecutado el salvamento, extinguido el incendio y evacuados los heridos, operaciones que constituyen la primera fase, no intervendrán en la segunda. Esta comprende los trabajos de restauración, escombros y demoliciones, que se irán haciendo en días sucesivos, siempre y cuando, por razones de carácter especial, no convenga incluir alguno de ellos en la primera fase.

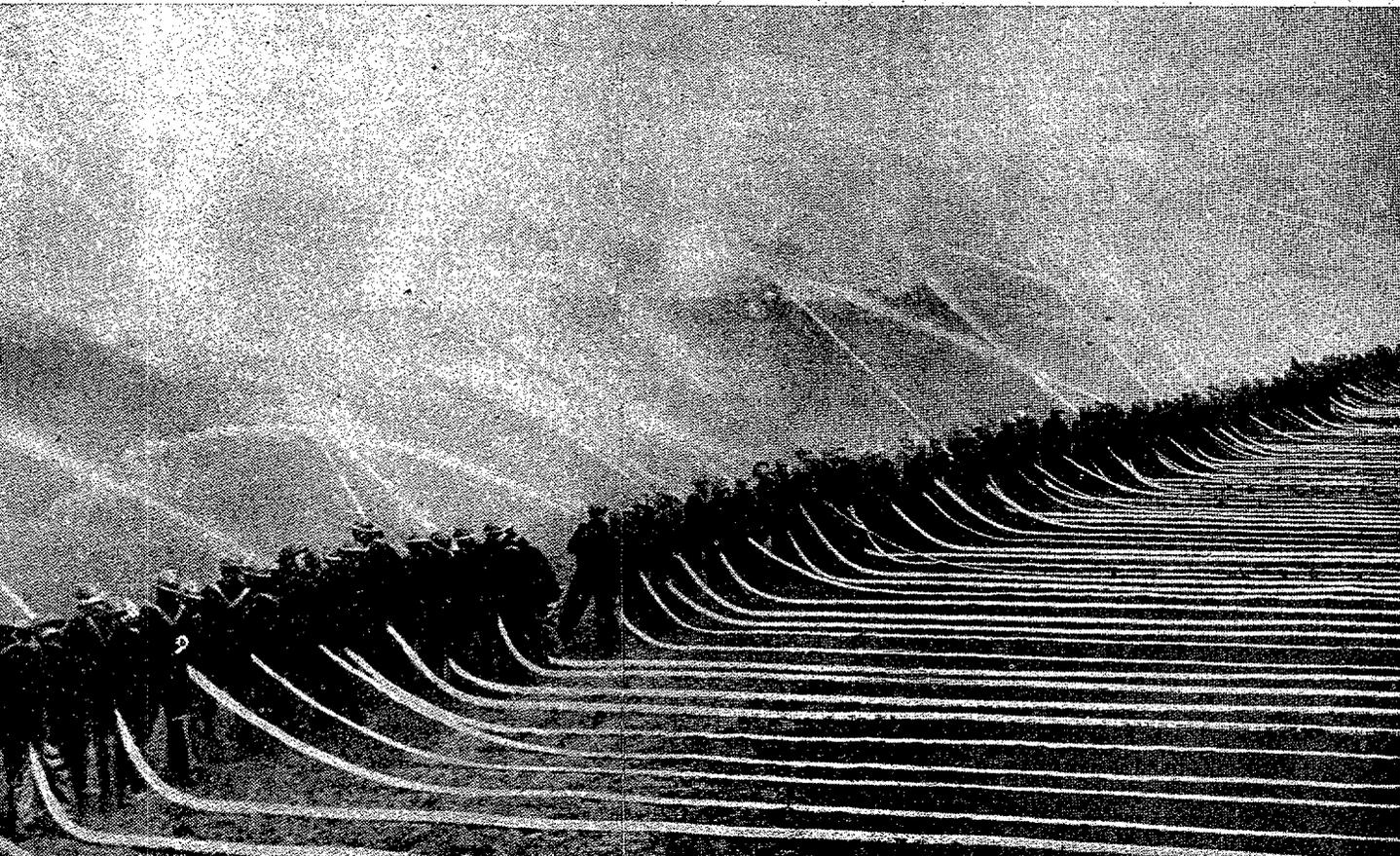
La elaboración de un plan de instrucción para las O. D. R. debe tener presente, además de las misiones, la conveniencia de distraer lo más mínimo a los ciudadanos y no perturbar la economía nacional.

Los locales, para cuando aquella sea teórica, pueden ser los mismos refugios o bien las escuelas nacionales, pues precisamente las horas en que sea necesario utilizarlas serán aquellas y en los días que no haya clase (noches y sábados).

Una gran eficacia se conseguirá si esta instrucción especial encuentra su complemento en una labor educadora difundida en los medios civiles de cultura.

Esta Organización militar de la Retaguardia no es una solución que resuelve el problema de la defensa, sino una *resignada forma de adaptación* para hacer frente a estas necesidades modernamente creadas, que en próximo futuro se acentuarán, haciéndose más perentorias y apremiantes, conforme el criterio evolutivo de la ciencia y, por lo tanto, al del perfeccionamiento de la Aviación.

Probablemente servirá también como base para adoptar situaciones disciplinadas, frente a los desembarcos aéreos u otras acciones que hoy no se prevén.



# La ODONTOLOGIA MILITAR

Comandante Médico F. MALLOL DE LA RIVA

**Q**UIZA no hay dentro del ejercicio profesional castrense una disciplina a la que se haya prestado menos atención que la que se refiere a la práctica odontológica en el Ejército. La higiene bucal se ha precisado hoy con una importancia notable que juega con exponentes muy elevados entre los factores que pueden alterar la salud del soldado, y, por lo tanto, ello implica la necesidad de tener un servicio donde se practique la odontología conservadora, desterrando para siempre aquel concepto arcaico y desvaído de creer que la misión del odontólogo es practicar únicamente las extracciones de los órganos dentarios enfermos para luego sustituirlos por una prótesis más o menos afortunada. No, no es esto; en una organización sanitaria moderna no puede faltar en forma alguna aquella que se refiere a una buena orientación y práctica odontológica, si queremos tener un servicio sanitario completo y poder decir, con la justeza que el vocablo exige, que practicamos y hacemos sanidad.

Todos los Ejércitos modernos lo tienen establecido como uno más dentro de la Sanidad Militar. Ahí tenemos, por ejemplo, cómo el Ejército americano ha publicado hace poco tiempo la relación numérica de los odontólogos que prestan sus servicios en el mismo, y que se eleva a la cifra fantástica de 13.000; cifra que se elevará, según ellos, aún más, cuando terminen su preparación castrense otro grupo de odontólogos, que remontará la cifra de 16.000. Y todos, para atender a la profilaxis,

higiene y terapéutica de la patología bucal, así como a la cirugía maxilofacial y cirugía estética de la región en un Ejército de 4.000.000 de soldados.

Tienen, por desgracia, en la cavidad bucal, como primer tramo del aparato digestivo, representación todo el grupo nosológico que nos enseña la patología médica y quirúrgica. Allí encontramos representación, a veces ostentosa, de toda la gama de enfermedades que se hacen tributarias de una terapia moderna y adecuada, y allí también nos encontramos, como si fuera capricho de la Naturaleza o del destino, aquellas formas tan dispares de tumores malignos y que, por desconocer exactamente su patología, se lo asignamos caprichosamente al tabaco o al alcohol. Y, por si esto fuera poco, también en la boca nos encontramos con harta frecuencia entidades nosológicas que, como las lúes y tuberculosis bucal, tantos trastornos ocasionan y tantas víctimas acarrea. Habría de ser sólo esto, y ello por sí justificaría la necesidad de un servicio polarizado en este sentido para curar o aliviar tan graves dolencias.

Hé aquí en síntesis, trazado a grandes rasgos, una labor a desarrollar por los odontólogos militares. A tales fines sería conveniente que los reclutas a su ingreso, así como el médico militar practica los análisis y reconocimientos precisos para calibrar exactamente el estado de salud del futuro soldado, y en caso de encontrar alguna enfermedad de las incluidas en el cuadro de exenciones para el servicio activo, hacer la oportuna propuesta de inutilidad; el odontólogo debe practicar el reconocimiento de la cavidad bucal para comprobar la existencia de enfermedades que precisen o un alejamiento total del soldado, porque su convivencia implica un serio peligro de infección para los demás, o un tratamiento formal y sistematizado para eliminar todos aquellos puntos de infección del aparato dentario, que pueden ser las infecciones focales de donde parten tantas y tantas otras que determinan, por falta del adecuado tratamiento, un aumento en las hospitalidades, con el gasto consiguiente que ello representa para el Estado y con la pérdida, siquiera sea temporal, de los efectivos de un Ejército.

Y si esto es muy de tener en cuenta en tiempo de paz, lo será mucho más en tiempo de guerra, en que la recuperación de los efectivos debe ser una de las principales tareas de todo Servicio de Sanidad que se precie de conocer bien la misión que como tal le está encomendada.

En este orden de exposición, desembocamos en lo que pudiéramos llamar servicios odontológicos en tiempo de paz, para que, sirviéndonos de núcleo, es decir, de punto de partida, nos dé base para organizar los de tiempo de guerra.

Para los primeros, es necesario acompañar a los reconocimientos facultativos el examen de la boca de todos los reclutas a su ingreso en filas, llenando escrupulosamente las indicaciones de la ficha adjunta, y donde señalaremos detalladamente todas las malformaciones dentarias, si las hubiere, así como los procesos destructivos de los dientes producidos por caries de los mismos, al objeto de que el odontólogo oriente y disponga un plan de tratamiento adecuado; asimismo no omitiremos las reacciones serológicas precisas, siempre que la existencia de lesiones de la mucosa bucal nos haga sospechar la existencia de infecciones específicas.

Esta ficha formará parte integrante de la filiación sanitaria del recluta (fig. 1).

Aquellos soldados que presenten caries dentarias, los señalaremos en la ficha con tinta negra, y las malposiciones dentarias y restauraciones protésicas, con tinta azul y encarnada respectivamente, con el fin de que, a su vista, el odontólogo encargado de practicar la odontología conservadora sepa rápidamente el plan a seguir en cada caso. Como cierre de este ciclo de organización acompañamos un esquema en que, partiendo del reconocimiento en los cuarteles, pasan al servicio odontológico de los mismos para la práctica ordenada y sistemática de lo que llama-

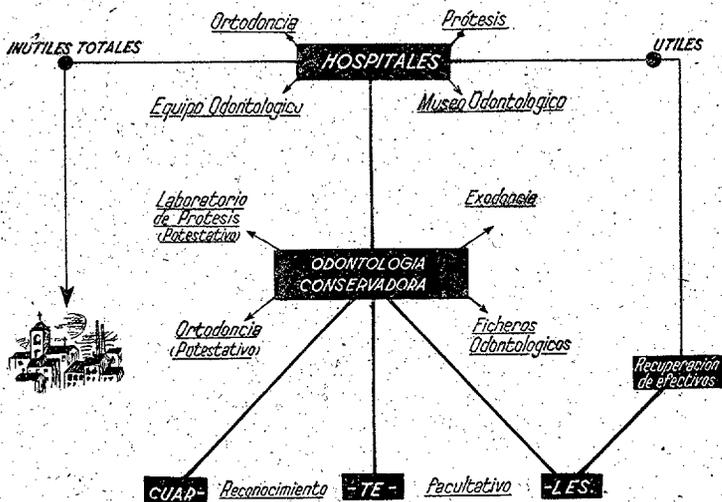


Figura 2.ª—Servicios odontológicos en tiempo de paz.

Cuerpo.....
Nombre .....

Figura 1.<sup>a</sup>

mos odontología conservadora, para terminar, si existen casos que lo precisen, en el servicio hospitalario, donde se practicará la cirugía maxilar y cirugía estética, concluyendo con la recuperación de los casos útiles y exclusión de aquellos que, por la importancia o índole de sus lesiones, caen dentro del cuadro de exenciones vigente (fig. 2).

No olvidemos que el servicio odontológico lo tienen establecido hoy día, con ligeras variantes que en nada afectan a lo esencial del problema, los principales Ejércitos del mundo (Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc.). Servicio que ha venido a llenar una necesidad y cumplir una profilaxis y una terapéutica tan justamente pedida y tan necesitada dentro del campo médico militar.

El núcleo de partida de este servicio es aquel donde se practica la odontología conservadora, que tiene extraordinaria importancia si se cumplen escrupulosamente todos los términos de que se compone, ya que abarca, por decirlo así, todo lo que se refiere a profilaxis bucal, restauración protésica y estética odontológica; fase de una disciplina que hoy no se cumple. No se puede decir que hacemos una especialidad cuando sólo se practica una parte de ella, es decir, la exodoncia, y dejamos al margen de la misma todas aquellas modalidades de la especialidad que, juntas, catalogan y prestigian con los más elevados exponentes de valor científico a una disciplina médica.

Debemos acabar, de una vez para siempre, con el sistema de practicar en el Ejército tan sólo las extracciones dentarias, vinculando en ellas nada menos que toda una especialidad de tanta importancia e interés para la salud como lo es la Odontología, y para ello hemos de poner todos de nuestra parte cuanto podamos, para que, elevando su rango científico, podamos ofrecérselo al Ejército para el mejoramiento de su salud.

Los servicios odontológicos debemos organizarlos en dos grandes grupos. Unos, los que pudiéramos llamar servicios odontológicos divisionarios, y otros, los de hospital. Para que unos y otros respondan en eficacia al espíritu que debe animar su creación, hemos de dotar a cada División de un Servicio de Odontología conservadora, donde se prestarán todos aquellos servicios especializados de la misma y donde se llevarán además los ficheros, que, juntamente con la práctica de extracciones dentarias, vienen a llenar cumplidamente toda la misión que le está asignada a este Servicio.

Este Servicio se prestará asimismo a Jefes, Oficiales, clases y soldados que componen la División, a la cual está asignado el mencionado Servicio Odontológico.

Dejo intencionadamente al margen de la misión del Servicio Odontológico Divisionario la parte concerniente a la protésica y ortodoncia, porque esto será misión del servicio hospitalario. No obstante, también se podrá asignar al primero, practicándolo en los gabinetes dentales privados y siempre con arreglo a unas normas fijadas y aprobadas por la Superioridad.

Aquellos casos que por su índole o importancia no tengan un perfecto encuadramiento en la Odontología conservadora, pasarán al servicio odontológico de hospital, para recibir el tratamiento quirúrgico adecuado; eliminando, mediante la correspondiente propuesta de inutilidad, los que por su naturaleza o importancia caen de lleno en el cuadro de exenciones vigente.

El servicio odontológico hospitalario debe adquirir su plenitud de desarrollo y su máxima eficacia, y en él encontrar adecuado tratamiento todas las lesiones médicoquirúrgicas que radican en la cavidad bucal; sin olvidar, claro es, aquella tan importante de las fracturas maxilares, que tanto interés tiene para el herido un adecuado tratamiento en el presente, y no lo tiene menos en el porvenir; ya que el cirujano, en su intervención, ha de calibrar con exactitud el exponente funcional subsiguiente que dichas fracturas pueden determinar en el índice masticatorio del herido.

En estos hospitales debe existir un Equipo odontológico, el cual tendrá por misión atender no sólo toda la parte de prótesis y ortodoncia, sino que tendrá a su cargo la parte especializada de cirugía maxilofacial, ya que, tratándose de un servicio estabilizado y dotado de todos los elementos auxiliares del diagnóstico, rayos X, laboratorio, etc., etc., pueden hacer la especialidad sin omitir ningún detalle que les sea preciso para el mejor éxito de su gestión.

¿Cómo deberá estar integrado este Servicio? Muy sencillo. En su constitución será similar a los Equipos quirúrgicos, y estará formado por dos odontólogos, del cual será Jefe del mismo uno de ellos, y el otro Ayudante del Grupo. Como parte integrante del Equipo y anexo a él; habrá un laboratorio de prótesis con un obrero mecánico, que será el encargado de efectuar todos los trabajos de prótesis bajo la dirección técnica de los odontólogos.

Asimismo este Servicio hospitalario llevará consigo la construcción de aparatos de reducción de fracturas de maxilares y todo lo concerniente a reeducación de sus fracturados, así como la formación del museo anatómico, con el fin de que todo ello sirva de enseñanza en el futuro.

Y como misión de este Equipo quirúrgico del Servicio de hospitales, le resta uno, a mi juicio, muy interesante, o sea aquel que se refiere a la creación de futuros especialistas en cirugía maxilofacial, ya que ésta requiere un aprendizaje especial, y que sólo se puede adquirir después de algún tiempo al lado de aquellos odontólogos que tienen ya un servicio de esta índole en hospitales, procurando hacer escuela a fin de crear verdaderos especialistas, dotados de todas las cualidades precisas para desarrollar esta misión con los mayores exponentes de éxito.

#### SERVICIO ODONTOLOGICO EN GUERRA

Si en tiempo de paz tiene importancia e interés práctico extraordinario el Servicio odontológico, está mucho más plenamente justificado en tiempo de guerra.

Tengamos presente que una de las mayores preocupaciones del Mando es evitar en lo posible la reducción de sus efectivos; y a tales fines, el Médico militar puede ser, y es de hecho, un excelente colaborador de aquél en este sentido, y todas las medidas encaminadas a tales propósitos serán pocas.

El porcentaje de soldados que requieren asistencia odontológica especializada es muy elevado, y, por tanto, el número de hombres que se resta, siquiera sea temporalmente, a las Unidades, es considerable; y ello hace que pensemos cómo han de quedar organizados estos servicios en el frente, a fin de evitar en lo posible ese trasiego de soldados que en las líneas avanzadas solicitan asistencia, y que por no existir en ellas aquellos servicios, forzosa-mente han de ser evacuados a puestos sanitarios de retaguardia, con evidente perjuicio del servicio.

No se crea que en ello hay exageración de concepto. No; los Jefes que mandan Unidades en los frentes de guerra saben muy bien, por experiencia, cómo tratan con sus Jefes de Sanidad de cohonestar prudentemente el servicio con el número de soldados que deben ser rebajados en sus Unidades, porque sus dolencias, así lo exigen, y aquellos otros que, desorbitando sus dolencias, tratan de simular con una sintomatología aparatosa entidades nosológicas que están muy lejos de ser consideradas como procesos patológicos que merezcan tal situación sanitaria. Y esta misión, tan importante como necesaria, es una entre las innúmeras que tiene que cumplir el odontólogo en campaña, llenando indicaciones terapéuticas locales que disminuyan aquel porcentaje a que hacemos referencia y aumenten por ende los efectivos numéricos de las fuerzas en servicio.

En tres escalones sanitarios tiene el odontólogo una misión bien definida que cumplir. El primero, en líneas avanzadas; el segundo, en las organizaciones divisionarias, y el tercero, en los servicios hospitalarios del Cuerpo de Ejército.

En las líneas avanzadas, el odontólogo debe practicar el reconocimiento bucal de los soldados destinados en las diferentes Unidades allí destacadas, y los tratamientos que ha de hacer quedarán reducidos a la práctica de extracciones dentarias en los casos que la exodoncia esté indicada, así como llenar las indicaciones de urgencia que requieran un tratamiento corto y localizado de sitio en que la lesión radica.

Con este proceder llenamos dos funciones: primero, evitar que haya un gran desplazamiento de soldados hacia los Centros odontológicos de retaguardia donde habrían de recibir asistencia facultativa, y segundo, que rápidamente podremos llenar todas aquellas indicaciones terapéuticas que sean necesarias en procesos agudos (inflamatorios, sépticos, etc., etc.), consiguiendo rápidamente una mejoría o una disminución en los síntomas subjetivos, que, como el dolor, es a veces de una intensidad aparatosa.

Para la práctica de este servicio se ha de disponer de ambulancias automóviles odontológicas, en cuyo interior va instalado todo el material necesario para que el odontólogo pueda llenar aquellas indicaciones de urgencia que la patología bucal nos presenta a diario, y que, dada su rapidez y movilidad, le es factible al odontólogo atender un frente, aunque éste sea un poco extenso. Es obvio consignar que el número de ambulancias odontológicas regidas por los especialistas, estarán en razón directa al número de soldados y extensión del frente que éstos ocupen (fig. 3).

Aquellos casos que por su índole o naturaleza caen por fuera de la órbita de acción de este servicio odontológico, que bien lo pudiéramos calificar de primer puesto de socorro, serán evacuados al segundo escalón; es decir, al Servicio odontológico divisionario.

En este escalón divisionario existirán, si queremos tener una buena organización sanitaria: una Compañía de evacuación, Servicio de higiene, una Compañía antigás y Equipos de cirugía de guerra; igualmente debe haber otro similar de odontología, el cual tendrá como misión particular atender no sólo todos aquellos casos que necesiten un tratamiento más minucioso de las afecciones bucodentarias, sino también los heridos del macizo maxilofacial evacuados a este puesto, y donde recibirán un tratamiento adecuado de sus lesiones, siendo misión del mismo la reducción de fracturas del maxilar y bloqueo subsiguiente; al objeto de que, en los casos que sea necesario evacuar al servicio hospitalario de Cuerpo de Ejército, encuentren los médicos encargados de este servicio su labor quirúrgica descongestionada de todo aquello que tanto entretiene y puedan ya con más calma ocuparse de todo lo concerniente a la rectificación, si fuere preciso, de tratamiento y construcción de toda la aparatología que estos heridos llevan consigo, para asegurarse un formal funcionamiento de órganos de tanta importancia como son los que tienen asiento en la cavidad bucal.

Como final, sólo nos resta hablar del tercero y último escalón sanitario: el Servicio hospitalario del Cuerpo de Ejército. En estos Centros hospitalarios deben estar ya todos los servicios sanitarios organizados de tal forma que encuentren en ellos asistencia adecuada todos los heridos que hasta aquí sean evacuados, y hay que agregar a aquellos uno de Odontología, en donde todos los heridos del macizo maxilofacial encuentren un completo tratamiento que abarque desde las intervenciones de urgencia hasta la construcción de aparatos de reducción de fracturas y protésico que aseguren un normal funcionamiento del aparato masticatorio.

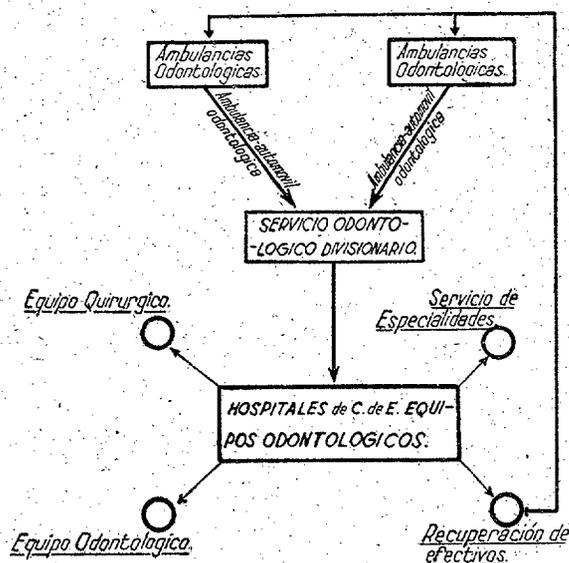


FIG. 39

# Estadística Sanitaria



Comandante Médico ENRIQUE SAEZ Y FERNANDEZ CASARIEGO, de la E. de A. de Ingenieros

EN los números 18 y 23 de EJERCITO han sido ya estudiados algunos aspectos de "la batalla del Ebro" como *Combate contra una posición enteramente organizada* y *La actuación de la Artillería*.

En este trabajo nos ocuparemos de estadística sanitaria de la misma, sin entrar en los detalles de los problemas que planteó la gran masa de bajas que hubo que recoger, tratar y evacuar en un sector limitado del extenso doble frente que en aquella época cubría el Ejército del Norte.

La operación del cruce del río Ebro por distintos puntos, fué iniciada en la madrugada del día 25 de julio de 1936.

El cruce del río por el enemigo, entre Tortosa y Amposta, en el sector que guarnecía la 105 División, donde consiguió infiltrarse algo más de un Batallón, fué atendido sanitariamente con los medios propios de la División. Las fuerzas enemigas fueron rápidamente fijadas y después aniquiladas, conservándose la línea íntegra y enterrándose entre los días 25 a 29 de julio 700 cadáveres enemigos, cogiéndose 680 fusiles, ametralladoras, botiquines, documentación, etc.

Las bajas de la 105 División fueron: Oficiales, 17 heridos; tropa, 350 heridos, 54 enfermos y 26 muertos.

La bolsa de Mequinenza-Fayón, que fué reducida en los primeros días de agosto, dió lugar a que se estableciera un Puesto de socorro en Gilabert, con dos médicos y una Sección de autoambulancias del Cuerpo de Ejército marroquí, atendiendo con los elementos de montaña y camillas del Grupo de Sanidad del mismo Cuerpo de Ejército, al servicio de evacuación desde las Unidades del frente al Puesto de socorro.

Se estableció una sala de espera y alimentación en la estación de Fabara, para heridos leves de tercera y cuarta urgencia y para enfermos, tomando allí el tren sanitario y siendo conducidos a Caspe y Zaragoza.

Los heridos de primera y segunda urgencia se evacuaron a los Equipos quirúrgicos instalados en Fabara y Maella.

El total de bajas producidas en la reducción de esta bolsa fué de:

	Heridos	Enfermos	Muertos
Jefes y Oficiales . . . . .	45	5	5
Tropa . . . . .	1.239	228	130
Prisioneros . . . . .	34		

En total, 1.686 bajas.

Se hicieron 1.328 prisioneros y se enterraron 817 cadáveres enemigos.

La bolsa más extensa y que dió lugar a más encarnizados combates para reducirla, fué la del centro.

El frente, que se extendía aproximadamente desde Fayón a Benifallet, tenía unos 30 kilómetros de extensión. A la espalda del enemigo quedaba el Ebro, y a retaguardia de las fuerzas nacionales, montañas no muy elevadas con comunicaciones desde Caspe y Alcañiz.

En las operaciones intervinieron, en espacio de tiempo diferentes; los Cuerpos de Ejército marroquí y del Maestrazgo, y formaron parte de ellos, también en períodos de tiempo variables, las Divisiones 1.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 13.<sup>a</sup>, 50.<sup>a</sup>, 53.<sup>a</sup>, 74.<sup>a</sup>, 82.<sup>a</sup>, 84.<sup>a</sup>, 102.<sup>a</sup>, 105.<sup>a</sup> y 152.<sup>a</sup>

El Servicio de Sanidad instaló Equipos quirúrgicos en Fabara (100 camas), Maella (200 camas), Batea (200 camas), Bot (2 Equipos quirúrgicos, 200 camas), Horta de San Juan (2 Equipos quirúrgicos, 200 camas), Calaceite (150 camas).

Funcionaron como hospitales de evacuación los hospitales de Ejército de Caspe (500 camas) y Alcañiz (500 camas).

Como hospital de evacuación de retaguardia y hospital de repartición funcionaba Zaragoza, con sus 6.284 camas. (Gráfico 1.)

Aunque la distancia desde Caspe y Alcañiz a los Puestos quirúrgicos avanzados no era mucha, el mal estado de las carreteras, la congestión que a veces se producía por el intenso tráfico y la necesidad de dar preferencia al paso de municiones y refuerzos para el frente, hicieron pensar en la conveniencia de utilizar líneas férreas improvisadas desde Caspe a Nonaspe y desde Alcañiz a Horta de San Juan.

Por ellas funcionaron trenes hospitales improvisados, con vagones de viajeros, para los enfermos y

Gráfico núm. 1. — Despliegue del Servicio Sanitario en la batalla del Ebro.

heridos sentados, y con furgones de mercancías, dotados de las camillas reglamentarias, para los heridos y enfermos acostados, con cuyos trenes se evacuaron todos los enfermos y heridos leves. En pequeña escala, algo parecido a lo que durante la Gran Guerra de 1914-1918 hizo Alemania en el frente ruso, sector de la Galitzia, donde construyó rápidamente 150 kilómetros de vía entre Belcek y Zwarnick.

Los Puestos de clasificación de Cuerpo de Ejército, colocados

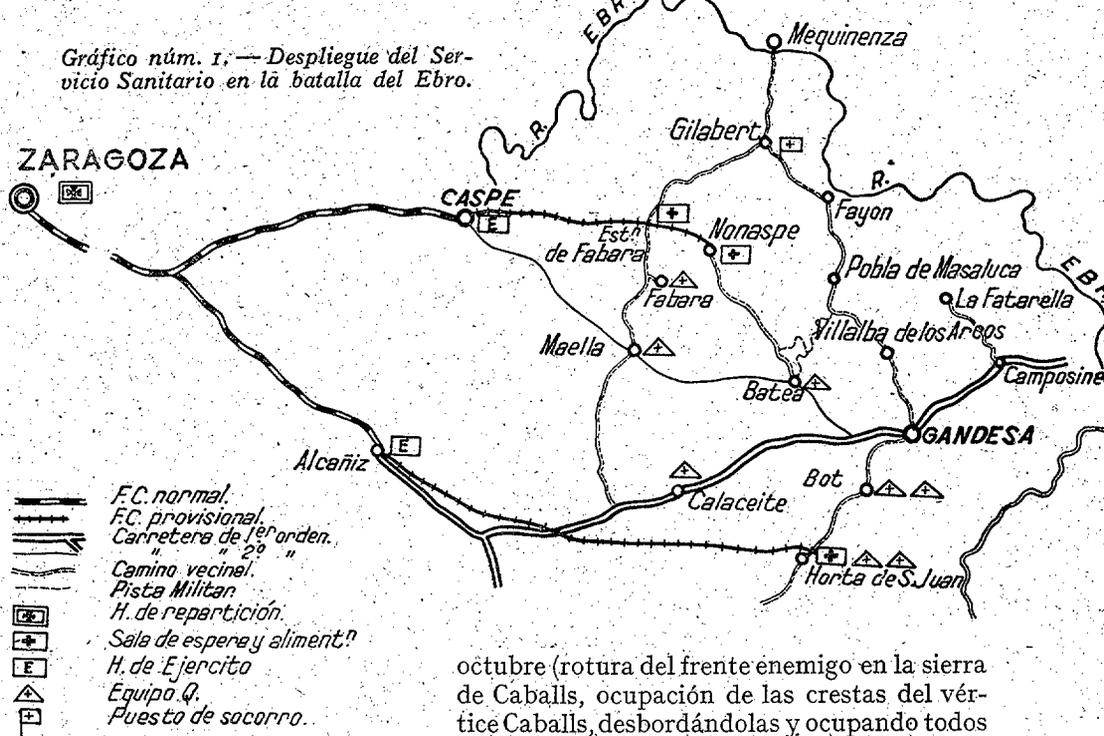
a vanguardia, hacían la clasificación en: a) graves, intransportables o que necesitaban una intervención urgente, que eran transportados a los Equipos quirúrgicos avanzados, y b) todos los demás, que eran trasladados a las estaciones de los trenes improvisados, donde eran atendidos y reconfortados hasta la salida de los trenes.

A su llegada a Alcañiz y Caspe, eran de nuevo reconocidos y clasificados, y los que se encontraban en condiciones de sufrir el transporte, continuaban en los trenes hospitales ordinarios el viaje a Zaragoza, donde llegaban antes de las veinticuatro horas (175 kilómetros), y el resto quedaba en los hospitales de Ejército de Caspe y Alcañiz.

El total de bajas de cada División, clasificados en heridos, enfermos y muertos, puede verse en el gráfico número 2. Hay grandes diferencias entre ellas, porque no todas permanecieron el mismo tiempo en este frente, habiendo algunas que sólo estuvieron pocos días.

Los días que el Cuerpo de Ejército marroquí tuvo más bajas fueron: el 15 de agosto (ocupación de la cota 609 y próximas), el 20 de agosto (ocupación del vértice Gaeta y de las cotas 522, 442, 443, 460, 459, y ataque a la cota 666), el 30 de julio (ataques en el sector de Fayón y en la sierra de Pandolls y ocupación de la cota 626), y 1.º de agosto (ocupación de los Auts, rechazando el ataque del enemigo desde Villaalba de los Arcos a Poble de Masaluca, otro entre Puig de Aliga y Gandesa, y ataque a las cotas 698 y 705 de la sierra de Pandolls).

El Cuerpo de Ejército del Maestrazgo tuvo su máximo de bajas los días 4 de septiembre (continuación del avance de nuestras tropas, ocupando nuevas posiciones y derrotando al enemigo, al que han causado nuevo e importante quebranto); el 31 de



octubre (rotura del frente enemigo en la sierra de Caballs, ocupación de las crestas del vértice Caballs, desbordándolas y ocupando todos los atrincheramientos de la sierra); el 3 de noviembre (rotura de la línea defensiva enemiga, rebasando la carretera de Pinel a Mora, ocupando el pueblo de Mora. Queda abierta al tráfico la carretera, que recorre el desfiladero entre las sierras de Pandolls y Caballs), y el 23 de septiembre (continúa el avance, ocupándose varias líneas de trincheras y posiciones importantes).

Tomando en conjunto los dos Cuerpos de Ejército, los días de más bajas fueron el 4 de septiembre — 1.228 heridos, 240 enfermos, 150 muertos — (parte ya citado) y el 21 de septiembre — 1.098 heridos, 229 enfermos, 87 muertos — (continúa el enérgico avance de nuestras tropas coronando las fuerzas nacionales en brioso ataque y en un frente de más de tres kilómetros las zonas de atrincheramientos enemigos. El enemigo, que lleva sufridas ya más de 50.000 bajas en esta aventura, ha sufrido entre ayer y hoy 5.000 más).

En total, hubo 56.957 bajas; de las que 37.137 fueron heridos; 15.813, enfermos, y 4.007, muertos de las fuerzas nacionales, y se cogieron 639 prisioneros heridos y 9 enfermos, aparte, naturalmente, de los que se cogieron sin lesión alguna y de los muertos recogidos que se mencionan al final. (Véase el gráfico número 2 con la expresión de bajas por Unidades.)

Acaso pueda parecer a algunos excesivo el número de muertos comparándolos con los de otras campañas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que durante la guerra de liberación de España se emplearon con abundancia medios de destrucción que en campañas anteriores no estaban aún perfeccionados.

Véase la comparación con la guerra actual, según los datos oficiales que se van recibiendo.

Los franceses estiman que los efectivos de su

Ejército en el frente eran de 1.000.000 de hombres; pero el Mariscal Pétain hace subir esta cifra a 2.780.000. Las bajas dadas son 80.000 muertos y 120.000 heridos. Entre las bajas, 9 Generales heridos y 130 que fueron hechos prisioneros.

El 65 por 100 de los Oficiales en activo fueron baja por una u otra causa.

Los japoneses, dejando aparte la campaña de China, que ha permanecido como aletargada durante las grandes operaciones hacia el Sur, han batido sucesivamente a 2 Brigadas de ingleses, chinos e indios en Hong-Kong; 1 División americana y 10 indígenas en Filipinas; 1 División inglesa, 1 australiana, 3 indias y 1 malaya en Malasia y Singapur; 1 División americana y 3 holandesas e indígenas en las Indias holandesas; 2 Divisiones inglesas, 1 india, 1 birmana y 9 chinas en Birmania.

Durante estas operaciones han tenido 25.000 heridos y 10.000 muertos.

Es decir, que para un número total de bajas aproximadamente igual al de los heridos en la batalla

del Ebro, el número de muertos ha sido superior al doble.

La campaña de Crimea, recientemente terminada con la ocupación de Sebastopol por las tropas alemanas y rumanas, ha costado a los alemanes 782 Oficiales y 23.239 suboficiales y tropa, de ellos 190 Oficiales y 4.147 suboficiales y soldados muertos.

Como se ve, para un número de bajas sensiblemente igual a la mitad de las de la batalla del Ebro, el número de muertos es algo superior al de los que tuvo el Ejército Nacional en aquella.

Este aumento del número de muertos se explica porque durante las operaciones de Crimea fueron ocupados por los alemanes 3.597 fortines y posiciones de todas clases; entre ellos, los dos fuertes más modernos y potentes: Máximo Gorki número 1 y 2, alguno de los cuales poseía cuatro piezas de 30,5.

Volviendo a la batalla del Ebro, el número total de bajas — 56.957 — corresponde el 65,25 por 100 a los heridos; el 27,53 por 100, a los enfermos, y el 7,22 por 100, a los muertos en el campo. (Gráfico 3.)

De los heridos, corresponde el 99,65 por 100 al personal militar, y el 0,34 por 100, a los paisanos.

En todos los cálculos que siguen nos referimos únicamente a los militares.

Por categorías, el porcentaje fué:

Del total de heridos: Generales, 0,0026 por 100; Jefes, 0,083 por 100; Oficiales, 3,68 por 100; suboficiales, 3,83 por 100, y tropa, 92,40 por 100.

Del total de enfermos: Jefes, 0,20 por 100; Oficiales, 3,36 por 100; suboficiales, 3,77 por 100; tropa, 92,67 por 100.

Del total de muertos: Jefes, 0,099 por 100; Oficiales, 4,91 por 100; suboficiales, 3,38 por 100; tropa, 91,61 por 100.

Pasaron por los Equipos quirúrgicos 20 Jefes, 341 Oficiales y 7.393 suboficiales y tropa.

Los muertos en el campo fueron 4 Jefes, 197 Oficiales, 136 suboficiales y 3.657 de tropa; de éstos, 13 en accidentes.

Muertos en los Equipos quirúrgicos y hospitales de Cuerpo de Ejército: 4 Jefes, 80 Oficiales y 1.645 suboficiales y tropa.

Muertos en los hospitales de Ejército de Caspe y Alcañiz, 143.

Muertos en los hospitales de Zaragoza, 280.

Por la región anatómica lesionada corresponde a:

Heridos de cráneo . . . . .	8,03 por 100.
— de cara y cuello . . . . .	8,91 —
— de tórax . . . . .	10,43 —
— de abdomen . . . . .	2,79 —
— de miembros . . . . .	69,83 —

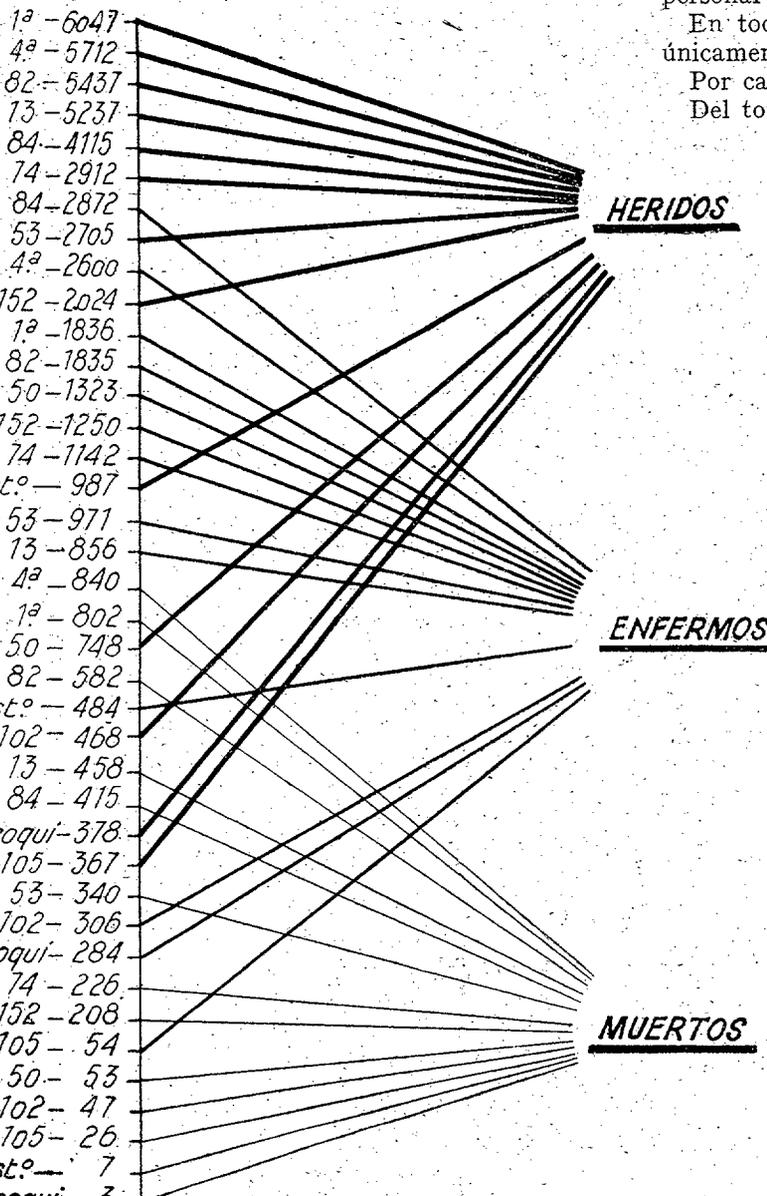
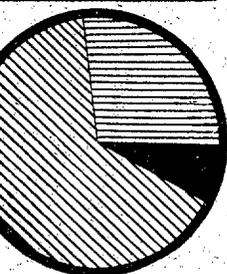
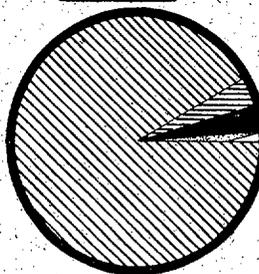


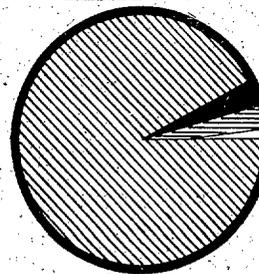
Gráfico núm. 2.—Expresión por G. G. U. U. de las bajas ocurridas en la batalla del Ebro, por muerte, herida y enfermedad.

**LESIONES DE BAJAS**

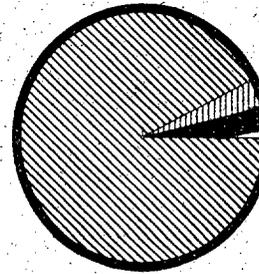
Heridos 65.25%  
Enfermos 27.53  
Muertos 7.22

**HERIDOS**

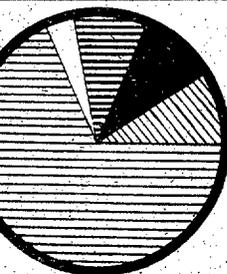
Generales 0.0026  
Jefes 0.083  
Oficiales 3.68  
Suboficiales 3.83  
Tropa 92.40

**ENFERMOS**

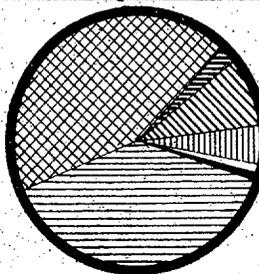
Jefes 0.20  
Oficiales 3.36  
Suboficiales 3.77  
Tropa 92.67

**MUERTOS**

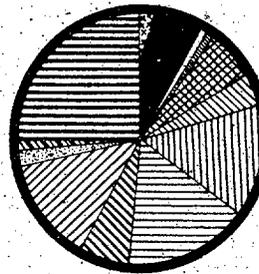
Jefes 0.099  
Oficiales 4.91  
Suboficiales 3.38  
Tropa 91.68

**LESIONES ANATOMICAS**

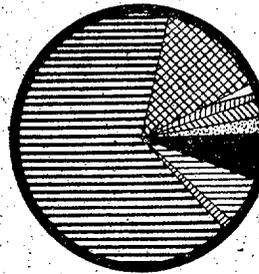
1.-cabeza 8.03  
2.-cara 8.91  
3.-tórax 10.43  
4.-vientre 2.79  
5.-miembros 69.83

**AGENTES VULNERANTES**

1.Bala 44.40  
2.Metralla 40.48  
3.A. blanca 0.19  
4.A. químicos 0.15  
5.A. físicos 3.90  
6.Accidente 9.95  
7.Aplastamiento 0.89

**ENFERMEDADES**

I-25.88  
II-0.35  
III-7.21  
IV-0.08  
V-0.14  
VI-7.03  
VII-3.27  
VIII-15.62  
IX-15.98  
X-4.55  
XII-14.90  
XIII-2.73  
XIV-1.71

**ARMAS Y CUERPOS**

Infantería 69.37  
Caballería 1.27  
Artillería 6.32  
Ingenieros 5.14  
Intendencia 1.42  
Sanidad 1.77  
Veterinaria 0.17  
Clero Castrense 0.08  
Cuerpos Diversos 13.08

Gráfico núm. 3. — Diversas clasificaciones de las bajas ocurridas en la batalla del Ebro.

Merece destacarse el hecho que se observa al comparar entre sí los tantos por ciento de heridas por regiones anatómicas de los Oficiales y la tropa:

	Cráneo	Cara y cuello	Tórax	Abdomen	Miembro
Oficiales . . . . .	9,29	8,31	10,40	4,59	65,36
Tropa . . . . .	8,05	8,79	10,32	2,62	69,82

Se comprueba aumento proporcional de heridas de cráneo y abdomen y disminución de las de los miembros, en los Oficiales, y a la inversa en la tropa.

Esto se debe, sin duda, a que la tropa, al estar en general más resguardada del fuego de fusil y ametralladora en las trincheras o detrás de algún abrigo natural, sufre los impactos por la metralla en los miembros, mientras que los Oficiales, al permanecer de pie en las trincheras y al lanzarse al asalto a la cabeza de sus fuerzas, sufren más heridas en cráneo y abdomen.

Por el agente vulnerante:

Lesionados por bala . . . . .	44,40	por 100.
— por metralla . . . . .	40,48	—
— por arma blanca . . . . .	0,19	—

Lesionados por agentes químicos . . . . .	0,15	por 100.
— por agentes físicos o meteorológicos . . . . .	3,90	—
— por accidente . . . . .	9,95	—
— por aplastamiento . . . . .	0,89	—

Los enfermos, clasificados en los grupos que oficialmente está establecido, se reparten en la siguiente forma

Grupo I.—Enfermedades infecciosas (incluidas las venéreas) . . . . .	25,88	por 100.
— II.—Cáncer y otros tumores . . . . .	0,35	—
— III.—Enfermedades reumáticas, de la nutrición y endocrinas . . . . .	7,21	—
— IV.—Enfermedades de la sangre y órganos hematopoyéticos . . . . .	0,08	—
— V.—Enfermedades crónicas e intoxicaciones . . . . .	0,14	—
— VI.—Enfermedades del sistema nervioso y órganos de los sentidos . . . . .	7,03	—
— VII.—Enfermedades del aparato circulatorio . . . . .	3,27	—
— VIII.—Enfermedades del aparato respiratorio . . . . .	15,62	—
— IX.—Enfermedades del aparato digestivo . . . . .	15,98	—

Grupo X.—Enfermedades del aparato urinario y genital. . . . .	4,55	por 100.
— XI.—Senilidad y vejez. . . . .	0,90	—
— XII.—Enfermedades de la piel y tejido celular. . . . .	14,90	—
— XIII.—Enfermedades de los huesos. . . . .	2,75	—
— XIV.—Vicios de conformación congénita. . . . .	1,71	—

De todos los ingresados en los hospitales de Ejército y sucesivos de la retaguardia, quedan inútiles el 3,11 por 100.

Clasificadas por Armas y Cuerpos los tantos por ciento del total de bajas:

Infantería. . . . .	69,37	por 100.
Caballería. . . . .	1,27	—
Artillería. . . . .	6,32	—
Ingenieros. . . . .	5,14	—
Intendencia. . . . .	1,42	—
Sanidad Militar (Medicina). . . . .	1,77	—
Veterinaria. . . . .	0,16	—
Clero castrense. . . . .	0,08	—
Cuerpos diversos. . . . .	13,97	—

Por último, para que pueda tenerse un término de comparación, y aunque no corresponda exactamente a Sanidad, un resumen de las pérdidas sufridas por el enemigo en esta batalla:

Los rojos tuvieron más de 75.000 bajas.

Prisioneros hechos por las fuerzas nacionalés, 19.779.

Muertos enterrados por el Ejército nacional, 13.275.

**Material cogido**

- 14 piezas de Artillería,
- 29.347 disparos de Artillería,
- 45 morteros,
- 181 ametralladoras,
- 24.114 fusiles,
- 7.635 cuchillos bayonetas,
- 18 tanques rusos,
- 17 tanques inutilizados,
- 76.989 granadas de mortero,
- 36.436 granadas de mano,
- 30.102.578 cartuchos de fusil.

Aviones destruidos	Seguros	Probables
Ratas. . . . .	130	66
Curtis. . . . .	77	18
Delfines. . . . .	3	1
Natachas. . . . .	1	0
Martin Bomberg. . . . .	17	6
Cazas. . . . .	5	3
<b>Totales. . . . .</b>	<b>243</b>	<b>94</b>

*Nota* — Todos los datos contenidos en este trabajo figuran en los partes oficiales centralizados en la Dirección de Servicios Sanitarios del Ejército del Norte.



# SOBRE COLABORACIÓN

**E**STA Revista no se forma con los trabajos debidos a la pluma de su personal de Redacción, sino con los de colaboración espontánea de la Oficialidad, cuyo desenvolvimiento es para ella la finalidad más interesante. Está, pues, abierta a la colaboración de toda la Oficialidad, sea cualquiera su categoría, escala y situación, y remunera invariablemente todos los trabajos que publica con una cantidad nunca menor de **trescientas** pesetas, que se eleva hasta **setecientas cincuenta** cuando el mérito lo justifica. Se exceptúan de esta norma los trabajos que se utilizan fragmentariamente como Ideas o Reflexiones e Informaciones, dignos de publicación.

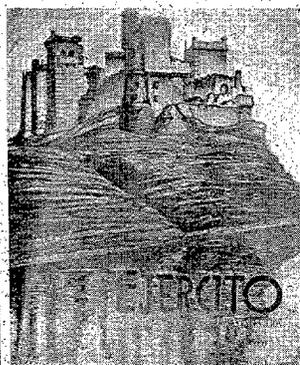
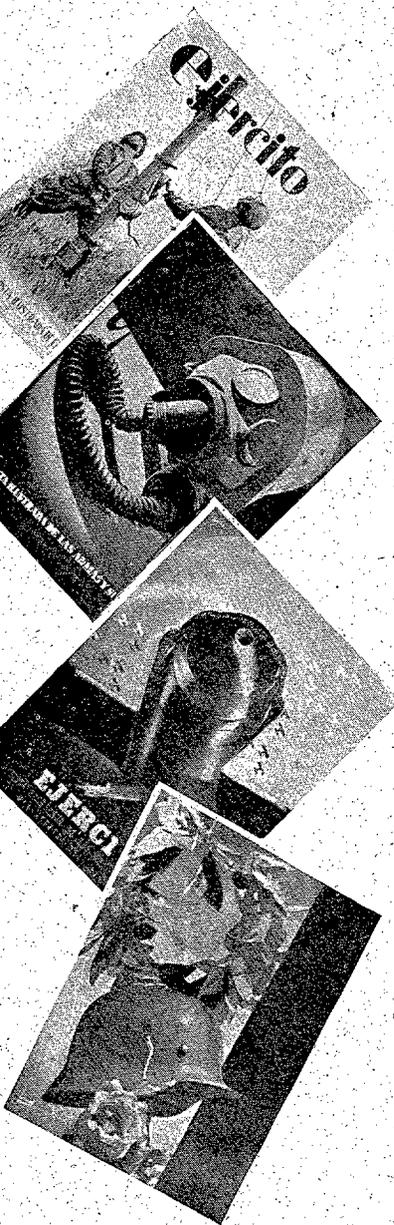
Los artículos de Revista no siempre desmerecen por su brevedad y desde luego en su tamaño máximo no deben exceder de 30 cuartillas de 15 renglones. Cuando un estudio no puede encerrarse en este tamaño, debe fraccionarse en temas distintos que puedan publicarse separados.

Los Oficiales con aptitudes y aficiones artísticas pueden enviarnos sus composiciones, dibujos y fotos, que caso de ser admitidos, remuneramos según convenio con el autor.

El Excmo. Sr. Ministro del Ejército, para estimular a la Oficialidad en el estudio y su colaboración en esta Revista, ha acordado establecer durante el año 1943, tres premios mensuales para los tres mejores trabajos contenidos en cada número. La atribución de ellos empezará en el número del mes de Abril próximo.

Estos tres premios serán adjudicados por el Estado Mayor del Ejército a propuesta de la Dirección de la Revista; ascenderán, respectivamente, a 1.500, 1.000 y 750 pesetas, y su importe se entregará a los autores además de la remuneración corriente establecida para los trabajos. Resuelta la adjudicación de los premios se dará noticia en estas páginas de los trabajos que lo han obtenido.

El importe total de los tres premios se ha de invertir mensualmente con el fin propuesto de estimular la colaboración, de modo que si alguno o algunos de los premios quedase desierto por falta de méritos adecuados en los trabajos, el importe será distribuido a todos los autores de los artículos contenidos en el número, proporcionalmente a su remuneración corriente y añadido a ella.





# • INFORMACION •

## Las Divisiones de Infantería y Acorazadas rusas.

Mucho se ha escrito, especialmente en estos últimos tiempos, sobre la eficiencia cuantitativa y cualitativa del Ejército de Stalin y sobre la cualidad de sus componentes. No intentaremos aquí resumirlas, porque es prematuro aventurar juicios que no tienen todavía la solidez necesaria ni la confirmación indispensable, condiciones que requieren datos irrecusables y clara certidumbre, que aun no se posee por la índole misma de las circunstancias.

Será, no obstante, de verdadero interés, anticipar una información referente a la constitución de los dos principales elementos de apoyo de la batalla actual; la División de Infantería y la División acorazada rusa, analizándolas con arreglo a las informaciones que poseemos, para ver cómo ha sido estudiada la estructura orgánica de estas grandes Unidades por el Alto Mando soviético, con el propósito deliberado de la invasión bolchevique de Europa, y para darse cuenta de su modo de funcionar, así como del rendimiento que dicha estructura ha dado sobre los campos de batalla del Este.

Es de notoriedad universal que el Régimen bolchevique, desde el primer momento de su llegada al Poder, ha tendido a poseer una verdadera fuerza militar concebida esencialmente en el campo internacional como instrumento primordial y decisivo al servicio de la Revolución, para la conquista de los países europeos bajo el emblema y la bandera de la hoz y el martillo.

Las fases de esta reorganización y de este robustecimiento de la fuerza militar rusa, según la ética bolchevique, han aparecido y se han desenvuelto, como sucede con frecuencia en todo período de carácter revolucionario, a través de una serie de innovaciones y de reformas audaces que surgen, más o menos profundamente, del particular ambiente político en que han sido concebidas y realizadas, y, sobre todo, de la tendencia a lo grandioso y superlativo que caracteriza la mentalidad oriental en conjunto y especialmente la rusa.

La guerra de Finlandia, primera prueba general y cruenta del nuevo aparato bélico soviético, constituye un grave y clamoroso fracaso para los dirigentes del Kremlin, y pone al descubierto profundas deficiencias que afectan sobre todo a la capacidad técnicoprofesional de los Cuadros y al criterio de empleo de las Grandes Unidades, singularmente en lo que se refiere a las acorazadas y motorizadas.

Sobre este asunto hemos escrito ya, hace aproximadamente dos años, lo siguiente: "Con una especie de *mística materialista*, la República soviética ha dirigido todos sus esfuerzos a la creación de un Ejército moderno, y ha llegado a dotar a sus Unidades de un considerable número de medios mecanizados. Pero en la prueba del fuego ha demostrado que no solamente no se ha alcanzado la deseada perfección técnica del material bélico construido, sino también que no dispone tampoco de jefes, cuadros y especialistas capaces de poner en acción y de utilizar eficazmente las complejas formaciones citadas."

Sobre la base de la sangrienta experiencia de la campaña de Finlandia y de las enseñanzas de la de Polonia, atentamente seguidas por el Alto Mando ruso; por el largo y decisivo empleo que allí tuvieron las Unidades acorazadas, así como por el hecho de que la guerra se desarrollaba a la puerta de casa, en una situación políticomilitar y en condiciones de ambiente que podían considerarse muy próximas a las en que debiera desarrollarse la preparación guerra bolchevique, Stalin dispuso que en el año 1939-40 se perfeccionase el instrumento militar de la República, especialmente en lo referente al armamento y al desenvolvimiento cuantitativo y cualitativo de los medios acorazados.

Tomaron así forma concreta y definida las dos Grandes Unidades de las que deseamos ocuparnos en esta nota: la nueva División de Infantería y la División acorazada de último tipo.

En ellas había puesto el Alto Mando ruso las mejores esperanzas, sea porque su constitución orgánica y sus armamentos habían sido estudiados con vistas a un empleo ofensivo, sea porque debían beneficiarse sobre el campo de batalla del apoyo de una masa considerable de moderna y potente artillería, y de un gran número de armas contracarro, destinadas a romper y detener el avance de las formaciones acorazadas adversarias, apoyadas, se contaba también, en este plan, con la base de la línea fortificada (la llamada "Línea Stalin"); construída por el ingeniero Pivarov, con el fin de elevar considerablemente la potencia de las contramaniobras y de las penetraciones de las Unidades propias en territorio enemigo.

Examinemos brevemente la constitución de las Divisiones mencionadas:

### I. — LA DIVISION DE INFANTERIA

Tiene la constitución y armamento siguientes:

- 1.º Un destacamento de exploración, formado por:
  - un escuadrón de carros ligeros (5-8 toneladas);
  - un escuadrón de carros medios (15-20 toneladas);
  - un escuadrón ciclista;
  - un escuadrón de caballería.
- 2.º Tres regimientos de Infantería, cada uno con tres batallones a tres compañías.

El mando de regimiento dispone a su inmediación de:

- un escuadrón de caballería para la exploración próxima;
- una compañía de cañones contracarro (12 cañones de 37 y 4 ametralladoras);
- una batería de artillería regimental de cuatro secciones (una de 150 mm. y tres de 75 mm.);

A su vez, cada batallón de fusileros dispone de una compañía de morteros de 81 y, dentro de cada compañía de fusileros, de un pelotón de morteros de 56 mm.

- 3.º Un regimiento de artillería divisionaria formado por cuatro grupos:
  - tres grupos de 105 mm. a tres baterías de cuatro piezas;
  - un cuarto grupo de tres baterías, de las que dos son de 150 mm. y una de cañones de 100 mm. (todas ellas a cuatro piezas).
- 4.º Una compañía contracarros, de cuatro nutridas secciones, de las que:
  - tres, poseen 14 cañones contracarro de 37 mm. cada una, y
  - una, 16 piezas de 37 mm.
- 5.º Un destacamento de transmisiones (con secciones telegrafista, telefonista y de radio).
- 6.º Un batallón de ingenieros con tres compañías de zapadores, una de pontoneros y una destinada a las destrucciones.

En conjunto, la División tiene:

- una fuerza de cerca de 18.000 hombres;
- armamento compuesto de:
  - 351 ametralladoras ligeras (como el F. A. italiano);
  - 133 ametralladoras pesadas;
  - 81 morters pesados;
  - 54 morteros ligeros;
  - 24 cañones de infantería (6 de 150 y 18 de 75);
  - 75 cañones contracarro;
  - 36 obuses de 105;
  - 4 cañones de 100;
  - 8 obuses de 150;
  - 16 antiaéreos de 20 mm.

Como se deduce de cuanto precede, la División de Infantería rusa se presenta como un conjunto verdaderamente notable, más que por la masa de sus efectivos, por la cantidad y calidad de sus medios de fuego, sea en el total de la División o bien en el interior de cada Unidad (regimiento y batallón).

Hagamos algunas consideraciones:

1.ª Comencemos por el grupo de exploración. Tiene una estructura multiforme, poliédrica, en cuanto que en él están representados medios idóneos para una rápida exploración en los más variados terrenos (caballería, ciclistas) y medios adecuados para sostener y reforzar la acción exploradora de los primeros (carros medios y ligeros).

Evidentemente, el cometido de tales grupos exploradores está limitado al campo táctico de la División, porque, como es notorio, para la exploración en el campo estratégico terrestre los dirigentes del Kremlin habían conservado en activo numerosas Divisiones de Caballería (reagrupadas o no en C. de E.), y habían constituido un notable número de Divisiones motorizadas, destinadas a actuar en combinación con las primeras o con las Grandes Unidades acorazadas.

En la constitución de estos grupos de exploración es de notar la netá superioridad de las Unidades de Carros; esta decidida preferencia por los medios mecanizados es una de las características del nuevo Ejército de Stalin, y sobre ello volveremos a insistir oportunamente cuando nos ocupemos de las Divisiones acorazadas rusas.

2.ª En lo concerniente a la masa de Infantería divisionaria, se pueden hacer las siguientes consideraciones: — organización ternaria, con la característica de un notable refuerzo de medios de fuego en el interior de cada regimiento y de sus unidades fraccionarias; lo que, si por un lado representa un factor de fuerza de no desdeñable relieve en cuanto a disponibilidad de medios de fuego (lo cual significa capacidad de penetración en el ataque y de detención en la defensa), por otro lado determina aumenta la pesadez de la unidad, disminuye la movilidad

táctica y complica la dependencia logística, como consecuencia del problema del municionamiento.

Se puede también tener en cuenta que la fuerte dotación de tales medios de fuego es uno de los factores que ha contribuido a dar a las Grandes Unidades soviéticas una capacidad defensiva suficiente y a favorecer las acciones de repliegue que, realizadas en el campo estratégico con criterio distinto que el de maniobra y en forma reveladora del modesto grado de preparación del E. M. ruso, se han exteriorizado en el táctico con la máxima valoración del elemento fuego, aprovechando en más o menos grado la reacción del movimiento.

— presencia, en el interior de cada regimiento de infantería, de cuatro secciones de artillería, de las que tres son de 75 y una de 150. En una palabra: a cada regimiento se le ha querido dar una fracción de artillería en propiedad (artillería que podríamos llamar de infantería) para asegurar un eficaz e inmediato apoyo de fuego en aquellas fases de la lucha en que la artillería divisionaria no puede dar, en la medida necesaria y con la indispensable oportunidad, su apoyo en favor de las columnas atacantes y de los sectores defensivos regimentales.

En síntesis, se puede conservar, en esta distribución de la artillería, un escalonamiento más detallado y una descentralización orgánica más acentuada, reservando a la masa de la artillería de la división un papel preferente de maniobra, con ventaja (cooperación y refuerzo) de todos o gran parte de los batallones del primer escalón.

A propósito de la artillería, es oportuno poner de relieve el hecho de que el Alto Mando soviético había dedicado a la fabricación de este material especial cuidado y sumas ingentes, logrando en parte realizar un conjunto de bocas de fuego modernas y potentes bajo todos los aspectos. Su empleo me consta que ha sido, sin embargo, bastante defectuoso, aunque a veces eficaz. La razón de esta deficiencia es la modesta preparación técnica de los cuadros y de los especialistas, deficiencia que puede considerarse como factor común de todas las varias ramas y en todos los sectores del instrumento bélico ruso.

— en fin, disponer de una compañía entera contracarro en cada regimiento. Esto es debido, evidentemente, a la suposición (verosímil) de que existían elementos acorazados, especialmente en el ejército, que entre los rusos era considerado como el más peligroso antagonista.

3.ª En lo que afecta a la artillería divisionaria, la formación ternaria de la división hace aparecer normal la constitución del regimiento en cuatro grupos. Es lógico afirmar, como ya se ha indicado, que estos grupos asumen, como consecuencia de la asignación de artillería en propiedad a la infantería, una función que podemos llamar más elevada y, por tanto, preferentemente de maniobra, puesto que todos son de calibre superior al 75. Esta última consideración está evidentemente en función de la primera, y la confirma.

## II. — LA DIVISION ACORAZADA

Antes de examinar la constitución de esta Unidad, parece oportuno adelantar algunas informaciones sobre el desarrollo y las vicisitudes orgánicas de los medios acorazados en Rusia en estos últimos años, aunque sin referirnos a las orientaciones relativas a su empleo, las cuales se fijaron en la República soviética tras las campañas de Finlandia y Polonia, y en virtud de las cuales se tendía a lograr la neutralización y a contrabatar la técnica de combate de las Unidades similares germánicas.

El cometido de estudiar y llevar a la práctica el programa de reforma en el campo de la motorización del Ejército, fué confiado, en 1940, por Stalin, a un grupo de técnicos militares, entre los que figura en primer plano el Mariscal Timochenko, el gran Inspector del Ejército

soviético; el General Sciulkov —el mejor especialista en fortificación de Rusia y creador del titulado campo atrinchado de Ucrania— y, en fin, el General Merzkov, considerado como el mejor táctico de la República bolchevique, a pesar de su poco brillante actuación durante la guerra de Finlandia, como comandante militar responsable de la zona de Leningrado.

Como consecuencia de los estudios y de las experiencias hechas en 1940 se proveyó, ante todo, a desarrollar sobre amplia escala la construcción en serie de tres tipos principales de carros armados, que eran: carros ligeros de 8-12 toneladas, muy veloces, pero débilmente protegidos y armados sólo de ametralladoras, con destino a los grupos de exploración y a los batallones de las Grandes Unidades acorazadas, y núcleos exploradores de los C. de E. y Divisiones; carros medios, de 18-22 toneladas, armados de cañones de 75 y de ametralladoras, y carros pesados, de 35-40 toneladas, fuertemente blindados y con dos cañones de 75, armas contracarro y ametralladoras. Estas armas se asignaban, unidas a las unidades o a las formaciones acorazadas o Grandes Unidades de infantería, como medios de ruptura y de penetración, para emplearlas, en todo caso, siempre en masa.

Al mismo tiempo se dió lugar a la constitución, con ritmo febril, de agrupaciones de tipo variado y a la simultánea motorización de numerosas Grandes Unidades de infantería ligera, destinadas a cooperar con las primeras en el campo estratégico y a dar, por consiguiente, al Ejército la movilidad y la aptitud de maniobra (intensa, como exige el logro de grandes objetivos) que constituían la condición *sine qua non* para una conducción resolutiva de la guerra, especialmente en el posible y probable teatro de operaciones.

Tan compleja obra de organización encontró no pocas dificultades, más que por la insuficiente preparación industrial, la cual fué remediada con la creación y fortalecimiento de numerosos establecimientos industriales especializados, sobre todo por el escaso número de personal técnico a disposición del cual poner los ingentes efectivos necesarios para las proyectadas 39 divisiones acorazadas.

En esta ocasión es oportuno llamar la atención sobre el hecho de que el Gobierno de Moscú, secundando la ambición de Stalin, había durante todo el período de la dominación bolchevique, sacrificado el desenvolvimiento social, económico y civil de la nación, y que debía constituir el supremo interés del país, a la potencia militar, destinada a realizar en momento oportuno la política imperialista revolucionaria en el campo internacional. Sólo así se explica que el "paraíso soviético", que tanto se ha ensalzado y ahora descubierto, no sea más que lo que han descrito nuestros corresponsales de guerra en estos últimos meses.

Pero volvamos a las Divisiones acorazadas.

Se puede, por lo demás, afirmar que, no obstante los esfuerzos gigantescos realizados por los dirigentes del Kremlin, la obra lograda es defectuosa por dos órdenes de causas:

- ante todo, porque se ha tendido más a la cantidad que a la calidad, en cuanto que el carro medio, y más particularmente los pesados, se han revelado sobre el terreno de su empleo tácticamente poco ágiles y maniobreros, espantosos devoradores de carburantes y, por tanto, de difícil alimentación, aunque dotados de notable autonomía; en fin, porque su coraza lateral, inferior a la frontal, ha constituido el talón de Aquiles de grandes y fáciles blancos, especialmente para las armas contracarro manejadas con mano experta y corazón sereno;
- en segundo lugar, porque el criterio de empleo de tales unidades se ha resentido del carácter de la presurosa preparación de las formaciones (el instrumento creado bajo el apremio de la necesidad es siempre defectuoso), y más todavía, de la deficiente calidad técnica y

profesional del personal encargado de imprimirles el estímulo de su habilidad y el instintivo "sentido táctico y maniobrero de su mente".

En cuanto al criterio del empleo de la Unidad que examinamos, haremos después algunas consideraciones cuando hayamos visto la organización de las Divisiones acorazadas o, mejor, de un tipo de División acorazada, tal como se ha dado a conocer a través de los datos que poseemos.

La División acorazada rusa comprende especialmente:

1.º Un grupo de exploración, de dos escuadrones de carros ligeros (con un conjunto de 20 ametralladoras pesadas y 50 ligeras), un escuadrón motociclista, una batería motorizada, con cuatro piezas de 75 y cuatro de 37, con misión anticarro.

2.º Una Brigada acorazada formada por dos regimientos acorazados, de dos baterías cada uno. El batallón dispone de una compañía de carros medios (18) y de tres compañías de carros ligeros (72). La Brigada tiene, pues, 72 carros medios y 288 ligeros.

3.º Una Brigada de infantería motorizada, que tiene: — dos regimientos de dos batallones cada uno. El batallón está formado por dos compañías motorizadas (9 F. A. por compañía), una compañía contracarros (cuatro cañones de 37 y dos de 75), una compañía de ametralladoras (9 ligeras y 12 pesadas) y una compañía motociclista (cuatro ametralladoras pesadas); dos batallones motociclistas, cada uno de tres compañías motociclistas (9 ametralladoras ligeras por compañía), una compañía contracarros (cuatro de 37 y dos de 75) y una compañía motoametralladora (12 pesadas).

Resumiendo: en la Brigada se dispone de:

- 162 F. A.;
- 88 ametralladoras pesadas;
- 24 cañones de 37; y
- 12 cañones de 75.

4.º Un regimiento de artillería motorizado, formado por:

— dos grupos, cada uno de tres baterías, a cuatro piezas de 105 (24).

5.º En fin: una batería contraaeronaes motorizada con 12 cañones de 20 mm.

Como se deduce de cuanto precede, la División acorazada de que nos ocupamos está constituida fundamentalmente por cuatro bloques:

— uno, muy móvil y ligero, con misión exploradora en servicio directo de la Gran Unidad, y dotado de los medios necesarios para una rápida exploración y para la defensa contracarro;

— otro, acorazado, de formación binaria, dotado de una adecuada fracción de carros medios y de un mayor número de carros ligeros, destinado a la acción de rotura y de penetración.

El número de carros medios puede parecer exiguo en comparación a sus objetivos y al número de carros ligeros; pero esta consideración pierde mucho de su valor cuando se recuerda que el carro ligero de esta Gran Unidad tiene un apelativo convencional, ya que su peso oscila entre 8 y 12 toneladas.

— sigue un tercer bloque motorizado, que se caracteriza por una gran disponibilidad de medios de fuego (ametralladoras pesadas, ligeras y contracarros) y, en conjunto, de suficiente movilidad, que le confiere la presencia de dos batallones motociclistas. Evidentemente, la misión de este tercer bloque es la de apoyar a la Brigada acorazada, ampliar el corredor de penetración formado por esta última y hacer definitiva la conquista de los objetivos logra-

da por los medios mecanizados y, con preferencia, por la maniobra.

Este desdoblamiento, en el interior de la Gran Unidad, de formaciones acorazadas y de fracciones motorizadas, responde evidentemente a un concepto de estrecha cooperación y de recíproco sostén, a fin de obtener de la División la realización de cometidos independientes, aun siendo de carácter estratégico, sin tener que recurrir al curso aleatorio de una unidad de retaguardia o a las reservas, más o menos lejanas.

— en fin, el cuarto bloque está constituido por la artillería, teniendo función de masa para el apoyo del segundo y tercer bloque; más frecuentemente, por la fuerza de las circunstancias, en favor del último, por la naturaleza de su acción.

Como habíamos hecho notar hablando de la División de infantería, también la División acorazada presenta la característica de una copiosa dotación de medios de fuego; aún más: se puede notar también alguna analogía con la División acorazada alemana que, ciertamente, ha sido tenida en cuenta en el curso de la apresurada preparación.

Del examen que hemos esbozado sobre estas dos Grandes Unidades rusas, se deducen dos consideraciones que encuentran su confirmación en los sucesos de estos cuatro últimos meses y que, por tanto, se pueden aceptar con suficiente fundamento:

La primera es que, no obstante el gigantesco esfuerzo realizado por el Gobierno de Moscú, y a pesar de la gran cantidad de medios de fuego profusamente sembrados en la constitución de las nuevas Unidades, los dos estribos fundamentales de la batalla moderna —la División de infantería y la acorazada— se han mostrado como instrumentos defectuosos y no han logrado hasta ahora, ni lograrán en el porvenir, la realización de la maniobra ofensiva que era la base del gran plan militar bolchevique.

La segunda consideración está estrechamente ligada a la primera, y es la de que no hasta hoy, como no ha bastado tampoco en el pasado, preparar un instrumento bélico imponente por sus efectivos y por la riqueza y variedad de sus medios; es preciso también que el personal (cuadros y tropa) destinado a dar vida a aquél y a valorarlo, esté técnicamente especializado, adecuadamente adiestrado y moralmente templado. En la prueba del fuego, el ejército de Stalin, a pesar de los sacrificios en masa, la exaltación de la doctrina bolchevique, la destrucción de toda tradición zarista y la explotación hasta un límite extremo del fatalismo del soldado ruso, ha demostrado no poseer ninguna de estas cualidades fundamentales.

Y sin ellas, aunque con masas y medios imponentes, no se vence en la guerra.

(Teniente Coronel italiano Luigi Magliari. — De la "Rassegna di Cultura Militare e Rivista di Fanteria".)

## El oficial instructor y el oficial de milicia.

En todos los ejércitos, las relaciones entre los oficiales profesionales y los de complemento o de reserva plantean un problema delicado. En el nuestro sucede lo mismo, o más, si cabe, dada nuestra peculiar organización militar.

Yo sé que este asunto preocupa a muchos de nuestros camaradas. Al afrontarlo desde el punto de vista de un joven Comandante de sección, mi propósito es el de presentar algunos aspectos del problema, esperando que este artículo pueda iniciar una discusión en la que otros oficiales más experimentados que yo acepten tomar parte.

Con el nombre de oficiales "profesionales" designo a los oficiales instructores para los que el oficio de las armas constituye una carrera, una profesión principal. Con el de oficiales de milicia, a los que ejercen un mando al margen de sus actividades civiles.

Si insisto en señalar esta distinción, es por la dificultad de establecer la comparación entre la situación de los oficiales instructores y los oficiales de milicia o de tropa suizos, y los oficiales de complemento o de reserva extranjeros.

Instructores o de tropas, todos en Suiza somos oficiales del mismo Ejército; todos debemos ser capaces a la vez de instruir y de mandar los hombres que se nos confían. Cualquiera que sea nuestra función o nuestra misión, al frente de reclutas, de suboficiales alumnos, de oficiales alumnos o de soldados instruidos, el objetivo de nuestros esfuerzos es el mismo; se trata siempre de contribuir a la formación del ejército de campaña, y de elevar su calidad, directa o indirectamente.

Cualquiera que sea la instrucción recibida en un principio por nuestros jóvenes cuadros y soldados, lo esencial es saber qué quedará de ella después de varios años de vida civil. Es en la reserva donde yo creo que se podrá juzgar verdaderamente de la importancia y profundidad de la instrucción militar que veinticinco años antes recibieron de los cuadros profesionales; instrucción básica,

que desde la salida de la Escuela de Reclutas, los cuadros de oficiales de milicia tienen la responsabilidad, no sólo de conservar, sino de acrecentar y madurar.

El oficial de milicia suizo, sobre todo a partir del grado de capitán, ejerce en tiempo de paz funciones diferentes, que le absorben más que al oficial de reserva extranjero. Debe someterse a exigencias más severas que el oficial de reserva, llamado de vez en cuando a realizar un corto período de instrucción.

Nosotros sabemos cuánto debe hacer el oficial de milicia, al margen de sus ocupaciones civiles, para permanecer digno del mando que ejerce, para aumentar su cultura militar, para mantener su forma física, para ayudar a sus subordinados en el plano de la vida social.

Estas misiones llegan a ser tan absorbentes, que plantean un dilema, sobre todo a los futuros capitanes, entre sus deberes civiles (asegurar la subsistencia de los suyos) y los militares (aceptar las responsabilidades en función de su capacidad), sobre lo que será oportuno insistir más adelante.

Las responsabilidades del oficial de milicia son tanto mayores cuanto que ya está lejano el tiempo en que no se le confiaba un mando sin mantenerle bajo la tutela más o menos próxima de un oficial profesional. Desde el 2 de septiembre de 1939, la mayor parte de nuestros oficiales instructores han cedido sus puestos de mando a los oficiales de milicia. Hasta los escalones superiores, nuestro Ejército está mandado por oficiales de milicia, puesto que la mayor parte de nuestros oficiales generales no lo son profesionalmente más que desde el día que han sido colocados a la cabeza de las Grandes Unidades.

El término "milicia" tiende cada día más a perder la significación que tenía en otros tiempos.

Sería igualmente inexacto querer comparar la situación de nuestros oficiales instructores con la de los oficiales profesionales extranjeros.

En tiempo de paz, su vida es muy diferente. Lo que ella representa de sacrificios —entre los que ocupa el primer lugar, según yo creo, el de las alegrías familiares— es conocido por todos mis compañeros, que respetan profundamente a aquellos de nuestros oficiales de carrera que han hecho de la profesión de las armas —la palabra no es demasiado fuerte para muchos de ellos— un verdadero apostolado.

Si nuestro Ejército es hoy como es, se debe —y ha llegado el momento de reconocerlo—, en primer lugar, a la pequeña minoría de los que al día siguiente de la anterior Guerra Mundial no vacilaron en abrazar la carrera de las armas, cuando estaba tan desprestigiada, y fueron lo bastante clarividentes para mantener, a pesar de las locuras demagógicas, la esencia de nuestras tradiciones y de nuestras posibilidades militares.

La importancia de la elección y de la formación del oficial instructor es tanto mayor por cuanto en nuestras escuelas su influencia se ejerce sobre centenares de futuros jefes y de reclutas, frente a los cuales es el único profesional, siendo su misión el transformarlos en soldados en un tiempo excesivamente corto y con la ayuda de cuadros que no tienen más que una reducida experiencia del mando.

Su influencia será determinante para muchos de sus alumnos. Según su valer puede llegar a formar verdaderos soldados o a quitarles la afición para mucho tiempo por las cosas del ejército. Al mejor oficial de milicia le costará gran trabajo reaccionar rápidamente si en sus comienzos se le ha dado una mala educación militar. Porque a los veinte años se juzga, en general, una institución, por la persona que la representa, y no se distingue suficientemente al hombre de la función que encarna.

Ya en teoría la función del oficial instructor suizo es con frecuencia ingrata. El Reglamento de Servicio (artículo 18) la define en estos términos:

"En tiempo de paz son, sobre todo, los oficiales instructores los que mantienen la tradición y los principios militares. Lo hacen de modo que a los reclutas y los jóvenes cuadros se les inculquen las virtudes militares. Son los educadores de los oficiales de milicia en las escuelas de reclutas y de cuadros, y deben servirles de ejemplo en todas las circunstancias.

"La misión más elevada del oficial instructor consiste en formar oficiales que tengan una personalidad destacada, un elevado concepto del deber y el aire decidido de un jefe.

"Prepara, además, a los oficiales y suboficiales de milicia para instruir racionalmente a los soldados y a las unidades. La instrucción del soldado y de las unidades de tropa está reservada únicamente a los cuadros de milicia.

"Toda esta actividad reposa sobre un principio esencial: despertarse y mantener en los cuadros de milicia la confianza en sí mismos y la autoridad sobre la tropa. Los oficiales instructores deben saber recatarse ante los cuadros de milicia. Pues han de comprender que ni aun el mayor rendimiento de la instrucción compensaría el daño que se causa a los oficiales y suboficiales de milicia ahogando su personalidad."

Prácticamente, esto quiere decir que el oficial instructor debe dar al oficial de tropa lo mejor de sí mismo; y después, a medida que la autoridad y la capacidad de su alumno aumenten, recatarse tras él y cederle hasta las satisfacciones del mando.

Tales son las exigencias de nuestra particular organización militar, mientras que en el extranjero es regla general que el mando sea ejercido casi siempre por el oficial de carrera, asistido por auxiliares que son los oficiales de reserva.

En principio, el oficial de milicia debe ser elegido entre la verdadera élite de la nación, no por el nacimiento o el dinero, sino por el carácter.

En la medida de lo posible, conviene reclutar a los que han de dirigir el país en tiempo de guerra entre los que lo dirigen ya efectivamente en tiempo de paz. Es decir, los que en la vida civil realizan cotidianamente actos de mando en virtud de sus responsabilidades, ya sea dirigiendo grandes empresas con personal numeroso, o ejerciendo sobre sus conciudadanos una influencia real.

En plena guerra total, la Ciencia militar no cesa de abarcar dominios cada vez más vastos y diversos. Al mismo tiempo, el oficial de milicia tiende a mostrarse cada día más exigente con respecto al oficial instructor bajo cuyas órdenes se encuentra llamado a servir después de varios años de "mando civil".

Para captarse la adhesión total y el respeto profundo y sincero de sus alumnos, el instructor no debe ser solamente un excelente técnico, no debe poseer sobre ellos una superioridad puramente militar, sino que debe todavía sobrepasarlos o, en todo caso, igualarlos por su cultura general y por su amplitud de espíritu. Debe ser su jefe no solamente en el campo de maniobras, sino en la sala de clases y hasta en las horas de descanso y de diversión.

El problema que se plantea es el siguiente: ¿Cómo dar a nuestros oficiales instructores la posibilidad de satisfacer tales exigencias?

Este problema es vasto y complejo. El valor de nuestro Ejército y la cohesión de nuestros cuadros de oficiales dependen en gran parte de la solución que se le dé.

El problema de la formación de oficiales profesionales se planteó ya, bajo forma algo diferente, en el Ejército francés, al terminar la anterior Guerra Mundial.

En sus "Reflexiones sobre el Arte de la Guerra", el General Serrigny lo enfocaba de esta manera:

"El trabajo mecánico del cuartel y los empleos subalternos de Estado Mayor, en los que nuestros oficiales emplean las tres cuartas partes de su vida, les educan únicamente para el análisis. Si se quiere tener en el porvenir jefes militares, es necesario tomar las medidas precisas para contrarrestar el efecto nefasto de estas ocupaciones diarias."

El antiguo colaborador de Pétain pedía que se enviara a los oficiales profesionales a seguir los cursos de las grandes escuelas (Escuela de Ciencias Morales y Políticas, Escuela de Altos Estudios Comerciales), a estudiar las grandes organizaciones sociales y económicas del país, a recorrer países extranjeros. "Juzgarán así—decía—los países, los pueblos, las razas, las organizaciones de toda especie. Prestarán servicios importantes a su país: el más grande y el más directo sería, ciertamente, la formación sintética de su espíritu."

El General Serrigny recordaba que el juicio —que es, ante todo, el resultado de una cultura intelectual arrullada— y el espíritu de previsión son dos cualidades indispensables en nuestros días al jefe militar.

"El buen sentido—escribía—no es patrimonio de una casta. Se encuentra lo mismo entre los incultos que entre los sabios. Nada falsea más el juicio, sin embargo, que unos estudios incompletos en extensión o en profundidad. El estudiante elemental que ha leído de todo sin profundizar en nada, y el sabio que se ha encerrado en una rama especial sin tratar de ensanchar sus horizontes, son de los hombres más peligrosos.

"Por lo que respecta a los oficiales —que pertenecen en cierta medida a la categoría de los sabios—, la instrucción que recibían en otros tiempos era deplorable."

El autor recuerda que el tiempo fijado para el ingreso en Saint-Cyr y en la Politécnica era estrictamente limitado. "En estas condiciones —dice—, a Filosofía, tan indispensable para la formación de juicio, pero que no figuraba casi en los programas, era sistemáticamente descartada. Una vez admitido en la Escuela, su sueño dorado, el futuro oficial, si era de Saint-Cyr, digería diligentemente durante dos años reglamentos y procedimientos; si era

politécnico, estudiaba a altas dosis las Matemáticas, que le serían más tarde de una autoridad relativa para tirar con su cañón. Llegados a sus regimientos, el uno y el otro se consagraban a la aplicación de los procedimientos, sin hacer nada para aumentar el modesto bagaje intelectual adquirido en su juventud. Su espíritu se estrechaba cada día más. A los cuarenta años, muchos habían perdido la flexibilidad necesaria en la guerra."

Para remediar esto, el General Serrigny hacía las siguientes proposiciones: "En las Escuelas militares se proseguirá la instrucción general, al mismo tiempo que se da la instrucción técnica. En los Cuerpos y los Estados Mayores se incitará a los oficiales a seguir los cursos de las Facultades, se invitará a los profesores más notables de las Universidades a darles conferencias, se darán facilidades para hacer pasar por la Escuela de Guerra el mayor número posible de oficiales de activo y aun de reserva; se ensancharán todavía más sus horizontes, impulsando a los oficiales, cuando lleguen a la edad madura, a viajar, a observar, reuniéndolos en viajes de instrucción con programas muy extensos."

Porque, según este oficial francés, "el arte del gran jefe, el arte supremo, es: primero, poderse tomar el tiempo necesario para reflexionar; después, saber elegir entre las ideas propias y las de los demás; y por último, llegar con anticipación a una clara visión de los resultados que se pueden obtener de una decisión tomada, y perseguir, cueste lo que cueste, su ejecución."

Volvamos a nuestro Ejército. Un cuerpo de oficiales digno de este nombre debe estar animado, en todos los escalones de la jerarquía, por un sentimiento que nuestro Reglamento de Servicio llama "la alegría de servir".

El oficial que ambiciona voluntariamente sus estrellas tiene un derecho —acaso el único que se tiene en el ejército—: el de experimentar con frecuencia esta noble satisfacción que recompensa del deber cumplido, de todos los esfuerzos y de todos los sacrificios.

Es asimismo el oficial instructor el que debe inculcar a las jóvenes generaciones de oficiales el deseo de buscar esta satisfacción.

Ahora bien: si está extenuado, agriado, decepcionado de su carrera y de su suerte, ¿dónde encontrará fuerzas para mantener la fe que debe animarle y que debe ser capaz de transmitir a sus subordinados?

El oficial de milicia experimentará respeto y estima por el oficial instructor en la medida que este último posea las cualidades naturales del jefe, una vasta cultura militar y un amor siempre renovado por su carrera, que harán de él un verdadero instructor, tan entusiasta, cualquiera que sea su grado, como un joven teniente, siempre capaz de arrastrar tras él a sus alumnos.

Para poseer estas cualidades, el oficial instructor debe disfrutar de ciertas posibilidades materiales, sin las cuales sería humanamente imposible adquirir esta formación. Para no sentirse en un plano de inferioridad respecto de los oficiales de milicia, debe tener la seguridad de seguir una carrera que ofrezca a los mejores amplias posibilidades, que les permita llevar una vida relativamente normal —parecida en tiempo de paz a la de los oficiales profesio-

nales extranjeros—, conocer las alegrías de un hogar y cultivar su espíritu.

Al consagrar al ejército su vida entera, el oficial instructor que responda a este elevado ideal tiene derecho a la profunda estimación de sus camaradas de milicia. Y así estará en condiciones de ser para ellos un ejemplo.

Al principio de este artículo hemos hecho resaltar que todos somos oficiales del mismo ejército y que, en definitiva, el objetivo final de nuestros esfuerzos es exactamente el mismo.

Se trata de impedir que nazcan divergencias entre lo que se ha convenido en llamar "el ejército de las escuelas" —nuestras escuelas de reclutas y de cuadros— y el ejército de campaña.

El ejército de las escuelas es un instrumento al servicio del ejército de campaña, instrumento que obra según métodos muy poco diferentes, puesto que agrupa profesores y alumnos, pero que sirve para la educación militar, que es la fuerza moral de nuestras tropas.

El joven oficial que acaba de conseguir sus galones cree poseer la ciencia de su oficio militar. En realidad, es en el momento en que toma posesión de su mando en el ejército de campaña cuando se apercebe que su verdadero aprendizaje de jefe comienza.

Se trata ahora no solamente de ser un buen técnico militar o un as del combate próximo, sino, ante todo, de mandar en la medida que este término significa; también, de gobernar una unidad; es decir, dirigir soldados hechos, comprender su vida y sus preocupaciones, inspirarles confianza, imponerse naturalmente a hombres maduros, a cuyos ojos las insignias del grado no tienen a veces más que un valor muy relativo.

Es, pues, para desempeñar este papel para lo que el futuro jefe debe ser elegido, formado y juzgado en el "ejército de las escuelas". Para apreciar mejor las exigencias de un ejército de campaña que acaba de entrar en su tercer año de servicio activo, para comprender el estado de ánimo en que los oficiales de milicia son llamados a servir en él, se hace indispensable mantener frecuentes contactos entre él y nuestro cuerpo de instrucción.

Desde el 2 de septiembre de 1939, nuestro Ejército ha sufrido una profunda revolución. Esta debe ser apreciada y seguida por nuestras escuelas militares.

A este respecto, las medidas de orden material no son suficientes. Oficiales instructores y oficiales de milicia deben aplicarse, con un espíritu de estimación recíproca y de verdadero compañerismo militar, a destruir los prejuicios que han alejado frecuentemente a unos de otros, prejuicios que pertenecen a una época turbulenta.

Esta colaboración del oficial instructor y del oficial de milicia existe ya frecuentemente fuera del servicio. Está basada en lazos sólidos creados bajo el uniforme. Ella permite fructuosos cambios de ideas y experiencias, y se desarrollará todavía más a medida que de una y otra parte se reconozca toda su importancia y se desee ponerla al servicio de los intereses supremos del ejército.

(Teniente Wüst.—De la "Revue Militaire Suisse", octubre, 1942.)

## Las opiniones de un artillero francés sobre la defensa anticarro.

En la revista *France Militaire*, números 17.467, 17.492 y 17.493, han aparecido una serie de artículos en los que se intenta reunir las experiencias de las últimas acciones de guerra, con las impresiones subjetivas del escritor respecto a la retirada y persecución. El interés especial de esos artículos no sólo está en los hechos, sino en las conclusiones que se pueden sacar de las faltas cometidas.

Las armas anticarro de Infantería no solamente eran insuficientes, sino también deficientes técnicamente. Los impactos, a pesar de sus blancos impecables, tenían poca eficacia. De otras fuentes sabemos que la instrucción de los tiradores anticarrros era deficiente. El hecho es que estos tiradores necesitan instrucción *diaria* y gran experiencia.

Esa insuficiencia en cantidad y en calidad condujo al empleo de la artillería de campaña en la defensa anticarro. Esta, al parecer, estaba poco preparada técnicamente, y su estado de instrucción para esas misiones resultó ser también deficiente.

La pieza anticarro es una arma auxiliar de la Infantería y necesita su protección directa. La pérdida de piezas que sin haber disparado un tiro cayeron en poder del enemigo sólo son explicable como faltas del Mando, que dejó estas armas sin protección de la Artillería o como consecuencia del fracaso moral de la misma Infantería. La resistencia elástica de los cañones anticarrros sólo es imaginable dentro de Unidades mixtas fuertemente organizadas. La pieza de campaña nos parece inadecuada para servir de arma anticarro en la guerra de movimiento.

La pieza de Artillería de campaña aporta una importante cooperación en la resistencia a toda costa de la defensa anticarro. Los emplazamientos preparados y el enmascaramiento son extraordinariamente importantes. También aquí son de interés, aparte de las cuestiones técnicas de tiro, que están en primer lugar, otras cuestiones. Es, por ejemplo, interesante saber en qué medida hay que inclinar la cureña en relación con la horizontal para evitar, al tirar hacia abajo, por una parte, una pérdida de estabilidad de la pieza y la disminución de la velocidad de tiro, que está en relación con ella, y por otra parte, la presión sobre los ejes, que es tan perjudicial.

Las misiones de la defensa anticarro en la guerra de 1940 fueron mucho más numerosas y más complicadas que las de 1914-18. Los ataques enemigos sorprendieron al defensor de muchos modos. Raras veces disponía éste de zonas fortificadas continuas con barreras contra carros. Frecuentemente tuvieron que defenderse en campo abierto o barrer una carretera o un puente, y otras veces combatieron en la lucha de calles. Muchas veces, la misión era defenderse contra uno o dos tanques de 80 toneladas; otras se defendía el anticarro contra un gran número de vehículos con blindajes ligeros más o menos móviles. A veces aparecían los carros de combate solos. En otras ocasiones atacaba la Infantería motorizada, tiradores sobre motocicletas, e incluso ciclistas. En cada uno de estos casos la defensa fué indecisa ante los nuevos problemas.

## I.—MATERIAL

El material que se empleó para la defensiva — prescindiendo de minas y armas portátiles anticarrros — se puede dividir en tres grandes grupos:

- 1.º Diversos modelos de armas antitanques especiales de calibres 25 y 47 milímetros.
- 2.º Diversos modelos de piezas de Artillería de campaña.
- 3.º Los carros de combate.

### 1.º Las armas anticarro.

Los cañones de calibre 25 y 47 milímetros tienen grandes velocidades iniciales, y sus proyectiles, una gran fuerza de penetración; pero no tienen eficacia contra blancos descubiertos sin coraza.

Los cañones de 25 milímetros tienen especial interés por su fácil manejo y la posibilidad de mover el arma por tracción humana. Parece que la Infantería los estima mucho. Gracias a un dispositivo especial, pueden ser arrastradas por cualquier vehículo.

Los cañones de 47 milímetros son más eficaces; pero, al parecer, son insuficientes contra los carros de 80 toneladas. Su poca altura facilita el enmascaramiento; pero el peso de esta pieza se parece mucho al del cañón de campaña.

En una guerra de posiciones, estas piezas especiales anticarro pueden prestar grandes servicios; pero en una guerra de movimientos como la que hemos tenido después de la batalla del Somme, no sirven. Por ejemplo: no era posible dejarlas sólo para la defensa de un puente,

porque hubieran caído en manos de una simple Sección de Infantería. Muchas de estas armas, durante el transcurso de la guerra, no han disparado un solo tiro.

### 2.º Artillería de campaña.

El obús de 15,5 de campaña, por su poca velocidad de tiro y la dificultad de municionarlo, no sirve para la defensa anticarro. Se asigna esta misión, de vez en cuando, a la artillería del 10,5; pero estas piezas tienen también las mismas dificultades que los obuses antes mencionados, aunque sea en menor escala.

El viejo modelo de campaña 7,5, tipo 1897, no fué la peor arma anticarro. Y se dice incluso que fué la única eficaz contra los carros de 80 toneladas. Durante la retirada, su especial ventaja fué la universalidad de su empleo.

Cuando estuvo emplazada para la defensa de un paso, se podía emplear contra carros ligeros y pesados, carros de exploración, tiradores sobre motocicletas, caballería e infantería, y con ello no sólo cooperaba materialmente con la infantería, sino también moralmente.

Así, por ejemplo, puede mantenerse un puente por dos piezas de campaña bien colocadas — cuyos servidores sean gente decidida, aun sin protección de Infantería — contra cualquier enemigo, mientras no haya infiltraciones por los flancos. Es condición previa un municionamiento suficiente y variado: granadas contra blindajes, granadas de acero, granadas rompedoras, espoletas de percusión y de doble efecto. Se cuenta un caso en que una pieza de campaña en tiro directo a corta distancia destruyó un puente de hormigón armado, cuya voladura había sido olvidada. Contra esas ventajas están los inconvenientes del gran peso, volumen y difícil municionamiento.

La pieza de 7,5, con afustes biflechas, posee otras ventajas. La entrada y salida de posición exige mayor tiempo, pero la pieza tiene mayor estabilidad al tirar. La velocidad de cambios de dirección es grande mientras no se salga el blanco del sector de tiro.

### 3.º Carros de combate franceses.

La ventaja especial de los carros de combate está en que pueden retirarse sin perder el contacto. Por ello pueden hacerse cargo de las misiones de una pieza anticarro hasta que ésta sea retirada. Por contra, es falso emplear el carro de combate en un punto determinado para la acción anticarro. El carro inmóvil es demasiado vulnerable, y por ello hay que descartarle para misiones defensivas.

## II.—LOS MEDIOS DE TRACCIÓN DE LAS PIEZAS ANTICARRO

La tracción hipomóvil es incompatible con la mayoría de las misiones que se asignan a las piezas anticarro. En las guerras de movimiento no se pueden poner los caballos suficientemente cubiertos a distancias de la posición de fuego. Si están demasiado cerca del arma, se hallan muy expuestos a las acciones enemigas. La tracción con camiones, tractores agrícolas o tractores de Artillería también es insuficiente, puesto que estos medios son demasiado grandes, demasiado lentos o demasiado ruidosos, y porque sus radiadores y sus zapatas no tienen protección contra el fuego. El único medio de tracción que puede servir para los anticarro es un vehículo bajo, blindado, parecido al "chenillete" de la Infantería, que en lugar de cadenas posea ruedas con neumáticos macizos invulnerables al tiro. El cañón con afuste automóvil es demasiado vulnerable, a no ser que esté blindado y tenga protección para los servidores y para el motor.

## III.—EL MUNICIONAMIENTO

Para el municionamiento de una pieza anticarro en una posición preparada y bien establecida no hay dificultad, puesto que la munición necesaria se prepara de ante-

mano. En el caso de un combate en retirada es bastante más difícil. No se puede prever la cuantía de municiones que una pieza disparará desde una posición. La mejor solución parece ser la distribución de dos cajas de municiones sobre neumáticos imperforables al tiro, parecidos al modelo 1897. Al entrar en posición, ambos cajones se colocarían a los lados de la pieza. Los vehículos de tracción blindados permiten un cambio de los cajones durante el combate.

#### IV.—EL EMPLEO DE LAS PIEZAS

La pieza debe tener un campo de tiro todo lo más profundo posible (unos 1.500 metros), sin ángulos muertos; hay que evitar cuidadosamente todos los pliegues de terreno o los baches que puedan permitir al enemigo apostarse a cubierto y al flanco de la pieza. Si la pieza tiene un gran sector de vigilancia, es indispensable un buen campo de tiro. Si, por el contrario, la pieza tiene que cerrar un desfiladero estrecho, hay bastante con un campo de tiro de 100 metros de profundidad. Es indispensable que los servidores de la pieza estén en disposición de combate y que vigile los puntos del terreno ocultos un destacamento de observación.

Partiendo de la suposición de que una pieza es suficiente tanto para la acción anticarro como para la lucha contra la Infantería, han de tenerse en cuenta además las siguientes posibilidades de empleo importantes:

##### 1.° Lucha en las calles.

Si se trata de cerrar la calle, lo mejor será colocar la pieza en una esquina, con lo cual se cubre casi la mitad de la misma, así como una parte de los servidores de la pieza. Hay que tener en cuenta que no debe existir peligro a consecuencia de la caída de persianas. El vehículo de tracción se coloca a cubierto en las cercanías. Hay que reconocer el camino a recorrer en retirada por una de las calles laterales. La calzada ha de abrirse con picos en un semicírculo para los afustes del cajón y el espolón, tratándose de cureñas bimástil.

##### 2.° Barreras en un puente.

Por regla general, hay que tirar frontalmente sobre el puente, puesto que al emplearlas flanqueantes puede disminuir la eficacia en la barandilla. Algunas veces se encuentra a un centenar de metros del puente, en su pro-

longación, una posición que resalta. Tal posición ofrece un campo de tiro ventajoso; pero tiene generalmente delante del arma un ángulo muerto. Ello impedirá tirar sobre el enemigo que ataca el arma misma.

Es conveniente colocar la pieza hundida del suelo hasta la profundidad de la rodillera y enmascararla. El tiro desde una posición así es bastante difícil. Debe medirse la distancia exacta.

##### 3.° Barreras en una calle o carretera.

La pieza entra en posición al margen de la calzada. Los árboles que lindan con la carretera forman una cierta protección, pero también dan fácilmente ángulos muertos. Es, por ello, aconsejable colocar dos piezas a ambos lados de la calle. En combinación con un obstáculo se pueden aprovechar para cerrar la carretera contra vehículos que sólo se pueden mover por buenos firmes. Existe el peligro de envolvimiento por la Infantería y vehículos que se puedan mover por toda clase de terreno.

##### 4.° Defensa de un punto de apoyo (población o bosque).

Una pieza que no se encuentre sólidamente instalada dentro del sistema defensivo de la Infantería y que con ello esté protegida contra los ataques desde todos los lados, puede darse por perdida de antemano.

Para la defensa de un pueblo, la pieza se coloca donde la carretera sale del pueblo, entre casas. Todas las calles laterales han de cerrarse con fuertes barreras y protegerse con Infantería. Si la pieza se coloca fuera de la población, es probable que se sacrifique estérilmente.

Para la defensa de un bosque se coloca la pieza en la lince del mismo, defendida por Infantería. Si la pieza es atacada directamente por un carro, los servidores pueden cubrirse en zanjas largas, profundas y estrechas. Si no hay una fuerte barrera anticarro, la situación de la pieza es muy expuesta.

##### 5.° Defensiva a toda costa en frente continuo.

Hay que tender a la multiplicación de barreras anticarro. La pieza anticarro se colocará en el interior del dispositivo de la Infantería. Lo esencial es su enmascaramiento. La pieza sólo debe desenmascarse en los últimos momentos. Sólo disparará sobre blancos interesantes a distancias de tiro buenas. Los servidores tienen que protegerse cuidadosamente.

(De la revista *Allgemeine Schweizerische Militärzeitung*.)

## Pensamientos de tiempos de guerra.

1.—La energía brutal y prolongada, más todavía que el talento, es lo que da al traste con el genio. Palafox y Rostopchine, aun más que Wellington, son los que vencieron a Napoleón.

2.—Criticando una orden, perjudicáis su ejecución y la hacéis todavía más criticable. Sabed discernir la idea que la ha provocado y las ventajas que puede proporcionar; poneda en la luz y no en la sombra, y emplead vuestra iniciativa en corregir en silencio lo que haya podido tener de defectuosa.

3.—El Mando debe ser ayudado con todo el corazón y con toda la inteligencia, y no ser ni compartido ni discutido. La elaboración preliminar, sobre todo en materia de organización y de técnica, necesita colaboradores; mejor aún en los períodos de tranquilidad; por lo menos, no es nunca tan fecunda como cuando nace de la emulación. Por eso los verdaderos Jefes deben suscitar las ideas y no coartarlas o recortarlas, y por eso los gabinetes de estudio y de investigación son indispensables en los grandes Estados Mayores; los problemas que flotan en el aire deben ser objeto de controversia y de discusión dirigida; los superiores deben tener con sus inferiores un contacto directo, particularmente para captar y aun provocar sus

reflexiones y la comunicación de sus experiencias. Uno de los más raros y bellos elogios que se puede hacer de un Jefe es este: "saber escuchar". Cuanto más se complique la guerra, más necesaria es semejante información. Las Secciones técnicas, a menudo tan exclusivistas, son útiles para detallar mucho más que para inventar.

4.—No es preciso creer siempre lo que os dicen vuestros subalternos, pero sí escucharlo siempre. Saben muchas cosas que vuestro grado os hace ignorar.

5.—Para un simple Oficial, el sueño intelectual es tan peligroso y tan culpable como el sueño, estando de facción, para un simple soldado.

6.—En las guerras relámpago de hoy, la organización, la técnica, la táctica, la estrategia están unidas por lazos mucho más estrechos que en las guerras de antaño. Sus recíprocas reacciones son inmediatas. No lo olviden los reformadores militares de mañana.

7.—Más que ningún otro, el arte de la guerra quiere la teoría al servicio de la técnica, y no a la inversa. Se trata únicamente de ser el vencedor y no de jugar las reglas del juego.

8.—Las fortificaciones, a condición de que estén razonablemente establecidas, rigurosamente continuas y flan-

queadas, fuertemente armadas y enérgicamente defendidas, aseguran, como en los tiempos de Vauban, la integridad de las fronteras. Por consiguiente, toda nación cuidadosa de su riqueza debe prever la organización de una vida subterránea susceptible de prolongarse durante toda la duración de una guerra de varios años. Después de la edad de las casernas, henos aquí en la edad de las cavernas. Es el progreso.

9.—Evitar pérdidas inútiles, ahorrar existencias individuales, aunque sea al precio de la existencia de la Patria, tal ha sido el pretexto de muchas capitulaciones, muchas rendiciones, muchas abstenciones, muchas evacuaciones y muchas huidas. No se trataba, sin embargo, de averiguar si vamos a morir, ni cuándo vamos a morir. ¿Es que os creéis inmortales?

10.—La preocupación exclusiva del confort máximo, y, por consecuencia, del esfuerzo mínimo, entra por mucho en esta baja de la aptitud para la guerra en las naciones occidentales que muchos preveían y que el conflicto mundial no permite negar. Es con un retorno a la vida ruda con lo que estas naciones pueden, si todavía es tiempo, escapar a la servidumbre y la destrucción.

Las armas que tienen que reorganizar han de estar re-

gidas por la ley del esfuerzo. Particularmente la práctica tan dura del vivac, en invierno como en estío, debe ser impuesta sin atenuaciones ni excepciones, no solamente a la tropa, sino a los cuadros y a los Estados Mayores. Tanto peor para los que no lo puedan afrontar.

11.—El verdadero Jefe debe guardarse de la ilusión, pero no de la imaginación, a condición de dominar con la brida este caballo. Un Jefe sin imaginación no encontrará nada que hacer en los casos desesperados. Esa será la prueba de que no es un Jefe.

12.—Un derrotista no debería aceptar jamás ningún mando.

13.—El verdadero derrotista no es el que anuncia la derrota porque la ve venir, sino el que prepara y miente para disimular los síntomas.

14.—No rechacéis ni desdénéis jamás una buena voluntad, ni aun la más débil, ni aun la más ineficaz en apariencia. El talento de un Jefe consiste esencialmente, mucho más que en forzar las malas voluntades, en saber sacar partido de todas las buenas, cualquiera que sean, y todavía mejor en suscitarlas. En esto es en lo que el conductor de hombres es superior al tirano.

(Autor anónimo. *Revue Militaire Suisse.*)

## La Academia Médicomilitar de Berlín.

Cuando en 1905 se empezó a construir el edificio de la Academia Médicomilitar de Berlín, este Centro docente contaba ya con más de cien años de existencia. En 1795 había sido fundada con la denominación de "Friedrich-Wilhelm-Institut", ostentando, a partir de 1895, el nombre de "Kaiser-Wilhelm-Akademie für das militärärztliche Bildungswesen". Por el triste desenlace de la Guerra Mundial se cerró temporalmente tan progresiva institución. Y sólo en 1934 pudo este Centro docente, del cual salieron tan grandes capacidades médicas como Virchow, Helmholtz, Behring y otras más, abrir de nuevo sus puertas con el nombre de "Militärärztliche Akademie", destinada a las nuevas generaciones del Cuerpo de Oficiales de Sanidad del Ejército alemán.

El papel de Oficial de Sanidad, que ya en tiempo de paz y entre la tropa es muy importante, alcanza, durante la guerra, una grandísima importancia. La asistencia médica a enfermos y heridos no necesita mayor explicación. Aparte de ello, el empleo de Oficiales y Jefes del Cuerpo de Sanidad en primera línea ejerce efectos grandemente favorables sobre el ánimo de las tropas. Los médicos de las fuerzas armadas alemanas se encuentran, durante la batalla, precisamente allí donde puede contarse con mayores estragos. En las posiciones más avanzadas, allí donde está el peligro, halla el soldado alemán su médico, y la seguridad de ser socorrido inmediatamente en caso de urgencia ejerce un efecto de seguridad, pero también de arrojo, sobre los que combaten. Los caídos que se cuentan en las listas de los Cuerpos de Sanidad alemanes son ejemplos relucientes del espíritu de abnegación y sacrificio de estos médicos, que, como los soldados, se hallan en lo más fuerte de las refriegas. El estímulo de tan alto sentimiento del deber y de abnegación en el Cuerpo de Sanidad es importante para la selección de las futuras clases destinadas a dicho Cuerpo.

Para la carrera de Oficiales de Sanidad en las fuerzas armadas alemanas se admiten únicamente personas que llenen completamente, tanto en sentido físico como moral e intelectual, las exigencias que deben verse cumplidas en el médico militar. Estos futuros Oficiales del Cuerpo de Sanidad, resultado de una selección rigurosa, hallan en la Academia Médicomilitar la posibilidad de estudiar con una amplitud como ningún médico militar pudiera obtenerlos dondequiera que fuese.

La Academia Médicomilitar, en la cual los estudiantes médicomilitares son alojados por graduaciones anuales (a contar del año en el que se ha dado el Bachillerato), además de los cursos que siguen en la Universidad de Berlín, en dieciocho institutos especiales y en los cursos especialmente destinados a llenar las necesidades propias de la medicina militar, dispone de medios de enseñanza únicas en su especialidad. La Academia es a la vez un Centro de investigación de grandísima importancia, en el cual las más sobresalientes capacidades de la ciencia médica y sus allegadas trabajan y enseñan.

Un recorrido por el interior del amplio grupo de edificios que se levantan en torno de un gran patio-jardín que forman la Academia, ofrece la mejor posibilidad de darse cuenta de la gran amplitud de sus dependencias y de su funcionamiento. Hay grandes laboratorios surtidos de los más modernos y costosos instrumentos y utensilios. Una máquina maravillosa permite la confección de finísimas cortes de texturas, y con ello la base de un material permanente y extraordinariamente profuso para la investigación y la demostración. En un armario termógeno puede verse el complicado sistema de un corazón artificial, que puede ser puesto en movimiento a cada instante. Muy digna de ser vista es el aula en la que cada alumno dispone de un microscopio, que le queda confiado y del que debe responder. Mucho tiempo se necesita para recorrer las numerosas dependencias del Instituto destinadas a la patología militar, a la higiene en general y a la higiene militar, a la farmacología, a la toxicología militar, a la fisiología militar, a la psiquiatría y psicología militar, para medicina e higiene tropicales, para química fisiológica y militar, medicina forense legal, para farmacia y química militares, etc. En todas partes se trabaja con gran empeño.

Naturalmente, la labor científica de la Academia es dedicada en la actualidad en proporciones muy amplias a la misión que la imponen los acontecimientos militares. En una de las salas del Instituto vemos un frasco pequeño lleno de un líquido lactescente: encierra, concentrada, materia vacuna para 120.000 soldados. En otro lugar se halla un conjunto de aparatos dispuestos para experimentos graduados, y allí es donde se investiga si la fruta, que por cualquier motivo pueda parecer nociva, puede ser distribuida sin peligro entre los soldados. La

química de sustancias alimenticias y las investigaciones de las vitaminas reciben especial atención por parte de los Institutos de la Academia Médicomilitar, mientras que todas las cuestiones relacionadas con el aprovisionamiento de las tropas, la preparación del agua potable, etcétera, son estudiadas detenidamente desde los puntos de vista afectos a las necesidades de las fuerzas armadas y de la conducción de la guerra. Y cuando, durante el recorrido, nos hallamos de pronto en una sala amplia y clara, en la que un maestro de gimnasia del Ejército y los alumnos de un curso están jugando a la pelota, creemos hallarnos colocados entre la teoría y la práctica. Encontramos otra parte de los alumnos reunidos en la sala de lectura de la biblioteca, que con sus 250.000 volúmenes constituye la mayor biblioteca médica de toda Europa. En una gran aula, cuyos asientos se elevan en anfiteatro, vemos un médico militar ocupado en enseñar y explicar el contenido de varios estuches de sanidad que se hallan a disposición del Oficial de Sanidad en el primer puesto de auxilio, en la ambulancia principal, etc. Una preciosidad científica y al mismo tiempo una curiosidad de gran valor la constituye la colección de patología militar de la Academia. Ya durante la guerra europea se trabajó grandemente a su creación, y el material

que consiguió reunirse es de una enorme importancia, que supera en mucho la patología militar. El valor de la colección, que se compone de miles de los mejores preparados de toda especie, puede valorarse en el hecho de que en los días de Versalles las Comisiones militares de las potencias enemigas querían apoderarse de ella y sacarla del país. Este robo logró evitarse en el último momento por haberse retirado de la colección todos los preparados importantes, ocultándolos en los desvanes y en los sótanos de casas particulares de Berlín. Más tarde costó, naturalmente, gran trabajo volver a reunir la colección y ponerla otra vez en estado de ser utilizada; pero se salvó y pudo ser ampliada continua y profusamente.

Con la Academia Médico Militar poseen las fuerzas armadas alemanas un Centro de enseñanza para el Cuerpo de Oficiales de Sanidad con el cual no puede ser comparada ninguna institución análoga del mundo. La escrupulosa selección de los alumnos que pasan por dicha Academia garantiza el que el soldado alemán tenga siempre a su lado el mejor médico y el que las fuerzas armadas alemanas puedan aprovechar amplia, inmediata y continuamente los progresos y el desarrollo de la ciencia.

(De *Ejército, Marina y Aviación*, núm. 6, 1942.)

## Artillería antiaérea.

Durante la guerra actual, la Artillería antiaérea ha sobrepasado en mucho su misión anterior, que sólo preveía el tiro contra objetivos aéreos. Ya durante las luchas sostenidas en España contra los rojos, en los años de 1936 a 1939, se puso de manifiesto que los cañones antiaéreos, gracias a su velocidad de tiro y a su gran precisión son perfectamente adecuados para ser empleados contra objetivos terrestres. Los importantes éxitos obtenidos durante esta segunda guerra mundial, tanto contra objetivos aéreos como terrestres, se desprenden de los datos siguientes:

La Artillería antiaérea alemana ha destruido, en total: 5.180 aviones, 2.097 carros de combate, 1.327 bunkers, 34 fuertes blindados, 6.143 nidos de ametralladoras, 3.184 cañones antitanques y lanzagranadas, 336 emplazamientos de batería, 5.107 camiones, 55 trenes de transporte, 122 columnas de aprovisionamiento, 4 contratorpederos, 19 barcos de guerra, 16 buques-transporte y 32 depósitos de municiones.

(De *Ejército, Marina y Aviación*, núm. 6, 1942.)

## El erizo ante Stalingrado.

*Esta información referente a la llegada de las primeras fuerzas alemanas al Volga para iniciar el cerco de Stalingrado, aclara la forma en que fué atravesado el "cuello de botella" entre las dos grandes corrientes rusas.*

*Caso típico de empleo de Unidades blindadas, con todas sus indispensables colaboraciones y limitaciones para la conservación del terreno hasta la llegada de las Divisiones de Infantería, no es el primero, ciertamente, ocurrido en esta guerra. Pero la importancia estratégica de la llegada al Volga y la atención puesta actualmente en la batalla de Stalingrado, que perdurará aun después de su caída, dan más valor militar a esta crónica, redactada en trazos enérgicos, a los que ha procurado adaptarse fielmente la traducción, buscando así el mayor respeto al estilo literario de guerra del autor.*

El 23 de agosto, Unidades rápidas se abren paso desde el Don hasta el Volga, fuertemente apoyadas por el Arma aérea. Es el lugar donde ambas corrientes aproximan sus cursos unos 60 kilómetros. En un solo día es conseguido este intrépido avance a través de la zona de defensa de Stalingrado, y por la tarde los primeros blindados ale-

manes bordeaban el límite septentrional de la ciudad bajando hasta la orilla del Volga. Pero este primer éxito no había de ser sino el principio de una difícil instalación, como lo darían a conocer los posteriores acontecimientos.

24 de agosto. — Se forman tres frentes: uno de 10 kilómetros, extendido a lo largo de la orilla occidental del Volga; el segundo, hacia el Norte, sobre alturas ocupadas por sorpresa; en tanto, al Sur, una línea en movimiento, llena de sinuosidades, se acerca a los arrabales exteriores de Stalingrado, de donde parten disparos de armas de todos los calibres. En el frente N. se consiguió hoy por primera vez vislumbrar el río. Una niebla plateada cubre una extensión superficial comparable a la de un lago de los Alpes. De la desdibujada lejanía de una y otra orilla se destaca hacia lo alto una catedral, muy alejada, en dirección N., con su cúpula principal y laterales flotando en el espejismo del horizonte. Dos veces, una a la llegada y otra a la vuelta de un puesto de combate de un destacamento de blindados, somos objeto de ataque aéreo por parte del enemigo, que actúa siempre del mismo modo. Rápidamente aprovechan sus actores el momento en que han pasado nuestros cazas: en irregular enjambre, sin formación, llegan como una horda de cosacos por el limpio cielo, bajan vacilantes, lanzan sus cargas sin ninguna precisión, no pensando más que en huir — pues la mayor

parte ya lleva uno de nuestros cazas pegado a la cola —, y desaparecen al otro lado del Volga. El comandante de los blindados, Teniente Coronel Str., tira con su fusil sobre los bombarderos. Antiguo cazador de faisanes, consigue hacer pasar muy cerca del aparato la huella luminosa de su disparo. Hoy, por la mañana, derribó un carro a un avión enemigo que, volando bajo, se dirigía descuidadamente del N. hacia Stalingrado. La conducta de hoy del enemigo, al día siguiente de nuestro sorprendente avance hasta el Volga, delata también la confusión en que se encuentra. Su primera reacción reflexiva ha sido la realizada esta mañana por un monitor de flotilla, que intentó un desembarco en la orilla occidental, el cual debía ser apoyado por un ataque de carros, procedente de Stalingrado, remontando el río. El ataque fué rechazado; el monitor yace envuelto en llamas por los disparos sobre un banco de arena; la navegación por el Volga ha quedado paralizada.

25 de agosto. — Visita a los ingenieros que mantienen el corte del Volga. En medio de un extenso parque, al lado de huertos y viñedos — un día posesión particular y hoy instalación de un *koljós* —, cerca del río, está el puesto de combate bajo la descargada copa de un viejo peral. Desde la otra orilla tiran hacia nosotros las baterías antiaéreas. Allá se ve claramente, sobre un aeródromo, partir y aterrizar los aparatos. Debemos economizar las municiones y limitarnos a contemplar. Hubiera requerido demasiada fuerza el mantener el enlace con las Divisiones de Infantería que todavía luchan muy retrasadas hacia el Oeste. Por lo tanto, se deja a los aparatos partir. "Hacemos el erizo": eso indica que hay frente en todas las direcciones y en todas se lucha. Todo disparo debe ser pensado. Después de las semanas pasadas en la estepa sin árboles y sin agua, este maravilloso jardín excita en nosotros la alegría de vivir en el más alto grado; jardín en el que las verdes praderas se cubren de frondosos árboles: encinas, nogales, castaños y adelfas.

Regreso por las alturas, desde las que, en este luminoso día, se domina el arrabal de Espartaco en palpable proximidad sobre una colina cerca de Stalingrado, con sus fábricas cubiformes, bloques industriales, casas elevadas de estilo americano y un capitolio ateo, extraño a la belleza: el arrabal está ocupado por el enemigo. Sombrios se destacan los contornos, negros a la sombra de las gigantes nubes de humo que ascienden de las columnas de llamas, cerniéndose sobre Stalingrado y oscureciendo el sol. Pero a la izquierda, reluciente a la luz del mediodía, se advierte la corriente del río, azul como la de un lago; maravilloso contraste y dentro de la unidad del panorama.

26 de agosto. — La tormenta se cierne sobre nosotros. Fuertes Unidades de carros enemigos se aproximan a nuestras líneas procedentes del N., y también por el S. vienen hacia aquí desde los talleres de la ciudad. Pero la gran fábrica de carros ha sido puesta fuera de servicio por nuestra Aviación. Así nos lo dicen los obreros, hechos prisioneros, que fueron sacados de la fábrica para enviarlos al frente como tripulantes de los carros. Los ataques del enemigo se estrellan ante nuestras líneas. Sin embargo, no es el enemigo el que, en la tarde de hoy, nos pone en mayor apuro, sino la falta de municiones y de combustible; así es que nos preguntamos si podremos conservar todavía nuestra posición avanzada. Pero a la caída de la tarde llega a nuestro "erizo" un abundante convoy del Oeste, protegido por carros. El peligro está conjurado; nos mantendremos firmes, y el río quedará barreado para el enemigo y, con él, su más importante arteria de tráfico.

27 de agosto. — De nuevo me encuentro con los ingenieros de la primera línea, que, apoyados por nuestros carros, están empeñados en dura lucha defensiva contra

el enemigo, que a cualquier precio quisiera expulsarnos del Volga. Entre las verdes espalderas de las viñas yacen humeantes los carros de 34 toneladas, completamente quemados, que al amanecer habían logrado penetrar por sorpresa hasta aquí. Las Baterías antiaéreas del enemigo tiran sobre nuestro flanco desde la orilla oriental del Volga. Muy cerca del viejo peral estalla una de sus granadas explosivas. Saltamos en los agujeros. Del idilio de anteaer no nos queda apenas sino el recuerdo. Claramente se distinguen los tiradores del contrario, que avanzan desplegados: paisanos con pantalón largo y cascos de acero. Según las prescripciones de la guerra civil, se movilizan en Stalingrado los últimos reemplazos, obreros industriales y mujeres. Una parte de las muchas Baterías antiaéreas de la ciudad están servidas por mujeres, como confirman personalmente algunas desertoras. En casamatas desperdigadas viven hombres y mujeres. Recordemos que Stalin, hace algunos años, ha pregonado la libertad y dignidad de la persona. En realidad, él mismo degrada a la mujer, como componente de una máquina de guerra que se destruye a sí misma. En el día de hoy han sido destruidos en todos los frentes de los grupos combatientes un total de 135 carros.

28 de agosto. — Un nuevo convoy ha traído hoy correo y víveres.

29 de agosto. — La lucha defensiva sigue aumentando en violencia. Ininterrumpidamente hacen fuego la artillería, los carros y los antiaéreas, que nos batan en tiro horizontal. Pero nos llega de retaguardia la alegre noticia de que las Divisiones de Infantería, empeñadas por la mañana en un nuevo ataque, han restablecido el enlace con nuestro grupo combatiente. Es una manga estrecha y larga la que nos enlaza, pero el enlace existe. También el Ejército que por el S. se aproxima a Stalingrado ha avanzado un buen trozo. Sin embargo, todo júbilo extremado sería prematuro en esta situación. El tiempo se vuelve hoy lluvioso desde muy temprano. Así, bajo la doble amenaza del tiro de la Artillería y de la humedad, van surgiendo refugios de diversa construcción, que son excavados en las pendientes de los barrancos por la tropa, ya aleccionada por la experiencia de un largo invierno. En la línea de contacto, nuestros soldados se entierran en sus agujeros.

30 de agosto. — Todavía vale para la comarca del Volga la regla de la sequía estival. El cielo está claro nuevamente. Después de las sangrientas pérdidas que ha sufrido, el enemigo permanece tranquilo.

31 de agosto. — Nuestro dispositivo hacia el Sur, con su ala izquierda apoyada en el Volga y compuesto de infantes, de Unidades blindadas, motoristas e ingenieros, soporta hoy su más difícil prueba. El enemigo ha trasladado nuevas fuerzas desde el E. a través del río e intenta todo para romper nuestro frente hacia el N. Se nota cómo la penetración de nuestro Ejército por el S. le va quitando progresivamente su libertad de movimientos y cómo empieza a cerrarse el anillo en torno a Stalingrado. Además, trata de recobrar la libertad de navegación del Volga. Por todo ello ha de intentar hasta lo último descender el cerrojo puesto por nosotros al N. de la ciudad. Pero por el estrecho pasillo de enlace conseguimos que nos lleguen refuerzos de artillería de la retaguardia. Hoy por la tarde ruedan por aquí nuestros pesados morteros. Desde hace nueve días están en lucha nuestros hombres. Han vertido su sangre y están cansados. Pero la conciencia de luchar en posición avanzada y en un decisivo momento de esta campaña de verano mantiene su fuerza. El enemigo soviético ha chocado contra la terquedad westfaliana.

(Del *Frankfurter Zeitung*, septiembre 1942. — Traductor: Comandante de Infantería *Eladio Montalvo*.)

## La administración de la justicia militar en el Ejército alemán.

De las normas de justicia en el Ejército alemán resalta, en primer término, que la esfera de acción de la justicia militar abarca no solamente a los militares propiamente dichos y a los funcionarios pertenecientes al Ejército, sino también a todos los individuos diseminados por el territorio dominado por el Ejército de operaciones, comprendidos los prisioneros de guerra y los paisanos, sin consideración a su ciudadanía, aunque se trate de territorio extranjero. En el territorio nacional, por el contrario, los paisanos caen bajo el dominio de la jurisdicción militar sólo cuando lo exija el interés de las operaciones o si han ejecutado delitos de carácter netamente militar (espionaje, lesa majestad o traición).

La cuestión de jurisdicción para los hombres acogidos al servicio de trabajo y para los territorios del protectorado de Bohemia-Moravia, así como para el inspectorado polaco, se regulan por otras normas.

Para los primeros funciona el Juzgado militar en aquellos delitos que caen dentro del Código penal militar; para los segundos funciona la jurisdicción militar en toda clase de delitos.

Los Jefes de las grandes Unidades (Divisiones, Cuerpos de Ejército) están investidos de la función de administradores de la justicia (Gerichtsherr) del Mando supremo del Ejército. Tales funciones están vinculadas al cargo y no a la persona que lo representa, siendo ejercidas automáticamente por el sustituto eventual del mencionado Jefe.

Naturalmente que los Jefes de las grandes Unidades no ejercitan personalmente las funciones de juez, sino que se sirven de órganos judiciales que disponen de individuos competentes.

Los jueces militares ejercitan sus funciones en el cuartel general de la gran Unidad, mientras los Oficiales instructores y los Oficiales auxiliares disciplinarios actúan en las distintas Unidades inferiores para efectuar las primeras indagaciones y diligencias previas de los hechos acaecidos.

Los elementos recogidos en estas diligencias previas constituyen los testimonios y pruebas que han de ser utilizadas después en las sesiones de los tribunales de guerra. El Oficial instructor debe ser, por lo menos, de la graduación de Capitán — o excepcionalmente Teniente antiguo —, pretendiéndose con esto que conozca profundamente la esencia y el espíritu del servicio militar.

Los jueces militares son responsables de sus opiniones de expertos y de su actividad de servicio, aconsejando al Jefe de la gran Unidad.

Cuando el Jefe no acepta la conclusión del juez militar, este último no queda obligado a suscribir la decisión del mencionado Jefe. Este designa entre los jueces militares puestos a su disposición, aquel que debe asumir la dirección de un determinado proceso. Está en sus facultades emitir juicio directo para aquellos delitos que impliquen una pérdida de libertad personal no superior a tres meses. Sin embargo, el condenado puede recurrir contra esta sentencia, en cuyo caso el proceso pasa a los tribunales de guerra.

Los órganos judiciales del Ejército alemán son:

- Tribunales de guerra, de campaña;
- Tribunales de guerra auxiliares o extraordinarios;
- Tribunales de guerra del Imperio.

El Tribunal de guerra de campaña está constituido por turno entre los Oficiales de la gran Unidad y a propuesta

de su Jefe, que es quien designa los componentes. Su competencia es la conferida al Jefe en su calidad de administrador de la justicia, y se ocupa de los casos que no caen bajo la jurisdicción de los Tribunales militares del Imperio.

Los Tribunales de guerra auxiliares o extraordinarios enjuician con la misma competencia que los Tribunales de guerra de campaña. Su constitución está justificada por las necesidades urgentes y contingencias de guerra cuando no se encuentra en las inmediaciones un Jefe de gran Unidad investido de las funciones de administrador de la justicia. Pueden estar constituidos por un Jefe de Regimiento o de Grupo, el cual está obligado a redactar un informe sobre la totalidad del procedimiento y sus resultados, presentándolo al Jefe competente de la gran Unidad, que a su vez hará examinar el proceso por un experto de su cuartel general. Tales Tribunales pueden enjuiciar solamente aquellos hechos que no requieran prolongadas diligencias, y cuando existan todas las circunstancias que justifiquen un juicio inmediato.

Los Tribunales de guerra del Imperio se ocupan de los restantes casos, entre los cuales se encuentran los delitos de lesa majestad, desertión, traición, los casos más graves de deterioro de los medios defensivos del país y aun los actos delictivos cometidos por los generales.

El Tribunal de guerra de campaña se compone de tres miembros: un presidente, que dirige los debates y es, por lo general, un magistrado, y dos jueces procedentes de las Unidades inferiores (uno debe ser Oficial y el otro de la clase de tropa, y si el enjuiciado es paisano, también podrá elegirse este último entre el elemento civil).

No se exige ninguna prescripción respecto a la persona del defensor, que, por lo tanto, podrá ser un individuo de la clase de tropa.

En la composición de la curia rige la norma general que los jueces no deben ser de grado inferior al del acusado. Los debates son públicos, excluyéndose únicamente a aquellas personas de rango o grado inferior al del acusado. Como norma general, éste deberá estar presente en los debates.

Los testigos y peritos deberán presenciar también los debates, prestando juramento; en caso de imposibilidad de comparecer, podrán ser leídas sus declaraciones por escrito.

La sentencia se emite por mayoría de votos; el reglamento no contiene normas acerca del orden de la votación.

La sentencia dictada por el Tribunal es confirmada por el Jefe de la gran Unidad; dicho Jefe puede atenuar la pena establecida o suspender la ejecución de la sentencia. La atenuación no se extiende a la pena capital ni a la de prisión, o a las penas accesorias previstas obligatoriamente por las leyes.

El derecho de convalidación o anulamiento de la sentencia, que comporta la pena capital para un Oficial del Ejército o un funcionario con categoría de Oficial, está reservada al Führer, el cual decide después de haber oído el parecer de un juez militar.

La pena de muerte, una vez hecha firme, va seguida inmediatamente del fusilamiento para los hombres y de la decapitación para las mujeres. La demanda eventual de gracia no ejerce efecto dilatorio sobre la ejecución de la sentencia; sin embargo, podrá ser condonada, en casos especiales, por el Jefe de la gran Unidad.

(De una revista húngara, 1941.)

## Cureñas automóbiles.

Las cureñas o afustes automóbiles son aquellas proyectadas de una manera especial para que, valiéndose de sus propios medios, puedan maniobrar de una manera autónoma en el terreno asignado a la Artillería en el campo de batalla.

Esta modalidad de la Artillería comenzó a emplearse con anterioridad a la pasada Guerra Mundial, en que ya se conocían los cañones antiaéreos montados sobre camión. Después de ella, el Ejército alemán poseía cañones sobre camión. Francia intentó el empleo de artillería media y pesada montada sobre chasis oruga. El vehículo sobre el que iba montado el cañón poseía un electromotor que recibía la corriente de un generador montado sobre otro vehículo delantero. De esta manera, el vehículo automotor propiamente dicho, era el delantero. Esta clase de cureñas — Francia las introdujo en 1940 e Italia posee algo parecido — no las tomamos en consideración por no ser esencialmente automóbiles.

Los americanos emplearon la construcción Christie para obtener una cureña automóvil; sin embargo, tanto este como otros ensayos que hicieron para montar sobre vehículos oruga sin blindaje el cañón de campaña de 75 milímetros y el obús de 203 milímetros, no llegaron a prevalecer.

Los ingleses montaron su cañón de campaña de 83,8 milímetros sobre el chasis del carro de combate Mark II, protegiéndolo contra los disparos de fusil por medio de un débil escudo. Un progreso posterior lo constituye el intento de colocar un blindaje protector del cañón. Esta cureña automóvil pesaba 12 toneladas, marchaba a 25 kilómetros-hora y transportaba una tripulación de 6 hombres y 800 kilogramos de municiones. El sector de tiro horizontal era de 360 grados. Esta pieza no llegó a constituir un equipo normal del Ejército. También, hace unos tres años, fué ensayado el montaje de un cañón contra carros sobre el chasis del carro de combate ligero Vickers Vib, protegiéndolo con un blindaje. Se pensó utilizarlo como vehículo cazatanques, pero las pruebas no fueron satisfactorias.

Los franceses proyectaron, aunque en pequeña escala, cureñas automóbiles para los cañones de 75 y 105 milímetros y obús de 155 milímetros. Estos afustes, contruidos por los establecimientos St.-Chamond, estaban blindados y poseían un tren retráctil de ruedas. Su aceptación por el Ejército francés no llegó a prevalecer.

En Bélgica se dió más importancia al problema de las cureñas automóbiles. Primeramente se dispuso el montaje del cañón de 50 milímetros sobre el chasis pequeño del carro de combate Carden-Lloyd, si bien la altura de rodillera era demasiado pequeña. En la ofensiva de 1940 utilizó para el mismo cañón el chasis del carro de combate Vicker Carden Lloyd, de 6 toneladas. Abierta por la parte

superior, esta cureña automóvil poseía un blindaje de 8 milímetros y se utilizaba en misiones anticarro.

Los ingleses, por esta época, transportaban su cañón antitanque de 40 milímetros (2 libras) sobre los camiones corrientes, disparando desde esta posición de transporte. Esta disposición, sin embargo, solamente permitía un sector de tiro horizontal restringido a la parte posterior del camión.

El empleo de la artillería antiaérea dió un considerable impulso al desarrollo de las cureñas automóbiles. Francia monta su cañón antiaéreo de 75 milímetros L-37 sobre un camión de cuatro ruedas, cuyo tablero debe sostenerse o apoyarse en unos soportes durante la posición de fuego. El camión con el cañón pesa 6.500 kilogramos.

Los italianos emplean todavía el cañón antiaéreo de 75 milímetros L-27, montado sobre automóvil, si bien como en el caso anterior, en la posición de fuego, deberá aliviarse la reacción sobre las ballestas, apoyando el tablero sobre soportes. En la actualidad impera el criterio de que la cureña automóvil sin blindaje no es apropiada para el cañón antiaéreo de 75 milímetros. Italia tiene ya en servicio, para su cañón antiaéreo de 75 milímetros L-33, unos carrillos de dos ruedas y un avatrén, dejando de ser automóvil la cureña. La misma disposición adoptó Francia, inmediatamente antes de la actual guerra, para su antiaéreo Schneider de 75 milímetros L-49. Lo mismo les pasa a los rusos con su 76,2 milímetros antiaéreo, que va montado sobre un carrillo de cuatro ruedas.

Para el antiaéreo de 20 milímetros se emplea mucho el montaje sobre camión con cureña de base, que le proporciona un sector de tiro horizontal de 360 grados.

Los cañones de campaña sobre cureña automóvil han sido probados en Italia. Se trató de vehículos orugas que pueden marchar indistintamente sobre cadena (40 km.-h.) o sobre ruedas (80 km.-h.), no poseyendo datos concretos sobre el resultado de las pruebas, que fueron iniciadas hace más de dos años. Sin embargo, parece un problema de difícil solución técnica el de conjugar la progresión del movimiento con el específico de la artillería.

Merece mencionarse también el proyecto sueco de cureña automóvil Landsverk L-62, chasis oruga, sobre el que va montado el cañón anticarro de 47 milímetros. El vehículo completo pesa 8,5 toneladas métricas; tiene una longitud de 3,9 metros, 1,84 de alto y 2,05 de ancho; va impulsado por un motor de 200 HP; su velocidad máxima es de 48 km.-h., su blindaje es de 10 a 13 milímetros y lleva a remolque un carrillo con 300 municiones.

Los rusos tenían antes un cañón de 76,2 milímetros montado sobre un camión para toda clase de terreno. En esta campaña no se ha conocido el empleo de esta artillería automóvil.

(*Militar-Wochenblatt*, 2 octubre 1942.)

## Entrenamiento del oficial en el Ejército alemán.

Todo Ejército que súbitamente tenga que aumentar sus efectivos, se encuentra siempre con el problema del entrenamiento de la Oficialidad. Y si la guerra se presenta cuando aun se esté en este periodo de expansión, muchos Oficiales irán a ella con tan sólo un entrenamiento mediocre.

Las experiencias que los alemanes han obtenido de sus campañas, las cuales son la mejor enseñanza de todas, les han hecho ver que los comandantes de tropas necesitan un entrenamiento militar concienzudo y a fondo,

porque mientras se está en las contingencias de una difícil campaña de progreso, los Oficiales jóvenes, en particular, tienen que cumplir con los deberes inherentes al cargo que desempeñan, los cuales les absorben todo su tiempo, sin dejarle chance o lugar para aprender mucho acerca del desempeño de otras obligaciones o cargos.

Además, salvo en una guerra con lentas batallas y prolongadas campañas, gran parte de un ejército no tendrá oportunidad de obtener la rica experiencia del campo de batalla. Hasta la gran campaña en Rusia, la mayor

parte del Ejército alemán no había pasado por las arduas contingencias del combate moderno, si bien había logrado obtener una gran experiencia en lo que a movimientos de tropa y los deberes ordinarios del servicio en campaña respecta.

A esto se agrega, como lo trae un artículo de una reciente revista alemana, que el entrenamiento continuo de la Oficialidad es tan importante, "que debe continuarse aun en tiempo de guerra". El entrenamiento en tiempo de guerra es, en su doctrina, de hecho, "la más urgente de las misiones para todos aquellos que ejercen el mando". Solamente una pequeña parte de los nuevos Oficiales del Ejército alemán, dice el escrito, ha gozado de los beneficios de un "normal entrenamiento en tiempo de paz". Muchos de ellos no pudieron adquirir ni aun los conocimientos esenciales de la táctica.

Consecuentemente, los jóvenes Oficiales y los Comandantes de ellos deben trabajar incesantemente, con el fin de remediar y cubrir estas lagunas de su saber y entrenamiento.

En el artículo mencionado se recomienda altamente el uso frecuente de ejercicios y problemas con las cartas; pero, piensa el autor, que para poder sacar todo el rendimiento de estos ejercicios, todos los Oficiales presentes en la enseñanza deben dar por escrito, "antes de la crítica del profesor", su propia solución y los elementos que provocaron su decisión. Para tener éxito en estas soluciones, se recomienda a los jóvenes Oficiales consultar siempre en los textos oficiales de táctica, con los cuales, dice, "toda la Oficialidad tiene el deber de estar completamente familiarizada y compenetrada".

La única manera de lograr esta completa familiaridad con la doctrina táctica, dice el artículo, es, para la Oficialidad joven, "sacrificarle muchas horas de descanso". Por su parte, los profesores "deben hacer el mismo sacrificio "para revisar y corregir" concienzudamente los trabajos escritos de sus alumnos, "aunque tengan mucho trabajo acumulado proveniente de sus otros deberes". Esta importante enseñanza debe ser ejecutada "de una manera o de otra, aunque se tengan otras tareas urgentes que cumplir".

Debe darse también mucha instrucción a los jóvenes Oficiales en lo que respecta a la familiaridad que debe haber y al cabal empleo que debe hacerse del lenguaje y terminología militares; y a todos ellos "deben dárseles frecuentes oportunidades para que discutan sus soluciones a los problemas tácticos ante los Oficiales instructores y los otros que estén recibiendo instrucción". "Todo Oficial debe saber cómo expresarse ante el público. El Oficial necesita de esta habilidad, porque está llamado a manifestarse siempre ante un público, más o menos consciente, como educador, como entrenador y como comandante. El arte de improvisar con conciencia en cualquier momento es de suma importancia para el Oficial."

Primeramente, continúa el escritor, debe dedicarse el Oficial al estudio de la instrucción de combate; luego, debe dedicarse al estudio del arte de conducir, educar y

adiestrar. Pero hay que tener presente "que no se puede adiestrar a nadie si no se sabe a fondo todo lo concerniente a la materia o tema sobre el cual se va a tratar o enseñar". Igualmente no debe olvidarse "que para poder enseñar algo, es necesario estar eternamente familiarizado con los mejores métodos de enseñanza a emplear en cada caso". En síntesis, como se observa, el Oficial no debe concederle mayor importancia a uno de los dos estudios a que éste debe dedicar todos sus esfuerzos, ya que ambos son igualmente importantes.

Actualmente, continúa diciendo el escritor, "ninguna de las ramas que componen el estudio de la profesión militar es de secundaria importancia, pues, como se ha visto, todas tienen su eficiencia combativa". Por ejemplo: el estudio del manual de ejercicios de orden abierto y cerrado; también el reglamento del armamento portátil, cuya instrucción debe darse "a todo soldado alemán". De aquí que, significa el articulista, "todos los Oficiales de cada Arma deben tener un completo y cabal conocimiento de ellos, y los Oficiales superiores deben vigilar por que la Oficialidad subalterna obtenga estos conocimientos". Ello no quiere decir "que los Oficiales deban dedicar todas sus energías" al estudio abstracto de los reglamentos solamente, "sino que tanto los Oficiales viejos como los jóvenes deben conocer los reglamentos en sus más mínimos y minuciosos detalles".

El artículo también hace énfasis sobre la simplicidad del lenguaje en la instrucción: "No todos los Oficiales son capaces de plantear un problema claramente de acuerdo con la relativa simpleza de entendimiento del soldado, y es inútil instruir al soldado alemán en términos abstractos. Nuestros hombres están mejor capacitados para entender y realizar lo que de ellos se requiere o lo que es esencial, si los atributos de un buen soldado les son expuestos en simples términos y con ejemplos correctos. La instrucción debe conectar sus deberes militares con la vida, como ellos la entienden, y nunca deben ir más allá de sus poderes de comprensión."

Hace también hincapié el escritor en que los Tenientes deben prepararse para desempeñar competentemente las funciones de Comandante de compañía. No importa lo ocupados que pudieran estar con sus deberes diarios: "Están en la obligación de encontrar tiempo disponible para obtener dicha preparación." Nadie sabe, especialmente en campaña, el momento en que estos Oficiales tendrán que hacerse cargo del mando de una Compañía; por lo tanto, deben estar preparados en todo momento para ello. Por supuesto que los Capitanes de Compañía y los Comandantes de Batallón están también en el mismo caso con respecto a las respectivas Unidades superiores inmediatas que dichos Comandantes están llamados a conducir.

Por consiguiente, cada Comandante de Unidad inmediatamente superior debe tener esto presente para dar oportunidad a su subalterno inmediato en jerarquía en el mando de su Unidad respectiva, delegando en él algunas veces sus deberes en tiempos apropiados y convenientes.

(Infantry Journal. U. S. A.)

# • BIBLIOGRAFICA •

## LIBROS RECIBIDOS

**Cuestiones de Anteguerra.** — Por el General de Brigada Carlos Martínez de Campos y Serrano, Conde de Llovera.

Libro altamente interesante, que merece ser leído y meditado por todos los españoles. En él, el ilustre general y escritor trata con mano maestra cuanto se relaciona con la formación y ordenamiento de los Ejércitos terrestres, que indudablemente son la base fundamental de la nación en guerra; pero sin olvidar por ello la coordinación debida entre las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra.

Se divide la completa obra del General Martínez de Campos, en seis capítulos, que tratan con profundo conocimiento, y en prosa galana y correctísima, de los temas siguientes: *Caudillaje, Creación del Mando, Formación del hombre, Acumulación del material, Organización de los Ejércitos y Protección del territorio nacional*, que, como dice muy bien el ilustre autor, "son las aspas del molino gigantesco que ha de traernos aire puro, y ayudar así a labrar el mármol en que la Patria ha de entronarse".

Aparte su incuestionable actualidad y mérito sobresaliente, el conocimiento de este libro es convenientísimo para los que quieran conocer el funcionamiento interno de la potente máquina que tiene por misión la guerra.

Editora Nacional. — Diana, Artes Gráficas. — Precio de la obra, 20 pesetas.

**Deportes y Tropas de Montaña.** — Autor, Francisco Javier F.-Trapiella, Comandante del Batallón de Esquiadores del Guadarrama, Profesor de Educación Física.

Con el conocimiento que da la práctica, el culto Capitán de Infantería Francisco Javier F.-Trapiella ha compuesto un interesante libro, dedicado a la Montaña y a formar soldados de ella, a más de deportistas.

Los valiosos servicios prestados por las Tropas de Montaña y la palpitante actualidad de su empleo en la actual guerra colocan en un primer plano el bien escrito libro del Capitán F.-Trapiella, cuya amena lectura merece ser recomendada.

El libro, editado en los Talleres Gráficos de Rafael G. Menor, Toledo, se vende al precio de 20 pesetas en rústica y de 25 en tela.

**Zona de Protectorado y de los Territorios de Soberanía de España en el Norte de África.** — Anuario Estadístico, 1941.

La Dirección General de Estadística, dependiente del Ministerio del Trabajo, publica, con el completo detalle y admirable presentación de todos sus trabajos, un acabado estudio estadístico de cuantas materias se relacionan con dicho Departamento.

Este interesante y acabado trabajo está complementado con profusión de gráficos y estados que facilitan su estudio.

Editorial: Afrodísio Aguado, S. A., Madrid.

**El Almirante Togo, Héroe nacional del Japón.** — Autor, Juan Ignacio Núñez Iglesias.

La Editorial Naval ha publicado, muy bien presentado y profusamente ilustrado, este nuevo libro del culto y conocido escritor Juan Ignacio Núñez Iglesias.

La relevante figura de actualidad mundial del Almirante Togo bien merece los honores de este interesante libro, en que su autor hace un derroche de galanura, buen gusto y justicia.

El acabado estudio que de esta ilustre y gloriosa figura hace el Sr. Núñez Iglesias en su obra, ha de ser muy bien acogido y celebrado por el público.

Editado en los talleres de Góngora, S. L., Madrid.

## LIBROS PUBLICADOS

*Offiziere, anekdoten aus vier Jahrhunderten.* (Oficiales, anécdotas de cuatro siglos.) Friedrich Syben. Verlag Bernard & Graefe; Berlín; 6,40 marcos.

*Krieg und Frieden.* (Guerra y Paz.) W. E. Muhlmann. Un estudio sobre etnología política. Karl Winter's Universitätsbuchhandlung; Heidelberg, 1940; 8,50 marcos.

*Friedrich Carl, das vermächtnis des Generalfeldmarschalls.* (Federico Carlos; el legado del Mariscal de Campo.) Gerhard Scholtz. Fanfaren-Verlag; Nürnberg, 1941; 304 páginas; 4,80 marcos.

*Die Maschinenwaffen im rahmen der Taktik.* (Las ametralladoras en el cuadro táctico.) Dr. Gustav Daniker. Verlag Mittler & Sohn, Berlín; 3 marcos.

*Guida bibliografica di Cultura militare.* (Guía bibliográfica de cultura militar.) Ministero della Guerra. Ufficio Pubblicazioni Militari; Roma, 13.— 330 páginas; 20 liras.

*Annuario della R. Accademia e della Scuola di Applicazione di Artiglieria e Genio.* (Anuario de la Real Academia y de la Escuela de Aplicación de Artillería e Ingenieros.) Año académico 1941-42. Tipografía Lorenzo Rattero; Torino.

*Siwinnas Kommandobuch.* "Die Artillerie". (El libro de mando. "La Artillería".) General Bottcher. Mars. Verlag; Berlín, 1941; 333 páginas; 153 figurás; 3,60 marcos.

*Schutz und Oberflachenbehandlungen von Leichtmetallen.* (Protección y tratamiento superficial de los metales ligeros.) Dr. W. Wiederholdt. Verlag B. G. Teubner; Leipzig-Berlín, 1941; 164 páginas; 6,80 marcos.

*Mathematische Instrumente* (Instrumentos matemáticos.) Dr. Ingeniero W. Meyer. Verlagsgesellschaft Becker & Erler K.-G.; Leipzig, 1941; 247 páginas; 210 figuras; 22 marcos.

*Seeraume und Flottenstützpunkte.* (Espacios marítimos y puntos de apoyo de las Flotas.) Dr. Röckel. Verlaganstalt Hüthig & Co.; Heidelberg, 1942; 124 páginas; 3,50 marcos.

*Panzervernichtung, ihre möglichkeiten.* (Destrucción de tanques; sus posibilidades.) General Nehring. Mittler & Sohn; Berlín, 1941; 4,05 francos suizos.

*Der Winter-Feldzug. Krieg in Finnlands Waldern.* (La campaña de invierno. Guerra en los bosques de Finlandia (1939-40). Palolampi. Metzner Verlag; Berlín, 1941; 8,40 francos suizos.

*Ballistik.* (Balística.) Dr. Hermann Athen. Verlag Quelle & Meyer; Leipzig.

*Fliegerabwehr-Artillerie.* (Artillería antiaérea.) Dr. Ing. H. Baasch-Schriften Avia; Berna, 1941; 88 páginas, 38 figuras, 26 tablas.

*Apparatenkenntnis für die Telephonmännschaften aller Truppengattungen.* (Conocimientos de aparatos para los equipos telefónicos de las distintas armas combatientes.) Capitán Ad. Merz. Redacción de la revista "Pionier"; Leonhardstrasse, 21, Zürich; 1,50 francos suizos.